UFOs: Generales, pilotos y oficiales del Gobierno van en el registro

Leslie Kean

Sumario

CAPÍTULO l....14
MAJESTUOSA NAVE CON POTENTES FOCOS RAYOS....14
CAPÍTULO 2....19
LA OLA UAP SOBRE BÉLGICA....19
CAPÍTULO 3....28
PILOTOS: UNA VENTANA ÚNICA A LO DESCONOCIDO....28
CAPÍTULO 4....32
RODEADO POR UN OVNI....32
CAPÍTULO 5....35
FENÓMENOS AÉREOS NO IDENTIFICADOS Y SEGURIDAD AERONÁUTICA....35
CAPÍTULO 6....43
INCURSIÓN EN EL AEROPUERTO O'HARE, 2006....43
CAPÍTULO 7....49
GIGANTESCOS UFOS SOBRE EL CANAL DE LA MANCHA, 2007....49
CAPÍTULO 8....55
UFOS COMO OBJETIVO DE LA FUERZA AEREA....55
CAPÍTULO 9....58
PELEA DE PERROS SOBRE TEHERÁN....58
CAPÍTULO 10....63
COMBATE CERRADO CON UN UFO....63
CAPÍTULO 11 (Todo el capítulo es extraordinaramente importante)....67
LAS RAÍCES DE LA DESMITIFICACIÓN DE LOS OVNIS EN AMÉRICA....67
CAPÍTULO 12....76
TOMANDO EL FENÓMENO SERIAMENTE....76
Capítulo 13....81
El nacimiento de COMETA....81
Capítulo 14....85
FRANCIA Y EL TEMA OVNI....85
CAPÍTULO 15....93
UFOS Y EL PROBLEMA DE LA SEGURIDAD NACIONAL....93
CAPÍTULO 16....101
"UN PODEROSO DESEO DE NO HACER NADA"....101
CAPÍTULO 17....106
THE REAL X-FILES....106
CAPÍTULO 18....117
EL INCIDENTE EXTRAORDINARIO EN EL BOSQUE RENDLESHAM....117
CAPÍTULO 19....123
CHILE: CASOS AERONÁUTICOS Y LA RESPUESTA OFICIAL....123
CAPÍTULO 20....129

UFOS EN BRASIL....129
CAPÍTULO 21....134
DEFENSA: UNA NUEVA AGENCIA OVNI EN AMÉRICA....134
CAPÍTULO 22....143
LA FAA INVESTIGA UN EVENTO OVNI "QUE NUNCA SUCEDIÓ"....143
CAPÍTULO 23....148
ENCUBRIMIENTO GUBERNAMENTAL: ¿POLÍTICA O MITO?....148
CAPÍTULO 24....159
EL GOBERNADOR FIFE SYMINGTON Y EL MOVIMIENTO HACIA EL CAMBIO....159
CAPÍTULO 25....169
ESTABLECIENDO EL REGISTRO CORRECTO....169
CAPÍTULO 26....171
INVOLUCRAR AL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS....171
CAPÍTULO 27....174
AGNOSTICISMO ACTIVISTA Y EL TABÚ OVNI....174
CAPÍTULO 28....183
ENFRENTANDO UN DESAFÍO EXTREMO....183

PREFACIO
por John Podesta

Como alguien interesado en la cuestión de los ovnis, creo que siempre he entendido la diferencia entre realidad y ficción. Supongo que podrías llamarme un escéptico curioso. Pero soy escéptico sobre muchas cosas, incluida la idea de que el gobierno siempre sabe más y que no se puede confiar en la gente con la verdad. Es por esto que he dedicado 3 décadas de mi vida, en la práctica privada, como abogado del Comité Judicial del Senado, en la Casa Blanca bajo el presidente Clinton y ahora en el Center for American Progress, al principio fundamental de proteger la apertura en el gobierno.

Debido a este compromiso, he apoyado el trabajo de la periodista de investigación Leslie Kean y su organización, la Coalition for Freedom of Information, en su iniciativa, lanzada en 2001, para obtener documentos sobre ovnis a través de la Ley de Libertad de Información. Con espíritu de indagación, Kean buscó con éxito una orden judicial en un tribunal federal en un caso importante como era su derecho según la ley.

Ha llegado el momento de cerrar el telón sobre este tema. UFOs: Generals, Pilots, and Government Officials Go on the Record implica un esfuerzo de este tipo y atrae a personas de mente abierta como yo. Al presentar los hechos, el libro incluye declaraciones de solo las fuentes más creíbles, aquellas que están en condiciones de saber sobre un fenómeno fascinante, cuya naturaleza aún no se ha determinado. Kean y su impresionante equipo de colaboradores no hacen afirmaciones desfavorables, sino que brindan un análisis racional de la información más pertinente, gran parte de la cual se presenta aquí de primera mano con detalles fascinantes, lo que indica que se necesitan más investigaciones. Kean ha hecho más que su tarea como una obstinada reportera de investigación, lidiando diligentemente con este desconcertante tema durante 10 años mientras se enfrenta a actitudes de ridículo y de negación dentro del gobierno. Sin embargo ella perseveró y su libro claramente deja el tabú en contra de tomar en serio a los ovnis sin una pierna sobre la cual apoyarse.

Kean y sus distinguidos coautores piden el establecimiento de una pequeña agencia del gobierno de los EE. UU. para cooperar con otros países que ya están investigando, revisando y publicando información relevante sobre los OVNIs. Esta nueva agencia manejaría la publicación de documentos y cualquier investigación futura con apertura y eficiencia. Es una idea que vale la pena considerar y definitivamente es hora de que el gobierno, los científicos y los expertos en aviación trabajen juntos para desentrañar las preguntas sobre los ovnis que hasta ahora han permanecido en la oscuridad. Es hora de averiguar cual es la verdad y realmente es que está ahí fuera. El pueblo estadounidense y las personas de todo el mundo quieren saber y pueden manejar la verdad. UFOs: Generals, Pilots, and Government Officials Go on the Record representa un paso fundamental en esta dirección, sentando las bases para un nuevo camino a seguir.

INTRODUCCIÓN

Hace 10 años como reportera de investigación que trabajaba para una estación de radio pública de California, de repente me enfrenté a una realidad aparentemente imposible. Un colega en París me envió un nuevo estudio extraordinario realizado por exfuncionarios franceses de alto rango que documentan la existencia de objetos volantes no identificados y exploran su impacto potencial en la seguridad nacional. Ahora conocido como el Informe COMETA, este libro blanco sin precedentes marcó la primera vez en cualquier país que un grupo de este tamaño y estatura declaró que los ovnis, objetos sólidos pero aún inexplicables en el cielo, constituyen un fenómeno real que merece atención internacional inmediata.

Los distinguidos autores de COMETA, 13 generales retirados, científicos y expertos espaciales que trabajan independientemente del gobierno francés, pasaron 3 años analizando los encuentros de militares y pilotos con ovnis. En los casos que presentan, los autores y sus equipos de expertos asociados habían eliminado todas las explicaciones convencionales de algo natural o hecho por el hombre y sin embargo estos objetos se observaron de cerca por los pilotos, rastreado en el radar y fotografiado oficialmente. Alcanzaron tremendas velocidades y aceleraciones, hicieron giros bruscos en ángulo recto en un instante y pudieron detenerse y quedarse quietos en el aire, pareciendo desafiar las leyes de la física. ¿Qué podría significar esto? Dado que algunos de los militares oficiales en el panel de COMETA estaban sirviendo en el Instituto Francés de Estudios Superiores para la Defensa Nacional, una agencia de planificación estratégica financiada por el gobierno, su caracterización de los ovnis como un fenómeno con posibles implicaciones para la seguridad nacional asumió una gran importancia. En su informe de 90 páginas, escrito con objetividad, claridad y lógica, los autores explicaron que alrededor del 5 % de los avistamientos, aquellos para los que existe suficiente documentación sólida para eliminar otras posibilidades, no pueden atribuirse fácilmente a fuentes terrenales como ejercicios secretos militares o fenómenos naturales. Este 5 % parece ser máquinas volantes completamente desconocidas con actuaciones excepcionales que están guiadas por una inteligencia natural o artificial. En su sorprendente conclusión, los autores afirman que numerosas manifestaciones observadas por testigos confiables podrían ser obra de naves de origen extraterrestre. De hecho escribieron, la explicación más lógica de estos avistamientos es la hipótesis extraterrestre.

Esto no significaba que aceptaran esta conclusión como un hecho o que tuvieran creencias particulares al respecto de una forma u otra. Dejaron muy claro que la naturaleza y el origen de los objetos siguen siendo desconocidos. Por hipótesis, los autores simplemente se referían a una teoría no probada, una explicación posible y plausible que necesitaba ser probada antes de que pudiera decidirse, pero que seguía siendo solo una tesis hasta que esto sucedía. Sin embargo la convicción con la que plantearon esta teoría como la solución más probable al rompecabezas, ya que otras habían sido descartadas en tantos casos, fue provocadora. Los miembros del grupo tenían acceso a datos oficiales sobre ovnis de todo el mundo y estaban decididos a responder de manera racional, evitando los prejuicios. Lo hicieron sin reservas.

¿Quiénes eran las personas que hacían estas declaraciones? Entre ellos, todos retirados, había un general de 4 estrellas, un almirante de 3 estrellas, un general de división y el exjefe del equivalente francés de la NASA. Fueron sus credenciales las que hicieron que el informe mereciera una seria consideración. Otros oficiales militares, ingenieros, científicos, un jefe de policía nacional y el jefe de una agencia gubernamental que estudia el fenómeno completó el impresionante grupo contribuyente. El estudio no fue aprobado por el gobierno, pero se llevó a cabo de forma independiente y luego se presentó a los más altos niveles de gobierno en Francia.

El prólogo afirma que el informe contribuye a despojar al fenómeno de los ovnis de su capa irracional y de hecho el estudio logró su objetivo. Sin embargo el grupo llegó a una determinación

que la mayoría de los funcionarios gubernamentales y científicos de los Estados Unidos aún considerarían inverosímil. Mientras tanto todos están de acuerdo en que si se demostrara que estos ovnis son sondas o vehículos de fuera de la Tierra, sería un desarrollo monumental en la historia humana, un hito en la evolución de la civilización. Si había incluso una mínima posibilidad de este descubrimiento, pensé, parecía que valía la pena el esfuerzo de los científicos para tratar de averiguarlo. Y aquí estaba un grupo muy respetable de un país europeo sofisticado que afirmaba que este resultado era una expectativa plausible e incluso probable.

Esto explica porque y como me interesé por primera vez en el tema de los ovnis, la cuestión de lo que realmente sabemos y lo que no sabemos sobre ellos y como podemos averiguar más. El informe COMETA fue un catalizador. Por mucho que hubiera querido, fue difícil para mí dejarlo ir, simplemente volver a mi trabajo habitual y dejarlo de lado. Me seguía preguntando, ¿podría realmente haber objetos tecnológicos volando que no hayan sido hechos por el hombre? ¿No podrían estas naves ser construcciones americanas altamente secretas o naves de prueba militares avanzadas de algún otro país? No, dijeron los generales y el resto del panel francés de alto nivel. Los países no vuelan aviones experimentales repetidamente en el espacio aéreo extranjero sin informar al país anfitrión y luego mienten al respecto. A medida que profundizaba, aprendí que estos objetos han aparecido durante décadas en una variedad de formas y tamaños, a veces en aletas u ondas en todo el mundo, demostrando capacidades más allá de nuestra comprensión científica. Esto no era un mito. Y tal vez pensé, los generales franceses y sus colegas sabían incluso más de lo que revelaban.

Todos los miembros no solo respaldaron la conclusión, sino que también instaron a la acción internacional. Los escritores recomendaron que Francia establezca acuerdos de cooperación sectorial con países europeos y extranjeros interesados en el tema de los ovnis y que la Unión Europea emprenda una acción diplomática con los Estados Unidos ejerciendo una presión útil para aclarar este tema crucial que debe ser parte de la ámbito de las alianzas políticas y estratégicas. El informe, titulado "Ovnis y defensa: ¿para qué debemos prepararnos?" es fundamentalmente una llamada a la acción, una solicitud de preparación en previsión de futuros encuentros con los objetos desconocidos.

No tenía idea de adonde podría conducir todo esto: para mí, para cualquier gobierno o para nuestro futuro.

Mi colega francés me llamó para hacer un seguimiento y me explicó que me había pasado subrepticiamente una copia anticipada en inglés del informe, recién traducido. La noticia se retenía para una publicación posterior y hasta el momento el informe solo se había publicado en Francia. Mi amigo sabía que yo era una reportera independiente de mente abierta con vínculos con muchos medios editoriales y quería que me adelantara en la historia en lugar de dejarla en manos de los principales medios de comunicación convencionales que rara vez se tomaban los ovnis en serio. "Eres la única reportera en todo Estados Unidos que tiene la versión en inglés", me dijo emocionado por teléfono desde París. Es todo tuyo. Pero que nadie sepa donde lo conseguiste.

El desafío era a la vez tentador y estresante. Secretamente comencé a investigar el tema de los OVNIs más extensamente sin decírselo a ninguno de mis colegas cercanos en la estación de radio. Sabía que estaba explorando algo que la mayoría de los periodistas consideraban ridículo o excitante en el mejor de los casos, pero por lo demás irrelevante para las luchas de vida o muerte de los seres humanos, temas que deberían ser el foco de atención de cualquier reportero progresista y responsable. A medida que pasaban los meses y me preocupaba cada vez más mantener en secreto mi creciente interés mientras producía y presentaba un programa diario de noticias de investigación, comencé a sentir que estaba encubriendo algo vergonzoso y prohibido como el uso de una droga ilegal. En retrospectiva, la intensidad de mi preocupación e inseguridad fue exagerada, pero el tabú

con respecto a los ovnis tenía poder sobre mí y pasó un tiempo antes de que me sintiera armada con suficientes hechos y perspicacia para manejar las actitudes de aquellos con los que trabajé de manera tan compatible en cada momento.

Este no fue un tema fácil de abordar y entiendo porque otros periodistas no lo han hecho. Al principio me sentí agobiada por lo que parecían ser obstáculos casi insuperables. La historia del OVNI era periodísticamente esquiva, contaminada por teorías de conspiración, desinformación y simple descuido, todo lo cual tuvo que ser cuidadosamente separado del material legítimo. Las preguntas planteadas por el fenómeno OVNI fueron profundamente perturbadoras para nuestras formas acostumbradas de pensar. El tema conllevaba un estigma terrible y por lo tanto era un riesgo profesional para quienes se comprometían públicamente con él. Pero también apuntaba a algo posiblemente revolucionario, algo que podría desafiar toda nuestra visión del mundo. Aunque aterrador, esto lo hizo aún más atractivo para mí, tengo que confesarlo. Y cuanto más aprendí, mejor entendí la validez de los estudios de casos adicionales y documentos gubernamentales que arrojan luz sobre la cuestión de los ovnis. Los datos agregados, la acumulación de evidencia durante décadas, fueron absolutamente convincentes y completamente desconcertantes. A pesar de los problemas, simplemente no había forma de obligarme a ignorarlo.

Al final resultó que este informe no solicitado de Francia cambió radicalmente el curso de mi carrera como periodista de una manera que nunca podría haber imaginado en este momento. Los ovnis se convirtieron en el foco de mi vida profesional después de la publicación de mi primera historia sobre ellos en el Boston Globe. El editor del Sunday Forum del Globe, una sección semanal de análisis de noticias en la que había publicado anteriormente, estaba preocupado por cubrir el tema de los ovnis. Es comprensible que le desconcertara, pero después de mucha discusión, tuvo el coraje suficiente para publicar mi larga historia. Estaba extremadamente nervioso acerca de salir del closet profesionalmente como un reportero que, ¡Dios no lo quiera!, encontró este tonto tema digno de atención. Pero sabía que esto era una primicia y ¿cómo podría resistirme? Di la noticia del informe COMETA tal como lo había solicitado mi colega francés 6 meses antes y la estatura de los generales y otros autores del informe se impuso, eximiéndome del ridículo. Incluso incluí un análisis adicional basado en información reveladora detallada en documentos oficiales del gobierno de los EE. UU. relacionados con los ovnis y la seguridad nacional, todo lo cual respaldó la perspectiva francesa. Para mi deleite, el artículo se distribuyó a través del servicio de noticias del New York Times y fue recogido por periódicos de todo el país. Claramente había un interés nacional.

Las personas que seguían el tema de los ovnis estaban eufóricas de que al menos un periódico prestigioso se hubiera tomado la historia en serio y un miembro del personal del Congreso incluso envió una carta de cortesía al Globe. Recibí numerosos correos electrónicos de testigos de eventos OVNI en respuesta al artículo, incluidos algunos pilotos que hasta ahora nunca se habían atrevido a presentarse. Mis ojos se abrieron por esto y ahora había cruzado el punto de no retorno.

La historia traía esta cita inquietante, impresa en blanco y negro, clara como las otras historias del día con las que curiosamente se mezclaba sobre máquinas volantes completamente desconocidas con actuaciones excepcionales que son guiadas por una inteligencia natural o artificial como lo describen los funcionarios franceses retirados. Ingenuamente pensé que esto tendría que generar algún tipo de revuelo en las noticias y que otros periodistas saltarían con entusiasmo para continuar donde lo había dejado. Sabía que había desdén por los ovnis en la cultura, pero también sabía que se trataba de una noticia de última hora que pasaba revista a un importante periódico. Sorprendentemente no pasó nada. Había estado expuesta a otro aspecto de este extraño mundo. Fue el comienzo de un rudo despertar, un rito de iniciación a la desconcertante realidad de que los ovnis no pueden reconocerse en absoluto, ni siquiera como simples objetos volantes no identificados que son. Era como si todos fingieran que no existían.

Desde que la historia del Globe solidificó mi interés y aumentó mi confianza, me he centrado en investigar y aceptar este tema, un proceso que nunca termina. Fundamentalmente después de muchos años de investigación y entrevistas en profundidad con actores clave, he aprendido que los ovnis son un verdadero misterio científico. Ha habido avistamientos extraordinarios de ovnis en Estados Unidos durante más de 60 años, muchos por parte de pilotos y personal militar y muchos arrojando evidencia física. Investigadores y científicos calificados han publicado volúmenes de estudios de casos desde la década de 1950, documentando incidentes de ovnis en todo el mundo y dejando un registro sólido que pide más análisis por parte de los científicos contemporáneos.

Las fuentes más creíbles reconocieron claramente y afirmaron repetidamente que aún no sabemos que objetos son, contrariamente a las suposiciones públicas de que los ovnis, por definición, son naves espaciales extraterrestres. Pero tuve que aceptar, una y otra vez, el hecho de que estos asombrosos objetos no identificados de alto rendimiento existen, sin lugar a dudas, tal como lo habían declarado inequívocamente los autores de COMETA. Hay suficientes datos disponibles para aclarar esto a cualquiera que decida tomarse el tiempo para estudiarlo. Debido a que solo esto era potencialmente tan explosivo, no podía entender la indiferencia que generó entre aquellos que lo tomaron lo suficientemente en serio como para superar el ridículo pero que sin embargo permanecían indiferentes y desinteresados.

Eventualmente llegué a darme cuenta, repetidamente, a través de la investigación y publicación de mis historias subsiguientes, cada una de las cuales me pareció una noticia trascendental para mí en este momento, pero nunca fue suficiente para estimular el cambio, que la historia de los ovnis no podía contarse adecuadamente, ni tampoco superarse el tabú a través de cualquier noticia breve, por muchas que fueran. Ahora creo que la única forma de transmitir adecuadamente la historia completa, para realmente dar la noticia sobre la existencia de los ovnis y transmitir el impacto del material para la persona que hasta ahora no ha estado expuesta a él, es a través de un libro como este, que incluye algunas de las mejores fuentes del mundo que hablan en detalle por sí mismas. Los fragmentos de sonido y las citas cortas no pueden llevar una historia de esta magnitud.

Los capítulos que está a punto de leer abordarán las preguntas fundamentales sobre los ovnis que preocupan a tanta gente. ¿Qué sabemos realmente sobre ellos? ¿Es realmente posible que algunos de estos objetos sean del espacio exterior? ¿Los pilotos los ven alguna vez? ¿Cómo manejan los gobiernos y los militares los avistamientos? ¿Por qué hay tanto ridículo y negación sobre los ovnis en Estados Unidos? Las respuestas, en todos los aspectos, son poco menos que asombrosas.

Como lo haría cualquier periodista, me he basado en fuentes oficiales, documentos publicados a través de la Ley de Libertad de Información, informes de casos corroborados, evidencia física y numerosas entrevistas con testigos militares y de aviación e investigadores gubernamentales de todo el mundo. He llegado a conocer personalmente a muchos de estos testigos oficiales y no tengo dudas sobre la credibilidad de sus relatos que casi siempre son corroborados por otros. Algunos me han transmitido información y me han mostrado documentos que deben permanecer en el anonimato debido a su sensibilidad y otros documentos de este tipo proporcionados por fuentes muy confiables, no pueden ser verificados ni corroborados pero siguen siendo valiosos como antecedentes. También he conocido, entrevistado y llegado a conocer a numerosos testigos civiles a lo largo de los años, personas comunes de todos los ámbitos de la vida que me han impresionado con sus sinceros y claros relatos de asombrosos incidentes OVNI. Ellos también han hecho contribuciones esenciales a la búsqueda de comprensión sobre el fenómeno.

Aquí mi papel es escribir como observadora objetiva y como guía. Al mismo tiempo asumo una posición de apoyo a un esfuerzo por resolver las muchas preguntas no resueltas sobre los ovnis en lugar de ignorarlos y en apoyo de los testigos y expertos que se han presentado. Al hacerlo, estoy

confrontando directa y abiertamente actitudes irracionales y desinformación. Esto significa que estoy practicando una forma de periodismo de defensa, algo a lo que nunca me he opuesto y que es el modus operandi de muchos periodistas de investigación que profundizan en una historia para servir a una causa mayor. No soy creyente en nada excepto en el respeto por los hechos, aún cuando no se ajusten a nuestra cosmovisión establecida. El tema de los ovnis es tan poco ortodoxo que incluso un enfoque directo y racional puede parecer como si hubiera cruzado una línea hacia un territorio cuestionable. He hecho todo lo posible para mantener toda esta información clara, lógica y bien documentada.

Es por esto que gran parte de este libro consiste en relatos personales de investigadores expertos y testigos que abordarán el tema OVNI directamente, algunos por primera vez. A través de sus palabras, los lectores tendrán acceso de primera mano al material y podrán llegar a sus propias conclusiones informadas.

Estos individuos de 9 países son hombres altamente capacitados a quienes se les asignó la tarea abrumadora de enfrentar este fenómeno a través de una investigación íntima o que lo presenciaron directamente, no por elección propia. A algunos de ellos se les ha dado acceso a archivos secretos, testigos internos e investigaciones de casos en desarrollo mucho más allá del alcance de cualquier periodista o cualquier persona fuera de su mundo cerrado y privilegiado. Se presentan colectivamente aquí, para darnos acceso a todos y explicar lo que saben sobre los ovnis, en su capacidad profesional como pilotos, funcionarios gubernamentales y oficiales militares de alto rango.

A nivel personal, cada uno se ha visto transformado de una forma u otra, a veces de forma drástica, por esta interacción con lo imposible. Todos están desconcertados y quieren respuestas a las mismas preguntas serias que el resto de nosotros, pero generalmente por sus propios motivos. Cada uno comenzó su relación con el tema de los ovnis como un escéptico natural y aunque muchos ahora están retirados de sus trabajos oficiales investigando ovnis, la mayoría no ha podido desconectarse del intenso impulso de querer descubrir que son los ovnis. Siguen involucrados de varias maneras. Uno planea impartir un curso sobre historia de los ovnis en una universidad destacada; otro es contactado frecuentemente por los medios de comunicación para que sea un vocero del tema; un excientífico de la NASA dirige un grupo de investigación que estudia fenómenos aéreos anómalos; un exinvestigador del gobierno a menudo es llamado por teléfono celular por personal nervioso de la Fuerza Aérea que observa fenómenos extraños en lugares remotos. Entonces, en este sentido, estos hombres no están realmente jubilados. Y algunos ahora son capitanes que trabajan para aerolíneas comerciales. Me di cuenta de que muchos, incluso los que llegué a conocer bien, dudaban en revelar el aspecto emocional de sus experiencias con los ovnis. Algunos testigos luchan durante años con el impacto de un encuentro cercano alucinante. Era mi trabajo sacar todo lo que pudiera de las mentes de estos militares reticentes y pilotos de la Fuerza Aérea que no son propensos a revelar sus miedos. Estos son hombres orientados primero hacia el deber y la importancia de sus declaraciones no se puede exagerar. Este valiente grupo está revelando una gran historia para el mundo.

Durante muchos años, todos han descubierto mucho sobre los ovnis a pesar de la capacidad del fenómeno para permanecer sin identificar, incluso cuando hace repetidas y tentadoras apariciones en las llamadas oleadas o participa en persecuciones del gato y el ratón con pilotos de la Fuerza Aérea. Los objetos van y vienen, a veces dejando una señal en el radar, una imagen en la película o una huella en el suelo. Este grupo diverso puede proporcionar una mirada íntima y objetiva a este misterioso fenómeno que podemos esperar adquirir como extraños.

Ninguno de estos escritores estaba al tanto de las declaraciones de los demás y para mi sorpresa, ninguno me preguntó sobre que estaban escribiendo los otros colaboradores. Aún así, existen

sorprendentes similitudes, no solo en sus informes de los ovnis en sí, sino también en sus interpretaciones, actitudes e ideas para una resolución futura. Para mí, esta uniformidad valida la naturaleza mundial del fenómeno y también muestra que cuando se investiga adecuadamente, se sacan las mismas conclusiones sin importar donde se lleve a cabo la investigación.

Existe una curiosidad universal creciente con el tiempo sobre el misterio OVNI. Lo he visto crecer y he observado una mejora en la cobertura directa de los medios sobre los ovnis desde que comencé este estudio hace 10 años. Cuanto más aprendemos, más confuso se vuelve. Aún así mucha gente sigue pensando que el tema se basa en fantasías o identidades equivocadas o es una especie de broma y por lo tanto una pérdida de tiempo. Mi más profunda esperanza es que estas personas en particular lean todo este libro, se apeguen a él de principio a fin y luego saquen una conclusión. Supongo que todos podemos estar de acuerdo en que nadie tiene derecho a descartar un tema sin saber algo al respecto.

He hecho todo lo posible para destilar de una gran cantidad de material, algunos de los hechos más convincentes y esenciales. En este país, los ovnis se convirtieron en un tema nacional a fines de la década de 1940, cuando hubo muchos avistamientos de gran interés y preocupación pública que fueron ampliamente cubiertos por los medios. La Fuerza Aérea de EE. UU. tomó la iniciativa al abordar estos eventos complicados por el inicio de la Guerra Fría, intentando explicar la mayor cantidad de casos posible para desviar la atención pública del misterio. Detrás de escena, el tema era de gran preocupación en los niveles más altos y la Fuerza Aérea no estaba equipada para proteger al público de un fenómeno completamente desconocido pero aparentemente tecnológico que podía ir y venir a voluntad. A principios de la década de 1950, estableció el Proyecto Blue Book, una pequeña agencia que recibía informes de los ciudadanos, investigaba los informes y ofrecía explicaciones a los medios y al público. Blue Book se solidificó gradualmente como en gran parte un esfuerzo de relaciones públicas con la intención de desacreditar los avistamientos de ovnis.

Se acumularon cientos de archivos y la Fuerza Aérea cerró el programa en 1970, poniendo fin a todas las investigaciones oficiales o esto dijeron públicamente, sin haber encontrado una explicación para muchos incidentes ovni impactantes. Todos los casos presentados por nuestros colaboradores ocurrieron después del cierre del Proyecto Blue Book entre 1976 y 2007.

Nuestro gobierno aún se mantiene al margen de la controversia OVNI y no tiene una política establecida para abordar la creciente preocupación. Dentro del marco histórico, los próximos capítulos examinarán el papel de la CIA en el establecimiento del protocolo para desacreditar los ovnis; el marcado contraste entre el manejo de los ovnis por parte de nuestro propio gobierno y los gobiernos de otros países; los problemas de seguridad de la aviación y seguridad nacional en lo que respecta a los incidentes OVNI; la psicología del tabú OVNI; y la cuestión de un encubrimiento del gobierno de Estados Unidos.

Gran parte del público estadounidense se ha sentido cada vez más frustrado con el patrón de negaciones del gobierno sobre los ovnis, especialmente porque la evidencia ha aumentado con el tiempo. Ahora que las cámaras digitales y los teléfonos celulares son comunes, las fotos de ovnis se toman casi todos los días, aunque son más fáciles de falsificar, lo que hace que la nueva tecnología sea una bendición a medias. A medida que se descubren exoplanetas y los científicos reconocen la probabilidad de vida en otras partes del Universo, la demanda de estudiar el fenómeno OVNI olvidado se ha vuelto imperativa. Creo que estará de acuerdo, cuando termine de leer, en que ahora hay una esperanza renovada de resolver el enigma OVNI y que también estará de acuerdo en cuanto a la importancia de la señal de este esfuerzo.

Definiendo lo indefinible: ¿Qué es un OVNI?

Es extremadamente importante establecer desde el principio que ni yo ni los otros escritores afirmamos que hay naves extraterrestres en nuestros cielos, simplemente porque no negamos los datos que muestran la presencia física de algo allí. El término OVNI ha sido mal utilizado y se ha convertido en una parte tan importante de la cultura popular que su definición original (y precisa) se ha perdido casi por completo. Casi todo el mundo equipara el término OVNI con nave espacial extraterrestre y por lo tanto en un giro perverso de significado, el acrónimo se ha transformado para significar algo identificado en lugar de algo no identificado. La suposición falsa pero generalizada de que un OVNI es necesariamente una nave extraterrestre, suele ser la razón por la que el término genera una gama tan exagerada y confusa de respuestas emocionales. Un reconocimiento de la hipótesis extraterrestre como una posible explicación válida, aunque no probada, digna de un mayor escrutinio científico es algo completamente diferente de abordar el tema de los ovnis como si este descubrimiento ya se hubiera hecho.

Históricamente fue la Fuerza Aérea de los EE. UU. la que, hace unos 50 años, inventó el término "objeto volante no identificado" para reemplazar la frase popular pero más espeluznante "platillo volante". La Fuerza Aérea definió un OVNI como cualquier objeto en el aire que por su desempeño, características aerodinámicas o características inusuales no se ajusta a ningún tipo de avión o misil actualmente conocido o que no puede identificarse positivamente como un objeto familiar. Esta es la definición adoptada por todos los colaboradores de este libro y la definición empleada por todos los documentos gubernamentales relevantes y los informes de los pilotos oficiales.

Si un objeto en el cielo no se puede identificar pero aún no podemos descartar la posibilidad de que pueda serlo si tuviéramos más datos, entonces no es un verdadero desconocido. En esta situación, no podemos determinar que es o que no es. Nuevamente un OVNI genuino, el OVNI que nos ocupa en este libro, es un objeto que por ejemplo, exhibe capacidades extraordinarias más allá de la tecnología conocida mientras está documentado en el radar y observado por múltiples personas calificadas, hasta el punto de que se recopilan suficientes datos y se lleva a cabo suficiente estudio para eliminar otras posibilidades conocidas.

Debido a que hay tanto bagaje asociado con el término OVNI, algunos científicos y otros expertos han empleado una nueva terminología para separar los estudios serios de los más frívolos. En lugar de OVNI, algunos de nuestros colaboradores han optado por utilizar fenómenos aéreos no identificados o UAP, que se puede usar tanto en singular (para el fenómeno) como en plural. Richard Haines, ex científico sénior de la NASA y experto en seguridad aérea, define UAP como:

"El estímulo visual que produce un informe de avistamiento de un objeto o luz visto en el cielo, cuya apariencia y/o dinámica de vuelo no sugiere un objeto volante lógico convencional y que permanece sin identificar después de un examen minucioso de toda la evidencia disponible por parte de personas que son técnicamente capaces de hacer tanto una identificación técnica completa como una identificación de sentido común, si es posible."

En el contexto de este libro, los términos OVNI y UAP significan esencialmente lo mismo y se usarán indistintamente, aunque algunos escritores prefieren usar uno u otro exclusivamente. UAP sugiere un alcance más amplio, incorporando quizás una gama más amplia de fenómenos que por ejemplo, pueden no parecer un objeto volante. Independientemente del acrónimo que se emplee, a menudo el fenómeno está inmóvil o flotando, no volando y a veces simplemente se ve como luces inusuales en lugar de un objeto sólido, especialmente de noche cuando la iluminación brillante supera la observación de cualquier estructura física. UAP mantiene la claridad de que estos objetos y luces inusuales pueden representar muchos tipos de fenómenos que se originan en diferentes

fuentes.

Un segundo punto de importancia fundamental es que aproximadamente entre el 90 y el 95 % de los avistamientos de ovnis pueden explicarse. Dentro del 5 al 10 % restante, una vez que se ha determinado que un objeto es un OVNI genuino según los estándares adecuados, todo lo que sabemos es lo que no es: algo hecho por el hombre o natural o un engaño absoluto, de los cuales hay desafortunadamente demasiados. Ejemplos de fenómenos que a veces se confunden con ovnis son globos meteorológicos, bengalas, faroles, aviones que vuelan en formación, aviones militares secretos, pájaros que reflejan el sol, aviones que reflejan el sol, dirigibles, helicópteros, el planeta Venus o Marte, meteoros o meteoritos, espacio chatarra, satélites, rayos solares, relámpagos, cristales de hielo, luz reflejada en las nubes, luces en el suelo o luces reflejadas en una ventana de la cabina, inversiones de temperatura, nubes perforantes, ¡y la lista continúa! Sí, la gran mayoría de los informes generalmente pueden explicarse por uno de los anteriores, pero por supuesto solo nos interesan los que no se pueden.

Por lo tanto de ello se deduce que la pregunta frecuente "¿Crees en los ovnis?" en realidad no tiene fundamento, pero se pregunta con frecuencia y crea un sinfín de problemas en la comunicación. Realmente no tiene sentido, porque sabemos que existen objetos no identificados, oficialmente documentados y definidos como tales por la Fuerza Aérea de los EE. UU. y otros organismos gubernamentales de todo el mundo. Durante más de 50 años, la realidad de los objetos volantes no identificados no ha sido una cuestión de creencia o de fe, opinión o elección. Más bien cuando se usa la definición correcta de OVNI, es una cuestión de hecho. Al igual que los objetos identificados convencionales, como aeronaves, misiles y otros tipos de equipos fabricados por el hombre, estos objetos no identificados también se pueden fotografiar, generar señales de radar, dejar marcas en el suelo y ser observados y descritos por varios testigos independientes en ubicaciones separadas. En términos de creencia, el interrogador realmente está preguntando: "¿Crees en naves extraterrestres?" Esta es una pregunta completamente diferente.

Para abordar los ovnis de manera racional, debemos mantener la posición agnóstica con respecto a su naturaleza u origen, porque simplemente aún no sabemos las respuestas. Al ser agnósticos, estamos dando un paso de gigante. Muy a menudo el debate OVNI alimenta 2 polaridades, ambas representan posiciones insostenibles. Por un lado los creyentes proclaman que los extraterrestres han llegado del espacio exterior y que ya sabemos que los ovnis son vehículos extraterrestres y por el otro, los desacreditadores argumentan con una agresiva actitud defensiva que los ovnis no existen en absoluto. Desafortunadamente esta batalla contraproducente ha dominado el discurso público durante mucho tiempo, solo aumentando la confusión y creando más distancia del enfoque científico, el agnóstico.

El escepticismo basado en principios es la premisa fundamental de este libro. El astrofísico Bernard Haisch, exeditor científico de The Astrophysical Journal y The Journal of Scientific Exploration, define a un verdadero escéptico como alguien que practica el método del juicio en suspenso, participa en un razonamiento racional y desapasionado como lo ejemplifica el método científico, muestra disposición a considerar explicaciones alternativas sin prejuicios basadas en creencias previas y que busca evidencia y examina cuidadosamente su validez. Los invito a mirar el material presentado aquí desde la perspectiva de un agnóstico, objetivamente, con una mente abierta y verdaderamente escéptica.

Ahora podemos comenzar un viaje fascinante. Presentaré parte del material más poderoso que me impactó tan profundamente durante mi propio proceso de exploración y descubrimiento. Durante este proceso, los otros escritores y yo le pedimos al lector que considere la veracidad de los siguientes puntos que se revisarán al final del libro que he destilado de mis 10 años de investigar el tema OVNI. Estas 5 premisas son minuciosamente evaluadas e ilustradas por la evidencia a lo largo

del volumen:
(l) Existe en nuestros cielos, en todo el mundo, un fenómeno físico sólido que parece estar bajo control inteligente y es capaz de velocidades, maniobrabilidad y luminosidad más allá de la tecnología actual conocida.
(2) Las incursiones de los OVNIs, a menudo en espacios aéreos restringidos, pueden causar peligros para la seguridad de la aviación y generar preocupaciones de seguridad nacional, aunque los objetos no hayan demostrado actos abiertamente hostiles.
(3) El gobierno de los EE. UU. ignora rutinariamente los ovnis y cuando se le presiona, emite explicaciones falsas. Su indiferencia y/o despidos son irresponsables, irrespetuosos con testigos creíbles, a menudo expertos y potencialmente peligrosos.
(4) La hipótesis de que los OVNIs son de origen extraterrestre o interdimensional es racional y debe ser tenida en cuenta dados los datos que tenemos. Sin embargo el origen real y la naturaleza de los ovnis aún no han sido determinados por los científicos y siguen siendo desconocidos.
(5) Dadas sus implicaciones potenciales, la evidencia requiere investigación científica sistemática que involucre el apoyo del gobierno de los Estados Unidos y la cooperación internacional.

Creo que después de leer este libro, el lector perspicaz acepta o al menos reconoce como plausibles estas 5 posiciones, tan notables o incluso inconcebibles como parecían al principio.

Leslie Kean
New York City

RECONOCIMIENTOS

En primer lugar me gustaría agradecer a los 18 distinguidos colaboradores cuyas piezas forman el núcleo esencial de este libro y que lo hicieron posible. Ha sido un privilegio trabajar con este grupo excepcional. Mi más profundo agradecimiento a cada uno de ellos por su confianza y por su diligente trabajo en muchos borradores. Estos hombres valientemente han dejado constancia de la realidad de los ovnis y espero que otros en posiciones comparables ahora se sientan impulsados a hacer lo mismo.

Extiendo un agradecimiento especial a John Podesta por su elocuente prólogo y por su continuo apoyo público a la Coalition for Freedom of Information (CFi). Su brillantez y honestidad son inspiradoras. Otros hicieron contribuciones importantes al texto: Yves Sillard de GEIPAN escribió un comentario importante y Andre Amond, J. Dori Callahan, Julio Chamorro, Anthony Choy, Jean-Pierre Fartek, Will Miller y Robert Salas proporcionaron entrevistas y material útil. Estoy muy agradecido con el ex gobernador de Arizona Fife Symington III por su aliento que ayudó a lanzar el libro.

Phyllis Wender, mi agente de la Agencia Gersh en Nueva York, Creyó en este proyecto desde el principio. Le agradezco de todo corazón su apreciación del enfoque encarnado en el libro y su determinación inquebrantable de verlo publicado. Sus sabios consejos han sido indispensables y su asistente Lynn Hyde también merece mi agradecimiento. En Crown Publishing Group, estoy en deuda con Shaye Areheart por su visión, liderazgo y compromiso con el libro y con mi entusiasta editora, Kate Kennedy, quien me guió a lo largo del largo proceso de publicación e hizo muchas contribuciones editoriales significativas que mejoraron el manuscrito.

Un agradecimiento especial a mi amigo cercano Budd Hopkins por brindarme un apoyo constante y diario mientras me enfrentaba a la miríada de desafíos personales y profesionales inherentes a la producción de este libro. Obedientemente leyó y releyó cada palabra del manuscrito en sus diversos inicios y ofreció muchas ediciones perspicaces y sugerencias. También agradezco a David M.

Jacobs, Paul McKim y Lloyd Garrison por leer partes del manuscrito y brindar comentarios útiles. No puedo pasar por alto a 2 colegas clave que influyeron profundamente en mi vida antes de que me enfrentara inesperadamente con el tema de los ovnis. El activista y escritor de Birmania, Alan Clements, me inspiró con su activismo compasivo y su compromiso con la lucha de un pueblo y me abrió un nuevo mundo. El reportero de investigación Dennis Bernstein, presentador de Flashpoints en la radio Pacifica, me enseñó los principios y el oficio del periodismo de defensa, llevándome al mundo de la publicación independiente y finalmente a la radiodifusión. No puedo agradecerles lo suficiente a mis queridos amigos Alan y Dennis por darme la base que me permitió abordar más adelante el arriesgado tema de los ovnis.

Al comienzo de mis exploraciones de ovnis, Ralph Steiner me ayudó a navegar y me ofreció mucha tranquilidad, Stephen Bassett me apoyó y Clifford Stone, Steven Greer y Grant Cameron me proporcionaron cientos de documentos gubernamentales publicados a través de la Ley de Libertad de Información. Agradezco al editor del Boston Globe, Chris Chinlund, y a Robert Whitcomb, del Providence Journal, por publicar mis primeros artículos sobre ovnis.

Estoy muy agradecida con Larry Landsman, mi socio en el CFi, por abrirme tantas puertas y por su constante consejo y camaradería durante todos estos años. Sin Larry, este libro nunca habría nacido. También agradezco la invaluable educación brindada por Ed Rothschild, estratega senior de asuntos públicos de Podesta Group. Y extiendo mi agradecimiento a James Fox, Stan Gordon, Lee Helfrich y Jeff Sagansky y al equipo de Break Thru Films por las importantes oportunidades que me brindaron.

Muchos investigadores habilidosos han pasado décadas recopilando datos sobre ovnis y me basé en su trabajo continuamente a lo largo del libro. Rindo un homenaje especial al investigador veterano Richard Hall, quien murió de cáncer en 2009 y quien siempre estuvo disponible para responder mis preguntas. Junto con otros ya mencionados, también estoy personalmente en deuda con los investigadores Jerome Clark, Peter Davenport, Richard Dolan, Stanton Friedman, A. J. Gevaerd, Timothy Good, Bernard Haisch, Bruce Maccabee, Mark Rodeghier, Ted Roe, Brad Sparks, Peter Sturrock, Rob Swiatek y Nancy Talbott.

Pituka Heilbron y Andrea Soares Berrios dedicaron mucho tiempo a traducir textos y muchos correos electrónicos. Gracias también a Jean-Luc Rivera y Oscar Zambrano por las traducciones y a Jean-Claude Ribes, Valery Uvarov, Ruben Uriarte y Andre Morin. Otros ayudaron con varios aspectos del libro: Yvan Blanc, Joaquim Fernandes, Kelly Fox, Seth Keal, Phil Imbrogno, Charles Miller, Gustavo Rodriguez, Susan Stanley y Bernard Thouanel; y a Crown, gracias a Mark Birkey, Jill Browning, Lenny Henderson, Kyle Kolker, Elizabeth Rendfleisch, Kira Walton y Campbell Wharton.

Finalmente agradezco a mi madre, Ellen S. Kean y a mi padre, Hamilton F. Kean, por su firme e incondicional apoyo y genuino entusiasmo por este proyecto a pesar de la naturaleza tabú de su tema. Gracias por tener fe en mí.

PARTE l
OBJETOS DE ORIGEN DESCONOCIDO

CAPÍTULO I

MAJESTUOSA NAVE CON POTENTES FOCOS RAYOS

"Toda verdad pasa por tres etapas. Primero se ridiculiza, segundo se opone violentamente y tercero se acepta como evidente".
ARTHUR SCHOPENHAUER

Comenzamos esta exploración en terreno muy sólido, con la crónica de primera mano de un General de División de uno de los casos de ovnis más vívidos y mejor documentados de la historia. Lo que está a punto de leer demostrará el aspecto físico dramático y muy misterioso de los ovnis, en este caso los que eran inusualmente audaces. Aunque las partes pueden parecer ciencia ficción, no lo son. El hecho es que los objetos silenciosos que se deslizan o flotan, generalmente triangulares, fueron vistos por miles de personas e investigados por científicos universitarios y funcionarios gubernamentales, pero nunca pudieron explicarse. Dejaron huellas en la película y aunque prácticamente imposibles de detectar en el radar, desencadenaron el lanzamiento de los F-i6 de la Fuerza Aérea en una ansiosa persecución. Los avistamientos ocurrieron en una ola de más de 2 años sobre Bélgica que comenzó a fines de 1989.

Para lanzar la exploración de este libro en el fenómeno OVNI, el mayor general belga Wilfried De Brouwer ahora retirado, ha proporcionado un relato exclusivo que incluye algunas respuestas personales que nunca antes había expresado. Como jefe de la División de Operaciones en el Estado Mayor Aéreo, el entonces coronel De Brouwer jugó un papel destacado junto con funcionarios de otras ramas del gobierno en la movilización de varios departamentos para tratar de identificar a los extraños intrusos que aparecían sin previo aviso en las ciudades y el campo. "Cientos de personas vieron una majestuosa nave triangular con una envergadura de aproximadamente 120 pies y potentes focos de luz, moviéndose muy lentamente sin hacer ningún ruido significativo pero en varios casos, acelerando a velocidades muy altas", dijo De Brouwer públicamente hace unos años, describiendo sólo la primera noche de la ola. Numerosos oficiales de policía se encontraban entre el grupo inicial de testigos, informando desde diferentes lugares mientras las múltiples naves voladoras flotaban y se deslizaban e iluminaban campos a lo largo de sus rutas, los mismos oficiales que habían bromeado con desdén cuando recibieron llamadas de radio sobre los avistamientos por primera vez. Y los objetos extraños seguían regresando, por alguna razón insondable, para mostrarse sobre el territorio de Bélgica, que de otro modo sería tranquilo.

El ministro de Defensa de su país, Guy Coeme, encargó al Coronel De Brouwer que manejara la ola de ovnis. Después de pasar 20 años como piloto de combate en la Fuerza Aérea belga, De Brouwer había sido designado para la Rama de Planificación Estratégica de la OTAN en 1983, cuando era coronel. Luego se convirtió en Comandante de Ala del Ala de Transporte de la Fuerza Aérea Belga y, en 1989, jefe de la División de Operaciones en el Estado Mayor Aéreo. Promovido a General de División en 1991, se convirtió en Subjefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Belga, a cargo de operaciones, planificación y recursos humanos. A partir de 1995, luego de su retiro de la Fuerza Aérea, trabajó durante más de 10 años como consultor de las Naciones Unidas para mejorar las capacidades logísticas de respuesta rápida de la ONU durante las emergencias. Un hombre de gran integridad y responsabilidad, De Brouwer estaba decidido a hacer todo lo posible para averiguar

que estaba invadiendo el espacio aéreo belga y cometiendo repetidas infracciones de las normas básicas de aviación.

Conocí personalmente al general De Brouwer por primera vez cuando organicé su viaje a Washington, D.C., en Noviembre de 2007 para hablar en una conferencia de prensa internacional que organicé con el cineasta James Fox. Reunimos a un panel de exfuncionarios gubernamentales, de aviación y militares de alto rango de 7 países para hablar con la prensa sobre incidentes e investigaciones de ovnis que se filmaron para un nuevo documental. También queríamos dar a estos valientes oradores, la oportunidad de conocer a sus homólogos de otros países y hablar en privado durante varios días. Muchos de los colaboradores de este libro se conocieron entonces por primera vez. El general De Brouwer está extremadamente preocupado por la precisión de los hechos, es conservador en sus estimaciones y meticuloso en su atención a los detalles. Es un hombre que no saca conclusiones precipitadas, ni es propenso a la exageración o el embellecimiento. Su preocupación por salvaguardar el registro exacto de los hechos en Bélgica no ha cesado a pesar del paso del tiempo. "Recientemente cuando estaba en Internet, descubrí una acumulación de información errónea sobre la ola OVNI belga", me escribió en un correo electrónico mientras trabajábamos en la edición de su extenso texto. “Esto me incitó a reaccionar, no puedo aceptar que los llamados investigadores se presenten con suposiciones que se basan en información incorrecta. Se ignoran los testimonios de cientos de personas y se intenta convencer a los extraños de que las observaciones no eran más que percepciones erróneas de la artesanía ordinaria. Además las declaraciones oficiales del Ministro de Defensa y la Fuerza Aérea han sido descuidadas o malinterpretadas por estos investigadores".

En una de nuestras conversaciones más recientes, le pedí al general que reflexionara sobre su experiencia durante la ola de ovnis en Bélgica hace 20 años, que dice que fue única pero también frustrante, ya que no pudieron identificar la nave intrusa. Lo que más le impresionó fue la extrema sinceridad de los testigos con los que habló, muchos de los cuales eran intelectuales altamente calificados, genuinamente abrumados por lo que habían visto y convencidos de que no estaban tratando con tecnología convencional. Desafortunadamente a menudo tenían miedo de presentarse debido al estigma asociado a los ovnis. "Una persona que conocía desde hacía muchos años trabajaba en la OTAN en este momento", dijo De Brouwer. “Estaba tan asombrado que no se atrevió a contárselo a nadie, ni siquiera a su esposa. Solo me transmitió su experiencia a condición de que no revelara su nombre”.

Tuve la suerte de conversar con un testigo experto de alto rango que no se contuvo a pesar de los riesgos. El coronel Andre Amond, un ingeniero civil jubilado, fue director de infraestructura militar del ejército belga y anteriormente también estuvo a cargo de los problemas de impacto ambiental del ejército a nivel del Estado Mayor Conjunto, cooperando estrechamente con los funcionarios estadounidenses. Como informa De Brouwer en el siguiente capítulo, Amond y su esposa observaron detenidamente una de estas máquinas de bajo vuelo mientras conducían por una carretera rural y estacionaban a un costado. Amond no tenía ninguna duda sobre la naturaleza excepcional de lo que vio. Con total convicción, llegó hasta la cima, presentó un informe escrito y proporcionó una serie de dibujos para el Ministro de Defensa belga.

En lo que a él respecta, el coronel Amond pudo eliminar todas las explicaciones posibles para el objeto y afirma que era una especie de vehículo aéreo desconocido. En cuanto a su reflexión sobre este hecho 2 décadas después, escribió en un correo electrónico: “¡Hoy no hay todavía ninguna explicación! Es una lástima porque lo quiero saber antes de morir. Denme una explicación correcta de mi avistamiento; es todo lo que puedo pedir". Habla por miles de personas que nunca pensaron en los ovnis antes de tener la experiencia inesperada de ver uno. Para muchos, el efecto de esto dura toda la vida.

Para comprender completamente el significado de la evidencia que presentará el general De Brouwer, debemos reconocer las circunstancias especiales de esta extraordinaria serie de eventos. La mayoría de los casos de ovnis no son ondas y no ofrecen tantos datos como este. Por lo general involucran un incidente de una sola vez y naturalmente estos son más difíciles de documentar e investigar. Los muchos cientos de informes de casos vívidos y consistentes recopilados a lo largo del tiempo en Bélgica, acumulados e investigados por un grupo de científicos que trabajan con la Fuerza Aérea, crearon oportunidades para la detección de radar y otras aplicaciones técnicas que se benefician de una preparación avanzada. La gran cantidad de avistamientos aumentó la probabilidad de obtener fotos y videos válidos. El ejército tuvo tiempo suficiente para evaluar y probar una variedad de opciones sobre cuales podrían ser los objetos, que podrían verificarse o eliminarse en función de las investigaciones oficiales, como si había helicópteros en el aire en un momento determinado.

Los funcionarios podrían prepararse para futuras visitas de los ovnis entrenando a especialistas en radar para manejar estos objetivos excepcionales y preparando aviones de la Fuerza Aérea para su lanzamiento en cualquier momento. A medida que los acontecimientos se desarrollaron durante meses y años en Bélgica, se descartaron todas las explicaciones mundanas y convencionales. Quedó muy claro lo que no eran los objetos, pero todavía no había claridad sobre lo que eran.

Eventualmente la única opción posible que quedaba, por remota que fuera, era que los objetos fueran cazas furtivos F-117A u otros aviones militares estadounidenses secretos enviados a algún tipo de ejercicio clandestino experimental. El general De Brouwer pensó que era extremadamente improbable que se enviaran aviones secretos para volar repetidamente sobre Bélgica sin ninguna notificación oficial en violación de las reglas aéreas, ya que no se habían recibido solicitudes de sobrevuelo de la Fuerza Aérea de EE. UU. También era consciente de que las habilidades tecnológicas que mostraban los objetos estaban más allá de la capacidad incluso de los aviones experimentales, lo cual, señala el general, sigue siendo el caso en la actualidad. No obstante hizo consultas a la Embajada de los Estados Unidos en Bruselas y a otros socios de la OTAN a través de contactos informales con sus agregados.

La respuesta fue exactamente lo que esperaba. Y los resultados de su investigación se detallan en un documento del gobierno de EE. UU., clasificado en este momento, pero publicado desde entonces a través de la Ley de Libertad de Información. El memorando de Marzo de 1990 "Bélgica y el problema de los ovnis" señala que De Brouwer preguntó si los objetos eran aviones militares estadounidenses B-2 o F-117, afirmando que hizo la investigación a pesar de su claridad de que "las supuestas observaciones no correspondían de ninguna manera a las características observables de cualquiera de los aviones de los EE.UU. El documento afirma además que "la USAF confirmó a la BAF [Fuerza Aérea Belga] y al MOD [Ministerio de Defensa] belga que ningún avión furtivo de la USAF estaba operando en el área de las Ardenas [l] durante los períodos en cuestión". De Brouwer me informó que un funcionario estadounidense también le aseguró en privado que Estados Unidos no tenía un "programa negro" que pudiera haber causado estos múltiples avistamientos.

En 1992, el ministro de Defensa de Bélgica, Leo Delcroix, lo confirmó una vez más al responder a una carta de un investigador francés. "Desafortunadamente no se ha encontrado ninguna explicación hasta la fecha", escribió. "La naturaleza y el origen del fenómeno siguen siendo desconocidos. Sin embargo se puede descartar definitivamente una teoría, ya que las autoridades estadounidenses han asegurado positivamente a las Fuerzas Armadas belgas que nunca ha habido ningún tipo de vuelo de prueba aéreo estadounidense". [2]

Este es un punto importante a tener en cuenta al leer los relatos de los testigos proporcionados por De Brouwer. Estamos atrapados en un serio dilema. ¿Los militares de algún país han estado probando naves nuevas y extremadamente avanzadas desde mediados de la década de 1970, que es

cuando comenzaron los informes de naves triangulares de este tipo? ¿Se seleccionó Bélgica como el sitio para repetidos vuelos de prueba, monitorizados desde una base secreta en algún lugar? El sentido común nos dice que si un gobierno hubiera desarrollado una enorme nave que puede flotar inmóvil a solo unos cientos de pies de altura y luego acelerar en un abrir y cerrar de ojos, todo sin hacer ruido, esta tecnología habría revolucionado tanto los viajes aéreos como la guerra moderna y probablemente la física también. En las 2 décadas desde la ola belga, Estados Unidos ha estado involucrado en 3 guerras; si hubiéramos poseído capacidades tan avanzadas, seguramente ya se habrían puesto en uso. Si algún gobierno estuviera volando en secreto e inexplicablemente esta maravilla sobre Bélgica, habría tenido que mentir a las autoridades belgas cuando se realizaron las investigaciones y por lo tanto perturbar la asociación entre los miembros de la OTAN que se basa en el respeto mutuo y la confianza. Y todas las personas involucradas en la creación y el vuelo de esta nave altamente avanzada tendrían que haber mantenido en secreto la tecnología milagrosa y sus repetidos vuelos de prueba; de hecho nadie se ha presentado y nunca se ha filtrado nada sobre esta empresa. No obstante en la mente de algunos, esto seguirá siendo una posibilidad, por improbable que sea.

En lo que respecta al general De Brouwer, esta posibilidad ha sido completamente descartada. Entonces en su opinión, ¿qué queda? "Estoy abordando el tema de UAP de una manera pragmática. Me atengo a los hechos y evito las extrapolaciones a posibles actividades extraterrestres" respondió el General De Brouwer por correo electrónico. "Sin embargo aliento la investigación científica que debería ser basada en el análisis objetivo de una serie de observaciones reportadas durante la ola belga. Esta investigación no debería excluir la opción extraterrestre".

Por último quiero señalar el significado de la fotografía en color de primer plano de un objeto no identificado que presentará De Brouwer, una de las imágenes de ovnis más reveladoras de todos los tiempos. Los lectores podrían preguntarse razonablemente porque no hay imágenes y videos más inequívocos de los objetos belgas, ya que hubo tantos avistamientos. En parte esto se debió a la requisitos estrictos de las autoridades con respecto a la aceptación de fotografías; sus métodos de detección eliminaron todas las imágenes cuestionables y no verificables. Además es fácil olvidar que hace 20 años, los teléfonos celulares y los dispositivos digitales y de video relativamente económicos para el consumidor, las cámaras aún no estaban en uso. La mayoría de las veces, las personas no tenían cámaras cargadas a mano en los momentos impredecibles en que los ovnis pasaban por encima como por la noche mientras conducían. En mis conversaciones con muchos testigos de ovnis a lo largo de los años, he aprendido que al observar algo tan asombroso y a veces aterrador como un gigantesco ovni que vuela bajo, la gente queda casi paralizada. Están viendo algo que se supone que no existe, algo ominoso, enorme y silencioso, que antes era inimaginable. La mayoría no aparta la vista de la cosa de otro mundo, excepto tal vez para convocar rápidamente a familiares o amigos al alcance del oído. Siguen mirando y la distracción de tomar una foto no está en sus mentes. Por lo general la nave se está alejando y pronto se perderá de vista. No quieren correr dentro de la casa para buscar una cámara o desempacar una bolsa en la cajuela del auto para encontrar una o preocuparse si está cargada. El momento es demasiado inusual, demasiado impresionante.

Incluso cuando se toma una foto, no siempre sale. Si las luces están a cierta distancia y la exposición es demasiado corta, no aparece nada en el encuadre. Además otras características del OVNI pueden inhibir el registro de sus luces brillantes en la película. En un caso, un productor de cine belga y 2 colegas, [3] utilizando una película de alta sensibilidad, fotografiaron uno de los objetos que pasaba directamente por encima. El fotógrafo estimó que su altitud era de unos 1.000 pies con un diámetro del objeto 6 veces mayor que el de una luna llena. Como control, fotografió un avión ordinario varios minutos después en el mismo lugar, usando todos los mismos ajustes en la cámara.

Sin embargo en las imágenes, los focos brillantes del OVNI, que a los ojos de los espectadores parecían mucho, mucho más brillantes que las luces del avión, eran apenas perceptibles. La forma triangular del OVNI, claramente visible a simple vista, también se perdió en la película. Al mismo tiempo las luces del avión salieron más brillantes que las del OVNI, apareciendo exactamente como se habían visto desde el suelo a pesar de que el OVNI estaba mucho más cerca de los observadores que el avión. Los experimentos de laboratorio muestran que esto probablemente se debió al efecto de la luz infrarroja alrededor del OVNI que puede hacer que incluso un objeto así desaparezca por completo en una fotografía. Esta podría ser una de las razones por las que los investigadores recibieron tan pocas imágenes utilizables durante la ola belga y porque las imágenes de ovnis de buena fe no son tan comunes como cabría esperar.

Los dibujos de testigos tienen un papel importante que desempeñar, encapsulando detalles impresos en la memoria de los observadores inmediatamente después de sus avistamientos. Luego los investigadores pueden hacer comparaciones entre representaciones hechas en diferentes lugares en diferentes momentos o por múltiples testigos del mismo evento desde diferentes puntos de vista, todo por personas que no conocen a P Peach. "Llegará el día, sin duda, en que el fenómeno sea observado con los medios tecnológicos necesarios que no dejen ni una sola duda sobre su origen", comentó recientemente con seguridad el general De Brouwer. Mientras tanto, algo física y tecnológicamente real, pero completamente desconocido para cualquiera de nosotros, se insertó repetidamente en los cielos de Bélgica. No sabemos de donde era, a donde iba o porque estaba allí. Pero el hecho de su existencia es lo suficientemente notable y un desafío suficiente para los que estamos abajo, incapaces de hacer nada al respecto.

CAPÍTULO 2

LA OLA UAP SOBRE BÉLGICA

por Major General Wilfried De Brouwer (Ret.)

El 29 de Noviembre de 1989, cuando era Jefe de Operaciones del Estado Mayor Aéreo Belga, se reportaron un total de 143 avistamientos en un área pequeña alrededor de Eupen, Bélgica, 30 kilómetros (19 millas) al este de la ciudad de Lieja y 11 kilómetros (7 millas) al oeste de la frontera alemana. Algunos avistamientos informados fueron presenciados por más de una persona, lo que significa que al menos 250 personas describieron una actividad UAP extraordinaria y la mayoría de los informes ocurrieron después del atardecer.

El tiempo estaba despejado con cielos abiertos y buena visibilidad. Dos policías federales, Heinrich Nicoll y Hubert Von Montigny, hicieron el informe más importante. A las 17:15 horas, mientras patrullaban la carretera entre Eupen y la frontera alemana, vieron un campo cercano iluminado con tanta intensidad que podían leer el periódico en su coche. Flotando sobre el campo había una nave triangular con 3 focos brillando hacia abajo y una luz roja intermitente en el centro. Sin hacer ruido, avanzó lentamente hacia la frontera alemana durante unos 2 minutos y luego de repente se volvió hacia la ciudad de Eupen. Los policías lo siguieron. Otros testigos independientes informaron que vieron el extraño objeto a lo largo del mismo camino. Permaneció sobre la ciudad de Eupen durante aproximadamente 30 minutos y fue visto por numerosos testigos adicionales.

Luego el objeto se dirigió al lago Gileppe donde permaneció inmóvil, flotando durante aproximadamente una hora, mientras Nicoll y Von Montigny estaban sentados en su automóvil en una colina cercana y presenciaban un espectáculo extraordinario. La nave emitió repetidamente 2 haces de luz roja con una bola roja en la punta de lanza de ambos haces en el plano horizontal. Posteriormente los rayos desaparecieron y las bolas rojas regresaron al vehículo. Unos minutos más tarde, comenzó otro ciclo, cada ciclo duró varios minutos. Hubert Von Montigny dijo que era como un buzo disparando una flecha desde un arma submarina que se ralentiza al final de su trayectoria y luego es recuperada por el buzo [1]

Pero habia mas por venir. De repente a las 6:45 p. m., los policías vieron una segunda embarcación, que apareció detrás del bosque y realizó una maniobra de inclinación hacia adelante, dejando al descubierto la parte superior del fuselaje. Describieron una cúpula en la estructura superior con ventanas rectangulares, iluminadas por dentro. Luego partió hacia el norte. Unos 40 minutos después, a las 7:23 p.m., la primera nave dejó de emitir las bolas de luz roja y partió hacia el suroeste. Los 2 policías, que estaban en contacto por radio con su despacho, supieron que se había reportado otro UAP en el norte de Eupen y se dirigieron a un punto de observación al sur de la carretera E 40. Desde esta posición vieron el UAP moviéndode hacia al pueblo de Henri Chapelle, donde 2 de sus colegas policías, Dieter Plummans y Peter Nicoll (sin relación con Heinrich Nicoll), vieron la nave acercándose desde Eupen.

Plummans y Peter Nicoll detuvieron su automóvil cerca de un monasterio cuando observaron la nave con 3 focos muy potentes y una luz central roja intermitente a una distancia de 100 metros (300 pies) y una altura estimada de 80 metros (250 pies). La nave estaba inmóvil y silenciosa, pero de repente emitió un silbido y redujo la intensidad de las luces. Simultáneamente una bola de luz roja salió del centro y se dirigió directamente hacia abajo, no muy lejos de su posición. Los policías estaban aterrorizados. La bola de luz pasó de su trayectoria vertical a una trayectoria horizontal y desapareció de la vista detrás de unos árboles. La nave pasó justo por encima del vehículo policial y

se dirigió hacia el noreste. Lo siguieron durante aproximadamente 5 millas hasta que lo perdieron de vista. Sin embargo sus colegas Heinrich Nicoll y Hubert Von Montigny, los dos policías que observaron los objetos por primera vez unas horas antes, pudieron seguir su movimientos desde su posición al sur de la carretera.

En total, 13 policías informaron haber visto la nave en 8 lugares diferentes en las cercanías de Eupen. Muchos civiles también vieron los objetos. Por ejemplo una familia de 4 personas que conducía por una autopista al oeste de Lieja vio una plataforma rectangular encima de ellos, visible gracias a las luces de la autopista. Informaron que pasó lentamente por encima de su cabeza a baja altura, con un foco en cada esquina.

Un total de 70 avistamientos informados realizados el 29 de Noviembre fueron investigados a fondo y ninguno de estos avistamientos pudo explicarse mediante tecnología convencional. Teniendo en cuenta que aproximadamente una persona suele hacer el esfuerzo de relatar su experiencia, el equipo de investigadores y yo estimamos que más de 1.500 personas debieron haber visto el fenómeno en más de 70 lugares desde diferentes ángulos durante esta tarde y noche.

Después de los avistamientos iniciales del 29 de Noviembre, se llevó a cabo una serie de avistamientos el 1 de Diciembre (4 observaciones) y el 11 de Diciembre de 1989, cuando 21 testigos informaron descripciones similares de una nave triangular.

El 1 de Diciembre, el meteorólogo del aire Francesco Valenzano y su pequeña hija, mientras caminaban por la Plaza Nicolai en Ans cerca de Lieja, vieron una gran nave de movimiento lento que se acercaba a baja altura. La nave hizo un recorrido por la plaza sin hacer ruido y cuando pasó directamente sobre sus cabezas, Valenzano notó una forma de delta con 3 luces en posición triangular y una luz roja giratoria en el medio que estaba colocada más abajo que el vientre de la nave.

El 11 de Diciembre, un niño de 12 años junto con sus padres, abuelos y hermana, fueron testigos de una nave de aspecto similar en las inmediaciones de su casa durante aproximadamente 15 minutos. Al principio estaba inmóvil y luego comenzó a moverse hacia su casa para pasar verticalmente por encima. El dibujo del niño muestra una vista frontal (abajo a la derecha), una vista cuando estaba casi arriba (abajo a la izquierda) y una vista cuando estaba completamente arriba (arriba). Las diferentes formas podrían explicar porque algunos testigos informaron de una nave que no era triangular. De hecho el dibujo muestra que la percepción de la forma puede variar según el ángulo de observación y la altitud.

Unos 15 minutos después, se observó una nave similar. aproximadamente a 97 kilómetros (60 millas) más al oeste y siguieron varios informes posteriores. A las 6:45 p. m., el coronel Andre Amond, ingeniero civil del ejército belga, conducía con su esposa cuando ambos vieron 3 grandes paneles de luces y una luz roja intermitente a su derecha. Conducía más rápido que la nave, pero cuando se detuvieron y bajaron de su automóvil para observar el fenómeno, los paneles de luz los alcanzaron y giraron hacia ellos. De repente vieron un foco gigante, de aproximadamente el doble del tamaño de la luna llena, que se acercó a ellos a una distancia estimada de 100 metros. La esposa del coronel se asustó y pidió que se fueran. Cuando abrió la puerta del automóvil, la nave hizo un giro muy cerrado a la izquierda a una velocidad de aproximadamente 10 mph y aparecieron otras 3 luces en la parte inferior de la nave en forma triangular con una luz pulsante central.

No se oía ningún sonido y aunque era luna llena, los testigos no vieron la estructura de la nave. Después de completar su giro, de repente aceleró muy rápidamente, solo para desaparecer en la oscuridad de la noche. El coronel Amond envió un informe detallado al ministro de defensa belga. Aseguró que esta nave no era un holograma, un helicóptero, un avión militar, un globo, un

ultraligero motorizado o cualquier otro vehículo aéreo conocido.

Durante una revisión reciente de la investigación, se supo que otro testigo había visto el objeto con 3 luces brillantes y una luz roja pulsante aproximadamente 5 minutos antes que Amond y su esposa. El momento exacto se pudo reconstruir porque ella estaba caminando a casa desde el tren que llegó a la estación de tren de Ernage 20 minutos antes de que los Amond vieran la nave.

El 4 de Abril de 1990, a las 22:00 horas. En la localidad de Petit-Rechain, una señora paseaba a su perro por el patio cuando vio los focos de una embarcación sobrevolando su casa. Ella alertó a su pareja, quien salió corriendo con su cámara recién comprada. La cámara estaba cargada con diapositivas en color, pero solo quedaban dos tomas en la película. Apoyado contra la pared para evitar la inestabilidad, tomó dos fotografías, la primera con un tiempo de exposición manual de uno a dos segundos, mientras la nave se inclinaba hacia la izquierda. Posteriormente, comenzó a moverse y desapareció de la vista detrás de las casas cercanas. Después de procesar la película, el fotógrafo vio cuatro puntos claros en una diapositiva y nada en la segunda, que tiró.

Varias semanas después mostró la fotografía restante a sus compañeros metalúrgicos durante su hora de almuerzo en la fábrica. Uno de sus amigos contactó a un periodista local, quien publicó la fotografía en una revista francesa. A partir de ahí se notificó a los expertos de la academia militar belga y se solicitó la diapositiva original para su análisis. Un equipo bajo la dirección del profesor Marc Acheroy descubrió que una forma triangular se hacía visible al sobreexponer la diapositiva.

Después de esto, la diapositiva en color original fue analizada más a fondo por Frangois Louange, especialista en imágenes satelitales del centro nacional francés de investigación espacial, CNES; el Dr. Richard Haines, ex científico sénior de la NASA; y finalmente el profesor Andre Marion, doctor en física nuclear y profesor de la Universidad de Paris-Sud y también del CNES.

Los principales hallazgos fueron:
Sin efecto de la radiación infrarroja.
No hay indicios de manipulación del portaobjetos.
La cámara estaba estable, pero la nave se movía lentamente y tenía un ladeo de aproximadamente 45º cuando se tomó la fotografía.
La rotación de los focos no se produjo alrededor de un punto central.
La luz del medio es muy diferente de las otras 3 luces.
Las luces se colocan simétricamente con respecto a la estructura de la embarcación.

El análisis más reciente del profesor Marion en 2002 usó más tecnologia sofisticada. Confirmó los hallazgos anteriores, mientras explicaba un nuevo descubrimiento: el tratamiento numérico de la fotografía reveló un halo de algo más claro que rodeaba la nave. El procesamiento óptico especial muestra que dentro del halo, las partículas de luz forman un cierto patrón alrededor de la nave como copos de nieve en turbulencia. Esto es muy similar al patrón de limaduras de hierro que es causado por las líneas ofrecidas en un campo magnético. [2] Esto podría indicar que la nave se está moviendo usando un sistema de propulsión magnetoplasmadinámico como lo sugirió el profesor Auguste Meessen [3] en uno de sus estudios.

Muchos elementos ocultos se revelaron solo a través del análisis de esta fotografía, lo que demuestra que la imagen no fue falsificada. Los expertos señalaron especialmente que las características únicas de las luces son muy específicas y dijeron que este efecto no ocurriría si la imagen fuera un engaño. [4] Además los hallazgos de los expertos son consistentes con el relato del fotógrafo, quien inicialmente no pensó mucho en su toma de 4 luces extrañas y la guardó en un cajón durante semanas antes de mostrársela a alguien. No estaba seguro de lo que era y durante un tiempo no había pensado mucho en ello.

Aunque la gran mayoría de los informes describían una embarcación triangular con 3 focos y una luz intermitente en la parte inferior como se captó en la fotografía de Petit-Rechain, varios testigos informaron formas y características muy especiales. El 22 de Abril de 1990 se presentaron 7 informes de triángulos más un informe más inusual de 2 trabajadores en Basecles, al suroeste de Bruselas. Estaban en el patio de su fábrica poco antes de la medianoche, cuando de repente aparecieron 2 enormes focos brillantes que iluminaban el patio. Una enorme plataforma trapezoidal se movía muy lenta y silenciosamente por encima de la chimenea, cubriendo en un punto todo el patio (100 x 60 metros o 330 x 200 pies). Los 2 hombres describieron 6 luces y dijeron que el color del objeto era grisáceo. Vieron estructuras en la parte inferior de la plataforma que les parecían un portaaviones al revés.

Otro avistamiento peculiar sorprendentemente similar al de la Fábrica de Basecles ocurrido el 15 de Marzo de 1991 en Auderghem cerca de Bruselas. Un ingeniero electrónico se despertó durante la noche y escuchó un silbido de alta frecuencia apenas audible. Miró por la ventana y vio una gran embarcación rectangular a muy baja altura con estructuras irregulares en la parte inferior. Se puso una chaqueta, subió a una terraza en el nivel superior y observó como la nave gris oscuro flotaba sobre sus cabezas muy lentamente y sin luces. El tono de silbido había cesado y la nave ahora estaba en silencio.

Unos días antes, el 12 de Marzo de 1991, se presentaron un total de 27 informes desde una pequeña zona al suroeste de Lieja. En 2 ocasiones se vio una nave sobre la central nuclear de Thiange. Un testigo informó que estaba directamente encima de las luces rojas en la parte superior de una de las enormes chimeneas. Se quedó flotando allí durante aproximadamente un minuto, emitiendo una de sus luces hacia la estructura exterior mientras otra luz apuntaba directamente a una de las chimeneas. Después de haber terminado su inspección, el UAP comenzó a moverse lentamente y voló directamente a través de la enorme columna blanca de la chimenea antes de desaparecer en la oscuridad.

De vez en cuando una nave parecía responder a la presencia o las acciones de los observadores como se describió anteriormente cuando el Coronel Amond salió de su automóvil y el objeto se acercó de inmediato. El 26 de Julio de 1990, a las 22:35, el Sr. y la Sra. Marcel H. también estaban en su automóvil pasando por Grace-Hollogne y conduciendo hacia Seraing cuando miraron y vieron un objeto inmóvil en el cielo. Tenía la forma de un triángulo equilátero que estimaron en unos 12 metros de lado. El objeto estaba oscuro, pero un cinturón de luz blanca, como un gran tubo de neón, corría a lo largo de 2 lados. Los testigos pudieron ver 3 focos brillando hacia el suelo; parecían estar separados del objeto pero conectados entre sí por una especie de soporte. También eran visibles 2 luces intermitentes, una roja y otra verde, en la parte inferior de la nave. La base, el lado con 2 focos blancos, estaba mirando hacia ellos.

Sorprendido, el Sr. H. le dijo a su esposa: "Para divertirme, voy a encender mis luces". El Sr. H. encendió y encendió las luces de su auto 2 veces. En este mismo momento, las 2 luces blancas en la base del triángulo giraron, se inclinaron hacia los 2 pasajeros de abajo y se apagaron y en 3 veces. La iluminación era brillante, pero no cegadora. Luego, manteniendo las luces apuntando al automóvil en movimiento, el objeto avanzó hacia el vehículo y moviéndose con la base hacia adelante, se colocó a sí mismo a la derecha a una distancia de aproximadamente 100 metros y una altura entre 60 y 100 metros (es interesante que el Coronel Amond también informó una distancia de 100 metros después de que el objeto se acercó). Luego hizo un giro inclinado y aún moviéndose con su base hacia adelante, voló en la misma dirección que el automóvil, siguiéndolo mientras continuaba su curso cuesta abajo hacia Seraing. Aunque la colina era bastante empinada, el OVNI se movió con el terreno y mantuvo una altura constante sobre el terreno inclinado, volando a la misma velocidad que conducía el automóvil (60-70 km/h) En el momento que se acercaron al

puente de Seraing, el Sr. y la Sra. H. estaban bastante asustados. Finalmente el objeto cruzó el río Meuse junto a ellos sin hacer ningún ruido y luego comenzó a ascender, partiendo rápidamente en dirección a Grace-Hollogne.

Se podría escribir un extenso libro con nada más que informes de testigos y dibujos recopilados durante los 2 años pico. He presentado sólo una muestra. Puedo concluir con confianza que las observaciones durante lo que ahora se conoce como la ola belga no fueron causadas por la histeria colectiva. Los testigos entrevistados por los investigadores fueron sinceros y honestos. No se conocían previamente. La mayoría quedó muy sorprendida por lo que vio y hoy 20 años después, todavía están preparados para confirmar su insólita experiencia. Los que estaban cerca de la nave estaban asustados o aterrorizados; uno se cayó de su bicicleta y quedó en estado de shock. Varios testigos tenían funciones de alto nivel y prefirieron no revelar sus nombres a los medios.

De los aproximadamente 2.000 casos registrados durante la ola belga, 650 fueron investigados y más de 500 de ellos siguen sin explicación. Es lógico suponer que muchos miles más presenciaron actividades de UAP y no las informaron. Los hallazgos fueron excepcionales. Más de 300 casos involucraron a testigos que vieron una nave a menos de 300 metros (1.000 pies) y más de 200 avistamientos duraron más de 5 minutos. A veces los observadores estaban justo debajo de la nave.

Aunque quedan muchas preguntas sin respuesta, el análisis muestra que se pueden hacer varios puntos con certeza y se pueden sacar algunas conclusiones.

La mayoría de los testigos informaron que la nave tenía una forma triangular, pero varios informes mencionaron otras formas, como un diamante, un cigarro o un huevo y en algunos casos espectaculares, un portaaviones al revés.

Las actividades aéreas informadas no estaban autorizadas, pero fueron observadas por múltiples testigos sin registrarse en los radares de vigilancia.

Se puede deducir que tanto el 29 de Noviembre como el 11 de Diciembre al menos 2 naves estuvieron activas al mismo tiempo. El 29 de Noviembre, 2 policías reportaron 2 al mismo tiempo en diferentes lugares y también se reportaron diferentes formas. El 11 de Diciembre, los testigos informaron haber visto una nave al mismo tiempo en diferentes lugares.

En varias ocasiones, la nave realizó una maniobra de inclinación que permitió a los observadores ver su parte superior, revelando una cúpula en la parte superior. Algunos reportaron ventanas o luces en el costado de la nave; otros vieron ventanas iluminadas en la cúpula.

No se experimentaron efectos electromagnéticos, como interferencias de radio.

No se observó ningún acto agresivo u hostil.

Los objetos voladores no intentaron esconderse y en varios casos se movieron hacia los observadores en tierra. Algunos testigos informaron que las naves respondían a sus señales, como apagar y encender una de sus luces cuando encendían las luces delanteras de su automóvil.

Las naves realizadas en formas no posibles por la tecnología conocida pudieron permanecer estacionarios y flotar, incluso en posiciones inusuales como verticales y/o inclinadas a 45º o más. Podían volar a velocidades lentas y acelerar extremadamente rápido, más rápido que cualquier avión conocido y permanecían en silencio o solo hacían un ruido muy leve, incluso cuando flotaban o aceleraban. Los objetos estaban equipados con focos muy grandes, con un diámetro de más de un metro (3 pies), capaces de iluminar intensamente el suelo desde una altitud de 100 metros (330 pies)

o más. La integridad de estas luces era variable; en algunos casos, los testigos informaron que las luces no iluminaban el suelo y no cegaban. Los expertos están convencidos de que los focos tienen un carácter muy especial; el tamaño y la intensidad no se han visto antes en ningún avión. Estas naves portaban una luz roja desde abajo, en la parte inferior de la parte inferior y aparentemente separadas de la estructura, que parecía pulsar en lugar de rotar. En 3 ocasiones, bolas de luz roja salieron de la estructura y en 2 ocasiones se les vio regresar a la nave. Alguna de estas capacidades individuales de desempeño pueden explicarse en aislamiento, pero la combinación de todos ellos los hace sumamente inusuales, incluso enigmáticos. La tecnología que utilizaban estas naves era tan avanzada que aún hoy, 20 años después, no está disponible.

La conclusión más importante es que debe haber habido actividades aéreas de origen desconocido en el espacio aéreo de Bélgica. El número de casos y la credibilidad de la gran cantidad de testigos nos dejan con un misterio intrigante.

Los eventos del 29 de Noviembre fueron ampliamente cubiertos por los medios y naturalmente la Fuerza Aérea se vio abrumada por las preguntas. Las preguntas iban dirigidas al ministro de Defensa belga, pero terminaron en mi escritorio como Jefe de Operaciones del Estado Mayor Aéreo. Me preguntaron repetidamente sobre el origen y la naturaleza de estas naves.

La Fuerza Aérea Belga trató de identificar a los presuntos intrusos. Verificamos los registros de radar del 29 de Noviembre pero no se había registrado nada especial. Además las autoridades de aviación civil confirmaron que no se habían introducido planes de vuelo y que los radares civiles no habían registrado actividades especiales. Pude determinar que los objetos vistos el 29 de Noviembre no podían haber sido helicópteros, dirigibles o cualquier avión de ala fija. Esto implicaba que los objetos informados cometieron una infracción contra las reglas de aviación existentes.

Estábamos lidiando con un problema. Revisé más para averiguar si estos objetos podrían haber sido vuelos de espionaje realizados por aviones furtivos F-117 o algo similar. Debido a las actuaciones descritas que no coincidían con ninguna capacidad tecnológica conocida, estaba convencido de que este no era el caso. Tampoco podía creer que cualquier otra nación realizara experimentos con naves utilizando tecnología desconocida en un área poblada sin ninguna autorización formal. Sin embargo remití la pregunta a la Embajada de los Estados Unidos, que rápidamente confirmó que no se habían realizado vuelos Stealth ni ningún otro vuelo experimental sobre Bélgica.

Porque no había explicación para los hechos del 29 de Noviembre y también debido a que los avistamientos continuaron, acordamos autorizar al sistema de defensa nacional a enviar 2 aviones de combate F-16 cuando se informaran actividades anormales. Los 2 primeros F-16 se enviaron el 8 de Diciembre después de que se informaran luces extrañas, pero no se determinó nada definitivo.

En cooperación con las autoridades de aviación civil y la policía federal, la Fuerza Aérea estableció un procedimiento mediante el cual los F-16 podrían identificar estos fenómenos. Para asegurarnos de que los aviones de combate no fueran revueltos de manera irresponsable, decidimos que la autorización para lanzar el avión de alerta de reacción rápida (QRA) solo se otorgaría cuando: (l) la policía confirmara el avistamiento de una nave y (2) el objeto fuera detectado en el radar. Esto significaba que las estaciones de radar tenían que prestar especial atención a los objetivos que se movían lentamente cuando la policía les notificaba una observación. Esto evitaría revueltas innecesarias, pero también tenía grandes desventajas. La mayoría de los testigos no reaccionaron llamando a la policía o no pudieron llamar lo suficientemente rápido (todavía no existían los teléfonos móviles) para que la policía confirmara los avistamientos. También era problemático que los controladores de radar funcionaran en una pantalla que estaba muy abarrotada, para poder registrar objetivos que normalmente no se muestran en el visor. Por lo tanto las medidas de precaución impidieron revueltas rápidas.

Como Jefe de Operaciones del Estado Mayor del Aire, me sentí obligado a seguir de cerca los acontecimientos. Sin embargo el gobierno belga no le dio prioridad a esto ya que no se produjeron incidentes amenazantes y ningún organismo gubernamental realizó investigaciones formales. Aunque el ministro de Defensa insistió en un enfoque transparente, especialmente para mostrarle al público que no había encubrimiento, la Fuerza Aérea no estaba autorizada a establecer una oficina dedicada a realizar sus propias investigaciones. En cambio la Fuerza Aérea apoyó a SOBEPS, el grupo de investigación científica que investiga el caso, de cualquier manera que pudo, como proporcionar información sobre las actividades aéreas registradas sobre las áreas de observación y responder a las solicitudes de datos de radar. SOBEPS abordó el problema de manera profesional y la información de la Fuerza Aérea permitió a la organización realizar consultas objetivas y archivar todos los datos relevantes.

En la noche del 30 al 31 de Marzo de 1990, se inició el lanzamiento de un F-16 después de que varios policías observaran luces extrañas y después de que 2 estaciones militares de radar confirmaran un supuesto objeto volador. Una vez en el aire, los pilotos intentaron interceptar las supuestas naves y en un momento registraron objetivos en su radar con un comportamiento inusual, como saltar grandes distancias en segundos y acelerar más allá de la capacidad humana. Desafortunadamente no pudieron establecer contacto visual.

El ministro de Defensa recibió muchas preguntas de seguimiento sobre este lanzamiento, pero la Fuerza Aérea necesitaba tiempo para analizar adecuadamente los datos. Convocamos una conferencia de prensa unos 3 meses después, el 11 de Julio de 1990. Se habían reconstruido las actividades de los F-16, pero el análisis técnico no se completó por completo. Presenté un bloqueo de radar en particular que mostraba aceleraciones extraordinarias muy por encima del rendimiento de cualquier aeronave conocida. Sin embargo agregué que esto requería un mayor análisis por parte de expertos porque este tipo de retornos podrían haber sido causados por interferencias electromagnéticas.

Resultó que solo una cámara del F-16 había hecho satisfactoriamente grabaciones de radar, por lo que la comparación entre las grabaciones de aeronaves no fue posible. Este fue un problema serio. Una comparación nos hubiera permitido excluir aquellos retornos causados por interferencia electromagnética, porque los datos de dicha interferencia nunca son los mismos en 2 radares diferentes. Por lo tanto no podíamos estar seguros de si los ecos del radar eran causados por interferencias electromagnéticas o por algo inusual.

Por lo tanto la conclusión de la Fuerza Aérea fue que las pruebas eran insuficientes para probar que en esta ocasión había naves reales en el aire.

La decisión de la Fuerza Aérea de que la evidencia era insuficiente para concluir que hubo actividades aéreas inusuales durante la noche del 30 de Marzo de 1990, fue aceptada alegremente por los escépticos irracionales y los desacreditadores, quienes inmediatamente afirmaron que toda esta ola belga de UAP era una farsa. Para ellos, un caso explicable es suficiente para desacreditar a los más de 500 avistamientos inexplicables restantes, una posición que la mayoría de ellos todavía defiende hoy.

En 1990, la Fuerza Aérea declaró en varias ocasiones que no tenía explicación de los numerosos avistamientos. Hoy en día, los escépticos persistentes que se preocupan por hacer públicas sus posiciones, han presentado la teoría de que se trataba de helicópteros. En el momento de la ola de UAP, la Fuerza Aérea Belga estaba trabajando con las autoridades de aviación civil y tenía más de 300 aviones, incluidos helicópteros, varias estaciones de radar en tierra, 500 pilotos, más de 300 ingenieros, 100 controladores y miles de técnicos, etc. ., pero no pudimos encontrar la respuesta.

Aun así algunos desacreditadores no calificados afirman haber encontrado esta respuesta. Su verdadero objetivo es desinformar a la gente, crear confusión y ridiculizar los avistamientos de UAP. Algunos testigos que hicieron informes en 1989 todavía son perseguidos y desacreditados hasta el día de hoy. No es de extrañar que varios testigos no se atrevieran a revelar sus nombres; algunos ni siquiera se arriesgaron a informar de sus avistamientos. Tuve una experiencia personal con 2 personas diferentes, un periodista y un empleado de la OTAN, a quienes conocía desde hacía muchos años: informaron verbalmente de 2 avistamientos sensacionales pero no querían (ni se atrevían) a poner nada por escrito.

El enfoque del problema de los UAP tiene que ser crítico pero objetivo. De hecho nos enfrentamos a una cuestión muy importante: ¿Están violando nuestro espacio aéreo intrusos desconocidos? Las afirmaciones falsas y la desinformación de personas que intentan ridiculizar el fenómeno UAP son utilizadas por aquellos que se niegan a aceptar que algunos avistamientos siguen siendo inexplicables y posiblemente podrían ser algún tipo de tecnología desconocida. Lamentablemente esto no solo impacta fuertemente a los testigos, sino que también disminuye el sentido de responsabilidad dentro del gobierno. Ninguno de nuestros líderes políticos quiere involucrarse en temas de UAP.

Sabiendo que la gran mayoría de la población está más preocupada con sus necesidades inmediatas y de corto plazo, los líderes políticos se enfocan en resolver estos problemas en lugar de cuestiones estratégicas de más largo plazo. Evitan cualquier conexión con UAP porque temen ser ridiculizados y perder credibilidad ante el público. Se percibe como una patata caliente: no la toque o se quemará los dedos.

La gran mayoría de los líderes militares rechazan casi automáticamente cualquier responsabilidad de investigar los avistamientos de UAP, porque esto no figura en sus términos de referencia. Dedican todo su tiempo y energía a las operaciones en curso y no se preocupan por los problemas en los que no tienen un control firme. Además, si no experimenta ninguna amenaza directa de fenómenos aéreos no identificados, que yo sepa, no se han informado incidentes de seguridad recientes, las investigaciones de avistamientos de UAP no están en la lista de prioridades de los comandantes militares y no iniciarán investigaciones. Los informes UAP se consideran un obstáculo, una interferencia que consume mucho tiempo con las rutinas normales.

Una manera fácil de que las autoridades detengan el flujo de preguntas molestas es dar una explicación falsa de los fenómenos denunciados como se ha hecho muchas veces. Hasta cierto punto, estas tácticas funcionan para silenciar la exageración, en particular si solo hay un evento. Pero esto no aborda el fondo del problema. Por el contrario, crea un ambiente de desconfianza y suspicacia entre quienes presenciaron el hecho y las autoridades responsables.

Para los militares, se vuelve más problemático cuando los eventos ocurren no solo una vez sino varias veces. Las autoridades de defensa están bajo presión para dar una respuesta aceptable. Desafortunadamente durante la ola belga de UAP, no se pudo encontrar esta respuesta.

Solo hay una solución y esta es decir la verdad. Lo cierto es que el Ejército del Aire no pudo determinar el origen de los objetos presenciados por miles de personas. No es fácil admitir que las autoridades a cargo de la defensa aérea y la gestión del espacio aéreo no son capaces de encontrar una explicación aceptable, pero en mi opinión, esto es mejor que emitir declaraciones falsas. El gobierno belga fue honesto y reconoció públicamente que no podía explicar los muchos avistamientos.

Sin embargo las autoridades militares no deben esperar para actuar hasta que el público y los

medios de comunicación las obliguen a hacerlo. Deben estar preocupados por las posibles implicaciones de seguridad de las actividades aéreas inusuales. Si testigos confiables reportan la presencia de UAP que no han sido detectados o identificados por las autoridades de aviación civil y los sistemas de defensa aérea, se debe admitir que puede haber un problema y se debe hacer un esfuerzo para realizar investigaciones más profundas. con expertos calificados.

¿Y si estas naves tuvieran intenciones más agresivas? ¿Quién habría sido responsable si se hubieran producido incidentes? Queda la pregunta: ¿qué autoridad militar se atreve a abordar este problema, o mejor dicho, qué autoridad militar se atreve a reconocer que hay un problema? ¿Es esta política de "avestruz" el enfoque correcto?

La investigación formal de informes OVNI confiables crearía una atmósfera de apertura y transparencia y motivaría a otros testigos a presentar sus experiencias. Estas investigaciones proporcionarían la base científica para que las autoridades pertinentes expresen una opinión oficial con respecto al problema OVNI. Sin embargo parece que se requerirá una llamada de atención para que reconozcamos formalmente que hay un problema. Un gran accidente serviría como una llamada de atención, pero esto no es lo que esperamos; al contrario, esto es algo que queremos prevenir. Todos debemos prepararnos para la próxima ola de ovnis, donde sea que ocurra.

CAPÍTULO 3

PILOTOS: UNA VENTANA ÚNICA A LO DESCONOCIDO

Los ovnis belgas no parecían crear ningún tipo de peligro para la seguridad de las aeronaves en vuelo hasta donde sabemos y el general De Brouwer dejó claro que los objetos no mostraban un comportamiento amenazante. Sin embargo como señalé en el segundo punto a considerar en la introducción, no siempre es así. Algunos de nuestros informes más convincentes sobre encuentros con ovnis han sido proporcionados por pilotos comerciales y de la Fuerza Aérea y en ocasiones se ve comprometida la seguridad de la aviación.

Poco después de publicar mi primera historia sobre el Informe COMETA en el Boston Globe, me interesé en la cuestión de los ovnis y la seguridad aérea. Después de todo, si estas cosas realmente existen, uno esperaría que al menos algunos pilotos vieran luces deslumbrantes mientras volaban de noche o tal vez triángulos gigantes durante el día o discos metálicos que pasaban a toda velocidad por la ventana de la cabina. De hecho, ¿no sería más probable que los vieran ellos que cualquier otra persona? Quizás los pasajeros podrían incluso estar en riesgo si se encontraran demasiado cerca de un objeto volador impredecible no identificado. Uno podría fácilmente imaginar que presenciar esta cosa a 35.000 pies, algo sin alas pero mucho más rápido y ágil que el pesado avión a reacción que sostiene a un prisionero, debe ser considerablemente más desconcertante que ver el mismo objeto con los pies bien plantados en el suelo. Pero más allá de simplemente ver uno, ¿podrían ser peligrosos?

Para mi asombro, descubrí rápidamente que un informe de 90 páginas que trataba sobre esta misma pregunta acababa de ser publicado por el investigador más calificado del mundo sobre encuentros de pilotos con ovnis. Mejor aún, reconocí que este estudio científico bien documentado podría servir como el gancho de noticias para otra historia, de la misma manera que lo había hecho antes el Informe COMETA. "Aviation Safety in America—A Previously Neglected Factor" por el Dr. Richard Haines, científico investigador sénior jubilado del Centro de Investigación Ames de la NASA y exjefe de la Rama de Factores Humanos en el Espacio de la NASA, fue un estudio alucinante, con más de 50 páginas de resúmenes de casos que involucran a pilotos y sus tripulaciones, [l] Por supuesto este factor desatendido se refiere a fenómenos aéreos no identificados o UAP. [2]

El informe presentó más de 100 casos de encuentros de pilotos con una variedad de estos UAP, incluidos 56 cuasi accidentes que afectaron la seguridad de las aeronaves. La mayoría de los casos involucraron a múltiples testigos y muchos fueron respaldados por comunicaciones de radio terrestre y corroboración por radar. Los pilotos experimentados presentaron relatos de objetos que iban desde discos plateados hasta bolas de fuego verdes, volando en círculos alrededor de aviones de pasajeros, paseando a pesar de los intentos evasivos de los pilotos o inundando las cabinas con una luz cegadora. El Dr. Haines documentó casos de efectos electromagnéticos en la navegación de las aeronaves y los sistemas operativos vinculados a ovnis cercanos o la inmersión repentina de un piloto para evitar una colisión. Escribió que la capacidad de una tripulación para realizar sus funciones de manera segura se ve interrumpida cuando los miembros de la tripulación se enfrentan a fenómenos luminosos y/o sólidos extremadamente extraños, inesperados y prolongados que se mueven cerca de su aeronave. El peligro que representa el fenómeno en vuelo radica más en la respuesta humana que en las acciones del propio UAP, porque los objetos no parecen ser agresivos u hostiles y parecen ser capaces de evitar colisiones ejecutando giros a alta velocidad en el último minuto en un instante.

El Dr. Haines, autor de más de 70 artículos en revistas científicas líderes y publicado más de 25 informes del gobierno de EE. UU. para la NASA, se especializó en el desempeño humano, el diseño tecnológico y la interacción humano-computadora mientras estuvo en la NASA. Habiendo contribuido en los proyectos Gemini y Apollo de EE. UU., así como a Skylab y Space Station, en 1988 se retiró de sus 21 años como científico aeroespacial sénior en el Centro de Investigación Ames de la NASA. Posteriormente trabajó como científico investigador sénior para el Instituto de Investigación de Ciencias Informáticas Avanzadas, RECOM Technologies, Inc. y Raytheon Corp. en el Centro de Investigación Ames de la NASA hasta 2001. Haines se interesó inesperadamente en el tema de los ovnis en la década de 1960 cuando estaba realizando una investigación con simuladores de vuelo para la NASA. Como él lo explica, los pilotos comerciales se ofrecen como voluntarios para ingresar en sus instalaciones y volar en los simuladores para realizar estudios sobre seguridad en la aviación, aviónica y muchas otras áreas. "De vez en cuando un piloto se ofrecía a contarme sobre una experiencia que tuvo y que me dejó impresionado", dijo Haines en una entrevista de 2009. [3] Aunque en este momento había oído hablar de los ovnis, no tenía absolutamente ningún interés en ellos. "Escuché más y más historias de estos testigos muy creíbles, por lo que comenzó a llamarme mi atención. Me dije a mí mismo: 'Puedo explicar estas cosas; son todos fenómenos naturales o fenómenos mal identificados dentro del ojo humano / que sabía mucho sobre el estudio de la visión humana y la óptica. Así que me dispuse como un escéptico a refutar todo el asunto. Pero cuanto más seriamente analizaba el tema, más me convencía de que había algo allí. Algo que merecía ser examinado. Sin embargo ninguno de mis colegas lo estaba haciendo". Luego comenzó a recopilar sistemáticamente datos e informes de testigos oculares y pensó mucho en el análisis y lo ha estado haciendo desde entonces. En la actualidad ha desarrollado una base de datos internacional de más de 3.400 avistamientos de ovnis de primera mano por parte de pilotos comerciales, militares y privados, con especial atención a los casos en los que la seguridad de la aviación se ve comprometida, a diferencia de los avistamientos durante los cuales los objetos no tienen ningún efecto sobre una aeronave o su tripulación.

De hecho, durante años, él y sus asociados han intentado alertar a la comunidad de la aviación sobre los efectos de los fenómenos aéreos desconocidos en la seguridad de las aeronaves. En 2001, junto con el director ejecutivo Ted Roe, estableció el Centro Nacional de Informes de Aviación sobre Fenómenos Anómalos [4] (NARCAP), una respetada organización internacional de investigación sin fines de lucro que también sirve como centro de informes confidenciales para uso de los pilotos, la tripulación y controladores del tráfico aéreo que de otro modo tienen miedo de hacer informes de avistamientos. Los científicos de NARCAP recopilan y analizan datos de alta calidad para comprender mejor la naturaleza fundamental de todo tipo de fenómenos aéreos no identificados que pueden representar una amenaza para la seguridad de la aviación. Los asesores técnicos y científicos del grupo con amplia experiencia en aviación y aeronáutica de una docena de países, junto con otros especialistas que van desde geofísicos y psicólogos investigadores hasta meteorólogos y astrofísicos, contribuyen con investigaciones y publican "Informes técnicos" en el sitio web del grupo.

He tenido el privilegio de conocer al Dr. Haines y él me invitó a participar en una serie de reuniones anuales privadas de NARCAP a lo largo de los años, la última en Julio de 2008. Tuve el honor de conocer a muchos de estos dedicados profesionales, que están haciendo un trabajo sobresaliente a pesar de los obstáculos que se enfrentan. En estas mesas redondas se presentan documentos e investigaciones en curso y se discuten estrategias para adquirir una mayor accesibilidad a la comunidad de la aviación, asegurándose de que NARCAP se mantenga distinto de los grupos activistas de ovnis donde la seguridad de la aviación obviamente no es el objetivo y donde con menos frecuencia se emplea un enfoque científico riguroso.

No obstante los esfuerzos del grupo para llevar este tema a la arena científica y a la comunidad de la

aviación han caído en saco roto. "Tengo pocas dudas de que ninguna discusión racional sobre la evidencia comprobada de la presencia y el comportamiento de los UAPs en nuestros cielos superará rápidamente el impacto en 2 generaciones de estadounidenses a los que se les ha dicho repetidamente lo contrario: que en el mejor de los casos el tema de UAP debe ser arrojado a la categoría de folclore y en el peor de los casos, visto como una especie de propaganda dañina", comentó el Dr. Haines recientemente en un correo electrónico. "Pero debemos seguir trabajando hacia el objetivo de aceptar la verdad cuando y donde la encontremos. Hacer algo menos es prepararnos para un futuro posiblemente peligroso".

Más allá de los esfuerzos legítimos para enfrentar los problemas de seguridad, me intrigó el papel absolutamente crucial y central que los pilotos pueden desempeñar, documentando simplemente estos ovnis misteriosos y escurridizos, ya sea que la seguridad sea un factor o no, ya que representan a los observadores más experimentados y mejor entrenados de todo el mundo de lo que vuela. Capaces de identificar y responder rápidamente a cualquier cosa que pueda poner en peligro un vuelo, los pilotos deben tener conocimientos prácticos de todas las demás aeronaves, vuelos de prueba militares y otras actividades aéreas especiales, como pruebas de misiles, así como fenómenos naturales y meteorológicos inusuales. Los pilotos profesionales están altamente calificados para reconocer una verdadera anomalía a diferencia de cualquiera de éstas. ¿Qué mejor fuente de datos sobre ovnis existe? El mundo de la aviación está en condiciones de proporcionar información que podría aumentar en gran medida el conocimiento sobre el fenómeno OVNI, si tan solo nuestros científicos quisieran aprovecharlo.

Estos profesionales pasan innumerables horas detrás de una ventana única a kilómetros de cielo generalmente vacío, una plataforma perfecta para observar detalles excepcionales sobre el comportamiento y la apariencia física de los ovnis cuando aparecen. Los pilotos podrían determinar con precisión la distancia y la velocidad de la anomalía, así como su tamaño relativo, que es más difícil de estimar desde tierra. También podrían documentar el impacto transitorio de los campos electromagnéticos en el equipo de la cabina, proporcionando pistas potencialmente útiles sobre la naturaleza de cualquier radiación del objeto. Capaces de mantener la calma y la concentración durante situaciones estresantes inesperadas, los pilotos pueden informar con seguridad y precisión sobre eventos externos, utilizando el radar de a bordo y las comunicaciones con el control de tráfico aéreo con sus radares terrestres para ubicar el objeto. Se podría contactar a los aviones cercanos y pedirles que se dirijan al área o se podrían lanzar aviones militares si el encuentro se prolongaba. Y de gran interés para todos nosotros, los miembros de la tripulación podrían tomar fotografías y videos sobresalientes de los encuentros más prolongados. Estas circunstancias únicas transforman potencialmente cualquier avión a reacción en un laboratorio de vuelo especializado para el estudio de fenómenos anómalos raros. De esta manera se ha obtenido evidencia importante de OVNIs en muchos casos poderosos desde la década de 1950, lo que no solo generó preocupaciones sobre la seguridad, sino que también se sumó en gran medida al registro histórico.

Los pilotos se encuentran entre los menos propensos de cualquier grupo de testigos a fabricar o exagerar informes de avistamientos extraños. Pero desafortunadamente tal como están las cosas ahora, la mayoría preferiría nunca enfrentarse al dilema de ver un OVNI y tener que decidir si reportarlo. Según Haines, informar sobre la presencia de un UAP ha sido suficiente para amenazar las carreras de algunos pilotos y por esta razón, la mayoría opta por no hacerlo.

Neil Daniels, capitán de United Airlines durante 35 años, [5] con más de 30.000 horas de vuelo y una Cruz de Vuelo Distinguido de la Fuerza Aérea, era uno de estos pilotos que temían denunciar su avistamiento a pesar del efecto físico experimentado por su avión. En 1977, él, su copiloto y un ingeniero de vuelo observaron una luz brillante, brillante en la punta del ala perfectamente redonda como él la describió, a unas 1.000 yardas de distancia de su DC-io de United que se dirigía a Boston Logan desde San Francisco. Mientras volaba en piloto automático, el avión de pasajeros se vio

obligado a girar a la izquierda sin control, aparentemente atraído por la interferencia magnética del objeto, lo que llevó al Centro de Boston a preguntar: "United 94, ¿a dónde vas?" El capitán Daniels respondió: "Bueno, déjame resolver esto. Yo lo haré saber."

El capitán y su primer oficial notaron entonces que todas sus 3 brújulas leían diferentes rumbos y en este momento deliberadamente desacoplaron el piloto automático y volaron el avión manualmente. (Haines señala que el sensor magnético que proporcionaba información a la brújula y luego controlaba el piloto automático era el que se encontraba más cerca de la UAP). La potente luz siguió a la aeronave a la misma altitud durante varios minutos y luego despegó rápidamente y desapareció.

El Capitán Daniels dijo que el objeto luminoso se disparó tan rápido que no entiende como es posible que sea una máquina hecha por el hombre. Pero no importa lo que haya sido, dice, causó una interrupción en el campo magnético alrededor de la aeronave hasta el punto en que la desvió.

Ni Daniels ni ninguno de sus tripulantes reportaron el incidente. Los controladores aéreos no hicieron más preguntas sobre la perturbación de su vuelo. Era como si todos quisieran fingir que no había pasado nada, pero Daniels no podía olvidar lo que había visto con sus propios ojos. Siete meses después, mientras cazaba patos con su jefe de United Airlines, cambió momentáneamente de opinión y decidió contarle la historia. Desafortunadamente descubrió que su instinto inicial de guardar silencio era el correcto. "Lamento escuchar esto", amonestó el empleador de Daniels. "Les pueden pasar cosas malas a los pilotos que dicen que tienen estos avistamientos".

Ahora retirado, Daniels no estaba particularmente preocupado por la seguridad de su avión en este momento. Pero si, como informó Daniels, un OVNI puede desviar un vuelo desde la distancia, ¿qué podría pasar si estuviera más cerca?

CAPÍTULO 4

RODEADO POR UN OVNI

por el capitán Julio Miguel Guerra

En 1982, el piloto de la Fuerza Aérea Portuguesa Julio Guerra miró por casualidad desde la ventana de su cabina hacia el suelo y vio un disco metálico que volaba a baja altura. De repente salió disparado hacia él a gran velocidad. Durante una larga serie de eventos, este objeto demostró una variedad desgarradora de maniobras muy cerca del pequeño avión de Guerra, presenciado por otros 2 pilotos de la Fuerza Aérea llamados a la escena. Desde que dejó la Fuerza Aérea en 1990 después de 18 años de servicio, Guerra ha sido capitán de Portugalia Airlines, [1] la aerolínea comercial más grande de Portugal. Nunca ha visto otro OVNI, pero recuerda este evento que le cambió la vida con tremenda claridad.

En la mañana del 2 de Noviembre de 1982, volaba un DHC-1 Chipmunk hacia el norte en la región de la montaña Montejunto y Torres Vedras cerca de la base aérea de Ota. Era un día hermoso, despejado y sin nubes y me dirigía en dirección a mi área de trabajo, la zona E (eco), planeando subir a 6.000 pies para un entrenamiento acrobático. Como teniente de 29 años con 10 años en la Fuerza Aérea, fui instructor de vuelo como parte del escuadrón 101 de la Fuerza Aérea, volando solo en mi avión.

Aproximadamente a las 10:50 a.m., cuando estaba sobrevolando la zona Maxial a una altitud de 5.000 a 5.500 pies, noté debajo de mí y a la izquierda, cerca del suelo, otro avión. Pero después de unos segundos vi que este avión parecía tener solo un fuselaje. No tenía alas y no tenía cola, ¡solo una cabina! Era una forma ovalada. ¿Qué tipo de avión podría ser este?

Inmediatamente giré mi avión 180º a la izquierda para seguir e identificar este objeto que volaba hacia el sur. De repente el objeto subió directamente a mi altitud de 5.000 pies en menos de 10 segundos. Se detuvo justo frente a mí, al principio con cierta inestabilidad, oscilaciones y un movimiento vacilante, luego se estabilizó y quedó inmóvil: un disco metálico compuesto de 2 mitades, una en la parte superior y otra en la parte inferior, con una especie de de banda alrededor del centro, brillante, con la parte superior reflejando el Sol. La mitad inferior era un tono más oscuro.

Al principio se movía con mi avión, luego voló a una velocidad fantástica en una gran órbita elíptica hacia la izquierda entre 5.000 pies al sur y aproximadamente 10.000 pies al norte, siempre de izquierda a derecha, repitiendo esta ruta una y otra vez. Traté de mantenerlo a la vista.

De inmediato cuando me di cuenta de que era un objeto desconocido, llamé a la torre y le dije al controlador que había un objeto extraño volando a mi alrededor. Él y otros de otros 3 o 4 aviones dijeron que debía ser algún tipo de globo. Algunos de los pilotos que volaban en otras zonas se burlaron y les respondí pidiéndoles que vinieran a verlo con sus propios ojos si no me creían. Les dije que si era un globo, ¿cómo podía ascender del suelo a 5000 pies en unos segundos? La respuesta fue el silencio. Empezaron a preguntar por mi ubicación, mi zona de trabajo y 2 compañeros de la Fuerza Aérea, Carlos Garcés y Antonio Gomes, me dijeron que me acompañarían.

Mientras esperaba y lo miraba, quería saber más sobre este objeto. Aunque me acerqué, no sabía que era. Estuve a solas con él durante 15 minutos que se sintieron como una eternidad, sin saber que pasaría después o si regresaría cada vez que siguiera su curso. Me quedé allí y me concentré en esta

cosa que repetía su curso elíptico alrededor de mi avión. Cuando Garcés y Gomes llegaron en su Chipmunk después de unos 15 minutos, dijeron por radio "¿Dónde está?" Les di la posición y después de que la vieron me sentí mejor, porque ahora 2 pilotos más de la Fuerza Aérea habían visto lo mismo que yo. Estuvieron conmigo unos 10 minutos mientras el objeto mantenía su patrón circular, cada vuelta casi igual a la anterior y conversábamos por radio. Yo estaba en el interior de la órbita y ellos estaban fuera de ella, por lo que el objeto pasó entre los 2 aviones. Por esto pudimos estimar el tamaño en relación con la longitud del fuselaje del Chipmunk (7,75 metros): alrededor de 8 a 10 pies.

Después de unos 10 minutos, todavía tenía curiosidad y realmente quería saber más sobre este objeto, así que decidí hacer una intercepción, lo que significa que me dirigiría directamente hacia él pero ligeramente hacia un lado, por lo que podría verse obligado a alterar su curso. Les dije a mis 2 colegas de la Fuerza Aérea que estaba planeando una intercepción. Dado que la velocidad del objeto era mucho más rápida que la mía, volé directamente a un punto a lo largo de la trayectoria de su curso elíptico. Vino hacia mí y voló justo sobre mí, encima de mi avión y se detuvo allí, como un helicóptero aterrizando pero mucho, mucho más rápido, rompiendo todas las reglas de la aerodinámica. Estaba muy cerca de mi avión, sólo a unos 15 pies. Estaba sorprendido. Cerré los ojos y me congelé en este momento, sin reaccionar.

No hubo impacto...

Luego voló en un instante hacia la dirección de la montaña de Sintra, hacia el mar. Todo esto sucedió tan rápido que no pude hacer nada con mi avión para tratar de evitar el objeto. Uno de los otros pilotos lo vio todo.

En varios momentos el objeto había estado muy cerca de mí y pude comprobar que era redondo con 2 mitades en forma de 2 casquetes ajustados. Observé cuidadosamente el inferior, que parecía estar en algún lugar entre rojo y marrón con un agujero o una mancha oscura en el centro. La banda central parecía tener algún tipo de cuadrícula y posiblemente algunas luces, pero era difícil saberlo ya que el Sol era muy brillante y se reflejaba.

Inmediatamente después de aterrizar, los 3 presentamos informes estándar escritos independientes y detallados sobre el incidente y nuestros aviones fueron revisados en busca de daños, pero no escuchamos nada más al respecto de nadie en la Fuerza Aérea y no fuimos entrevistados por los militares. Un poco más tarde el general José Lemos Ferreira, el Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Portuguesa en este momento, autorizó la entrega de todos los registros a un equipo de científicos y expertos.

En 1957, el general Ferreira había presenciado él mismo un objeto luminoso desconocido cuando dirigía un vuelo nocturno entre la base aérea de Ota, Portugal, y Córdoba, España. Otros 3 pilotos de la Fuerza Aérea que volaban en aviones separados también vieron el fenómeno: primero un objeto grande y luego 4 pequeños satélites que salieron de él. Él era consciente de la importancia científica de este tipo de cosas y envió un informe sobre este incidente al Proyecto Blue Book, [2] dirigido por la Fuerza Aérea de los EE. UU. Dado que el general tenía algún conocimiento sobre los ovnis, dio a conocer toda la información en poder de la Fuerza Aérea Portuguesa sobre mi encuentro y se inició una larga investigación científica en 1983 y se completó en 1984. El equipo de expertos incluía una treintena de personas de diferentes disciplinas y académicos. instituciones, incluidos historiadores, psicólogos, físicos, meteorólogos, ingenieros y otros científicos.

Esta investigación involucró la cooperación entre los militares y los científicos civiles. Regresé a la zona y volé en el camino que tomó el objeto para su ascenso vertical inicial en el momento en que lo vi por primera vez, que tomó solo unos segundos. Estimando 10 segundos y recorriendo la

misma distancia, determinamos que volaba a más de 300 mph en vertical. Esto no es posible para un helicóptero y lo que es más importante, un ser humano en el interior no podría sobrevivir a la fuerza g de la aceleración requerida para este movimiento ascendente.

Dado que pude mostrar a los investigadores en el mapa, la trayectoria del objeto en sus órbitas elípticas en relación con los puntos en el suelo, pudieron determinar que su velocidad era de aproximadamente 1.550 mph. Esta velocidad es increíble, especialmente dadas las maniobras que estaba haciendo. No sé si era de otro universo o planeta o si era de la tierra de aquí; Simplemente no lo sé. Nunca he visto nada como esto desde entonces.

El equipo científico estudió todos los datos y los 3 informes de los pilotos y tras una reunión de los 30 investigadores en Oporto en 1984, el grupo proporcionó un análisis escrito de más de 170 páginas. Hicieron todo lo que pudieron para entender este caso, pero no pudieron encontrarle una explicación. Llegaron a la conclusión de que el objeto permaneció sin identificar. [3]

Hablé de mi experiencia a los medios y no tuve problemas; fue cubierto seriamente en muchos periódicos y en la televisión porque teníamos 3 pilotos de la Fuerza Aérea involucrados. Desde entonces la gente se me ha acercado para contarme sobre otros incidentes con ovnis, pero la mayoría quiere mantener sus experiencias en privado.

Otro incidente ocurrió en Portugal antes del mío. Un piloto de la Fuerza Aérea, un colega, vio una parte de un objeto detrás de las nubes que parecía tener 2 o 3 ventanas. Perdió el control de su avión Dornier Do 27; comenzó a caer y solo recuperó el control justo por encima de los árboles. Sus comentarios estaban en la cinta del controlador de tránsito aéreo y pensó que esto era el final. Yo estaba allí en la base cuando aterrizó y habló con un grupo de nosotros de inmediato y presentó un informe. Los ingenieros trataron de averiguar como perdió el control. Posteriormente algunos ingenieros fuera de la Fuerza Aérea llegaron al hangar donde estaba estacionado su avión con muchos otros aviones idénticos. Pudieron localizar su avión particular usando un instrumento que mide la radiación; su avión registró alto y esto no podía explicarse.

Este piloto pasó a tener una carrera como piloto civil, como yo. Después de 18 años en la Fuerza Aérea, que finalizó en 1990, comencé a volar comercialmente y ahora soy capitán de Portugalia Airlines (TAP), aunque todavía vuelo solo. Todavía no sé lo que vi este día en 1982, pero ahora me encanta volar más que nunca. Mi encuentro, aunque increíble, no hizo nada para cambiar esto.

CAPÍTULO 5

FENÓMENOS AÉREOS NO IDENTIFICADOS Y SEGURIDAD AERONÁUTICA

por Richard F. Haines, Ph.D.

La seguridad es de suma importancia para todos los que vuelan o están asociados con volar. Sin embargo la mayoría de los estadounidenses nunca tienen los datos necesarios para investigar el origen de estos UAP y también impide que las aerolíneas y las organizaciones de pilotos tomen medidas o proporcionen a sus pilotos capacitación especializada y protocolos de seguridad. A pesar de todo esto, estos fenómenos aéreos inusuales han continuado plagando las operaciones de vuelos comerciales, militares y privados durante muchos años.

El casi accidente descrito por el teniente Guerra sobre Portugal en 1982 proporciona un poderoso ejemplo de un caso en el que la seguridad de la aviación fue desafiada por un objeto no identificado de acuerdo con prácticamente cualquier estándar: militar, privado o comercial. Cada vez que no se puede comunicar con otro vehículo aerotransportado de cualquier tipo, hace una aproximación a muy alta velocidad y luego se detiene inesperadamente a 15 pies del avión, cualquier piloto en el mundo estaría justificadamente preocupado e incluso asustado. El teniente Guerra y sus 2 compañeros pilotos son dignos de elogio por informar este extraño incidente a los funcionarios, aunque las presiones para que no lo hagan son menos intensas en Europa y América del Sur que aquí. Además el general Ferreira, el Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Portuguesa en este momento, voluntariamente puso todos los registros a disposición de un grupo de investigación científica calificado para investigar, un escenario que lamentablemente no vemos en los Estados Unidos. Sin embargo todos los países se ven igualmente afectados por el hecho de que los UAP puede aparecer sin previo aviso en cualquier momento y lugar.

Se han informado consistentemente de 3 tipos de comportamientos dinámicos de los UAP y sus consecuencias. Lo primero y más importante son los cuasi accidentes y otras maniobras de alta velocidad de los UAP cerca de los aviones. Muchos casos involucran una distancia relativamente pequeña, generalmente del orden de decenas de yardas entre la aeronave y el fenómeno aéreo reportado que los califica como cuasi accidentes según los estándares federales de aviación en los Estados Unidos y el Reino Unido. Si bien la estimación de un piloto de la distancia a un UAP puede verse afectada por la oscuridad o la falta de señales de distancia visuales confiables, estos profesionales altamente capacitados generalmente son bastante precisos y por lo general no se equivocarán en más de un orden de magnitud [1]. Afortunadamente la amenaza física inmediata de una colisión en vuelo parece poco probable debido al alto grado de maniobrabilidad exhibido por el UAP. En muchos casos los objetos evitan rápidamente una colisión en el último minuto y no les corresponde a los pilotos hacer estos movimientos. Pero en algunos casos, las reacciones del piloto también pueden ser un problema. Para evitar una colisión percibida con un UAP, algunos han realizado entradas de control violentas que han resultado en lesiones para los pasajeros y la tripulación de vuelo. Y siempre existe el peligro de que si un piloto realiza una entrada de control incorrecta en el momento equivocado durante un encuentro extremadamente cercano, podría ocurrir una colisión en el aire.

En un ejemplo, un avión cisterna de reabastecimiento aéreo Boeing KB-50 de la Fuerza Aérea de los EE. UU. estaba haciendo un aterrizaje nocturno en la Base de la Fuerza Aérea Pope en Carolina del Norte cuando el piloto y la tripulación notaron un objeto y vieron luces extrañas. En su aproximación final, el piloto tuvo que maniobrar alrededor del objeto y ascender de nuevo para

esperar a que partiera. El personal de la torre de la Fuerza Aérea vio el UAP sobrevolando el aeropuerto y lo observó con binoculares durante 20 minutos, afirmando que no se trataba de un fenómeno atmosférico de ningún tipo. Los oficiales de la Fuerza Aérea reconocieron que el OVNI presentaba un peligro para las aeronaves que operaban en el área, una de las pocas declaraciones oficiales en este sentido registradas. [2] El segundo impacto que el UAP puede tener en la seguridad de la aviación es afectar el correcto funcionamiento de los equipos de guía de navegación, los sistemas de control de vuelo, las operaciones de radar y las comunicaciones por radio con la interferencia de su supuesta radiación electromagnética. Obviamente en situaciones en las que los pilotos confían en sus instrumentos, la probabilidad de un incidente o accidente aumenta cuando los efectos electromagnéticos anómalos provocan su mal funcionamiento. Afortunadamente en la mayoría de estos casos, el equipo reanuda su funcionamiento normal después de que el objeto se aleja.

Finalmente las distracciones en la cabina producidas por encuentros cercanos con los UAP desvían la atención de la tripulación y pueden afectar su capacidad para volar el avión de manera segura. Es comprensible que presenciar objetos extraños o luces inexplicables caminando al lado de un avión o volando en círculos a su alrededor, sea desconcertante para cualquier persona a bordo, especialmente para los responsables de la seguridad de los pasajeros.

La información que he recopilado para documentar casos de UAP que afectan la seguridad de la aviación proviene de mi extensa base de datos. Consiste en informes de pilotos y de control de tráfico aéreo extraídos de fuentes oficiales de EE. UU. y otros gobiernos, entrevistas privadas e informes de colegas internacionales que han trabajado en estrecha colaboración con el Centro Nacional de Informes de Aviación sobre Fenómenos Anómalos (NARCAP). Según nuestras estadísticas, en una carrera promedio de vuelo comercial, un piloto tiene aproximadamente las mismas posibilidades de ver un UAP que de golpear a un pájaro en vuelo o de encontrarse con una cizalladura extrema del viento. La amenaza a la seguridad es pequeña pero potencialmente significativa y debe tratarse como cualquier otro riesgo de seguridad infrecuente. Muchos problemas de seguridad de vuelo no se reportan o no se informan, pero la diferencia aquí es que los choques con aves y la cizalladura del viento son eventos aceptables para informar actualmente y los UAP no lo son.

Tres casos sobre Australia y Nueva Zelanda son de gran interés, ilustrando los efectos a los que me refiero. El 22 de Agosto de 1968, alrededor de las 5:40 p. m., 2 pilotos volaban desde Adelaide a Perth, Australia, a 8.000 pies en un avión monomotor Piper Navajo cuando vieron un objeto muy grande en forma de cigarro rodeado por 5 objetos más pequeños. La extraña formación mantuvo un ángulo constante respecto a su propia trayectoria de vuelo durante más de 10 minutos, mientras volaban a 195 nudos. Uno de los pilotos dijo más tarde: "El grande se abrió en su centro con objetos más pequeños que iban y venían del objeto más grande". Se contactó al control de tráfico aéreo terrestre y respondió que no había tráfico aéreo conocido en el área. En este punto, su radio falló en todas las frecuencias hasta que los objetos se fueron volando como por un solo comando. [3]

Diez años después, ocurrió un hecho impactante. Un piloto privado desapareció mientras se dirigía a King Island, al sur de Melbourne, Australia, después de un encuentro muy cercano y aterrador con un gran objeto desconocido. El 21 de Octubre de 1978, Frederick Valentich de 20 años, había alquilado un avión monomotor Cessna 182L propulsado por hélice para un vuelo nocturno corto. Justo después de las 9:00 p. m., llamó por radio al aeropuerto de Tullamarine en Melbourne desde una altitud de 4.500 pies mientras sobrevolaba las aguas del Estrecho de Bass. Durante 6 minutos y medio, conversó con el especialista en servicios de vuelo Steve Robey en el aeropuerto de Melbourne sobre algo no identificado que orbitaba alrededor de su avión, se dirigía directamente hacia él y lo perseguía. La cinta terminó con 14 segundos de ruidos metálicos muy inusuales y luego se quedó en silencio.

La transcripción de voz entre Robey en Flight Service en Melbourne y Valentich en su avión Cessna, que estaba registrado y se denominaba Delta Sierra Juliet, sigue a continuación. Estudié cuidadosamente la cinta de audio y noté las muchas veces en que las inflexiones de la voz de Valentich se elevan al final de sus transmisiones, como si estuviera haciendo una pregunta. El joven piloto estaba claramente desorientado a las 9:10 p.m. a más tardar y probablemente antes. Hay muchas pausas durante sus transmisiones, que se indican mediante 3 puntos suspensivos.

9:06:14 Valentich: Melbourne, aquí Delta Sierra Juliet. ¿Hay algún tráfico conocido por debajo de cinco mil?
9:06:23 Robey: Delta Sierra Juliet - sin tráfico conocido.
9:06:26 V: Delta Sierra Juliet—soy—parece [ser] un avión grande por debajo de los cinco mil.
9:06:46 R: Delta Sierra Juliet—¿Qué tipo de avión es?
9:06:50 V: Delta Sierra Juliet No puedo afirmar. Son 4 brillantes... me parecen luces de aterrizaje.
9:07:04 D: Delta Sierra Juliet.
9:07:32 V: Melbourne, esto [es] Delta Sierra Juliet. El avión acaba de pasar sobre mí por lo menos a mil pies de altura.
9:07:43 R: Delta Sierra Juliet—Entendido—y es un avión grande—¿confirmar?
9:07:47 V: Er, desconocido debido a la velocidad a la que viaja... ¿Hay algún avión de la Fuerza Aérea en los alrededores?
9:07:57 D: Delta Sierra Juliet. No se conocen aeronaves en las cercanías.
9:08:18 V: Melbourne, se acerca ahora desde el este, hacia mí.
9:08:28 D: Delta Sierra Juliet.
9:08:49 V: Delta Sierra Juliet. Me parece que está jugando algún tipo de juego: está volando sobre mí dos o tres veces a la vez a velocidades que no pude identificar.
9:09:02 D: Delta Sierra Juliet-Roger. ¿Cuál es tu nivel real?
9:09:06 V: Mi nivel es cuatro mil quinientos, cuatro cinco cero cero.
9:09:11 R: Delta Sierra Juliet... Y confirme, no puede identificar la aeronave.
9:09:14 V: Afirmativo.
9:09:18 D: Delta Sierra Juliet-Roger... En espera.
9:09:28 V: Melbourne—Delta Sierra Juliet. No es un avión... Es...
9:09:46 D: Delta Sierra Juliet—Melbourne. ¿Puedes describir el... er, avión?
9:09:52 V: Delta Sierra Juliet... mientras pasa volando es una forma larga... [no puedo] identificar más que esto. Tiene tanta velocidad... Está delante de mí ahora mismo, ¿Melbourne?
9:10:07 D: Delta Sierra Juliet—Entendido. ¿Y qué tan grande sería el objeto?
9:10:20 V: Delta Sierra Juliet-Melbourne. Parece que me persigue. Lo que estoy haciendo en este momento es orbitar y la cosa también está orbitando encima de mí... Tiene una luz verde y algo metálico [como]. Es todo brillante [en] el exterior.
9:10:43 D: Delta Sierra Juliet.
9:10:48 V: Delta Sierra Juliet... simplemente desapareció.
9:10:57 D: Delta Sierra Juliet
9:11:03 V: Melbourne, ¿sabrías qué tipo de avión tengo? ¿Es [un tipo de] avión militar?
9:11:08 D: Delta Sierra Juliet. Confirme el... eh, el avión acaba de desaparecer.
9:11:14 V: Dilo de nuevo.
9:11:17 D: Delta Sierra Juliet. ¿El avión todavía está contigo?
9:11:23 V: Delta Sierra Juliet... Está, ah... [ahora] acercándose desde el suroeste.
9:11:37 D: Delta Sierra Juliet.
9:11:52 V: Delta Sierra Juliet: el motor está funcionando al ralentí. Lo tengo puesto en veintitrés, veinticuatro... y la cosa es... tos. [El problema del motor se escucha en la cinta de audio.]
9:12:04 D: Delta Sierra Juliet—Entendido. ¿Cuáles son tus intenciones?
9:12:09 V: Mis intenciones son... ah... ir a King Island... ah, Melbourne, esta extraña aeronave está flotando sobre mí otra vez... está flotando y no es una aeronave.

9:12:22 D: Delta Sierra Juliet.
9:12:28 V: Delta Sierra Juliet—Melbourne... [Una pausa de 17 segundos durante la cual se escucha un ruido pulsante de sonido metálico muy extraño, sin un patrón perceptible en el tiempo o la frecuencia.]
9:12:49 D: Delta Sierra Juliet, Melbourne.
Fin de la transcripción.

Nunca más se supo de Valentich.

La descripción de Valentich de una luz verde y una especie de metal, todo brillante por fuera es importante. En los años posteriores al evento, un colega obtuvo informes de 20 testigos presenciales en la región, describiendo una luz verde que se movía erráticamente en el cielo a la misma hora de la noche que el vuelo de Valentich. Años más tarde viajé a la ciudad turística de Apollo Bay, Australia, y entrevisté a Ken Hansen [4], que tenía 47 años en el momento del incidente en 1978 y a sus 2 sobrinas. Hansen conducía con las 2 niñas cuando notaron en el cielo, las luces de un avión junto con una gran luz verde. La presencia de esta segunda luz era tan inusual que Hansen decidió detenerse y salir de su automóvil. Dijo que cuando lo hizo, vio claramente una segunda luz grande, verde y circular como si estuviera montada en la parte superior del avión. Su tamaño visual, tal como él lo describió, era equivalente al de una pelota de tenis sostenida con el brazo extendido, con una relación entre ésta y el plano de aproximadamente 4 a 1. Suponiendo que esta estimación sea precisa, el OVNI tendría unos 48 pies de ancho. Su color verde era similar a las luces de navegación en un avión. Hansen notó que se mantuvo a una distancia constante por encima y ligeramente por detrás de las luces del avión, mientras observaba durante unos 15 o 20 segundos, hasta que ambas luces desaparecieron de su vista.

Le contó a su esposa esta noche sobre la gran luz verde, así como a sus compañeros de trabajo al día siguiente, antes de saber algo sobre lo que Valentich había informado. Cuando nos conocimos, sus sobrinas confirmaron los detalles proporcionados por su tio. Pude obtener mucha información valiosa al ir al sitio con Hansen donde se había detenido en su automóvil, porque nos reconstruyó lo que vio.

La historia del encuentro de Valentich con un OVNI y su posterior desaparición fue reportada por los medios de todo el mundo atrayendo mucha atención. A pesar de los esfuerzos coordinados de los pilotos privados y los aviones de búsqueda y rescate del gobierno australiano, nunca se ha encontrado ningún rastro de él o de su avión. Hay evidencia suficiente para sugerir que probablemente se estrelló contra el mar entre 3 y 12 millas de la costa, pero probablemente nunca sabremos que sucedió. La naturaleza del gran objeto con luces verdes que acompañó al avión durante sus últimos minutos sigue siendo un misterio aún mayor. [5]

Aproximadamente 2 meses después, se documentó un notable avistamiento aéreo sobre Nueva Zelanda. Capitán Bill Startup, un piloto senior que trabaja para Safe Air Ltd. con 23 años de experiencia y 14.000 horas de vuelo y su copiloto Robert Guard, con 7.000 horas de tiempo de vuelo, fueron testigos clave. El avión de carga Argosy que pilotaban, estaba haciendo una entrega de periódicos entre Wellington y Christchurch frente a la costa de Kaikoura en la Isla Sur. El reportero de televisión australiano Quentin Fogarty del Canal O en Melbourne, Australia, su camarógrafo David Crockett y el operador de sonido Ngaire Crockett también estaban a bordo, porque las tripulaciones aéreas habían presenciado un UAP y el radar los había detectado unos 10 días antes en la misma ruta. Fogarty estaba haciendo un documental de televisión sobre estos eventos anteriores, en parte debido al mayor interés en los ovnis después de la desaparición de Valentich. Quería imágenes de fondo para su documental, por lo que se unió a la entrega del periódico el 30 y 31 de Diciembre de 1978 para este propósito. Nunca esperó presenciar ningún fenómeno extraño él mismo.

Pero justo después de la medianoche en este vuelo, aparecieron una serie de fenómenos de luz, escoltaron al avión y volaron a su alrededor. El capitán Startup y el copiloto Guard, que estaban muy conscientes de las luces regulares y muy familiares a lo largo de la costa, fueron los primeros en notar las luces extrañas delante de ellos. Durante unos 30 minutos, el camarógrafo Crockett capturó los objetos luminosos en una película en color de 16 mm, mientras Fogarty comentaba ante la cámara a medida que se desarrollaban los acontecimientos. Al mismo tiempo los sistemas a bordo y el control del tráfico aéreo en Wellington, Nueva Zelanda, rastrearon los objetos en el radar mientras el capitán Startup y otras personas a bordo los observaban. Las lecturas del radar fueron informadas a los pilotos por el controlador de tráfico aéreo Geoffrey Causer, y el técnico de mantenimiento del radar Bryan Chalmers también las vio en el visor. Causer se mantuvo en constante comunicación con los pilotos durante todo el incidente y todo el diálogo fue grabado en una cinta.

He visto la película de estas imágenes inusuales, que muestran luces brillantes enfocadas y desenfocadas, algunas redondas, algunas que sugieren la forma de un disco, que también ha sido analizada cuidadosamente por otros. Las luces desaparecían y reaparecían en ubicaciones totalmente nuevas, a veces varias a la vez. Su comportamiento no puede ser explicado por la aerofísica normal.

En un momento los testigos en el avión observaron luces que volaban en formación con la aeronave. Luego escucharon del control de tráfico aéreo que el fenómeno estaba tan cerca del avión que el alcance del radar no podía separarlos. Causer registró solo una señal en la pantalla del radar, pero era el doble de grande que antes. "Hay un objetivo fuerte en formación contigo. Podría ser a la derecha o a la izquierda. Tu objetivo se ha duplicado en tamaño", informó. Chalmers también vio el objetivo de doble tamaño. Parecía como si 2 aviones volaran a la misma velocidad tan cerca uno del otro que no se distinguían en el radar. Por supuesto esta proximidad podría ser una amenaza para la seguridad de la aviación, pero este avión no sufrió efectos nocivos. [6]

Estos son casos inusuales. Los eventos más cortos que involucran cuasi accidentes son más comunes. El 8 de Agosto de 1994, un vuelo comercial en ruta desde Acapulco, Guerrero, a la Ciudad de México, México, casi choca con un UAP que salió disparado de una nube directamente hacia la aeronave. Afortunadamente la UAP maniobró para evitar la colisión. Un avión comercial japonés Transocean Air Boeing 737 estaba en ruta desde la prefectura de Okinawa a Tokio a velocidad de crucero el 11 de Noviembre de 1998, cuando el copiloto de repente vio dos luces estroboscópicas blancas frente a él. Las 2 luces se separaron rápidamente y él se zambulló para evitar una colisión. [7] En estos 2 casos, ningún objeto fue detectado por el radar terrestre. En 2004, durante la aproximación de la tarde soleada de un vuelo comercial al aeropuerto de Sao Paulo en Brasil, ambos miembros de la tripulación vieron una esfera autoluminosa delante de ellos que permaneció a su altitud mientras descendían. El avión biturbohélice tuvo que ladearse bruscamente y sumergirse para evitar una colisión.

En Estados Unidos, el caso del capitán Phil Schultz es excepcional, uno que investigué personalmente. Entrevisté extensamente al capitán y recibí un informe de avistamiento aéreo de 6 páginas escrito a mano por él.

El capitán Schultz estaba pilotando el vuelo 842 de TWA desde San Francisco al aeropuerto John F. Kennedy sobre el lago Michigan un brillante y claro día de verano de 1981. De repente vio un objeto de metal plateado, grande y redondo con 6 ojos de buey de color negro azabache equidistantes alrededor de la circunferencia, que rápidamente descendió a la atmósfera desde arriba. El capitán Schultz y su copiloto estaban tan cerca del objeto que parecía tan grande como una toronja sostenida con el brazo extendido. Esperando una colisión en el aire, se prepararon para el

impacto. Luego el objeto hizo un giro brusco a alta velocidad, evitando la aeronave y partió.

Schultz no presentó un informe a TWA, sino que trabajó diligentemente conmigo para reconstruir con precisión el evento en la cabina de su avión. Esto me permitió determinar muchos hechos importantes sobre el evento. Se calculó que su velocidad de aproximación y salida era de aproximadamente 1.000 mph, con un giro G alto también. No se sintieron ondas de choque ni turbulencias en ningún momento. El piloto automático de la aeronave permaneció acoplado durante todo el encuentro y no se notaron efectos electromagnéticos. El primer oficial vio los dos tercios finales del evento, pero el ingeniero de vuelo no vio nada debido a su posición en la parte trasera de la cabina. Chicago Center no tenía otro tráfico aéreo en el área, aunque su radar en este momento tenía un alcance de aproximadamente 150 millas.

Con una amplia experiencia como piloto de combate de la Marina de los EE. UU. en la Guerra de Corea y después, el capitán Shultz nunca aceptó la realidad de los ovnis antes de este incidente. Este encuentro cambió instantáneamente su creencia. Cuando le pregunté que pensaba que era el objeto, respondió rápidamente: "No tengo ninguna duda. Era una nave extraterrestre". Dijo lo mismo en su informe escrito a mano que completó para mí, diciendo que creía que la cosa era una nave espacial. [8]

También en Estados Unidos, el 23 de Octubre de 2002 ocurrió una aparente colisión en vuelo a baja altitud muy desconcertante justo al noreste de Mobile, Alabama, según un informe de accidente de la Junta Nacional de Seguridad en el Transporte (NTSB).

En la ruta de Mobile a Montgomery, Thomas Preziose, de 54 años, con un total de 4.000 horas de vuelo en su haber, pilotaba solo y transportaba alrededor de 420 libras de carga de registros en papel. Despegó para este vuelo a las 7:40 p.m. El informe preliminar del accidente indicó que el Cessna 208B, un Cargomaster con el número de registro de la FAA N76U, un avión comercial monomotor de ala alta, colisionó en vuelo con un objeto desconocido [la cursiva es mía] a 3.000 pies y descendió sin control hacia el agua pantanosa en Big Bateau Bay en Spanish Fort, Alabama". [9] El accidente ocurrió unos 6 minutos después del despegue, aproximadamente a las 7:46 p. m. Curiosamente la NTSB consideró oportuno emitir un informe posterior que no mencionaba la colisión con un objeto desconocido.

Según los datos de un sistema automatizado de observación de la superficie a 11 millas del lugar del accidente registrados a las 6:53 p.m., había una capa de nubes dispersas a 700 pies y una nubosidad más sólida que comenzaba a 1,200 pies con aire claro en el medio, y una visibilidad de cinco millas. El viento era de 11 nudos a 60º. Puede ser importante para este fatal accidente notar que un DC-10 pasó a unos 1.000 pies por encima del Cessna después de acercarse a él desde aproximadamente su posición de las 11 en punto a las 7:45, segundos antes del choque y habría producido una turbulencia de vórtice de punta. [10] Posteriormente el piloto pronunció sus últimas palabras antes de morir: "Night Ship 282, necesitaba desviarme, necesitaba desviarme, necesitaba desviarme, necesitaba—" (fin de la transmisión a las 7:45:57 p.m.).

Si Preziose chocó con un objeto físico, nunca se localizó. Sin embargo se encontró un extraño residuo rojo (conocido como marcas de transferencia) que cubría al menos 14 áreas diferentes del avión derribado que estaban ampliamente separados en ubicación tanto dentro como fuera de la aeronave. El bloque del motor se había partido, lo que sugiere una fuerza de impacto muy grande. Desafortunadamente el hardware de grabación de datos de radar no estaba operativo en el momento del accidente, pero la NTSB no solicitó datos de radar de la Estación Aérea Naval de Pensacola a menos de una hora de distancia. El DC-10 que pasó sobre el Cessna justo antes del accidente fue inspeccionado al aterrizar y no se encontraron daños de ningún tipo.

El informe final de la NTSB indicó que el accidente fue causado por la desorientación del piloto. Sin embargo una investigación independiente encontró numerosas discrepancias con respecto tanto a la documentación de la FAA como a la investigación realizada por la NTSB. [11]

Se encontró que una muestra roja era más similar al material de referencia que consiste en polímero de tere- e isoftalato con la posible presencia de compuestos de silicato inorgánico. [12] Se encontró que otra muestra de metal desnudo del ala era más similar al material de referencia que consiste en materiales epoxi con algunos rellenos de silicato inorgánico. Si bien ciertos segmentos de metal de un vehículo aéreo no tripulado (UAV) de la Fuerza Aérea de los EE. UU. también se sometieron al mismo análisis para comparar, poco se ha dicho de estos hallazgos excepto que su composición era significativamente diferente de las marcas rojas de residuos. La base de la Fuerza Aérea más cercana que vuela UAV es Tyndall en la ciudad de Panamá, Florida, a unas 150 millas del ESE.

Si algo golpeó este avión, ciertamente califica como UAP hasta que se identifique positivamente.

Teniendo en cuenta los muchos tipos de maniobras de vuelo de UAP que se han informado, está claro que cualquiera que sea el fenómeno, parece ser capaz de superar a los aviones de alto rendimiento en prácticamente todos los aspectos. Esta misma conclusión se hizo en un informe recientemente no clasificado del Reino Unido. [13] En la mayoría de estos informes de pilotos, la aeronave parece ser el foco de atención del fenómeno; esta conjetura también ha sido respaldada por muchos cientos de informes piloto extranjeros de alta calidad. [14] Cientos de informes en mis archivos sugieren que la variedad de fenómenos está asociada con un grado muy alto de inteligencia y control de vuelo deliberado. [15]

La mayoría de los informes de los pilotos indican que los UAP tienden a acercarse a las aeronaves durante la oscuridad. Por la noche, es posible ver los colores fácilmente discernibles dentro de regiones localizadas relativamente pequeñas (similares a las fuentes de luz individuales) y/o más difusamente en toda su superficie. La apariencia de los patrones de iluminación del UAP toma muchas formas diferentes; pueden interpretarse como algún tipo de luces de navegación o anticolisión de aeronaves, aunque en algunos casos se informan luces azules intensas, generalmente no permitidas en Estados Unidos.

La mayoría de los pilotos entienden que experimentarán una amplia gama de fenómenos visuales en la atmósfera a lo largo de su carrera de vuelo, pero no esperan que algunos queden sin explicación después de considerar todos los fenómenos naturales conocidos y los objetos creados por el hombre. Cuando esto sucede, cada testigo queda con una incertidumbre persistente, una duda sobre la identidad central de lo que vio y debe luchar con una decisión sobre si o no reportar el evento.

Lo más probable es que él o ella no lo haga. Los pilotos saben como se trata a las personas cuando hablan o informan sobre avistamientos extraños y no están dispuestos a correr el riesgo de ser ridiculizados o de la seguridad laboral. Llamo a esto, la ley de los informes decrecientes, un efecto de retroalimentación negativa que impide que más y más personas digan algo sobre lo que han visto. El efecto a largo plazo de esto es que cada vez hay menos datos confiables disponibles para un estudio serio y todo el tema de los UAP se desliza más hacia el reino del mito y el humor social. Dado que esto ha estado sucediendo durante muchas décadas, los administradores de las aerolíneas y los burócratas del gobierno pueden afirmar válidamente que no hay nada que investigar o tomar en serio porque los pilotos no informan nada. ¡Y los científicos que afirman con razón que no pueden estudiar un fenómeno sin tener datos confiables tienen justificación para no interesarse! Los fenómenos anómalos ya raros parecen volverse aún más raros, lo que refuerza en primer lugar la creencia errónea de que estos eventos no ocurren.

A menudo los controladores de tránsito aéreo están al tanto de estos encuentros no informados con

los UAP, ya que normalmente son los primeros en recibir llamadas de radio de la tripulación de cabina sobre el UAP o detectan los objetivos en el radar. Pero además ellos no reportan muchos incidentes. Un controlador del Centro de Control de Tráfico de Rutas Aéreas de Los Ángeles escribió: "En mis 6 años en el Centro, personalmente he sido parte de 3 encuentros extraños, no militares y no civiles. También soy solo uno de los 15.000 controladores, así que tiene que haber muchos más que no se reportan... En un cuarto incidente en el que estuve presente (en el área pero no en el sector real), el controlador le contó al supervisor sobre el encuentro y después de que ambos determinaron que no había nada en el radar, simplemente sacudieron la cabeza y se frotaron la barbilla y esto fue todo. Creo que esto es lo que suele suceder. En realidad nadie sabe que hacer,". [16]

Con base en encuestas y entrevistas a pilotos realizadas por mí y mis asociados en NARCAP, estimamos que solo se informa entre el 5 y el 10 % de los avistamientos de UAP por parte de pilotos. A menos que implementemos cambios de política, las tripulaciones seguirán en silencio. La historia está llena de relatos de temas previamente ridiculizados que han resultado ser importantes para la Humanidad como lo confirma un estudio de la historia de la ciencia. No debemos simplemente pasar por alto los UAP porque nos sentimos incómodos con solo pensar en ellos. Es probable que ni el prejuicio actual de la sociedad hacia los UAP ni su persistente ignorancia sobre ellos, impidan que continúen apareciendo, ni estas respuestas prueban que no existen. Estos fenómenos simplemente no desaparecerán.

CAPÍTULO 6

INCURSIÓN EN EL AEROPUERTO O'HARE, 2006

El 7 de Noviembre de 2006, sucedió algo inimaginable en el aeropuerto O'Hare de Chicago durante la rutinaria hora pico de la tarde. Durante unos 5 minutos, un objeto en forma de disco se cernió silenciosamente sobre la terminal de United Airlines y luego cortó un agujero agudo en el banco de nubes de arriba mientras se alejaba. Casi nadie se enteró hasta que la historia apareció en la portada del Chicago Tribune el 1 de Enero de 2007, casi 2 meses después, lo que precipitó una ráfaga de cobertura nacional en CNN, MSNBC y otras cadenas. Con más de un millón de visitas, la historia del Tribune rápidamente alcanzó el estatus de ser la pieza más leída en toda la historia del sitio web del periódico, pero luego se desvaneció de la pantalla del radar de los medios. Nunca se proporcionó una evaluación oficial a un público fascinado pero alarmado que volaba con frecuencia ni a los empleados de United que estaban directamente involucrados.

Era un día ordinario, nublado, con una visibilidad de unas 4 millas y vientos de 4 nudos. Entre las 16:00 y las 16:30 horas de esta tarde, los pilotos, gerentes y mecánicos de United Airlines levantaron la vista desde sus posiciones en tierra en la terminal y vieron el extraño objeto flotando justo debajo de un banco de nubes que comenzaba a 1.900 pies sobre el suelo. Según estos testigos, el disco de aspecto metálico tenía aproximadamente el tamaño de un cuarto o medio dólar sostenido con el brazo extendido. Con base en la recopilación de testimonios de testigos presenciales, se estima que el OVNI varió en tamaño de aproximadamente 22 a 88 pies de diámetro y fue suspendido a aproximadamente 1.500 pies sobre la Puerta C17 en la terminal de United.

Un piloto anunció el avistamiento por radio terrestre entrante para todos los aviones en tierra; un mecánico de taxis de United que transportaba un Boeing 777 escuchó una conversación por radio sobre el disco volador y miró hacia arriba; los pilotos que esperaban para despegar abrieron las ventanas delanteras para asomarse y ver el objeto por sí mismos. Hubo un murmullo en United Airlines. Un empleado de la gerencia recibió una llamada de radio sobre el objeto flotante y salió corriendo para verlo por sí mismo. Luego llamó al centro de operaciones de United, se aseguró de que se contactara a la FAA y salió a la esplanada para hablar directamente con los testigos allí.

Los informes muestran que el evento duró entre 5 y 15 minutos. Luego, con muchos ojos ahora fijos en él, el disco suspendido se disparó repentinamente a una velocidad increíble y desapareció en menos de un segundo, dejando un agujero crujiente como un cortador de galletas en las densas nubes. La abertura era aproximadamente del mismo tamaño que el objeto y los que estaban directamente debajo podían ver el cielo azul visible en el otro lado. Después de unos minutos, la brecha en el banco de nubes se cerró cuando las nubes se juntaron nuevamente. "Esto fue extremadamente inusual, según los testigos", dijo el reportero de transporte del Chicago Tribune, Jon Hilkevitch, a las noticias de televisión después de entrevistar a los testigos de United para su historia. "Los aviones simplemente no reaccionan como esto. Cortan las nubes".

Esto definitivamente no era un avión, dijeron los observadores y muchos parecían conmocionados por lo que habían visto. Algunos estaban asombrados; otros miedo. “La credibilidad de los testigos está fuera de toda duda y la seguridad era una gran preocupación”, dijo Hilkevitch durante una conversación telefónica. Observó que todos los observadores describieron de forma independiente lo mismo: un disco flotante sin hacer ruido mientras se elevaba y dejaba un agujero claro en las nubes. "Las únicas discrepancias fueron sus estimaciones de tamaño y que algunos dijeron que rotaba o giraba", me dijo.

Lamentablemente cada uno de estos testigos de aviación altamente creíbles del OVNI de O'Hare y hubo muchos, ha optado por permanecer en el anonimato debido a los temores por la seguridad laboral. Un empleado de United me dijo que, de lo contrario, podría ser percibido como traicionado a su empresa. Los testigos no quieren ser atrapados hablando con los medios de comunicación, ya que la aerolínea había afirmado oficialmente que no pasó nada, escribió en un correo electrónico. Estos testigos de algo que se supone que no debe existir, algo de lo que sus colegas se rieron, se quedaron solos con sus inquietantes observaciones. "Me doy cuenta de que esta es una posición controvertida, pero con mi amplio conocimiento de las tecnologías modernas de aviación, sé que este OVNI probablemente no fue creado en este planeta", me dijo uno unos meses después. Al principio la FAA y United Airlines negaron tener información sobre el incidente, pero ambas tuvieron que reconocer el avistamiento cuando la FAA publicó una cinta de la llamada de un supervisor de United a la torre de control de tráfico aéreo.

He escuchado estas cintas.

"Oye, ¿viste un disco volador por C17?" preguntó el supervisor, dando su nombre como Sue. Se escuchan risas del operador de la torre Dave y una segunda persona cercana. "Esto es lo que nos dijo un piloto en el área de la rampa en C17", continúa. "Vieron un disco volador por encima de ellos. Pero no podemos ver por encima de nosotros". La risa continúa con nerviosismo y Dave responde: "Oigan, ustedes han estado celebrando las fiestas o algo así, ¿o qué? ¿Están celebrando la Navidad hoy? No he visto nada, Sue y si lo hubiera hecho, no lo admitiría". No, no he visto ningún disco volador en la puerta C17".

Unos 15 minutos después, Sue vuelve a llamar, esta vez contactando al operador Dwight. La conversación es la siguiente:

Sue: "Esta es Sue de United". (la risa)
Torre: "Sí". (tono serio)
(pausa de 12 segundos)
S: "Había un disco por ahí volando".
T: "¿Hubo un qué?"
S: "Un disco".
T: "¿Un disco?"
S: "Sí".
T: "¿Puedes esperar un segundo?"
S: "Claro". (pausa, 33 segundos)
T: "Está bien, lo siento, ¿qué puedo hacer por ti?"
S: "Lo siento, había, le dije a Dave, había un disco volando afuera sobre Charley 17 y él pensó que estaba bastante drogado. Pero, um, no estoy drogado y no estoy bebiendo".
T: "Sí".
S: "Entonces, alguien tomó una foto de esto. Entonces si lo ven por ahí—"
T: "¿Un disco, como un Frisbee?"
S: "Como una cosa tipo OVNI".
T: "Sí, está bien".
S: "Tiene una foto de esto". (risas)
T: "¿Cómo, cómo, qué tan alto sobre Charley 17?"
S: "Bueno, estaba encima de nuestra torre. Así que..."
T: "Sí".
S: "Entonces, si ves algo..." (sigue riendo)
T: "Sabes, mantendré un ojo bien abierto para eso".
S:"Está bien."

Desafortunadamente la fotografía a la que Sue hace referencia nunca ha sido localizada. Además debido a la forma en que se construyeron las torres, los operadores no pudieron ver el OVNI; su ubicación en el cielo no estaba dentro de su campo visual a través de la ventana de vidrio debido al voladizo del techo, por lo que flotaba en lo que equivalía al punto ciego de la torre. Aviones llenos de pasajeros aterrizaban y despegaban mientras la cosa tipo OVNI se posaba en el cielo y nadie sabía que era esta cosa, porque estaba allí o que podría hacer a continuación. Este intercambio grabado, que incluye risas, la necesidad de Sue de proclamar que no estaba "drogada" y la admisión de Dave de que no lo admitiría incluso si hubiera visto el disco, es un comentario flagrante sobre el tabú OVNI que infecta al personal de aviación incluso en medio de un incidente en curso, posiblemente peligroso, informado por observadores capacitados de aeronaves.

Dave podría haber reaccionado de manera diferente si el disco volador hubiera sido captado por el radar, pero no fue así. Tal vez el objeto tenía algún tipo de capacidad de sigilo, pero al mismo tiempo sabemos que los radares de los aeropuertos no están configurados para registrar objetos estacionarios como este o en el otro extremo, movimientos extraordinariamente rápidos, porque eeste comportamiento está fuera de la norma. El incidente de O'Hare no es el único ejemplo de esto. Los objetos no identificados a menudo no se detectan en el radar, incluso cuando están físicamente presentes y son vistos por varios testigos y obviamente esto no significa que no estén allí. En muchos otros casos, se capturan las pistas de radar proporcionando datos valiosos sobre los movimientos del objeto. Se desconoce que determina esta variabilidad en la detección.

Afortunadamente un equipo de expertos del grupo NARCAP del Dr. Richard Haines pasó 5 meses investigando rigurosamente el incidente y sus implicaciones de seguridad y analizando todas las posibles explicaciones para el avistamiento. Su informe de 154 páginas fue coescrito por Haines; el meteorólogo William Pucket, anteriormente en la Agencia de Protección Ambiental; el ingeniero aeroespacial Laurence Lemke, también anteriormente con la NASA en proyectos de misiones espaciales avanzadas; Donald Ledger, piloto canadiense y profesional de la aviación; y otros 5 especialistas. [2] Llegaron a la conclusión de que el disco de O'Hare era un objeto físico sólido que se comportaba de forma que no podían explicarse en términos convencionales. Había penetrado en el espacio aéreo restringido de Clase B sobre un aeropuerto importante sin utilizar un transpondedor.

El estudio de NARCAP declaró:

Este incidente es típico de muchos otros anteriores en el sentido de que un fenómeno desconocido pudo evitar el contacto del radar y por lo tanto el reconocimiento oficial y la respuesta efectiva. Cuando se combina con el sesgo profundamente arraigado que los pilotos tienen en contra de informar estos avistamientos, la FAA aparentemente tenía motivos justificables para ignorar este UAP en particular como inexistente. [3]

Y de hecho la FAA se esforzó por ignorar el incidente a pesar de sus implicaciones de seguridad, pero la presión del Chicago Tribune y otros forzaron una respuesta. Inicialmente un portavoz de la FAA intentó explicar el incidente como luces del aeropuerto que se reflejaban en la parte inferior del techo de nubes. Sin embargo el evento ocurrió a la luz del día y las luces del aeropuerto aún no se habían encendido. En un segundo intento, un portavoz diferente descartó todo el asunto como un fenómeno meteorológico. Obviamente estos pilotos y empleados del aeropuerto de United saben como reconocer las luces del aeropuerto en las nubes y las condiciones climáticas inusuales, aunque era un día nublado normal. No habrían descrito un disco volador, cada uno proporcionando la misma descripción independiente desde diferentes puntos de vista, si se estuviera desarrollando un clima extraño y sugerir lo contrario es un insulto para quienes cumplen con su deber al informar sobre la incursión.

El experto en transporte Hilkevitch, que habitualmente cubre los eventos mundanos y mucho menos emocionantes que ocurren regularmente en el aeropuerto O'Hare, estaba desconcertado por el desinterés de la FAA en el incidente. "Si esto hubiera sido un avión, habría sido investigado", me dijo. "La FAA trata el problema de seguridad más pequeño como muy importante. Investigará una cafetera que se suelta en la cocina y se cae mientras aterriza un avión". Brian E. Smith, exgerente del Programa de Seguridad de la Aviación de la NASA, me dijo que "los gerentes deberían querer saber acerca de estas operaciones de vehículos antes de que se conviertan en accidentes o desastres." Dijo que las implicaciones de seguridad de cualquier cosa que opere fuera de la autoridad del control de tráfico aéreo en un aeropuerto importante son obvias, sin importar que tipo de vehículo sea.

Los expertos de NARCAP coincidieron:

Cada vez que un objeto en el aire puede flotar durante varios minutos sobre un aeropuerto concurrido, pero no se registra en el radar ni se ve visualmente desde la torre de control, constituye una amenaza potencial para la seguridad de los vuelos. La identidad del UAP sigue siendo desconocida. Se debe realizar una investigación oficial del gobierno para evaluar si las tecnologías de detección actuales son adecuadas o no para asegurar contra un incidente futuro como este. [4]

Entonces, ¿qué estaba pasando exactamente aquí?

Decidí llamar al portavoz de la FAA, Tony Molinaro, y pedirle más detalles sobre el extraño clima que, según él, los pilotos de United Airlines confundieron con un objeto físico, un clima tan extraño que pudo cortar un agujero redondo y bien definido a través de un grueso banco de nubes en una fracción de segundo. Sin duda este fenómeno sería digno de estudio por parte de los científicos en la era del cambio climático y en realidad es incluso más novedoso que los discos flotantes o veloces, que han sido noticia desde la década de 1940.

"En ausencia de cualquier tipo de evidencia fáctica, no hay nada más que podamos hacer", dijo Molinaro en una entrevista telefónica en respuesta a mi pregunta de porque la FAA decidió no investigar esto. Pero, ¿había evidencia objetiva de su fenómeno meteorológico recién descubierto? El clima es la mejor suposición, dijo, y luego señaló un fenómeno natural específico que no es realmente el clima: una nube perforadora como se le llama coloquialmente. Después de todo, afirmó, este agujero de nube tiene una forma circular perfecta como un disco redondo y tiene vapor que sube. En otras palabras, los testigos confundieron el agujero de la nube con un disco (a pesar de que el disco se vio durante muchos minutos antes de que se creara el agujero) y la ascensión de vapor, de alguna manera moviéndose desafiando la gravedad, fue lo que los testigos creyeron que era el disco disparado hacia arriba a través de las nubes.

¿No suena esto ridículo, si te detienes y lo piensas? Es el tipo de respuesta que normalmente se ha brindado durante décadas cuando se presiona a los funcionarios para que digan algo. Y aunque Molinaro cubrió su explicación calificándola como una suposición, este tipo de subestimación sutil se pierde rápidamente para los medios de comunicación y el público en general.

¿Y su conjetura era del todo razonable? Me puse en contacto con expertos en meteorología y científicos especializados en física de nubes, algo que la FAA habría hecho bien antes de dar su explicación. No, esto no podría ser lo que vieron los testigos, aprendí.

Las nubes perforadas se forman cuando los cristales de hielo de una capa de nubes más alta caen sobre una más baja. El agujero está formado por cristales de hielo que caen hacia abajo, no hacia arriba como postuló Molinaro. Las gotas de agua súperenfriadas en la nube inferior se adhieren a los cristales, agrandándolos y dejando un espacio a su alrededor en la nube. La masa de cristal

acumula peso y luego cae más lejos, por debajo de la segunda nube, evaporándose cuando toca aire más cálido.

El factor clave es que este proceso solo puede ocurrir a temperaturas bajo cero. La temperatura a 1.900 pies sobre el aeropuerto O'Hare el día del avistamiento era de 53º F según el Servicio Meteorológico Nacional. Los climatólogos y otros expertos meteorológicos con los que hablé afirmaron que las temperaturas deben estar bajo cero para que una nube perforadora explique el avistamiento.

Y me dijeron que un agujero en una nube solo puede formarse por otro medio: la evaporación por calor. Y esto simplemente encaja con la explicación de los testigos de lo que vieron: un objeto redondo de alta energía muy probablemente emitiendo algún tipo de radiación intensa o calor mientras atraviesa el banco de nubes. Por lo tanto, ¿no es la evaporación por calor la explicación más lógica, la mejor conjetura de lo que sucedió?

El equipo de NARCAP también reconoció la insensatez de la explicación de Molinaro:

Postulamos que la naturaleza instantánea de la formación del agujero, la forma circular y sus bordes afilados apuntan a la emisión directa de, por ejemplo, radiación electromagnética desde la superficie del esferoide achatado como la causa próxima del agujero en las nubes. No podemos identificar el objeto o fenómeno que se encuentra dentro de la superficie del esferoide achatado, pero 2 conclusiones parecen ineludibles: (l) el fenómeno objetor observado tendría que haber sido algo objetiva y externamente real para crear el efecto de agujero; y (2) el fenómeno del agujero asociado con este objeto no puede ser explicado por fenómenos meteorológicos convencionales o naves aeroespaciales convencionales, ya sea reconocido o no reconocido. [5]

Desafortunadamente nuestro gobierno no está dispuesto a emitir una declaración sensata sobre lo que realmente sucedió, respetando debidamente los informes de los testigos y en cambio se niega a investigar. Una vez más un general curioso el público se queda al margen, frustrado, alarmado y perplejo por el silencio de su gobierno. De acuerdo con el patrón histórico, la explicación de la FAA de un perforador es realmente ridícula, ya que las temperaturas en O'Hare eran demasiado altas para que siquiera hubiera sido una posibilidad física.

No obstante una vez que la explicación de la FAA es descartada e impresa por los medios, no importa cuan descabellada sea, proporciona una salida práctica para aquellos inclinados a descartar cualquier avistamiento de ovnis, aquellos comprometidos a creer que no existen. La mayoría de la gente nunca sabrá que las temperaturas en O'Hare hacen imposible la explicación de la FAA (esta información no se presentó hasta meses después del hecho) y se dejarán influir por lo que les dicen las autoridades. El caso a partir de entonces está manchado por esa semilla de duda, que pasa a formar parte del expediente. Aquellos que conocen los hechos sobre el incidente de O'Hare continúan desconfiando de nuestro gobierno, que ha demostrado una vez más que evitará a toda costa lidiar con incidentes OVNI.

Este evento reciente ilustra claramente los principios fundamentales sobre el problema de los ovnis que expliqué en la introducción: los ovnis son objetos físicos reales; permanecen sin explicación; pueden ser un peligro para la seguridad de la aviación; nuestro gobierno los ignora rutinariamente, faltando el respeto a los testigos expertos y dando explicaciones falsas; la hipótesis extraterrestre no se puede descartar cuando no se aplica ninguna explicación natural o hecha por el hombre; y se requiere una investigación inmediata.

¿Por qué nuestro gobierno no está interesado en un objeto extraño y altamente tecnológico que se cierne sobre un aeropuerto importante según lo informado por personal competente de la aerolínea?

¿Qué pasa con la seguridad de los pasajeros? ¿O la seguridad nacional después del 11 de Septiembre? O simplemente curiosidad científica acerca de un inexplicable ¿fenómeno? El disgusto oficial por tratar con el fenómeno OVNI está arraigado hasta el punto de ser no solo contraproducente, sino posiblemente peligroso.

CAPÍTULO 7

GIGANTESCOS UFOS SOBRE EL CANAL DE LA MANCHA, 2007

por el capitán Ray Bowyer

Cinco meses después del incidente de O'Hare, el 23 de Abril de 2007, ocurrió otro avistamiento que involucró a pilotos y personal de aviación, esta vez sobre el Canal de la Mancha frente a la costa francesa de Normandía. El piloto de líneas aéreas comerciales Ray Bowyer no dudó en informar de su avistamiento de 2 OVNIs masivos, presenciados por él y sus pasajeros, a pesar de que no tuvo un impacto directo en la seguridad del vuelo. Siguiendo las normas, presentó su informe a la Autoridad de Aviación Civil (CAA), el organismo regulador de la aviación de Gran Bretaña responsable de la seguridad aérea, el equivalente a nuestra FAA. Esta vez los objetos fueron rastreados en el radar y el avistamiento fue noticia en todo el mundo sin demora.

El capitán Bowyer dice que no hubo efectos negativos como resultado de haber hablado sobre el incidente cuando la BBC se le acercó. Su aerolínea ofreció todo el apoyo que necesitaba y el control de tráfico aéreo local entregó información grabada a periodistas e investigadores que preguntaron sobre el caso. “No sentí que corría peligro de ser ridiculizado, porque lo único que hice fue denunciar lo que realmente sucedió, como era mi deber”, afirmó.

Especialmente después de enterarse del caso del aeropuerto O'Hare que ocurrió solo unos meses antes de su avistamiento, Bowyer notó las diferencias entre los sistemas de informes británico y estadounidense y también entre las actitudes oficiales dentro de los 2 países. Le sorprendió el hecho de que las tripulaciones y el personal de tierra fueran presionados por su empresa para que no comentaran el incidente y que la FAA no investigara. "Me habría sorprendido si me hubieran dicho que la CAA no investigaría o si la CAA me hubiera dicho que lo que había visto era algo completamente diferente", comentó en respuesta a la afirmación de la FAA de que los testigos en realidad estaban observando el clima. "Pero parece que los pilotos en Estados Unidos están acostumbrados a este tipo de cosas, por lo que sé"

Conocí al capitán Bowyer en nuestra conferencia de prensa en Washington, D.C., 6 meses después de su avistamiento, cuando también conocí al general De Brouwer. Asistió durante unos días con la plena cooperación de su aerolínea, Aurigny Air Services, que vuela entre las Islas del Canal y Francia y el Reino Unido. Encontré a Bowyer como un hombre común británico notablemente franco con los pies en la tierra y completamente incorruptible; en otras palabras, un hombre honesto por naturaleza, dotado también de un gran sentido del humor. El relato que sigue, aunque a veces alarmante, da expresión a estas cualidades personales y contrasta de manera interesante con los estilos de escritura más formales y sobrios de nuestros colaboradores militares.

Siempre ha habido una fuerte conexión con volar en mi familia y aunque inicialmente me formé como ingeniero de producción e investigación, siempre tuve el anhelo de volar. Así que en 1985 comencé a volar y 4 años más tarde me titulé como piloto comercial. Desde entonces he trabajado para muchas aerolíneas en Gran Bretaña, Europa y Medio Oriente.

Pasé 10 años, comenzando en 1999, con Aurigny Air Services, con sede en las Islas del Canal, que se encuentran entre el sur de Gran Bretaña y el norte de Francia. Aurigny vuela entre las 3 islas más grandes, Alderney, Jersey y Guernsey, y el oeste de Francia e Inglaterra. He completado unas 5.000 horas y 8.000 aterrizajes para Aurigny en aviones BrittenNorman Trislander. Aunque son muy básicos y bastante ruidosos, estos aviones trimotores de 18 asientos son fuertes e ideales para trabajos de sector corto en pistas cortas como las de Alderney, la más septentrional y más pequeña

de las islas a las que da servicio la aerolínea. El área de la cabina de vuelo del Trislander no está separada de los pasajeros: todos nos sentamos esencialmente en una cabina abierta. Mientras piloto el avión, literalmente puedo darme la vuelta y hablar con el pasajero que está detrás de mí. El 23 de Abril de 2007, mis pasajeros y yo presenciamos múltiples objetos aún no identificados sobre estas islas mientras cruzaban el Canal de la Mancha. Eran muy, muy grandes. Los objetos fueron captados por el radar en 2 lugares y otro piloto vio uno desde un punto de vista totalmente diferente.

Esta tarde a 4.000 pies la visibilidad era muy buena, al menos 100 millas a la redonda, con una capa de neblina baja debajo de nosotros hasta 2.000 pies. Estábamos en ruta desde Southampton, Inglaterra, a Alderney, lo que toma unos 40 minutos, volando a 150 mph.

Al principio vi un objeto que parecía cercano por su tamaño aparente y consideré que estaba a solo 5 o 6 millas de distancia. Sin embargo a medida que pasaba el tiempo con el objeto permaneciendo a la vista, aunque había volado 20 millas más cerca de él, todavía parecía estar a una buena distancia.

Cuando lo vi por primera vez, pensé, basándome en experiencias pasadas, que esta brillante luz amarilla era un reflejo del sol de un invernadero comercial en Guernsey, famoso por su producción de tomates. Pero en este caso, el movimiento relativo de la aeronave en combinación con el ángulo crítico entre el suelo y el sol significaba que esta reflexión no podía ocurrir. Además no había luz solar directa desde arriba ya que había una capa de nubes a 10.000 pies que cubría toda el área. Con esto en mente, tomé mis binoculares mientras volaba en piloto automático y al verlo ampliado 10 veces, descubrí que este objeto emisor de luz tenía una forma definida: la de un cigarro delgado o un CD visto de canto con una ligera inclinación. Estaba claramente definido y puntiagudo en ambos extremos. La relación de aspecto era de aproximadamente 15:1 y pude ver claramente una banda oscura a dos tercios de su recorrido de izquierda a derecha mientras la veía a través de los binoculares.

A medida que me acercaba al objeto, apareció una segunda forma idéntica más allá de la primera. Ambos objetos tenían forma de disco aplanado con la misma área oscura en el lado derecho. Eran de color amarillo brillante con luz que emanaba de ellos. Pasé la información al control de tráfico aéreo de Jersey (ATC) e inicialmente dijeron que no tenían contacto. Presioné el punto sobre las siguientes millas y el controlador en Jersey, Paul Kelly, dijo que tenía contactos principales al sur de Alderney. ¡Así que aquí estábamos en una brillante tarde de mayo con 2 objetos delante acercándose y agrandándose sin explicación de que eran! Me encontré asombrado, pero curioso.

En este punto los pasajeros comenzaron a notar las cosas inusuales y a preguntar por ellas. Decidí no hacer ningún anuncio por el intercomunicador para no alarmar a nadie, pero era obvio que algunos se estaban preocupando. A estas alturas los 2 objetos idénticos eran fácilmente visibles sin binoculares, el segundo detrás del más cercano, con exactamente las mismas características aunque más lejos.

Luego ATC me informó que había 2 reflejos del radar primario, ambos al suroeste de Alderney. Esto estaba más allá de mi destino, por lo que me alegré ya que los objetos se estaban volviendo incómodamente cercanos. Su brillo es difícil de describir, pero pude mirar esta luz fantástica sin incomodidad. Ambos parecían estar estacionarios, pero los rastros de radar más tarde demostraron lo contrario: en realidad se estaban alejando el uno del otro a unos 6 nudos, uno hacia el norte, desde el extremo norte de Guernsey hacia el faro de Casquettes, el otro se movía hacia el sur a lo largo de la costa noroeste de Guernesey.

Debido a la capa de neblina, es poco probable que los objetos fueran visibles desde el suelo; sin embargo después del evento, la radio de la BBC recibió un informe no corroborado de que un

turista que se hospedaba en un hotel local en Sark, cerca del faro de Casquettes, lo había visto.

Al acercarme al punto para comenzar el descenso, 20 millas al NNE de Alderney, mantuve una altitud de 4.000 pies para permanecer a la vista de los objetos. Si empezaban a alejarse, quería poder tomar medidas para evitarlos en la medida de lo posible.

Debido a mi proximidad, ahora el área oscura a la derecha del más cercano tomó una apariencia diferente en el límite entre el amarillo brillante y la banda vertical oscura. Parecía haber una capa límite palpitante entre las 2 diferencias de color, una especie de interfaz con azules, verdes y otros tonos brillantes que subían y bajaban aproximadamente una vez cada segundo. Esto fue fascinante, pero ahora estaba mucho más allá de nuestro punto de descenso y para ser sincero, no estaba demasiado disgustado por aterrizar.

Mis sentimientos en este momento estaban mezclados. La seguridad de los pasajeros es primordial y esto siempre es lo primero, por lo que aterrizar era la prioridad. Sin embargo estaba realmente intrigado con lo que fuera que me esperaba a pesar de que también estaba saludablemente inquieto. Si el avión hubiera estado vacío, me habría acercado mucho más, tal vez sobrevolando el objeto más cercano para recopilar más información y satisfacer mi curiosidad. Sin embargo nunca pondría en riesgo a los pasajeros a sabiendas. La última vez que vi los objetos fue mientras pasaba a través de 2.000 pies en el descenso a través de la capa de neblina.

Durante todo el encuentro, que duró 15 minutos, no se han producido interferencias en ninguno de los sistemas o instrumentos de la aeronave, ni tampoco se han visto afectadas las comunicaciones por radio.

Al aterrizar pregunté si alguno de los pasajeros había visto algo raro sin querer inducirlos y les dije que si lo habían hecho y querían denunciarlo, que dejaran su nombre y número en el mostrador de facturación. Los pasajeros Kate y John Russell, sentados 3 filas detrás de mí, hicieron públicos sus avistamientos y su historia está bien documentada. Al menos otros 4 pasajeros vieron los objetos y el caballero sentado detrás de mí incluso tomó prestados los binoculares para verlos más de cerca.

Caminé hasta nuestro departamento de operaciones para hacer un informe oficial como lo exige la ley, informando a los poderes fácticos que se habían visto aeronaves no identificadas dentro del espacio aéreo controlado donde ciertamente no deberían haber estado. Dibujé un breve boceto y lo envié a Jersey ATC y luego tanto al Ministerio de Defensa como a la Autoridad de Aviación Civil en Londres. Una vez hecho esto, era hora de tomar una taza de té rápido y regresar a Southampton con otra carga de pasajeros.

Estaba un poco preocupado por la idea de partir hacia el oeste hacia donde había visto por última vez el objeto más cercano y aunque no se veía nada más adelante mientras me alineaba en la pista, era consciente de que había perdido el contacto con la pareja solo debido a la capa de neblina. Afortunadamente después de pasar por encima de los 2.000 pies, no se veía nada.

Fue entonces, en este viaje de regreso a Southampton, que tuve tiempo de evaluar que tan grandes eran en realidad los 2 objetos. Mientras estaba en Alderney, recibí la confirmación de los rastros del radar del controlador que había revisado los datos. Pude determinar que estaba aproximadamente a 55 millas del primer objeto, no a las 10 millas o menos que había pensado originalmente. Volando por Europa de noche, uno llega a conocer el tamaño de los pueblos y ciudades en relación con rangos específicos, poniendo una escala en lugares de tamaño conocido, junto con un ángulo oblicuo conocido desde un punto de vista distante. Pude aplicar esta misma referencia a los objetos no identificados, suponiendo que eran discos aplanados; por supuesto parecían largas y delgadas desde mi punto de vista lateral. Ver una ciudad razonablemente grande desde 55 millas habría sido

comparable al tamaño de este objeto. Fue en este punto que se hizo evidente su enorme tamaño y estimé que tenía hasta una milla de largo.

En mi posterior regreso a Alderney desde Southampton, telefoneé a Jersey ATC y hablé con Paul Kelly, el controlador de turno que estuvo en comunicación conmigo durante el avistamiento. Me informó que un piloto de un segundo avión había descrito un avistamiento como coincidiendo con la descripción de lo que yo había visto. ¡Esto fue un gran alivio para mí, ya que confirmó que yo solo no estaba loco!

De hecho el capitán Patrick Patterson, el piloto de un avión Jetstream de Blue Islands que se dirigía a Jersey desde la Isla de Man, había sido testigo de lo mismo que yo, desde 20 millas al sur sobre la pequeña isla de Sark. Algunos meses después, me reuní con el capitán Patterson e intercambiamos puntos de vista sobre lo que habíamos visto. Aunque su avistamiento fue solo por un minuto más o menos, su descripción fue una prueba para mí de que habíamos visto lo mismo a pesar de que vio solo un objeto, el segundo estaba en su posición de las seis en punto y por lo tanto fuera de la vista.

El rastro de radar ordenado registrado en este momento muestra claramente 2 objetos de movimiento lento que aparecen simultáneamente y desaparecen del rastro simultáneamente. Los rastros comienzan y terminan exactamente al mismo tiempo, sin un minuto de diferencia o incluso 10 segundos. El más septentrional de los 2 objetos termina en sus momentos finales transitando por encima del faro de Casquettes. El radar también muestra el avión de Blue Island de arriba a la izquierda hacia abajo a la derecha y mi avión de arriba a la derecha hacia el centro.

En general un extenso informe de un equipo de investigadores independientes (con los que discrepo parcialmente en algunos contenidos) no ofrece evidencia para explicar el avistamiento, lo que me confirma que este día aparecieron 2 objetos tangibles sobre las Islas del Canal. Este estudio entra en detalles extraordinarios y tiene más de 175 páginas con referencias al clima, inversiones de temperatura, actividad militar, movimientos de navegación en la superficie y muchas otras vías de investigación. [1] Sin embargo tengo un punto importante en el que tengo que estar en desacuerdo con el equipo, que es su desestimación de los rastros de radar como retornos probablemente de un barco de carga.

¿Por qué las 2 huellas comenzarían y se detendrían en medio del océano exactamente en el mismo momento, cuando deberían verse saliendo o regresando a puerto? Y el objeto del norte termina en sus momentos finales transitando sobre el faro de Casquettes, escenario de muchos naufragios, incluido el SS Stella a fines del siglo XIX con gran pérdida de vidas. Con mareas que alcanzan los 8 nudos en esta área, seguramente sería una de las más inapropiadas, de hecho temerario, lugar para navegar un buque de carga!

Independientemente de la controversia y aunque muchos avistamientos de pilotos no tienen múltiples testigos o seguimiento por radar, todavía insto a todas las tripulaciones a informar lo antes posible sobre lo que ven y ponerse de pie y ser contados.

La ley aeronáutica estipula con bastante claridad que si la tripulación que opera una aeronave ve otra aeronave en un lugar en el que no debería estar, debe informar todo el escenario a la autoridad pertinente lo antes posible. En mi caso, la Autoridad de Aviación Civil Británica supo dentro de los 20 minutos posteriores al avistamiento lo que se vio, como se describe en el registro de vuelo enviado por fax directamente a la oficina de la CAA correspondiente. El control de tráfico aéreo de Jersey informó al ejército al mismo tiempo. Esto no es una opción; es una obligación que las tripulaciones reaccionen de esta manera.

Desde que vi los 2 ovnis y los denuncié abiertamente, me han hecho la única pregunta que todos

quieren que se responda sobre este tema: "¿Entonces qué viste? ¿Qué crees que fue?" En verdad aún no tengo una respuesta que me satisfaga.

Hay una serie de "qué pasaría si" a considerar. Por ejemplo, ¿y si hubiera sido de noche? ¿O si no hubiera existido una capa de nubes entre el suelo y los objetos masivos? Su brillo puro seguramente habría sido visto desde cientos de millas de distancia por personas en tierra y todos los pilotos que sobrevolaban. La superficie del mar y la tierra habrían sido iluminadas como por dos mini-soles.

Además 4 días después, hubo un terremoto frente a la costa de Kent, a unas 200 millas de distancia. ¿Podrían haber sido luces de terremotos, un fenómeno raro que coincide con los temblores de tierra? Improbable. Estos no se ven sobre el agua, ya que se descargan directamente de una línea de falla. ¿Y podría uno de ellos manifestarse como un objeto estacionario, brillante y nítidamente definido, con un duplicado exacto a cierta distancia? Altamente dudoso.

¿O el brillo de los objetos era solo un comentario aparte, ya que tal vez formaban parte de algún experimento secreto? Me interesaría saber si un satélite militar o gubernamental sobrevolando ha captado esta extraordinaria fuente de energía o luz brillante, lo que parece probable. En todo caso el Ministerio de Defensa manifestó por escrito que no se trataba de un ejercicio militar ni de su pertenencia.

Mi conclusión para todos los que hacen la pregunta es simple: creo que había 2 naves sólidas trabajando al unísono este día como lo demuestra el hecho de que su salida estuvo unida tanto en el tiempo como en el espacio. Cuáles eran, no puedo responder. Lo que estaban haciendo, una vez más no puedo responder. Lo que diré es que para máquinas tan grandes que son visibles desde más de 50 millas de aquí, de 2 fuentes independientes y con evidencia de radar para respaldar su procedencia, solo puedo concluir que no eran de por aquí y en eso significa que no fueron, no pueden, haber sido fabricados en la Tierra.

¿Qué es lo siguiente? Bueno, este caso, como tantos otros, se cerró antes de que comenzara, en lo que respecta a las autoridades. Los militares británicos y franceses mostraron sus colores ahora habituales de "No demasiado preocupados, en realidad", ya que sus respectivos espacios aéreos no estaban bajo amenaza directa. Interpreto que esto significa "Lo vemos, pero no hay nada que podamos hacer para detenerlo o hacer que desaparezca".

Creo que lo que presenciamos este día, junto con lo que presencian regularmente muchos otros pilotos en todo el mundo, es conocido por las autoridades pertinentes como algo que no se originó en este planeta y esto se ha conocido desde hace mucho tiempo.

Pero, ¿y si la gente del mundo fuera informada de esto? Podría resultar en recriminaciones contra el gobierno, la religión y la autoridad, posiblemente disturbios civiles a gran escala que culminen en un nuevo orden mundial que podría o no ser beneficioso para el planeta o una miríada de otros escenarios complicados e impredecibles. Las autoridades harían bien en considerar mantener la tapa de la caja de Pandora en este momento.

Por otro lado creo que llegará el momento en que ya no podrán seguir barriendo este tema debajo de la alfombra. Con la tecnología mejorada disponible y con más avistamientos que se registran fielmente todos los días, el tiempo seguramente no está muy lejos. Pronto tendrán que confrontar al pueblo con lo que se sabe. Dependiendo de lo que sepan o de lo que podamos aprender una vez que hagan esto, sospecho que este podría ser el momento en que la raza humana crezca. Obligados a enfrentarse a su propia pequeñez en relación con el lugar que ocupa la Tierra en el Universo, los humanos pueden finalmente enfrentarse a un futuro como un pez diminuto en un gran mar.

Todo este episodio me ha expuesto un mundo nuevo que no sabía que existía. He llegado a conocer un grupo muy inusual de personas que están fascinadas con el tema de los ovnis: un grupo ecléctico de creyentes y soñadores dedicados, escritores, escépticos, cineastas, testigos, psicoterapeutas, exoficiales militares y todos los matices intermedios. Algunas de las personas que he conocido creen firmemente en la inteligencia extraterrestre; otros insisten en refutar cualquier idea de una inteligencia mayor que la mente humana. De cualquier manera las creencias se mantienen firmemente y se expresan verbalmente en todos los medios de comunicación. Y ha surgido una industria completa para satisfacer el hambre de conocimiento en torno a este tema.

En cuanto a mí, la vida ha vuelto prácticamente a la normalidad. Todavía doy entrevistas ocasionales en periódicos, televisión o radio, pero aquí en casa en Guernsey, principalmente el incidente se olvida. La gente tiene otras cosas en mente ahora y la preocupación por algo de otro mundo cuando vence el pago de la hipoteca, cae firmemente en segundo o tercer lugar. Independientemente puede llegar el día en que toda la raza humana tendrá que enfrentarse a la aterradora realidad de que coexistimos con otros en este Universo. Desde mi punto de vista, se nos puede aconsejar que nos llevemos bien con esto ahora, porque, francamente, tenemos muy pocas opciones.

CAPÍTULO 8

UFOS COMO OBJETIVO DE LA FUERZA AEREA

Los aviones comerciales de pasajeros operan de manera bastante independiente de los aviones militares y obviamente como lo describe Richard Haines, tienen opciones limitadas cuando se trata de responder a un OVNI cercano. Además al menos en Estados Unidos, el estigma en contra de informar estos eventos es alto entre los pilotos civiles, quienes se enfrentan a la posibilidad de que, si se informa, la historia se filtre a los medios, lo que agrava aún más la burla. Ningún testigo quiso dejar constancia del caso O'Hare de 2006 a pesar de los números que validaron el incidente y a pesar de la preocupación legítima sobre la seguridad de la aviación expresada por muchos de ellos. Pero, ¿qué sucede cuando los pilotos de aviones militares, completamente armados, se encuentran con ovnis? O si la radiación electromagnética de los ovnis desactiva equipos sensibles en las bases militares como puede ocurrir en la cabina de un avión, ¿se convierte esto en un problema de seguridad nacional? Estas consideraciones van un paso más allá de los problemas de seguridad aérea causados por la proximidad accidental de ovnis. ¿Cuándo es apropiado que los jets militares tomen medidas agresivas, si es que lo hacen alguna vez?

A diferencia de la aviación comercial, las fuerzas armadas operan dentro de un ámbito más autónomo y menos público. A diferencia de los pilotos comerciales que se comprometen a garantizar la comodidad y la seguridad de cientos de pasajeros, así como a proteger su reputación personal y la reputación de sus empresas matrices, los oficiales de la Fuerza Aérea tienen un conjunto de prioridades muy diferente. En cambio estos pilotos están orientados a proteger sus países de origen de un ataque y mantenerse preparados para una invasión o ataque terrorista imprevisto. Los pilotos militares están preparados para defenderse si es necesario; sus aviones a reacción no están cargados con pasajeros sino con armamento letal que puede usarse para atacar o defender.

Los pilotos militares y sus controladores de tráfico aéreo están capacitados para obedecer órdenes y no hacer demasiadas preguntas y el sistema tiene una buena práctica en las artes de informar información confidencial y mantener su confidencialidad. Dentro de las fuerzas armadas, es más probable que los pilotos presenten informes como una cuestión de deber, libres de los riesgos que enfrentan los pilotos comerciales, porque saben que dicha información probablemente estará restringida. Cuando los pilotos de la Fuerza Aérea se enfrentan a un OVNI, a menudo hay otros testigos de un segundo avión o una base debajo y la información puede transmitirse rápidamente a la cadena de mando. Estos oficiales saben que otras aeronaves pueden incorporarse fácilmente como apoyo en respuesta a cualquier enfrentamiento inusual. Y pueden defenderse al instante si es necesario.

Sabiendo esto, uno naturalmente se pregunta: ¿Han disparado alguna vez los pilotos militares a los ovnis? La impactante respuesta es sí.

En Noviembre de 2007, tuve la suerte de conocer y pasar unos días con 2 pilotos que se habían involucrado en largas peleas de perros con ovnis objetivo. El general iraní retirado Parviz Jafari era comandante de la Fuerza Aérea iraní en 1976 cuando el Comando de la Fuerza Aérea le ordenó tripular su jet Phantom F-4 II y acercarse a un OVNI luminoso observado sobre Teherán. Varias veces durante una persecución salvaje del gato y el ratón, él y su navegador del asiento trasero intentó lanzar un misil Sidewinder a otros objetos más pequeños que se dirigían hacia ellos, pero en el momento del disparo, su equipo se apagó y volvió a la normalidad solo cuando su jet se alejó. El

objeto principal había sido perseguido por un segundo jet de la Fuerza Aérea, se registró en el radar de la cabina y fue observado desde tierra por tripulaciones generales y experimentadas de navegación aérea.

Un segundo hecho similar ocurrió 4 años después, en 1980, sobre una base aérea en Perú, cuando se ordenó al entonces teniente Oscar Santa María Huertas que interceptara lo que en un principio se creyó que era un dispositivo de espionaje aéreo. Le disparó al objeto parecido a un globo y lo bombardeó con proyectiles de ametralladora, pero no surtieron efecto. Rápidamente se dio cuenta de que se trataba de algo desconocido, un OVNI. En 3 ocasiones diferentes fijó el objeto para disparar cuando estaba parado, pero cada vez, en el último instante, disparó hacia arriba. Este OVNI fue presenciado a plena luz del día por más de mil soldados y personal en la base militar La Joya. El General Jafari y el Comandante Santa María [l] se reunieron por primera vez en nuestra conferencia de prensa de 2007 en Washington, D.C., a la que también asistieron el general De Brouwer, el capitán Ray Bowyer y otros colaboradores de este libro. Esta fue una oportunidad para presentar declaraciones públicamente, pero también fue una oportunidad única para que estos hombres conversaran durante unos días formando la base de una red internacional.

Como coorganizadora y contacto con los medios del evento y anfitriona de nuestros panelistas, estuve al tanto de muchas discusiones privadas durante el café de la mañana y algunas que se prolongaron hasta altas horas de la noche. Nunca olvidaré la noche 2 días antes de la conferencia de prensa cuando el General Jafari y el Comandante Santa María se dieron la mano y se sentaron juntos por primera vez. Acababan de llegar al Hotel Washington después de largos viajes desde lugares muy lejanos del globo. Estos 2 caballeros sin pretensiones se unieron a un pequeño grupo de nosotros en el restaurante de la azotea del hotel, cansados pero aliviados de estar entre amigos y emocionados por el trascendental evento de prensa que se avecinaba. El general Jafari, sentado a mi derecha, se mostró afable y animado y pronto respondió a una serie de preguntas de los que estaban en nuestra mesa sobre el incidente de 1976. Ni Jafari ni Santa María sabían mucho sobre la experiencia del otro y la conversación que siguió no fue planeada y espontánea, sin grabadoras ni cámaras presentes que restrinjan su intimidad.

El Comandante Santa María no hablaba inglés, pero poco después de que Jafari comenzara su relato, una pareja de habla hispana en la mesa de al lado confesó que no pudieron evitar escuchar a escondidas y uno de ellos se ofreció a traducir para él. Siguiendo a Jafari, contó su historia, motivado por las preguntas de quienes lo rodeaban. Ambos hombres, cada uno testigo de uno de los eventos más inusuales en la historia de la Fuerza Aérea, descubiertos a través del subsiguiente intercambio, cuán similares fueron sus experiencias. Cada uno podía identificarse con el miedo y el asombro expresados por el otro en el recuento de su historia. Como pilotos de la Fuerza Aérea en 2 continentes diferentes, ambos habían encontrado de repente cara a cara con algo completamente imposible, pero poderosamente real. Fue una de las pocas horas más notables y escalofriantes que he pasado desde que comencé este viaje hace 10 años y me sentí privilegiada de ser testigo de ello. Ambos militares retirados eran humildes, discretos y directos, además de totalmente creíbles. Jafari describió un objeto veloz viniendo detrás de su jet Phantom F-4 mientras se preparaba para regresar a la base. Alguien en nuestra mesa le preguntó como se sentía. "En este momento", respondió en su inglés imperfecto pero colorido, "doblé mi miedo". Santa María hizo un dibujo de su ovni en un paquete de azúcar servido con nuestro café, que guardé como recuerdo.

¿Y por qué los 2 pilotos se sintieron obligados a disparar contra estos ovnis? El general Jafari explicó que actuó en defensa propia. Inicialmente no tenía intención de tomar ninguna medida de este tipo, porque el general iraní que ordenó que él y su navegante se elevaran en el PrPas simplemente estaba interesado en observar mejor el brillante objeto con forma de estrella para tratar de determinar su identidad. Pero Jafari pronto se vio enfrentado a acciones muy inesperadas y amenazadoras para su aeronave. Las circunstancias de Santa María eran diferentes. Al principio se

le dijo que el propósito de su misión era destruir el dispositivo de espionaje sobre su base aérea, ya que no había respondido a las comunicaciones normales. Ninguno de los pilotos se dio cuenta de lo inútiles que serían sus acciones al intentar disparar a un OVNI.

En retrospectiva siempre habrá dudas sobre si los OVNIs mostraron una agresión real y no tenemos idea de su intención o propósito o incluso si se aplican estos conceptos. Sin embargo estos incidentes, aunque raros, plantean serias dudas de seguridad nacional. Tal como está ahora, parece haber un acuerdo uniforme en los niveles militares más altos de que los ovnis no son beligerantes. Incluso cuando son provocados por la agresión humana, no toman represalias y debemos suponer que tienen todas las capacidades para hacerlo. Como el general Denis Letty de Francia aseguró a los lectores en el Informe COMETA, aunque "se han confirmado maniobras de intimidación", los ovnis no han demostrado actos hostiles hasta la fecha.

Quizás el verdadero problema de seguridad nacional radica en los intentos impulsivos, aunque comprensibles, de los pilotos militares para defenderse de lo que pronto descubren que son fenómenos de tecnología muy superior con agendas desconocidas, una perspectiva verdaderamente aterradora. Pero incluso si los pilotos sienten que la autodefensa está justificada, estas acciones podrían tener consecuencias desastrosas si alguna vez lograran dañar su objetivo o si el objeto respondiera agresivamente después de un intento de destruirlo. Los riesgos de comprometerse militarmente con algo tan poderoso y completamente desconocido son evidentes. Nadie puede predecir el comportamiento de algo que no comprendemos. Estar en modo ataque también disminuye la posibilidad de establecer comunicación con el OVNI si esto fuera posible o simplemente de aprender más sobre él a través de una observación cautelosa a corta distancia. Los relatos de Jafari y Santa María dan las historias internas de lo que experimentaron 2 pilotos de la Fuerza Aérea al intentar derribar un OVNI. No habían recibido formación ni preparación alguna para hacer frente a una eventualidad tan imprevista.

CAPÍTULO 9

PELEA DE PERROS SOBRE TEHERÁN

por el general Parviz Jafari (Ret.), Iranian Air Force

Aproximadamente a las 11:00 p. m. en la noche del 18 de Septiembre de 1976, los ciudadanos se asustaron por el giro de un objeto desconocido sobre Teherán a baja altura. Se parecía a una estrella, pero más grande y más brillante. Algunos llamaron a la torre de control del tráfico aéreo en el aeropuerto de Mehrebad donde Houssain Pirouzi era el supervisor nocturno a cargo. Después de recibir 4 llamadas, salió y miró a través de sus binoculares en la dirección que la gente había informado. Él también lo vio: un objeto brillante que destellaba luces de colores y cambiaba de posición a unos 6.000 pies de altura. También parecía estar cambiando de forma.

Pirouzi sabía que esta noche no había aviones ni helicópteros en los alrededores. Alrededor de las 12:30 am, alertó al puesto de mando de la Fuerza Aérea. El diputado general Yousefi, que estaba a cargo en este momento, salió y también vio el objeto. Decidió enviar un jet Phantom F-4II de la Fuerza Aérea desde la base aérea de Shahrokhi ubicada en las afueras de Teherán para investigar. El F-4 transportaba a 2 personas, el capitán Aziz Khani y el primer teniente Hossein Shokri, el navegante.

Yo era mayor y comandante de escuadrón en este momento y uno de mis pilotos que estaba entre los primeros hombres alertados en el área, despegó de inmediato. Salí de mi casa y me dirigí a la base para responder a la operación allí.

El F-4 estaba encendido cuando llegué a la base y tanto Khani como Shokri habían visto el objeto e intentaban perseguirlo. Pero se estaba acercando a la velocidad del sonido, por lo que no pudieron atraparlo. Cuando llegaron a una distancia más cercana, toda su instrumentación se apagó, la radio se confundió y perdieron la comunicación. Después de que el F-4 se alejó nuevamente, recuperó todos los instrumentos y pudo reanudar las comunicaciones.

Unos 10 minutos más tarde, me ordenaron despegar en un segundo jet para acercarme al objeto que estaba pilotando. Era alrededor de la 1:30 a. m. del 19 de Septiembre. El primer teniente Jalal Damirian, mi segundo piloto en el asiento trasero, operaba el radar y otros equipos; lo llamamos el asiento trasero. Cuando despegamos el objeto se parecía a lo que se había informado. Fue tan brillante, volando a baja altura sobre la ciudad y luego comenzó a ascender.

El capitán Khani se había acercado a la frontera rusa y en ese momento le dijeron que regresara. Cuando se dio la vuelta, dijo que podía ver el objeto frente a él a las doce en punto. Le dije: "¿Dónde exactamente lo ves?" Dijo: "Sobre la represa, cerca de Teherán". Le dije: "Vete a casa, cuídalo". Mientras regresaba, miré hacia arriba y lo vi.

Destellaba con intensas luces rojas, verdes, naranjas y azules [l] tan brillantes que no pude ver su cuerpo. Las luces formaron un diamante, solo luces brillantes, no se podía ver ninguna estructura sólida a través o alrededor de ellas. La secuencia de destellos fue extremadamente rápida, como una luz estroboscópica. Tal vez las luces eran solo una parte de un objeto más grande, que no podíamos ver. No había forma de saberlo.

Me acerqué y me acerqué a él, tal vez 70 millas más o menos en una situación de ascenso. De repente saltó unos 10º a la derecha. ¡En un instante! Diez grados... y luego otra vez saltó 10º y luego

otra vez... Tuve que girar 98º a la derecha de mi rumbo de 70º, así que cambiamos de posición 168º hacia el sur de la ciudad capital.

Le pregunté a la torre si lo tenían en el radar. El operador respondió: "El radar está fuera de servicio. No está operativo en este momento". De repente mi asiento trasero, el teniente Damirian, dijo: "Señor, lo tengo en el radar". Miré en la pantalla del radar y vi el marcador. Le dije: "Está bien, bloquee el freno y vuelva a pintarlo". Esto fue para asegurarnos de que no era un efecto de suelo o una montaña lo que estábamos detectando en el radar. Ahora teníamos un buen retorno en la pantalla y estaba a 27 millas, 30º a la izquierda; nuestra velocidad de cierre era de 150 nudos y en ascenso. Lo mantuvimos bloqueado con radar. El tamaño en el alcance del radar era comparable al de un avión cisterna 707.

En este momento pensé que esta era mi oportunidad de dispararle. Pero cuando fuera lo que fuera estuvo cerca de mí, mis armas se atascaron y mis comunicaciones por radio se confundieron. Nos acercamos a 25 millas en nuestra posición de las doce. De repente saltó de nuevo a 27 millas en un instante. Me pregunté qué era. Todavía estaba viendo esta forma de diamante gigante y brillante con luces de colores pulsantes.

Luego me sobresaltó un objeto redondo que salió del objeto principal y comenzó a venir directamente hacia mí a gran velocidad, casi como si fuera un misil. Imagina una luna brillantemente iluminada saliendo por el horizonte: así es como se veía. Me asusté mucho, porque pensé que tal vez me habían lanzado algún tipo de proyectil. Tenía 8 misiles a bordo, 4 operados por radar y 4 buscadores de calor. El radar estaba fijo en el objeto de diamante más grande y tuve que tomar una decisión muy rápida sobre qué hacer. Me di cuenta de que si esta segunda cosa parecida a la luna fuera un misil, tendría algo de calor asociado. Así que seleccioné un misil buscador de calor AIM-9 para dispararle.

Intenté disparar y miré el panel para confirmar mi selección del misil. De repente nada funcionaba. El panel de control de armas estaba fuera y perdí todos los instrumentos y la radio. El indicador marca giraban al azar y los instrumentos fluctuaban. En este punto estaba aún más asustado. No podía comunicarme con la torre y tenía que gritar para hablar con mi asiento trasero. Pensé, si se acerca a mí más de 4 millas, tendré que expulsarme antes del impacto para evitar estar en el área de la explosión. Para evitar esto, tuve que girar.

Así que hice un pequeño giro a la izquierda para evitar ser impactado por el objeto que se dirigía hacia nosotros, que estaba a la vista en mi posición de las cuatro en punto. Llegó a unas 4 o 5 millas de nuestro avión y luego se detuvo allí en la posición de las cuatro en punto. Miré a mi lado izquierdo brevemente para saber donde estaba sobre el suelo. Un segundo después, cuando miré hacia atrás, ¡el objeto no estaba allí! Dije: "Oh, Dios mío", y el teniente Damirian respondió: "Señor, está a las siete en punto". Miré hacia atrás a las siete en punto y allí estaba. Una vez más vi lo principal allí también y luego el objeto más pequeño voló suavemente por debajo y se reunió con el principal.

Todo esto sucedió rápidamente y no sabía qué pensar. ¡Pero en unos segundos, salió otro! Empezó a dar vueltas a nuestro alrededor. Una vez más, todos los instrumentos se apagaron y la radio quedó distorsionada. Luego cuando se alejó, todo volvió a estar operativo y todo el equipo funcionó bien. Este también se parecía a la luna: una luz redonda y brillante.

Informé a la torre. El general Yousefi estaba escuchando en la línea y el operador dijo: "La orden es volver". Comenzamos a dirigirnos hacia la base aérea militar y luego noté que uno de estos objetos nos seguía por nuestro lado izquierdo durante el descenso. Informé esto a la base. Cuando hice un giro para la aproximación final, vi otro objeto justo delante de mí. Llamé a la torre y pregunté:

"Tengo tráfico delante de mí, ¿qué pasa?" Él dijo: "No tenemos tráfico". Dije: "Lo estoy mirando ahora mismo; está en mi posición de las doce en punto a baja altitud". Todavía insistía en que no tenía tráfico, pero allí estaba, parecía un rectángulo delgado con una luz en cada extremo y otra en el medio. Venía hacia mí, pero cuando comencé a girar a la izquierda hacia el rellano, lo perdí de vista. Mi asiento trasero siguió observando y dijo: "Mientras girabas, pude ver una cúpula redonda sobre él con una luz tenue en su interior".

Bajé las orejas y me concentré en hacer mi acercamiento a la base, distraído y preocupado por todas estas cosas que pasaban a mi alrededor. Pero aún no había terminado. Miré a mi lado izquierdo y vi la cosa primaria con forma de diamante allí arriba y otro objeto brillante salió de él y se dirigió directamente hacia el suelo. Pensé que vería una gran explosión en cualquier momento cuando golpeara, pero esto no sucedió. Pareció disminuir la velocidad y aterrizar suavemente en el suelo, irradiando una luz alta y brillante, tan brillante que podía ver la arena en el suelo desde esta distancia, unas 15 millas.

Lo informé a la torre y dijeron que también lo vieron. Ahora el general, todavía escuchando, me ordenó acercarme y echar un vistazo. Así que retraje el tren y los flaps y giré el avión. Me dijeron que me fuera arriba para ver si podía ver lo que era. Tan pronto como me acerqué a unas 4 o 5 millas, una vez más la radio se distorsionó y el panel se apagó; era exactamente lo mismo otra vez. Traté de salir de esta zona porque no me podían escuchar por la radio y les dije: "Esto pasa cada vez que me acerco a estas cosas". Pensé que realmente no debería haber ido allí, pero como era una orden, lo hice. Finalmente el general dijo: "Está bien, vuelve y aterriza".

Podíamos escuchar un graznido de emergencia proveniente del lugar donde el objeto había aterrizado en el suelo. Un graznido suena como el pitido de una ambulancia o un coche de policía y su propósito es ayudar a encontrar personas cuando han sido expulsadas de un avión o si hay un aterrizaje forzoso. Es un tono localizador que dice "Estoy aquí". En este caso, el graznido del OVNI fue informado por algunos aviones civiles cercanos.

Después de aterrizar, fui al puesto de mando y luego fuimos a registrarnos con la torre. Dijeron que lo principal en el cielo acababa de desaparecer, de repente, en un instante.

A primera hora de la mañana, di un informe en el cuartel general y todos estaban en la sala, todos los generales. Durante esto, un coronel estadounidense, Olin Mooy, un oficial de la Fuerza Aérea de los EE. UU. con el Grupo de Asesoramiento y Asistencia Militar de los EE. UU. destinado en Teherán, se sentó a mi izquierda y estaba pasando las páginas de su portapapeles y tomando notas. Cuando le expliqué que no podía disparar el misil porque mi panel se apagó, aunque lo intenté, dijo: "Tienes suerte de no poder disparar". Después, quería hablar con él y preguntarle si este tipo de cosas se habían visto antes y tenía otras preguntas. Lo busqué, pero no estaba por ningún lado.

A continuación nos llevaron a mí y al teniente Damirian al hospital. Tuvimos una ronda de pruebas, especialmente análisis de sangre. Cuando estaba a punto de irme, un médico vino corriendo detrás de mí y me dijo: "No te preocupes por esto, pero tu sangre no se está coagulando". Así que tomaron otra muestra de sangre y luego dijeron: "Está bien, puedes irte". Nos ordenaron regresar al hospital todos los meses durante 4 meses para un examen y más análisis de sangre. [2]

Luego volé en un helicóptero con un piloto y recorrí el área exacta donde había aterrizado el objeto brillante. El graznido de emergencia provino de esta área y volamos justo sobre el lugar, pero no había nada. Nada. Nosotros aterrizamos allí y caminé para ver si había alguna señal de calentamiento, quemado o salpicaduras. Aún nada. Todo estaba suave e intacto. Sin embargo a pesar de todo esto, el pitido estaba sonando. Esto fue muy confuso para nosotros.

Había algunas casas pequeñas y jardines cerca y les preguntamos a los residentes si habían visto algo. La gente dijo que había escuchado un sonido la noche anterior después de la medianoche, pero esto fue todo. El graznido de emergencia continuó durante días y también lo escucharon las aerolíneas comerciales de la zona. Esto realmente me molestó.

Un grupo de científicos nos interrogó durante un tiempo, pero todo fue en papel, en cartas enviadas a la sede y no en persona. Me llamaron repetidamente desde la base y yo iba a la sede y leía los periódicos y respondía más preguntas, una y otra vez. Funcionarios iraníes examinaron y probaron la radiactividad de los 2 F-4S y no encontraron nada.

Más tarde un memorándum clasificado de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) escrito por el teniente coronel Mooy a quien traté de encontrar después de la sesión informativa, fue publicado en Estados Unidos a través de la Ley de Libertad de Información. Documentó el evento con gran detalle, durante más de 3 páginas y fue enviado a la NSA, la Casa Blanca y la CIA. Otro documento, fechado el 12 de Octubre de 1976, del Mayor Coronel Roland Evans, proporcionó una evaluación del caso para la DIA. Dijo que "Este caso es un clásico que cumple con todos los criterios necesarios para un estudio válido del fenómeno OVNI".

Para aclarar este punto, Evans enumeró algunos hechos importantes en su documento DIA: hubo múltiples testigos altamente creíbles de los objetos de diferentes lugares; los objetos fueron confirmados en el radar; la pérdida de todos los instrumentos ocurrió en 3 aviones distintos: un jet comercial y nuestros 2 F-4S; y "los ovnis mostraron una cantidad excesiva de maniobrabilidad". El formulario de evaluación decía que la confiabilidad de la información fue "confirmada por otras fuentes" y que el valor de la información era "alto". Dijo que la información sería potencialmente útil. Esto demuestra que el gobierno de los EE. UU. tomó esta información muy en serio y en este momento me quedó claro que esta información se mantenía en secreto allí. Pero en un tiempo relativamente corto se publicaron estos documentos. Es probable que haya material adicional en los archivos del gobierno de los EE. UU., pero nadie me ha dicho nada más.

En mi país, incluso el Shah de Irán se interesó. Me reuní con el Shah cuando visitó mi escuadrón en la base aérea de Shahrokhi en Hamadan y preguntó sobre el OVNI. Convocó una reunión a la que asistieron varios generales junto con los pilotos involucrados en el encuentro. Cuando el comandante de la base le dijo al Shah que yo era el piloto que había perseguido el OVNI, el Shah me preguntó: "¿Qué piensas al respecto?" Respondí: "En mi opinión, no pueden ser de nuestro planeta, porque si alguien en este planeta tuviera este poder, pondría a todo el planeta bajo su propio mando". Simplemente dijo: "Sí", y nos dijo que este no era el primer informe que había recibido.

Hasta el día de hoy no sé lo que vi. Pero seguro que no era un avión; no era un objeto volador que los seres humanos en la Tierra pudieran hacer. Se movió demasiado rápido. Imagínese: lo estaba mirando a unas 70 millas de distancia y de repente saltó 10º a mi derecha. Esos 10º representaban unas 6,7 millas por momento y no digo por segundo porque era mucho menos de un segundo. Ahora PrP puede intentar calcular la velocidad que tardaría en moverse desde una posición estacionaria hasta este segundo punto. Esto requería tecnología de muy, muy alto nivel. Además fue capaz de apagar mi misil e instrumentos de alguna manera. De dónde salió, no lo sé.

Y no puedo dudar de lo que pasó. No fui solo yo. El piloto en mi asiento trasero, los 2 pilotos en el primer avión, los hombres en la torre, la gente del cuartel general, el general Yousefi que estaba de servicio en el puesto de mando de la Fuerza Aérea, todos lo vieron. Muchas personas estaban preocupadas por nosotros en el terreno. Y también lo capturamos en el radar desde nuestra cabina. Nadie puede decir que me lo imaginé. El radar se fijó en el objeto y pudo determinar su tamaño, porque practicamos el reabastecimiento de combustible de los aviones cisterna 707 y el regreso del OVNI en el radar indicó que tenían aproximadamente el mismo tamaño.

Tengo 2 arrepentimientos: uno es que no teníamos una cámara en el avión para obtener una imagen del OVNI; segundo, que debido a que estaba emocionado y a veces asustado, no pensé en tratar de llamarlos por radio y preguntar: "¿Quiénes son ustedes? ¡Por favor comuníquense con nosotros!" Más tarde deseé haber hecho esto. En cualquier caso espero que algún día desarrollemos esta tecnología aquí para que podamos viajar fácilmente a otros planetas y hurgar también.

CAPÍTULO 10

COMBATE CERRADO CON UN UFO

por el comandante Oscar Santa Maria Huertas (Ret.), Fuerza Aérea del Perú

El 11 de Abril de 1980, [1] a las 7:15 a.m. de un viernes por la mañana, estaba estacionado en la Base de la Fuerza Aérea La Joya en la región de Arequipa en Perú. Era como cualquier otro día. Había aproximadamente 1.800 militares y civiles en la base y comenzábamos a prepararnos para nuestros ejercicios diarios.

Aunque solo era un teniente de 23 años, ya tenía 8 años de experiencia en vuelos militares. Fui bastante precoz como piloto militar. A los 19 volaba en misiones de combate y a los 20 fue seleccionado para probar el vuelo de prueba del jet supersónico Sukhoi más nuevo de Perú. Habiendo ganado bastantes trofeos como piloto, también era conocido como un tirador aéreo superior con una gran habilidad para disparar desde el aire.

Poco sabía que esta experiencia me llevaría a ser seleccionado para una misión muy inusual e inesperada en esta rutinaria mañana. Junto con mi escuadrón aéreo, estaba listo en este momento para el despegue instantáneo como siempre lo estamos. Un jefe de servicio llegó en una camioneta y se bajó para decirnos que había un objeto que parecía una especie de globo suspendido en el aire hacia el final de la pista. Salimos para verlo y entonces supimos lo que teníamos que hacer. Cuatro de nosotros, los pilotos, nos quedamos afuera observando el objeto. El segundo comandante de la unidad, comandante de la FAP Carlos Vásquez Zegarra, ordenó que uno de los integrantes del escuadrón aéreo despegara y derribara el objeto. Nuestro jefe se volvió hacia mí y me dijo: "Oscar, sé el que se va".

El objeto redondo estaba a unas 3 millas (5 kilómetros) de nosotros, colgando a una altitud de unos 2.000 pies (600 metros) sobre el suelo. Como el cielo estaba absolutamente despejado, el objeto brillaba debido al reflejo del sol.

Este “globo” estaba en espacio aéreo restringido sin autorización, lo que representa un grave desafío a la soberanía nacional. Todos los pilotos civiles y militares utilizan mapas aéreos en los que se marca claramente el espacio aéreo altamente protegido como el que se encuentra sobre nuestra base. Todos saben donde se encuentran estas áreas restringidas y nadie vuela en ellas bajo ninguna circunstancia. Esta cosa no solo había aparecido en esta área, sino que no respondía a las comunicaciones enviadas en frecuencias universalmente reconocidas y se movía hacia la base. Tenía que caer. La Joya fue una de las pocas bases en América del Sur que poseían equipo de guerra de fabricación soviética y nos preocupaba el espionaje.

En 1980, Perú no contaba con globos aerostáticos de ningún tipo, como globos meteorológicos o globos de pasajeros. Sabíamos que esto era por lo tanto algo extraño y no era de nuestro país. Estábamos familiarizados con los globos meteorológicos, pero tenían antenas y cables y volaban solo por encima de los 45.000 pies. Esto era más bajo. No teníamos idea de donde era y se estaba acercando. No teníamos otra opción que destruirlo.

El comandante de la escuadra, el capitán Oscar Alegre Valdez, me ordenó despegar en mi avión de combate Sukhoi-22 para interceptar el globo antes de que se acercara más a nuestra base. Inmediatamente me dirigí a mi jet sin apartar los ojos de la cosa en el cielo y repasé en mi mente

cada paso que tenía que dar para esta misión. Como el objeto estaba dentro del perímetro de la base y mi avión wPrPas estaba armado con proyectiles de 30 mm, decidí atacar desde el noreste hacia el sureste. De esta manera el sol estaría a mi izquierda y podría evitar impactar la base con mis armas.

Después del despegue, giré a la derecha y alcancé una altitud de 2.500 metros (8.000 pies). Entonces me posicioné para el ataque. Centrándome en el globo, alcancé la distancia necesaria y disparé una ráfaga de 64 proyectiles de 30 mm, que crearon una "pared de fuego" en forma de cono que normalmente destruiría cualquier cosa a su paso. Algunos de los proyectiles se desviaron del objetivo, cayendo al suelo y otros lo golpearon con precisión. Pensé que el globo se abriría y los gases comenzarían a salir de él. Pero nada pasó. Parecía como si las enormes balas fueran absorbidas por el globo y no sufrió ningún daño. Entonces de repente el objeto comenzó a ascender muy rápidamente y se alejó de la base. "¿Que esta pasando aquí?" Pensé dentro de mí. "Tengo que acercarme a él".

Así que me dirigí hacia arriba. Inicié una persecución activando el dispositivo de poscombustión de mi avión e informé a la torre de control que tenía la intención de seguir los procedimientos y continuar con la tarea de derribar el objeto. Como sabía que esta era una misión extremadamente inusual, pedí que se aseguraran de que las grabadoras estuvieran funcionando para que todo lo que sucediera a partir de este momento quedara registrado. Entonces se desarrolló una asombrosa serie de eventos.

Mi jet volaba a una velocidad de 600 mph (950 km/hr) y el "globo" permaneció a unos 1.600 pies (500 metros) frente a mí. A medida que nos alejábamos de la base, le reportaba a la torre de control información como “Estoy a 3.000 metros de altura y a 20 kilómetros de la base… Estoy a 6.000 metros de altura y a 40 kilómetros de la base”. .." y así. Para entonces ya estaba sobre la ciudad de Camaná que estaba a unas 52 millas (84 kilómetros) de la base, volando a 36.000 pies (11.000 metros).

Estaba en plena persecución del objeto cuando se detuvo repentinamente y me obligó a desviarme hacia un lado. Hice un giro hacia arriba a la derecha y traté de posicionarme para otro tiro. Una vez que obtuve la posición deseada para disparar, que estaba aproximadamente a 3.000 pies (1.000 metros) del objeto, comencé a acercarme hasta que lo tuve a la vista. Me fijé en el objetivo y estaba listo para disparar. Pero justo en este momento, el objeto hizo otro rápido ascenso, evadiendo el ataque. Me quedé debajo; "rompió el ataque".

Intenté esta misma maniobra de ataque 2 veces más. Cada vez tenía el objeto en el objetivo cuando estaba estacionario. Y cada vez el objeto escapó ascendiendo verticalmente segundos antes de que comenzara a disparar. Eludió mi ataque 3 veces, cada vez en el último momento.

A lo largo de este tiempo estuve muy concentrado en tratar de alcanzar mi ventana de aproximadamente 1.300 a 2.300 pies (400 a 700 metros) de distancia, que era donde tenía que posicionar mi avión para disparar. A medida que esto se hizo menos posible, me sorprendí mucho y me preguntaba que estaba pasando. Luego se convirtió en algo personal para mí. Tenía que conseguirlo. Pero no podía porque siempre ascendía. Estaba comprometido con esta misión y sentía que debía tener éxito. Esto era todo lo que importaba y me sentí confiado al saber que tenía un avión sobresaliente.

Eventualmente como resultado de esta serie de rápidos movimientos hacia arriba, el objeto terminó a una altitud de 46.000 pies (14.000 metros). ¡Tenía que pensar en otra cosa que hacer! Decidí hacer un ascenso audaz con mi avión para que esta vez estuviera sobre el objeto y luego bajaría sobre él verticalmente e iniciaría un ataque desde arriba. De esta forma si el objeto comenzaba a ascender como en los 3 intentos anteriores, no saldría de mi rango objetivo y me sería más fácil disparar. No

me preocupaba ninguna colisión debido a la agilidad y maniobrabilidad de mi avión.

Así que aceleré mi avión a una velocidad supersónica y volví a donde estaba el "globo", esta vez viajando a una velocidad de Mach 1,6, que es de aproximadamente 1.150 mph (1.850 km/h). Calculé la distancia entre el objeto y yo cuando comencé a hacer el ascenso. A medida que subía, vi que el objeto estaba debajo de mí y pensé que sería capaz de ganar la altitud necesaria para llevar a cabo la maniobra según lo planeado y triunfar en el ataque. ¡Pero para mi sorpresa, el objeto ascendió una vez más a gran velocidad y se colocó a mi lado en formación paralela! Esto me dejó sin posibilidad de ataque.

Volando a Mach 1.2, continué con mi ascenso, todavía con la esperanza de pasar por encima para iniciar el ataque que había planeado. Pero no pude. Alcanzamos una altitud de 63.000 pies (19.200 metros o 19 kilómetros) y de repente la cosa se detuvo por completo y permaneció estacionaria. Ajusté las alas de mi avión a 30º y extendí sus listones para que el avión pudiera maniobrar a esta altura y pensé que aún podía intentar apuntar al objeto para disparar. Pero era imposible. No podía quedarme tan quieto como este "globo".

En este momento se encendió la luz de advertencia de bajo nivel de combustible, indicando que tenía lo justo para regresar a la base. En estas condiciones no pude continuar con el ataque, así que volé más cerca del objeto flotante para observarlo y tratar de determinar que era. Los Su-22 no tenían radar a bordo, pero el equipo de observación tenía graduaciones bien marcadas que comunicaban la distancia de un objetivo y su diámetro. Esta tecnología se basaba en el uso de rayos láser.

Estuve tan cerca como a 300 pies (100 metros) de él. Me sorprendió ver que el "globo" no era un globo en absoluto. Era un objeto que medía unos 35 pies (10 metros) de diámetro con una cúpula brillante en la parte superior de color crema, similar a una bombilla eléctrica cortada por la mitad. El fondo era una base circular más ancha de color plateado y parecía una especie de metal. Carecía de todos los componentes típicos de los aviones. No tenía alas, chorros de propulsión, escapes, ventanas, antenas, etc. No tenía un sistema de propulsión visible.

En ese momento me di cuenta que no se trataba de un dispositivo de espionaje sino de un OVNI, algo totalmente desconocido. Estaba casi sin combustible, así que no podía atacar ni maniobrar mi avión, ni escapar a alta velocidad. De repente tuve miedo. Pensé que podría haber terminado.

Después de recuperarme del impacto de ver esto, comencé mi regreso a la base aérea y le expliqué a la torre de control exactamente lo que había visto. Cuando me calmé, llamé por radio a otro avión para que viniera y continuara el ataque, tratando de ocultar mi miedo. Dijeron que no, es demasiado alto, solo regresa. Tuve que deslizarme parcialmente hacia abajo por falta de combustible, zigzagueando para que mi avión fuera más difícil de golpear, siempre con los ojos en los espejos retrovisores, esperando que no me persiguiera. No lo hizo. Había estado volando durante 22 minutos.

Cuando estaba aterrizando, estaba muy emocionado y no podía esperar para contarle a mi gente sobre lo extraordinario contra lo que había volado. Era tan fascinante que realmente quería que alguien más viniera y echara un vistazo. Había descrito este objeto como volador, a pesar de que no tenía equipo visible para esto, ¡nada para hacerlo volar!

Cuando salí de mi avión, mi escuadrón me estaba esperando y me hizo muchas preguntas. La persona de mantenimiento estaba allí, revisó los cartuchos y dijo: "Capitán, está claro que ha disparado". Pasaron otros y hubo muchas consultas y conversaciones.

Inmediatamente después de mi aterrizaje, todo el personal involucrado en el incidente se reunió para una sesión informativa: esto significaba personal de operaciones, defensa aérea, defensa de la base y el general que era el comandante del ala aérea. Debido a la amenaza establecida por este "globo", nuestra base había activado su sistema de defensa y todos los sistemas estaban en alerta. Todos dieron informes. Nos enteramos de que el objeto nunca se registró en el radar a pesar de que los operadores del radar podían verlo en el cielo, al igual que las personas que habían observado el objeto desde el principio cuando estaba estacionario. También lo describieron como redondo y metálico. Se nos dijo que lo que pasara en la reunión se quedara allí solamente y no lo divulgaríamos en ningún momento.

Después de esta sesión informativa, me reuní con el personal de inteligencia y revisamos todos los catálogos disponibles con imágenes de diferentes tipos de aeronaves o dispositivos aéreos empleados para el espionaje, pero no encontramos nada que pudiera maniobrar de la manera que describí sin ningún tipo de sistema de propulsión. En consecuencia el objeto fue catalogado como un objeto volador no identificado. Permaneció en el mismo lugar donde lo dejé por 2 horas más, visible para todos en la base mientras reflejaba el sol.

Nunca vi a ningún funcionario del gobierno de los EE. UU. en la base discutiendo este caso y nunca me entrevistaron. Sin embargo un documento del Departamento de Defensa de los Estados Unidos del 3 de Junio de 1980, titulado "OVNI avistado en Perú", describe el incidente y afirma que el objeto permanece de origen desconocido.

En conclusión, puedo decir que en 1980 tuve una experiencia de combate con un objeto volador no identificado que volaba y maniobraba en el aire sin ninguna característica reconocible de aeronave, características que aún hoy son partes necesarias de cualquier máquina voladora. Este objeto realizó maniobras que desafiaron la ley PrPs de la aerodinámica. Después de una investigación exhaustiva de todos los datos disponibles sobre aeronaves, nuestros expertos militares no pudieron encontrar ningún artefacto o máquina que pudiera haber hecho lo que hizo este objeto.

Muchos años después me he enterado de casos similares en los que aviones militares han perseguido objetos voladores no identificados sin poder lanzar sus armas con éxito debido a que sus sistemas estaban bloqueados antes de disparar. He discutido esto con expertos de todo el mundo, incluidos los que asistieron al evento del National Press Club en Washington, D.C., en Noviembre de 2007.

Tanto el caso iraní de 1976 como otro caso similar en Brasil, involucraron el apagado de equipos electrónicos: las pantallas de control se apagaron. Mi equipo era mecánico y tal vez por eso no se podía apagar, así que el objeto tuvo que saltar en el último minuto.

Me encuentro en la posición única, al menos por el momento, y hasta donde yo sé, de ser el único piloto militar en el mundo que realmente disparó un arma y golpeó un OVNI. Todavía me da escalofríos pensar en ello.

PARTE 2
EN LA LÍNEA DEL DEBER

CAPÍTULO 11 (Todo el capítulo es extraordinaramente importante)

LAS RAÍCES DE LA DESMITIFICACIÓN DE LOS OVNIS EN AMÉRICA

"Es una de las ironías de la regla moderna que hoy es mucho más aceptable afirmar públicamente la creencia en Dios, para cuya existencia no hay evidencia científica, que los ovnis, cuya existencia, cualquiera que sea, está físicamente documentada. "
ALEXANDER WENDT Y RAYMOND DUVALL

Debido a que todos nosotros hemos estado expuestos durante mucho tiempo a una atmósfera de ridículo y al rechazo automático del fenómeno OVNI, sospecho que la información presentada hasta ahora puede haber sido muy sorprendente, incluso impactante, para algunos lectores. No es fácil para nadie llegar a un acuerdo con la evidencia de la realidad de los ovnis y sin embargo hemos visto que dicha evidencia no se puede descartar de plano. Al leer acerca de la meticulosa investigación del general De Brouwer o del disco que flota sobre el aeropuerto O'Hare o del enorme objeto que destella saltando a través del cielo nocturno sobre Teherán, nos vemos obligados a conciliar 2 paradigmas radicalmente en conflicto. Existe la única posición que siempre hemos conocido en la que estas cosas están fuera de cuestión; no pueden suceder de acuerdo con las leyes acordadas de la física y la cosmología y por lo tanto simplemente no suceden. Pero luego está el hecho de que miles de personas en todo el mundo han visto objetos desconocidos, lo que demuestra estas capacidades "imposibles" ante nuestros ojos. Por supuesto lo más inquietante es la posibilidad implícita de que estos ovnis, aparentemente bajo algún tipo de control inteligente, puedan tener un origen fuera del planeta Tierra, sin importar cuán impensable pueda ser esta idea.

El lector puede sentirse desconcertado ante esta posibilidad, incrédulo y vacilante para continuar. Todavía puede haber esta inclinación a descartarlo todo como una tontería o algún tipo de aberración psicológica que ninguna cantidad de evidencia puede cambiar. Algunos lectores pueden sentirse desafiantes en este punto o profundamente alarmados. La simple curiosidad y una mente abierta moderarán estas reacciones muy naturales. Cualquiera que se aventure en este extraño reino pasa por algún nivel de lucha interna como me pasó a mí después de descubrir e investigar el Informe COMETA. Como todo los demás, todo esto me desconcertó, pero también, como periodista de investigación, pronto me intrigó su poder y su portentosidad. Como ya he descrito, quería averiguar todo lo que pudiera sobre el fenómeno OVNI, averiguar realmente si hay algo en él. Y después de un tiempo desarrollé una especie de reto, pero esto no se debió a la resistencia a aceptar los ovnis como reales. En cambio me preocupaba que algo real estuviera pasando aquí y nadie parecía estar prestando atención. Siendo rebelde por naturaleza, me sentí atraída por el reto tanto a mis propios límites intelectuales como a las limitaciones del pensamiento convencional. El asombro y la humildad suavizaron los aspectos más desconcertantes del proceso de descubrimiento, porque cuanto más aprendía, más convincente se volvía todo. ¿Por qué debemos suponer que ya entendemos todo lo que hay que saber en nuestra infancia aquí en este planeta?

Mi evolución llevó años, involucrando mucha lectura, discusión con investigadores veteranos,

revisión de documentos gubernamentales y entrevistas con oficiales militares retirados y testigos de ovnis. Creo que la mayoría de los que estamos dispuestos a considerar este tema, incluso sin este nivel de intensidad, llegamos a un punto de transición, un momento decisivo en el que cruzamos nuestra propia barrera interna profundamente arraigada. No es fácil. Después de todo, estamos lidiando con algo hasta ahora incomprensible: la naturaleza esencial del OVNI. Tenemos que aceptar la aparición recurrente de algo absolutamente desconocido e inexplicable por la ciencia, algo que opera como si estuviera fuera de los límites de nuestro mundo físico pero al mismo tiempo dentro de él. Para hacerlo aún más difícil, estamos agobiados por la negatividad y la negación del statu quo que todos hemos absorbido en un grado u otro. Para comprender este aspecto del problema, debemos bajar a la tierra y observar las raíces políticas e históricas de la reacción del gobierno de los EE. UU. al fenómeno OVNI, comenzando en un momento en que los funcionarios reconocieron por primera vez que estaban tratando con algo que no se explica fácilmente. Si bien el fenómeno es psicológicamente difícil de enfrentar, esta excusa no es suficiente para explicar la inacción, el despido y las burlas que han sido la norma durante tantos años. ¿Por qué existe un tabú tan fuerte en contra de tomar el tema en serio, cuando hay tanta evidencia al respecto?

De hecho nuestro gobierno tiene una política, una posición declarada de inacción elaborada hace más de 50 años, que subyace en su enfoque actual de los ovnis. Ciertos eventos fundamentales nos pusieron en el curso desafortunado en el que nos encontramos hoy. Todo comenzó a finales de la década de 1940, cuando los funcionarios se enfrentaron a una afluencia repentina de avistamientos de ovnis en los cielos de Estados Unidos, muchos de los cuales fueron informados por observadores altamente creíbles como militares y pilotos de líneas aéreas. El interés popular en los ovnis (llamados "platillos volantes" en este momento debido a su forma de disco aplanado frecuentemente descrito) estaba creciendo como resultado de la cobertura de los medios nacionales y el hecho de que nadie sabía que eran o como manejarlos. Inicialmente las autoridades intentaron determinar si los objetos eran aeronaves extranjeras secretas con tecnología superior de la Unión Soviética o posiblemente algún tipo de fenómeno atmosférico o meteorológico recién descubierto.

En 1947, las cosas se estaban volviendo incómodamente claras detrás de escena. El teniente general Nathan Twining, comandante del Comando de Material de la Fuerza Aérea, un comando importante de la Fuerza Aérea de los EE. UU., envió un memorando secreto sobre "Discos voladores" al comandante general de las Fuerzas Aéreas del Ejército en el Pentágono. La opinión ponderada, basada en datos proporcionados por numerosas ramas de la Fuerza Aérea, afirmaba, fue que "el fenómeno informado es algo real y no visionario o ficticio... Las características operativas informadas, como velocidades extremas de ascenso, maniobrabilidad (particularmente girando sobre si mismo) y acciones que deben considerarse evasivas cuando son avistados o contactados por aeronaves y radares amigos, hacen creer en la posibilidad de que algunos de los objetos se controlen de forma manual, automática o remota". Twining describió los objetos como metálicos o que reflejan la luz, circulares o elípticos con un fondo plano y una parte superior abovedada, a veces con "luces de formación bien mantenidas que varían de 3 a 9 objetos" y normalmente silenciosos. Propuso que las Fuerzas Aéreas del Ejército establecieran un estudio detallado de los ovnis, asignándoles una clasificación de seguridad y un nombre en clave. [l]

Como resultado de ello, dicho proyecto se estableció dentro del Comando de Material Aéreo y se le dio el nombre en clave "Sign". [2] La nueva agencia comenzó sus operaciones a principios de 1948 en Wright Field (ahora llamada Base de la Fuerza Aérea Wright-Patterson) con el mandato de recopilar información, evaluarla y evaluar si el fenómeno era una amenaza para la seguridad nacional. A medida que el proyecto Sign se convenció más de que los objetos no eran rusos, crecieron las divisiones entre quienes pensaban que eran interplanetarios, el término usado en este momento, cuando se sabía mucho menos sobre nuestro sistema solar y estos que estaban decididos a encontrar una explicación más convencional. Más tarde de este año, algunos miembros del personal del proyecto Sign escribieron un informe de alto secreto, una "Estimate of the Situation" que

proporcionaba datos sobre casos convincentes y concluyó que, según la evidencia, los ovnis probablemente eran extraterrestres. Finalmente el documento aterrizó en el escritorio del general Hoyt Vanderbeng, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, quien lo rechazó como inaceptable porque quería pruebas y respondió devolviéndolo a sus autores del proyecto Sign. A partir de entonces, los defensores de la hipótesis extraterrestre perdieron terreno y porque del mensaje claro de Vandenberg y otros, la posición más segura de que los ovnis deben tener explicaciones convencionales fue adoptada por la mayoría de los investigadores del proyecto. Parece que estaban bajo presión para cambiar su enfoque. Según los informes, la "Estimate of the Situation" fue destruida y nunca se encontraron copias a pesar de los repetidos intentos de utilizar la Ley de Libertad de Información. [3]

Más tarde el proyecto Sign pasó a llamarse Project Grudge, wPrPhich luego se convirtió en el conocido Project Blue Book en 1951, con una duración de 19 años. A medida que pasaba el tiempo, se volvió cada vez más claro que estos objetos no pertenecían a ningún gobierno extranjero y tuvimos que enfrentar la clara posibilidad de que no se originaron aquí en la Tierra. Los documentos del gobierno de EE. UU. publicados a través de la FOIA muestran que, como resultado, algunos funcionarios de múltiples ramas del gobierno continuaron afirmando que podrían ser interplanetarios. Como antes, otras facciones mantuvieron su esperanza de encontrar una explicación convencional, sin importar qué.

En Julio de 1952, se informó al FBI a través de la oficina del mayor general John Samford, director de inteligencia de la Fuerza Aérea y se le dijo que "no se trataba de objetos avanzados no identificados que volaban sobre los Estados Unidos durante la Guerra Fría. Una serie famosa de avistamientos sobre la capital de la nación en la que se enviaron aviones de la Fuerza Aérea para interceptar objetos brillantes detectados por un radar terrestre, llegó a los titulares nacionales en Julio de 1952 y requirió una conferencia de prensa, la más grande desde la Segunda Guerra Mundial, en la que el jefe de inteligencia, el general Samford, trató de calmar el país. Él dijo:

El interés de la Fuerza Aérea en el problema se ha debido a nuestro sentimiento de obligación de identificar y analizar lo mejor que podamos cualquier cosa en el aire que tenga la posibilidad de [ser] una amenaza para los Estados Unidos. En cumplimiento de esta obligación, desde 1947 hemos recibido y analizado entre 1.000 y 2.000 informes que nos han llegado de todo tipo de fuentes. De esta gran masa de informes, hemos sido capaces de explicar adecuadamente la gran mayoría de ellos, explicarlos a nuestra propia satisfacción. Sin embargo hay un cierto porcentaje de este volumen de informes que han sido elaborados por observadores creíbles de cosas relativamente increíbles. Es este grupo de observaciones el que ahora estamos tratando de resolver. Hasta la fecha hemos llegado a una única conclusión firme con respecto a este porcentaje restante. Y es que no contiene ningún patrón de propósito o de consistencia que podamos relacionar con ninguna amenaza concebible para los Estados Unidos. [6]

Dijo a los periodistas que los eventos de Washington, D.C. probablemente fueron meras aberraciones causadas por inversiones de temperatura, capas en la atmósfera en las que el aumento de las temperaturas afecta el rendimiento del radar, una interpretación cuestionada por los pilotos y operadores de radar involucrados.

El creciente número de informes se estaba volviendo difícil de manejar junto con el creciente interés público en el fenómeno. A finales de 1952, H. Marshall Chadwell, subdirector de inteligencia científica de la CIA, envió un memorando sobre este problema al Director de Inteligencia Central (DCI). “Los avistamientos de objetos inexplicables a gran altura y viajando a altas velocidades en las cercanías de las principales instalaciones de defensa de los EE. UU. son de tal naturaleza que no son atribuibles a fenómenos naturales o tipos conocidos de vehículos aéreos” [7] afirmó.

En otro memorando de 1952, titulado "Platillos volantes", Chadwell de la CIA dijo que la DCI debe estar autorizada para iniciar la investigación necesaria para resolver el problema de la identificación positiva instantánea de objetos voladores no identificados. La CIA reconoció la necesidad de una política nacional en cuanto a lo que se debe decir al público sobre el fenómeno para minimizar el riesgo de pánico, [8] según documentos gubernamentales. Por lo tanto se decidió que la DCI contrataría los servicios de científicos seleccionados para revisar y evaluar la evidencia disponible. [9] Como resultado de esta decisión, la CIA organizó una reunión de importancia crítica que cambiaría para siempre tanto el curso de la cobertura de los medios como la actitud oficial hacia el tema OVNI. Los resultados de esta reunión ayudan a explicar el desempeño omnipresente de los funcionarios estadounidenses durante las próximas décadas.

La CIA comenzó su trabajo en enero de 1953, cuando convocó a un panel asesor científico cuidadosamente seleccionado presidido por H. P. Robertson, especialista en física y sistemas de armas del Instituto de Tecnología de California, para una sesión a puerta cerrada de 4 días. A las autoridades les preocupaba que los canales de comunicación estuvieran tan saturados por cientos de informes sobre ovnis que se estaban obstruyendo peligrosamente. A pesar de que los ovnis no habían demostrado ser una amenaza para la seguridad nacional, las falsas alarmas podrían ser peligrosas y las agencias de defensa podrían tener problemas para discernir las verdaderas intenciones hostiles. A los funcionarios les preocupaba que los soviéticos pudieran aprovechar esta situación simulando o escenificando una ola de ovnis y luego atacar.

Por lo tanto el objetivo del Panel Robertson era encontrar formas de reducir el interés público para evitar la presentación de informes. A los miembros del distinguido panel se les dio una revisión superficial de casos seleccionados de ovnis y filmaciones excepcionales que hasta ahora se habían mantenido en secreto. Esto estaba destinado a representar una descripción general de los mejores datos de ovnis en el archivo, pero los 4 días asignados no fueron tiempo suficiente para una evaluación adecuada. No obstante en su informe secreto escrito al finalizar su revisión, el Panel Robertson recomendó que "las agencias de seguridad nacional tomen medidas inmediatas para despojar a los Objetos Voladores No Identificados del estatus especial que se les ha otorgado y del aura de misterio que lamentablemente han adquirido". [10]

¿Cómo lograrían esto? El panel propuso la creación de un amplio programa educativo que integre los esfuerzos de todas las agencias involucradas con 2 objetivos principales: capacitación y desacreditación. La capacitación significaba más educación pública sobre como identificar objetos conocidos en el cielo para que no fueran identificados erróneamente como ovnis. La desacreditación era para uso principalmente de los medios de comunicación. "El objetivo de desacreditar daría como resultado una reducción de la audiencia interés en los platillos volantes que hoy en día evoca una fuerte reacción psicológica", escribió el panel, "y se lograría a través de los medios de comunicación como la televisión, las películas y los artículos populares".

Además de los medios, el panel recomendó usar psicólogos, expertos en publicidad, astrónomos aficionados e incluso dibujos animados de Disney para reducir el entusiasmo y la credulidad. "Los clubes de negocios, las escuelas secundarias, las universidades y las estaciones de televisión estarían encantados de cooperar en la proyección de películas de tipo documental si se preparan de una manera interesante. El uso de casos reales que muestren primero el misterio y luego la explicación sería contundente". Por último los grupos civiles que estudian los ovnis deben ser "observados" debido a su "gran influencia en el pensamiento de las masas en caso de que ocurran avistamientos generalizados".

En resumen, un grupo de científicos seleccionados por la CIA aconsejó a nuestro gobierno que alentara a todas las agencias dentro de la comunidad de inteligencia a influir en los medios de

comunicación e infiltrarse en grupos de investigación civiles con el fin de desacreditar los ovnis. Entonces los medios podrían convertirse en una herramienta para controlar de forma encubierta la percepción pública, un portavoz de la política y la propaganda del gobierno, para "desacreditar" o ridiculizar a los ovnis. El interés público en los incidentes de ovnis debía ser fuertemente desalentado y disminuido a través de estas tácticas y los agentes de inteligencia podían asegurarse de que los hechos se ocultaran a los principales investigadores a través de la desinformación. En nombre de la seguridad nacional, el tema era presa fácil para todo el aparato de inteligencia estadounidense. Todas estas recomendaciones fueron escritas en blanco y negro por el panel de la CIA y luego clasificadas y el público no tuvo acceso al informe completo hasta 1975, cuando el explosivo informe del Panel de Robertson finalmente se publicó en su totalidad.

Cuando la CIA convocó a su grupo seleccionado de científicos en 1953, el astrónomo J. Allen Hynek había estado trabajando durante varios años como consultor del proyecto Blue Book de la Fuerza Aérea de EE. UU. Anteriormente director del Observatorio McMillan de la Universidad Estatal de Ohio y más tarde presidente del departamento de astronomía y director del Centro de Investigación Astronómica Lindheimer en la Universidad Northwestern, el Dr. Hynek había sido contratado en 1948. Participó en la mayoría de las reuniones del Panel Robertson y observó los valores predeterminados. La agenda se desarrolló señalando que la mejor evidencia OVNI no recibió la atención adecuada. "La implicación en el Informe del Panel fue que los ovnis eran un asunto sin sentido (no científico), que debía ser desacreditado a toda costa", reveló Hynek más tarde. "Hizo que el tema de los OVNIs fuera científicamente irrespetable".[11]

El Proyecto Blue Book se había establecido como un depósito de casos de ovnis y un lugar para que la gente llamara y presentara informes de avistamientos, pero en realidad era una operación de relaciones públicas amateur y con poco personal centrada en explicar los avistamientos de ovnis, sin importar cuán descabellada sea la explicación. A lo largo de su carrera como representante público popular de Blue Book durante la duración de su operación, Hynek era muy consciente de la integración de la táctica de "entrenamiento y desacreditación" dentro del programa de la Fuerza Aérea, pero irónicamente como uno de los implementadores de la agenda del Panel Robertson, él mismo era parte del problema.

Años más tarde admitió que "durante casi veinte años [del Proyecto Blue Book, 1951-1970] no se prestó suficiente atención al tema para adquirir el tipo de datos necesarios incluso para decidir la naturaleza del fenómeno OVNI". [12] Hynek fue la única presencia constante en Blue Book y el único científico. La oficina estaba compuesta principalmente por una corriente en constante cambio de oficiales de bajo rango sin capacitación particular para prepararlos para esta línea de trabajo y a menudo poco interés en ella. Hynek trajo alguna respetabilidad al proyecto de la Fuerza Aérea, aunque nunca estuvo equipado para resolver el problema y el prejuicio oficial lo mantuvo así.

A pesar de su eventual transformación después de 2 décadas de trabajo con la Fuerza Aérea, Hynek había estirado la lógica hasta el límite para explicar la mayor cantidad posible de informes de ovnis. En su histórico libro de 1972 The UFO Experience: A Scientific Inquiry, reconoció que lo que la Fuerza Aérea esperaba de él era desacreditarlo. "Toda la operación del Blue Book fue un error basado en la premisa categórica de que las cosas increíbles reportadas no podrían tener ninguna base de hecho", [13] escribió. Al menos públicamente la Fuerza Aérea cumplió obedientemente el papel de desacreditación que el panel de la CIA había recomendado encarecidamente y los registros del Blue Book están repletos de ejemplos de casos sólidos que recibieron explicaciones ridículas, a menudo exasperantes, a veces por el mismo Hynek. Incluso cuando se volvió más consciente de la contradicción en años posteriores, Hynek dijo que no quería pelear con los militares y sintió que era más importante que mantuviera el acceso al almacén de datos en Blue Book, "por muy pobres que fueran". " [14]

En este sentido, quizás la más famosa sea su declaración de "gas de pantano", hecha en 1966. Durante 2 días, más de 100 testigos en Dexter y Hillsdale, Michigan, habían visto objetos brillantes no identificados a altitudes relativamente bajas, muchos de ellos cerca de áreas pantanosas. Esto rápidamente se convirtió en una noticia nacional muy cargada y se ejerció una gran presión sobre la Fuerza Aérea para resolver el caso lo más rápido posible. Hynek fue convocado a una concurrida conferencia de prensa que bordeaba la histeria como él la describió, donde comentó que las luces podrían haber sido el resplandor de algo llamado gas de pantano, un fenómeno raro que surge de la ignición espontánea de la vegetación en descomposición. La hostilidad que enfrentó en la prensa y entre el público por su explicación del "gas del pantano" fue generalizada y las burlas de los medios que recibió ahora son legendarias. Esta vez todos parecieron reconocer que la Fuerza Aérea había ido demasiado lejos y cruzado una línea inaceptable en su desacreditación. La frustración estadounidense con la incapacidad de la Fuerza Aérea para investigar y abordar adecuadamente los avistamientos de ovnis recurrentes se había ido acumulando y ahora muchos comenzaron a sentir que la Fuerza Aérea no solo era incompetente sino que realmente intentaba encubrir la verdad sobre los ovnis. Dos figuras bien conocidas de esta época, el Mayor Donald Kehoe del Comité Nacional de Investigaciones sobre Fenómenos Aéreos, un destacado grupo de investigación civil, y el Dr. James E. McDonald, físico atmosférico sénior de la Universidad de Arizona, desempeñaron un papel fundamental en traer credibilidad y conocimiento al tema OVNI mientras desafíaban el enfoque del Proyecto Blue Book. Tras la publicación de los libros más vendidos y las portadas de revistas sobre ovnis de este año, el interés público en el fenómeno estaba en su apogeo.

Nunca sabremos en que medida se implementaron directamente las recomendaciones del Panel de Robertson, pero sí sabemos que uno de los panelistas de Robertson dio un paso al frente en 1966. El astrofísico Thornton Page de la Universidad Johns Hopkins le escribió a Frederick Durant, director del departamento de aeronáutica del Museo Nacional del Aire y el Espacio, ambos habían sido miembros del Panel Robertson, afirmando que "ayudó a organizar el programa de televisión de CBS en torno a las conclusiones del Panel Robertson", refiriéndose al especial de 2 horas "OVNI: ¿amigo, enemigo o fantasía?" presentado por el confiable Walter Cronkite. [15] El programa de Cronkite desacreditó a los ovnis desde todos los ángulos con un sesgo intenso y afirmaciones falsas, como afirmaciones de que no existían pruebas de radar o fotográficas para respaldar la realidad física de los ovnis. Parece claro que alguien debe haber estado operando entre bastidores para justificar una posición tan extrema. Irónicamente el mismo Thornton Page hizo una aparición en el especial de CBS, defendiendo la objetividad de la evaluación del Panel Robertson y decirles a los espectadores que "tratamos de evaluar todos los informes sin decir que son ridículos de antemano". Cronkite informó que el panel de la CIA no encontró "evidencia de ovnis" y finalizó la transmisión alentando a los espectadores a recordar que "mientras que la fantasía mejora la ciencia ficción, la ciencia se beneficia más con los hechos". [16]

Debido a la indignación de sus electores tras una serie de avistamientos en su estado, incluidos los etiquetados como "gas swPrPamp", el representante Gerald Ford, líder de la minoría republicana en la Cámara en este momento, "cree firmemente que el público estadounidense merece una mejor explicación de lo que ha dado hasta ahora la Fuerza Aérea", pidió audiencias en el Congreso sobre el tema de los ovnis. [17] Justo antes del especial de Cronkite, el 5 de Abril de 1966, el Comité de Servicios Armados de la Cámara escuchó a miembros de la Fuerza Aérea, incluido el consultor J. Allen Hynek, sobre el problema de los ovnis, en el que consideraron recomendaciones para una investigación científica independiente fuera del Proyecto Blue Book. La Fuerza Aérea dio su primer paso para alejarse del desordenado negocio de los ovnis al aceptar encontrar una universidad dispuesta a coordinar el estudio, una que ayudaría a la Fuerza Aérea a decidir si continuar con su propio programa o desenredarse de una campaña de relaciones públicas insatisfactoria que se vuelve cada vez más difícil de mantener.

A fines de 1966 se decidió: la Universidad de Colorado acordó albergar un estudio de ovnis

financiado por el gobierno que sería dirigido por Edward U. Condon, un conocido físico y exjefe de la Oficina Nacional de Normas. Aunque las expectativas iniciales eran altas para el proyecto y por un corto tiempo incluso agregaron legitimidad al escrutinio científico de los ovnis, gradualmente se vino abajo debido a disputas internas entre los miembros del comité de estudio. Pronto se supo que, desde el principio, Condon había tenido puntos de vista personales muy negativos sobre el tema y nunca había tenido la intención de proceder de manera justa u objetiva. Además de esto, surgió el conflicto sobre si la hipótesis extraterrestre tenía alguna validez junto con las muchas otras teorías bajo consideración. Se llegó a un punto de crisis cuando 2 miembros del proyecto preocupados desenterraron un memorando dañino del 9 de Agosto de 1966 por el coordinador del proyecto Robert Low a 2 decanos universitarios. En él, Low había discutido los pros y los contras de asumir el proyecto de investigación OVNI, cuando aún estaba en discusión.

Si el proyecto se llevara a cabo, planteó el problema:

Uno tiene que abordarlo objetivamente. Es decir, uno tiene que admitir la posibilidad de que existan cosas como los ovnis. No es respetable considerar seriamente tal posibilidad... habría que ir tan lejos como para considerar la posibilidad de que los platillos, si se verifican algunas de las observaciones, se comporten de acuerdo con un conjunto de leyes físicas desconocidas para nosotros. El simple acto de admitir estas posibilidades simplemente como posibilidades nos pone más allá del límite y perderíamos más prestigio en la comunidad científica de lo que posiblemente podríamos ganar al emprender la investigación.

Entonces Low ofreció una salida:

Nuestro estudio sería realizado casi exclusivamente por no creyentes, quienes, aunque posiblemente no podrían probar un resultado negativo, podrían y probablemente agregarían un impresionante cuerpo de evidencia de que no hay realidad en las observaciones. Creo que el truco sería describir el proyecto de modo que para el público, pareciera un estudio totalmente objetivo pero, para la comunidad científica, presentara la imagen de un grupo de no creyentes haciendo todo lo posible por ser objetivos, pero teniendo una idea casi total. Cero expectativas de encontrar un platillo. [18]

El lenguaje específico que usó en su memorándum, particularmente la palabra "truco", ayudó a delatar su juego. El término "platillo volador" se usaba a menudo junto con "creyentes" y "entusiastas", que asumían que los objetos eran extraterrestres y (presumiblemente) no estaban usando el método científico para abordar el problema. Condon se enfureció porque esto se hizo público y despidió a los 2 empleados que habían filtrado el memorándum al día siguiente de enterarse.

Aunque Low intentó mantener en secreto sus propios puntos de vista, Condon no tuvo ningún problema en hacer públicas sus actitudes negativas hacia su tema. En una conferencia de Enero de 1967, comentó: "En este momento, mi inclinación es recomendar que el gobierno se salga de este negocio. Mi actitud en este momento es que no hay nada que hacer". Añadió: "Pero se supone que no debo llegar a una conclusión hasta dentro de un año". [19]

En respuesta a la preocupación pública sobre todo esto y en reacción a los continuos avistamientos dramáticos de ovnis, el Comité de Ciencia y Astronáutica de la Cámara de Representantes convocó una segunda audiencia en el Congreso en Julio de 1968. Una gran cantidad de científicos de fuera de la Fuerza Aérea presentaron documentos convincentes sobre su propios estudios de ovnis; muchos de ellos tenían serias reservas sobre la eficacia del estudio de Condon y defendieron la continuación del estudio de ovnis a pesar de su desenlace. El testimonio del Dr. James E. McDonald, del Instituto de Física Atmosférica y profesor de meteorología en la Universidad de Arizona, fue el más extenso y proporcionó una serie de informes de casos de ovnis convincentes.

Una autoridad respetada y líder en el campo de la física atmosférica, McDonald había escrito muchos artículos muy técnicos para revistas profesionales. Debido a su interés personal, pasó 2 años examinando material de archivo oficial anteriormente clasificado y datos de seguimiento de radar sobre ovnis, entrevistando a varios cientos de testigos y realizando investigaciones de casos en profundidad por su cuenta, cuyos detalles se proporcionaron al comité.

McDonald testificó que ningún otro problema dentro de su jurisdicción se compara con este. “La comunidad científica, no solo en este país sino en todo el mundo, ha estado ignorando casualmente como una tontería un asunto de extraordinaria importancia científica”. Indicó que se inclinaba por la hipótesis extraterrestre como explicación, debido a “un proceso de eliminación de otras hipótesis alternativas, no por argumentos basados en lo que podría llamar prueba irrefutable". [20] El Dr. Hynek recomendó que una junta de investigación científica sobre ovnis del Congreso estableciera un mecanismo para el estudio adecuado de los ovnis, "utilizando todos los métodos disponibles para la ciencia moderna" y que la cooperación internacional se solicitase a través de las Naciones Unidas.[21]

Se ha realizado una amplia investigación y se han escrito libros sobre el tumultuoso proceso que finalmente produjo el informe del comité de Condon, "Scientific Study of Unidentified Flying Objects", publicado en 1968. El tomo de aproximadamente 1.000 páginas comienza con las conclusiones y recomendaciones del propio Condon. Declaró que no se justificaba realizar más estudios científicos sobre los ovnis y recomendó que la Fuerza Aérea cerrara el Proyecto Blue Book. No se debe hacer nada con los informes de ovnis presentados al gobierno federal a partir de este momento, creía. Escribió que ningún OVNI ha planteado un problema de seguridad o defensa nacional y que no había ningún secreto oficial con respecto a los informes de OVNI. El resumen de 2 páginas del informe de Condon entregado a la prensa y al público, en realidad contradecía los hallazgos contenidos en el cuerpo del volumen que la mayoría de la gente no se molestó en leer.

De hecho el propio Condon no participó en el análisis de los estudios de casos cuidadosamente investigados que constituían la mayor parte del estudio y parece que tampoco se molestó en leer el producto final. El largo estudio proporcionó un análisis científico excelente por parte de otros miembros del comité enterrado entre muchos análisis de casos tediosos de importancia marginal que se prolongaba, página tras página. Otros casos clave quedaron fuera por completo. Algunos informes en realidad verificaron la realidad de fenómenos OVNI aún sin resolver y altamente desconcertantes. Por ejemplo el investigador William K. Hartman, astrónomo de la Universidad de Arizona, investigó 2 fotografías extraordinarias de McMinnville, Oregón, y afirmó que "este es uno de los pocos informes de ovnis en los que se investigan todos los factores, geométricos, psicológicos y físicos, parecen ser consistentes con la afirmación de que un objeto volador extraordinario, plateado, metálico, en forma de disco, de decenas de metros de diámetro y evidentemente artificial, voló a la vista de 2 testigos.” [22]

Independientemente el resumen de Condon decía: "Nada ha surgido del estudio de los ovnis en los últimos 20 años que se haya sumado al conocimiento científico". Y la Academia Nacional de Ciencias respaldó las recomendaciones de Condon. "Un estudio de los ovnis en general no es una forma prometedora de ampliar la comprensión científica de los fenómenos", concluyó 7 semanas después. [23] Condon agregó insulto a la herida al decirle al New York Times que su investigación "fue un montón de malditas tonterías" y lamentó haberse "involucrado en esta tontería". [24]

El Instituto Estadounidense de Aeronáutica y Astronáutica (AIAA) estuvo entre los que registraron objeciones después de que su panel pasó más de un año estudiando el texto real de 1.000 páginas del informe Condon. La AIAA declaró que el resumen de Condon no reflejaba las conclusiones del informe, sino que "revela muchas de sus conclusiones personales [de Condon]". Los científicos de la AIAA no encontraron ninguna base en el informe para la determinación de Condon de que los

estudios adicionales no tenían valor científico, sino que declararon que "un fenómeno con una proporción tan alta de casos sin explicación (alrededor del 30 % en el informe mismo) debería despertar suficiente curiosidad para continuar su estudio". [25]

Detrás del desdén y la mente cerrada de Condon y Low junto con los de otros en este campo, yacía una vez más el problema de confrontar la hipótesis extraterrestre. Como señaló Hynek en este momento, Condon y sus partidarios equipararon erróneamente la noción de ovnis con algo extraterrestre, creyendo que si los ovnis eran reconocidos como un fenómeno genuino, sucedería una aceptación implícita de la hipótesis extraterrestre. Esto era claramente inaceptable para ellos. Como señaló Low en su memorándum, el simple acto de admitir tal posibilidad estaba "más allá del pálido" y cualquier profesional que lo hiciera corría el riesgo de perder prestigio dentro de una comunidad científica que no estaba abierta a un concepto tan radical. Incluso después de 22 años de acumulación de datos de la Fuerza Aérea junto con estudios independientes realizados por varios científicos como McDonald, una abrumadora cantidad de científicos y funcionarios del gobierno todavía sentían una profunda inquietud al considerar incluso la posibilidad remota de esta hipótesis. Esta aversión era lo suficientemente fuerte como para que a sus proveedores no les importara que socavara por completo la precisión y la eficacia de un estudio científico costoso y de muchos años. de la que tanto dependía y que todo el mundo sabía que tendría un enorme impacto histórico.

En cambio el último clavo estaba en el ataúd. En Diciembre de 1969, la Fuerza Aérea anunció la finalización del Proyecto Blue Book, la única investigación oficial de nuestro gobierno sobre ovnis, a partir del mes siguiente. A partir de entonces, los científicos podrían justificar su desestimación de los ovnis citando las conclusiones del informe Condon. El gobierno podría referirse a la decisión de la Fuerza Aérea de finalizar su investigación para justificar su desinterés en los casos de ovnis. Los medios de comunicación podían disfrutar del viaje mientras se burlaban de los ovnis o los relegaban a la ciencia ficción. Ahora no se requería más acción directa por parte de quienes llevaban a cabo la misión del Panel Robertson porque todas las semillas habían sido plantadas y el impulso sería autogenerado en las próximas décadas. La edad de oro de las investigaciones oficiales, las audiencias en el Congreso, las conferencias de prensa, el estudio científico independiente, los poderosos grupos de ciudadanos, los libros más vendidos y las portadas de revistas habían llegado a su fin.

En las décadas siguientes, muchos investigadores dedicados llevaron la antorcha y dedicaron sus vidas a documentar casos y aumentar nuestro conocimiento del fenómeno. Su trabajo capaz y extenso ha sido crucial para sacarnos adelante. Pero una vez que un tema galvanizó la preocupación en el escenario nacional, la cuestión de los ovnis ahora se trasladó a los márgenes. El tabú contra los OVNIs se fijó y hoy 40 años después, esta prohibición de tomar los ovnis en serio están completamente incrustados en nuestra sociedad, como un cáncer metastásico de manera eficiente.

CAPÍTULO 12

TOMANDO EL FENÓMENO SERIAMENTE

Para evaluar las acciones del gobierno de los EE. UU. y ponerlas en perspectiva, podemos aprender mucho al examinar las actividades de otros gobiernos y su manejo de los encuentros militares y de aviación con ovnis.

Desde el cierre del Proyecto Blue Book, Estados Unidos se ha convertido en algo así como un paria en la escena internacional cuando se trata de investigaciones oficiales de ovnis, lo cual es especialmente un problema ya que como superpotencia tiene un potencial único para influir en el progreso científico en temas de importancia mundial. Otras naciones se han comportado admirablemente cuando ocurrieron eventos OVNI dentro de su espacio aéreo. Algunos han recopilado datos útiles cuando objetos anómalos aparecieron en el radar o dejaron marcas en el suelo como ha sucedido en Francia y el Reino Unido. Estos 2 países estaban especialmente bien equipados para manejar eventos tan notables como el aterrizaje de un OVNI, porque tenían agencias gubernamentales encargadas específicamente de tomar informes de OVNI y realizar investigaciones. Incluso después de que Estados Unidos se retirara del negocio de los OVNIs en 1970, otros países se mantuvieron en él y otros más formaron nuevas oficinas de investigación más tarde, abordando el problema de manera directa y responsable.

Durante los años posteriores al cierre de Estados Unidos de su única agencia pública de OVNIs, aquellos que avanzaron en otros lugares hicieron lo mejor que pudieron, mientras que a veces luchaban por obtener fondos y recursos. Afortunadamente no se han modelado a sí mismos según el Proyecto Blue Book. En lugar de dedicarse a difundir explicaciones falsas y otra propaganda, estas agencias han estado dispuestas a realizar investigaciones honestas y a reconocer particularmente en casos documentados por pilotos, la presencia de algo no identificado que no pudo ser explicado. Los pilotos y las tripulaciones aéreas de otras naciones no están presionados para permanecer callados como lo estaban sus homólogos estadounidenses durante el incidente de O'Hare y no son tan cautelosos con el ridículo como lo son sus pares estadounidenses. En otros lugares los pilotos militares y comerciales dejan constancia de sus encuentros y se realizan conferencias de prensa para divulgar información. Los problemas de seguridad de la aviación se abordan en relación con los eventos OVNI. En general aunque el gobierno de los EE. UU. no se ha movido desde 1970, gran parte del resto del mundo se ha estado moviendo cada vez más en la dirección de tomar los ovnis más en serio.

El estudio de los ovnis en el Reino Unido comenzó en 1950 dentro del Ministerio de Defensa, lo que lo convierte en uno de los programas oficiales de mayor duración en el mundo. El Ministerio de Defensa tenía una agencia designada o "oficina de ovnis" que manejaba los informes de ovnis e investigaba los casos. En Diciembre de 2009, el personal se sintió tan abrumado por el volumen de informes de ovnis del público que estaban en su punto más alto en 10 años y el flujo interminable de solicitudes de FOIA sobre el tema que cerró su programa de informes públicos. El Ministerio de Defensa no había encontrado una manera de resolver estos casos que afirmó, no representaban una amenaza para la seguridad nacional. Sin embargo reconoció lo obvio: que cualquier "amenaza legítima" (casos que involucren a pilotos militares, instalaciones de defensa aérea u objetos rastreados en el radar) aún se trataría en consecuencia. [l] El Reino Unido también ya había comenzado el largo proceso de liberación de todos los archivos acumulados durante los años que la oficina OVNI estuvo en funcionamiento.

En América del Sur, Chile y Perú establecieron nuevas agencias gubernamentales encargadas de estudiar los casos de ovnis en 1997 y 2001, respectivamente. El ejército brasileño ha realizado investigaciones de ovnis desde finales de la década de 1940.

Cosmonautas rusos, científicos y oficiales militares de alto rango han hablado públicamente sobre eventos ovni allí. Y por primera vez el Departamento de Defensa de México proporcionó datos sobre un avistamiento sin resolver por parte de una tripulación de la Fuerza Aérea a un investigador civil en 2004, un paso importante en la apertura del gobierno dentro de este país. El gobierno francés es generalmente reconocido por mantener la investigación gubernamental más productiva, científica y sistemática de los ovnis en el mundo, continuando sin interrupción durante más de 30 años. La agencia ahora llamada GEIPAN [2] (Grupo para el Estudio y la Información sobre Fenómenos Aeroespaciales No Identificados), es parte de la agencia espacial nacional francesa conocida como CNES, [3] el equivalente francés de nuestra NASA y sirve como modelo para otras naciones que lo han consultado a lo largo de los años. Particularmente notable es la red de científicos, policías y otros especialistas que están vinculados a GEIPAN, listos en cualquier momento para ayudar con la investigación de cualquier caso OVNI. Su propósito siempre ha sido puramente como una agencia de investigación, no preocupada principalmente por cuestiones de defensa como lo fue el Ministerio de Defensa en Inglaterra o con la seguridad de la aviación como Chile. Se estableció 7 años después del cierre del Proyecto Blue Book y establece que su misión es simplemente investigar "fenómenos aeroespaciales no identificados" y poner sus hallazgos a disposición del público.

Jean-Jacques Velasco de Francia, Nick Pope del Reino Unido y el general Ricardo Bermúdez de Chile han encabezado pequeñas agencias gubernamentales dentro de sus propios países que trabajaron a tiempo completo en la investigación de casos de ovnis. Ellos, entre otros que escriben en las páginas que siguen, describen su trabajo innovador en nombre de sus gobiernos y el impacto que este trabajo de cerca con el fenómeno OVNI ha tenido en sus vidas. En países alrededor de todo el mundo, testigos e investigadores como estos son muy conscientes de la necesidad de una mayor participación de los Estados Unidos y ahora se están uniendo para abordar este problema. Ya sea que hayan establecido oficinas específicas para la investigación de ovnis o no, muchos gobiernos han acumulado cantidades masivas de casos de ovnis. documentación a lo largo de las décadas y el público ha puesto gran énfasis en obtener la publicación de estos archivos oficiales.

En los últimos años como parte de una tendencia hacia una mayor transparencia, se han desclasificado y hecho públicos por primera vez un número sin precedentes de estos documentos. Desde 2004, los gobiernos de Brasil, Chile, Francia, México, Rusia, Uruguay, Perú, Irlanda, Australia, Canadá y el Reino Unido han publicado archivos que alguna vez fueron secretos y en 2009 incluso Dinamarca y Suecia se unieron a la tendencia al publicar más de 15.000 archivos cada uno. Sin embargo ninguno de estos nuevos registros ha cambiado nuestra comprensión general del fenómeno más allá de confirmar que los mismos eventos ocurren en todo el mundo y que el comportamiento de los objetos y a menudo de los gobiernos que responden a ellos, se ha repetido una y otra vez. Desafortunadamente ha habido poco avance en términos de resolver el misterio y la adquisición de aún más documentos no es la respuesta.

De hecho los investigadores del gobierno se han visto limitados en general por el hecho de que todo lo que han podido hacer hasta ahora es aprender tanto como sea posible después de que finaliza un solo evento. Sin mayores recursos, no se puede hacer mucho salvo la presentación de informes, año tras año. Las cartas de civiles sobre avistamientos aislados, a menudo cuestionables, también se agregan al conjunto, lo que constituye una gran proporción de las páginas publicadas. Aunque a menudo fascinantes, los documentos gubernamentales ya no revelan nada nuevo y las miles y miles de páginas no han llevado a un gran avance en la comprensión. Los archivos más confidenciales, los informes de inteligencia relacionados con implicaciones de seguridad nacional más serias y

probablemente investigaciones y análisis más profundos, no serán desclasificados ni publicados. No ha aparecido ningún documento "pistola humeante" largamente esperado.

Creo que exigir la liberación de aún más expedientes incluso en Estados Unidos, ya no es un enfoque útil. Es un desvío interesante, pero no habla del corazón del problema. Un énfasis indebido en la búsqueda de una mayor publicación de documentos podría incluso prolongar el estancamiento internacional al que nos enfrentamos ahora y dar a los gobiernos una salida a través de afirmaciones de que han hecho su parte al desclasificar archivos o que lo harán en un futuro próximo.

Sin embargo el público continúa muy entusiasmado al ver nuevos lotes de documentos gubernamentales sobre ovnis. Más recientemente la publicación de grandes archivos por parte de Francia en 2007 y el Reino Unido en 2008, 2009 y 2010 generó un frenesí de cobertura mediática internacional en Estados Unidos. Tantas personas iniciaron sesión en el sitio web francés el primer día que colapsó. Lo más interesante fue el anuncio de que alrededor del 28 % de los casos franceses siguen sin explicación, aproximadamente el mismo porcentaje encontrado por el Proyecto Blue Book y el informe Condon en 1968. [4]

Un artículo destacado de 2008 en el New York Times por un reportero del personal destinado en el Reino Unido se centró selectivamente en algunos de los nuevos documentos más tontos publicados por el Ministerio de Defensa británico (cartas escritas a la agencia por gente común y loca), y proporcionó a los lectores el estándar enfoque ridículo y descaradamente sesgado tradicionalmente empleado por este destacado periódico. [5] Irónicamente, esto condujo al avance mediático que había estado esperando: The New York Times publicó el primer artículo de opinión serio sobre ovnis en la historia del periódico. "Amenazas voladoras no identificadas" del ex funcionario del Ministerio de Defensa del Reino Unido Nick Pope [6] ofreció una respuesta racional a esta historia inicial, esencialmente deshonesta. Pero una vez más, nada de esta publicidad cambió el panorama político en Estados Unidos con respecto a los ovnis o realmente hizo mucho, excepto para señalar que los ovnis deben tomarse en serio.

Desafortunadamente no tenemos forma de saber si algunos gobiernos mantienen guardados documentos más reveladores en lugares seguros. Sabemos aún menos sobre lo que permanece clasificado en los Estados Unidos, el más importante de todos, y es muy poco probable que estos documentos se proporcionen en el corto plazo. Si una agencia gubernamental no desea divulgar cierto material confidencial a través de la Ley de Libertad de Información, no lo hará. Entonces al buscar un nuevo énfasis mientras intentamos informar y persuadir a los funcionarios estadounidenses para que reevalúen el tema de los ovnis, podemos comenzar aprendiendo de los otros países con agencias gubernamentales establecidas propias y descubriendo que se ha ganado con estos esfuerzos. ¿Cómo se crearon estas agencias y por qué? ¿Cómo contrasta su trabajo con el del Proyecto Blue Book? ¿Qué han aprendido sobre los ovnis? ¿Qué acciones han tomado como resultado?

En primer lugar nos dirigimos a Francia. Piezas exclusivas del general Denis Letty, presidente del grupo COMETA y Jean-Jacques Velasco, jefe de la agencia del gobierno francés durante más de 20 años, exploran estas preguntas. Otro destacado experto de Francia, Yves Sillard, es uno de los defensores más destacados de la investigación ovni internacional cooperativa en el mundo. Ex director general del centro espacial nacional francés, CNES, Sillard es actualmente presidente del comité directivo de GEIPAN. En 1977, mientras dirigía el CNES, fundó el comité científico francés original encargado de la investigación de los informes sobre ovnis: GEPAN, entonces con un nombre diferente. Sillard ha servido en muchos importantes cargos de gobierno e investigación entre entonces y su reciente regreso a GEIPAN. En 1998, la OTAN lo nombró secretario general adjunto para asuntos científicos y medioambientales.

En los Estados Unidos, la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) es considerada en la mente popular como la principal organización científica del país con el mayor conocimiento sobre todo lo que sucede en el espacio exterior: un líder mundial en investigación espacial y de la Tierra. CNES tiene un mandato y una estima en Francia que son paralelos a los de la NASA aquí. Responsable de dar forma e implementar la política espacial de Francia en Europa, el CNES, aunque más pequeño que la NASA, también trabaja en el desarrollo de sistemas espaciales y nuevas tecnologías en cooperación con la Agencia Espacial Europea con sede en París. Obviamente las opiniones de los sucesivos directores de cualquiera de las 2 organizaciones, CNES o NASA, son de gran importancia, ya sea que se ocupen de las complejidades de la exploración espacial o de las perplejidades del fenómeno OVNI.

Yves Sillard, desconocido para la mayoría de los estadounidenses, es un hombre de talla dentro de la comunidad espacial europea. Fundó lo que se ha convertido en la agencia de investigación de ovnis más eficaz del mundo hace más de 30 años y todavía desempeña un papel de liderazgo en la dirección de esta agencia en la actualidad.

Lo que es más importante, ha cerrado con éxito lo que suele ser una brecha entre la investigación espacial científica PrPeen y las investigaciones de ovnis, asegurando así su coexistencia dentro del marco de la agencia espacial nacional del gobierno francés. En 2007, Sillard consolidó sus ideas en el libro histórico Phenomenes aerospatiaux поnidentifica [7]: Un defi a la science (Fenómenos aéreos no identificados: un desafío para la ciencia), escrito bajo su dirección en colaboración con otros científicos. Un año después, en 2008, tuve el privilegio de reunirme con él en la sede del CNES en París.

El Sr. Sillard ha proporcionado el siguiente comentario, compuesto específicamente para este volumen, que resume la situación actual. Todos debemos reconocer el poder que tienen estas palabras concisas y agudas, que son muy inusuales dada la estatura del Sr. Sillard en la comunidad mundial.

La realidad objetiva de los fenómenos aéreos no identificados, más conocidos por el gran público como ovnis, ya no está en duda. Los datos registrados por GEIPAN se basan en rigurosos métodos de análisis y control. Los casos aeronáuticos provienen de testigos competentes, entrenados para hacer frente a situaciones inesperadas y reaccionar con calma.

El clima de sospecha y desinformación, por no hablar del escarnio, que todavía rodea con demasiada frecuencia la colección de informes, ilustra una forma sorprendente de ceguera intelectual. Obviamente esta es la razón del silencio de muchos testigos que no se atreven a presentarse y es particularmente cierto para los pilotos, civiles o militares, que temen poner en peligro sus carreras al hablar. Debemos ser muy abiertos con la información para minimizar el drama y facilitar que los testigos presenten informes.

Al abordar los ovnis, debemos considerar el futuro. Un día a través de la conquista del espacio, podremos viajar fuera de nuestro sistema solar, algo que ahora nos es concebible mediante la simple extrapolación de nuestras capacidades técnicas existentes. Por primera vez este potencial abre la puerta a una visión creíble del contacto entre civilizaciones lejanas que en el pasado se consideraba impensable.

A pesar de algunos avances espectaculares en los últimos años, la ciencia actual parecerá muy humilde cuando se mire hacia atrás dentro de unos siglos. El desarrollo de la ciencia, incluso en las próximas décadas, ciertamente conducirá a muchos conceptos nuevos, totalmente imprevisibles hoy. Lo que parecen ser obstáculos insuperables para civilizaciones más avanzadas que viajan de exoplanetas a la Tierra probablemente aparecerán bajo una luz muy diferente entonces y es probable

que se hayan propuesto y realizado hipótesis completamente nuevas vinculadas a teorías cosmológicas aún no nacidas, cambiando por completo nuestra forma de ver el mundo físico y el universo circundante.

Incluso ahora, aunque hasta ahora la idea es solo hipotética, ¿qué sucede si se descubre que algunos fenómenos no identificados son vehículos automáticos o habitados provenientes de exoplanetas? ¿No debería el famoso "principio de precaución" inspirar a los líderes políticos a al menos pensar en las consecuencias para todos los aspectos de nuestra sociedad si se confirmara esta hipótesis? La posición de la Oficina Medioambiental Europea es que "El principio de precaución justifica la acción temprana en caso de incertidumbre e ignorancia con el fin de prevenir un daño potencial". Define "incertidumbre" como "un marco de comprensión en el que sabemos lo suficiente como para identificar lo que no sabemos". [8] Los autores del Informe COMETA inició el proceso de ofrecer algunas recomendaciones de sentido común a las máximas autoridades civiles y militares con el fin de prepararlas para reaccionar de la manera más adecuada en caso de que lo que hoy es sólo una hipótesis mañana se convierta en realidad. Recomendaría una mayor capacidad de respuesta de las autoridades de todo el mundo.

Mientras no se haya formulado otra interpretación creíble, esperemos simplemente que GEIPAN y otras agencias puedan hacer una modesta contribución a este debate y que estimulen la reflexión sobre estos fenómenos cuya existencia es indiscutible. Y finalmente esperemos que nuestros esfuerzos conjuntos inspiren a mentes sin prejuicios a considerar la hipótesis extraterrestre con la seriedad y el rigor que se merece, siempre que no se haya formulado otra interpretación creíble.

Capítulo 13

El nacimiento de COMETA

por Major General Denis Letty (Ret.)

Para obtener más información sobre el enfoque abierto del ejército francés al problema de los ovnis, el mayor general Denis Letty nos ha brindado su perspectiva personal sobre el histórico Informe COMETA, explicando porque se sintió personalmente obligado a organizar la investigación del grupo. Como mencioné anteriormente, fue el trabajo de un grupo de generales franceses retirados y otros funcionarios de este país, que se unieron para escribir este informe, lo que primero me llamó la atención sobre el tema de los ovnis. El General Letty fue el iniciador de este esfuerzo, una fuerza impulsora central detrás de su finalización. En el informe, él y los otros autores criticaron al gobierno estadounidense por negar la existencia de OVNIs, su duro trato a los testigos y su excesivo secretismo y difusión de desinformación. Le pidieron al gobierno de los EE. UU. que se uniera a Francia y otros países en una empresa cooperativa para investigar el fenómeno OVNI, quizás bajo los auspicios de la Unión Europea. No ha habido respuesta.

Denis Letty, presidente del grupo COMETA, es un conocido expiloto de combate que fue jefe de la Defensa Aérea Francesa, zona sureste, y la misión militar francesa para la Fuerza Aérea Aliada de Europa Central. Comandante de la Quinta Ala, también se desempeñó como comandante de la base aérea de Estrasburgo. En 2008, tuve el privilegio de sentarme con el General Letty en su casa en las afueras de París. Él y su esposa fueron extremadamente amables con el cineasta James Fox y conmigo, quienes, con archivos, blocs de notas y un equipo de filmación para documentar nuestras conversaciones, descendieron a su bien cuidado apartamento dúplex en la ladera de una colina con una vista impresionante de la ciudad. Conocerlo fue un hito para mí personalmente. Digno, amable y agradable, el General Letty fue sincero y relajado con nosotros, pero tenía una tremenda autoridad. Todavía está desconcertado sobre el fenómeno OVNI y tiene muchas ganas de ver una resolución.

Mientras nos sentábamos alrededor de una mesa en su sala de estar discutiendo casos franceses con las cámaras encendidas, Letty abordó el tema de la transparencia del gobierno sobre los ovnis. "No creo que un país poderoso como Estados Unidos encuentre aceptable reconocer que algo extraño puede sobrevolar y el país no puede despejar los cielos. Otro problema puede ser el pánico creado por personas que imaginan que sus militares no pueden protegerlos." Observé cuidadosamente sus comentarios adicionales sobre el papel del gobierno de EE. UU.: "Estamos convencidos de que algunos gobiernos no dicen todo lo que saben sobre el tema y por supuesto me refiero a los Estados Unidos. Por esto pedimos una buena cooperación de todos los países". Estamos listos para hacer la investigación, para trabajar juntos". [1] El general está convencido de que no queda nada oculto dentro del ejército francés sobre los OVNIs, ya que todos los archivos se publicaron el año anterior para dejar claro este punto. El General Letty recientemente amplió sus pensamientos para nosotros aquí.

Me enteré por primera vez [2] de los ovnis en 1965 como capitán en el cuartel general del 3er Estado Mayor de la Fuerza Aérea Táctica (FATAC) en la ciudad de Metz, cuando recibí todos los informes presentados por la policía nacional en el territorio del 1er. Área. Algunos eran desconcertantes. Como no había ninguna amenaza perceptible, simplemente los archivamos. Al principio solo me desconcertó un poco, pero luego los pilotos competentes que conocía personalmente admitieron gradualmente que se habían enfrentado a estos fenómenos.

Uno era Herve Giraud, ahora coronel, quien en 1977 volaba un Mirage IV con su navegante a unos 32.000 pies después del anochecer. Vieron una luz extremadamente brillante que se acercaba en un curso de colisión dirigiéndose directamente hacia ellos. Giraud llamó por radio al control de tráfico aéreo militar que no tenía seguimiento de radar en su alcance. Tuvo que inclinarse hacia la derecha para evitar el objeto y luego trató de mantenerse en contacto visual con él. Se alejó y luego volvió o llegó algo idéntico. Giraud sintió como si lo estuvieran observando en este punto, indefenso y ambos hombres estaban molestos, mientras que el piloto tenía que maniobrar en otro banco estrecho. Aún así no había nada detectado en el radar. Regresaron sanos y salvos a la base de Luxeuil. El Capitán Giraud informó que percibió que el objeto era sólido e inmenso, comparándolo con chocar contra un camión de 18 ruedas en la noche con todas las luces encendidas. No emitió ningún haz de luz, pero brilló con una luz blanca constante y brillante que oscureció cualquier forma detrás de la iluminación.

Dos puntos sobre esto realmente me impresionaron. Nada más que un avión de combate podría realizar con la velocidad y maniobrabilidad de este objeto. Pero si fuera un avión de combate, habría sido registrado en el radar, especialmente a esta baja altitud. De hecho los controladores de tráfico aéreo no detectaron tráfico en ninguna parte del área del Mirage IV. En segundo lugar, la velocidad del objeto durante ambos encuentros fue tan alta durante un giro brusco que habría sido supersónico. Esto significa que si fuera un avión de combate, habría hecho un fuerte estampido sónico que se escucharía en el suelo y en los alrededores, especialmente cuando las cosas estaban tranquilas por la noche. No se escuchó ningún sonido en ninguna parte.

Hubo otros casos que involucraron a pilotos que volaban aviones de combate Mirage y aviones en entrenamiento. Pero una cuenta más en particular me dejó huella. En 1979 supe que el Capitán de la Fuerza Aérea Jean-Pierre Fartek, entonces piloto de Mirage III, había visto un OVNI. Fue muy inusual, porque no fue mientras volaba, sino que había tenido lugar en su casa en un pueblo cerca de Dijon durante el día. El objeto estaba muy cerca del suelo a corta distancia. Quería reunirme con él para hablar de esto y lo acordé 3 meses después en la base de Estrasburgo. En otra ocasión fui a su casa y también visité a su esposa, quien también vio el OVNI.

Me dijo que el 9 de Diciembre de 1979, alrededor de las 9:15 a.m., su esposa bajaba las escaleras para preparar el desayuno cuando vio un extraño objeto en forma de disco a través de la ventana. Llamó a Fartek para que viniera a mirar. El objeto flotaba cerca del suelo, frente a una hilera de manzanos, cuyas ramas se podían ver detrás de él; por esto, el capitán podía medir la distancia de unos 250 metros (820 pies) desde su casa. Tenía aproximadamente 20 metros (65 pies) de diámetro y 7 metros de espesor. El tiempo estaba despejado con excelente visibilidad. Todavía tengo las notas que escribí durante la reunión en presencia del Capitán y la Sra. Fartek, que dicen:

El objeto parecía 2 platillos invertidos presionados uno contra el otro, con un contorno preciso, de color gris metalizado en la parte superior y azul oscuro en la inferior, sin luces ni ojos de buey.

Estaba a unos 3 metros del suelo, no estabilizado, y luego subió al nivel de los árboles, mientras oscilaba continuamente, luego volvió a bajar ligeramente y se detuvo. Volvió a subir un poco, siempre oscilando; se inclinó y aceleró rápidamente para alcanzar una velocidad mucho mayor que la de un Mirage III y desapareció.

El capitán Fartek y su esposa brindaron muchos otros detalles. Había una clara delimitación entre las partes superior e inferior de la nave y la diferencia de color no pudo deberse a los efectos de la luz solar. La claridad y precisión de la forma del objeto no dejaba dudas de que se trataba de algo sólido y físico. Parecía que el disco giraba simétricamente alrededor de un eje, pero las oscilaciones eran lentas, como si estuviera tratando de encontrar su equilibrio. Se movió sin ningún sonido. Los testigos podían ver claramente los árboles que se elevaban justo detrás de él, pero no podían decir si

proyectaba una sombra. El Capitán Fartek revisó cuidadosamente si había turbulencia debajo del objeto mientras flotaba, pero no pudo detectar ninguna y no dejó rastro en el suelo. Su velocidad de salida fue tan extraordinaria que desapareció en el horizonte en pocos segundos.

El Capitán Fartek informó este incidente a la estación de guardia aérea en la base. Dice que otras personas también vieron el fenómeno pero no se atrevieron a denunciarlo como sus vecinos y sus hijos. En este momento el comandante de la base le indicó a Fartek que no hablara de esto, porque le preocupaba el ridículo.

El Capitán Fartek estaba muy molesto por esta experiencia. Me dijo cuando nos conocimos que el avistamiento puso en duda su percepción de lo que entonces se llamaban platillos voladores porque nunca había creído en ellos. Ahora, me reconoció, después de ver esta nave, ya no podía dudar de su existencia. Al escuchar su testimonio, yo tampoco tuve más dudas sobre la realidad del fenómeno. De hecho, en conjunto, encontré el testimonio de los Fartek tan inquietante que desde entonces he estado preocupado por el problema de los ovnis. En 1996, después de convertirse en mayor, el Capitán Fartek fue entrevistado para el estudio COMETA que yo inicié, e incluso entonces, después de 17 años, todavía estaba visiblemente conmocionado por lo que vio. Su caso quedó documentado en nuestro informe en el apartado de avistamientos desde tierra.

La decisión de crear un Comité de Estudios Profundizados de 12 miembros, abreviado como COMETA, para estudiar los ovnis, se tomó en 1996 dentro de la asociación de veteranos auditores del Instituto Francés de Altos Estudios para la Defensa Nacional, una agencia de planificación estratégica financiada por el gobierno. Dado que Francia había estado estudiando oficialmente los casos de ovnis durante 20 años, nuestra agencia gubernamental había recopilado una base de datos sustancial de casos bien investigados y documentados. De hecho Francia fue líder mundial en este proceso. Sentimos que era hora de una evaluación que abordara la situación actual en todo el mundo y los problemas de defensa y la necesidad de cooperación internacional para enfrentar este problema global.

Inicié el estudio privado y me convertí en presidente del grupo. El general Norlain, excomandante de la Fuerza Aérea Táctica Francesa y consejero del primer ministro y Andre Lebeau, exjefe del CNES, estuvieron felices de ayudarnos y aceptaron desempeñar un papel importante. Los 3 estábamos retirados del ejército en este momento, aunque hasta 2002 fui presidente de una compañía aeronáutica que trabajaba principalmente para la defensa francesa.

La investigación duró de 1996 a 1999. Comenzamos entrevistando a personas que habían sido testigos de fenómenos OVNI en Francia y luego procedimos a revisar los mejores casos que habían sido reconocidos y estudiados a fondo en todo el mundo. Nos basamos en datos solo de fuentes oficiales, autoridades gubernamentales, pilotos y las fuerzas aéreas de Francia y otros países. En el proceso, evaluamos y consolidamos la mejor información y presentamos nuestra investigación a las autoridades francesas correspondientes.

Todo el testimonio que conservamos para el Informe COMETA está respaldado por pruebas tangibles: ecos de radar, huellas en el suelo, fotografías, fenómenos electromagnéticos e incluso la modificación del proceso de fotosíntesis en las plantas. Muchos relatos de testigos totalmente independientes se confirman entre sí. Quedó claro que al menos el 5 % de los avistamientos para los que existe documentación sólida no pueden atribuirse a fuentes naturales o artificiales. Nuestros expertos examinaron todas las posibles explicaciones para estos casos.

Queríamos demostrar que el fenómeno OVNI es real y no fruto de la fantasía. Me asombró descubrir y ahora lo sé con certeza, que objetos silenciosos y completamente desconocidos a veces penetran en nuestro espacio aéreo con capacidades de vuelo que son imposibles de replicar en la

Tierra. Y estos objetos parecen ser operados por algún tipo de inteligencia. El Informe COMETA muestra, de manera tajante, que la hipótesis extraterrestre es la explicación más racional, aunque por supuesto no ha sido demostrada.

Desde la publicación del informe, he citado a menudo al General Thouverez, comandante de la fuerza de defensa aérea francesa, quien en 2002 reconoció que a veces se podían ver objetos desconocidos en el cielo de Francia y que en consecuencia era nuestra responsabilidad estudiarlos seriamente. [3]

Por declaraciones como esta, mis coautores y yo creímos importante presentar el Informe COMETA a las más altas autoridades del Estado y lo enviamos al primer ministro y al gabinete militar del presidente. Con el fin de informar al público, también publicamos el informe en Francia. En el momento de su lanzamiento, Francia había reducido considerablemente los esfuerzos de su agencia nacional de ovnis en el CNES y solo quedaban 2 miembros del personal. Después de la publicación de nuestro informe, la agencia resucitó y pasó a llamarse GEIPAN, un proceso probablemente facilitado por el apoyo de nuestro grupo. Desde entonces el Informe COMETA ha recibido reconocimiento mundial a pesar de algunas denigraciones virulentas por parte de ciertas personas y cuando se leen cuidadosamente, sus hallazgos son imposibles de ignorar.

Abogamos por una fuerte cooperación internacional en las investigaciones de ovnis con los Estados Unidos en particular y continuamos haciéndolo. Los avistamientos en Noviembre de 2006 sobre el aeropuerto O'Hare cerca de Chicago y sobre Guernsey en Abril de 2007, que fueron informados por pilotos y controladores de tráfico aéreo, reforzaron nuestra determinación de no abandonar este esfuerzo. Ahora esperamos que a medida que continuamos recopilando informes de muchos colegas de todo el mundo, facilitaremos una mayor comprensión que conduzca a un esfuerzo internacional unificado que determinará la verdadera naturaleza y el origen de los ovnis. Estamos listos en nuestro país para desempeñar un papel importante en este esfuerzo.

Capítulo 14

FRANCIA Y EL TEMA OVNI

por Jean-Jacques Velasco

Jean-Jacques Velasco estuvo a cargo de la agencia OVNI del gobierno francés durante más de 20 años. Aunque comenzó sus investigaciones después del cierre del Proyecto Blue Book, trabajó constantemente para el gobierno francés durante aproximadamente el mismo período de tiempo que J.Allen Hynek trabajó para el nuestro. Permaneció enfocado y dedicado al igual que Hynek, convirtiéndose en una de las figuras con más conocimientos sobre ovnis en el mundo. Velasco era un ingeniero que trabajaba en el desarrollo de satélites franceses en CNES cuando se involucró con la nueva agencia que estudiaba fenómenos aeroespaciales no identificados el año de su fundación, 1977, por Yves Sillard. Seis años después, fue puesto a cargo de esta agencia.

A lo largo de su mandato, Velasco trabajó abiertamente dentro de la agencia espacial nacional en las investigaciones de ovnis y no estaba agobiada por un marco militar complejo y restrictivo. Continúa activamente involucrado con estudios de casos de ovnis en la actualidad y es autor de varios libros sobre el tema.

Durante 21 años, [l] de 1983 a 2004, fui director del programa francés para investigar y analizar fenómenos aeroespaciales no identificados. Trabajando en el marco de una misión oficial con responsabilidades específicas, me había impuesto, como era mi deber, gran reserva al expresar cualquier interpretación o conclusión sobre la cuestión OVNI. Ahora todo esto ha cambiado. Después de estas muchas décadas de conocimiento y experiencia adquiridos, ya no estoy restringido y puedo expresar mis conclusiones personales con total libertad de conciencia. Por lo tanto he optado por hablar aquí con más libertad y apertura que en mis publicaciones anteriores.

Primero, es posible mostrar, usando datos de casos establecidos listado oficialmente en todo el mundo, que los ovnis (objetos materiales) existen y son distintos de cualquier fenómeno ordinario. Estos casos son pocos, pero sus extraordinarias características y efectos físicos, demuestran este hecho sin ambigüedad. Sobre la base de casos bien establecidos, la existencia de ovnis es incuestionable.

Los ovnis parecen ser objetos artificiales y controlados y nuestros sistemas de detección pueden medir sus características físicas, particularmente de radar. Muestran una física aparentemente muy diferente de la que empleamos en nuestros países tecnológicamente más avanzados. Los radares terrestres y de a bordo muestran que sus prestaciones superan con creces nuestras mejores capacidades aeronáuticas y espaciales. Estas capacidades incluyen vuelos estacionarios y silenciosos, aceleraciones y velocidades que desafían las leyes de la inercia, efectos en los sistemas electrónicos de navegación o transmisión y la aparente capacidad de inducir apagones eléctricos. Cuando se encuentran con aviones militares, estos objetos parecen capaces de anticipar y neutralizar las maniobras defensivas de los pilotos como en casos tan notables como el del General Parviz Jafari sobre Teherán y los incidentes en la Base de la Fuerza Aérea de Malmstrom. [2] En estos encuentros, el fenómeno OVNI parece comportarse como si estuviera bajo algún tipo de control inteligente.

Mi relación con esta temática comenzó en 1977, cuando estaba trabajando como ingeniero en CNES, la agencia espacial francesa. Este año, el CNES se encargó de iniciar una investigación oficial sobre el fenómeno OVNI en Francia bajo los auspicios de una nueva agencia interna

entonces llamada GEPAN. [3] Pronto supe porque el CNES montó este departamento. Francia se ha estado ocupando de la cuestión de los fenómenos aeroespaciales no identificados durante más de 25 años.

Comenzó en 1951, cuando 3 pilotos de la Fuerza Aérea que volaban cazas Vampire F-5B separados se encontraron con un objeto redondo plateado y brillante. Dos intentaron acercarse a él, pero fue mucho más rápido que ellos. Siguió una ola de ovnis en 1954, en la que los gendarmes de toda la Francia metropolitana recopilaron más de 100 informes oficiales de platillos volantes, algunos de los cuales fueron clasificados como encuentros cercanos. En un caso, observado por varios miles de personas, algo extraño volaba de un lado a otro sobre Tananarive, que hoy es Antananarivo, la capital de la isla de Madagascar. Los testigos estaban comprando en el mercado al aire libre a primera hora de la tarde y quedaron congelados y atónitos por lo que vieron. Describieron una especie de pelota verde del tamaño de un avión, seguida de un objeto metálico con forma de pelota de rugby. Los perros corrían y aullaban por toda la ciudad y los bueyes entraban en pánico y destrozaban las vallas de sus recintos. Lo más extraordinario fue el hecho de que durante el sobrevuelo de la capital por parte de este fenómeno, el sistema de energía pública se apagó y volvió a encenderse minutos después tras la salida de la gran bola verde y su aparente acompañante. Como era de esperar, hubo una protesta pública y mucha cobertura en la prensa, todo lo cual provocó una investigación por parte de las autoridades del gobierno francés. Veinte años después, en 1974, el ministro de Defensa, Robert Galley, declaró en la radio nacional que existía un fenómeno inexplicable que necesitaba ser estudiado. En este momento no tenía idea de que me involucraría tanto en esta investigación. Me di cuenta de que nuestra primera tarea en GEPAN era establecer una red de policía, gendarmería, Fuerza Aérea, Marina, meteorólogos y oficiales de aviación y una metodología para que los datos de los avistamientos pudieran ser informados y centralizados. Un consejo científico compuesto por astrónomos, físicos, expertos legales y otros ciudadanos eminentes se reunía anualmente para evaluar y dirigir los estudios.

Esta primera fase, de 1977 a 1983, llegó a 3 conclusiones básicas, que siguen siendo válidos:

La gran mayoría de los informes de ovnis se pueden explicar después de un análisis riguroso.
Sin embargo algunos fenómenos no pueden explicarse en términos de física convencional, psicología o psicología social.
Parece muy probable que este pequeño porcentaje de fenómenos aeroespaciales no identificados tenga una base física.

Gradualmente desarrollé una experiencia en estos estudios y a partir de 1983, fui puesto a cargo de GEPAN. Siguiendo estos pasos iniciales, nos comprometimos a desarrollar un enfoque más teórico pero aún riguroso para estos estudios. Estaba claro desde el principio que sería necesario considerar tanto la naturaleza física como psicológica del fenómeno. Para comprender completamente el relato narrativo de un testigo, tuvimos que evaluar no solo el informe declarado, sino también la personalidad y el estado de ánimo del testigo, el entorno físico en el que ocurrió el evento y el entorno psicosocial del testigo. GEPAN creó una base de datos, única en el mundo, de todos los casos de avistamientos de fenómenos aeroespaciales registrados por las autoridades francesas desde 1951, lo que permite un análisis estadístico.

Se adoptó una clasificación que ubica a los UAP (no identificados fenómenos aeroespaciales) en 4 categorías:
Tipo A: el fenómeno se identifica de forma completa e inequívoca.
Tipo B: probablemente se haya identificado la naturaleza del fenómeno, pero quedan algunas dudas.
Tipo C: El fenómeno no puede ser identificado o clasificado debido a datos insuficientes.
Tipo D: el fenómeno no se puede explicar a pesar de la precisión relatos de testigos y evidencia de buena calidad recuperada de la escena.

En los casos tipo D, aquellos que quedan sin explicación, también se adoptó una subcategorización utilizando la clasificación de "Encuentros Cercanos" establecida por el Dr. J. Allen Hynek, basada en la distancia de observación y los efectos generados por el fenómeno.

Estas investigaciones sobre el terreno, realizadas a petición de la policía o las autoridades de aviación civil y militar seguidos de análisis científicos, permitieron confirmar la existencia de fenómenos físicos raros, clasificados como UAP inexplicables, que no se ajustan a ningún fenómeno natural o artificial conocido. Los análisis estadísticos y las encuestas realizadas desde la creación de la GEPAN lo dejan aún más claro. La categoría yipo D contenía más casos durante algunos períodos inusuales, llamados "olas", como la ola de 1954, cuando casi el 40 % de los casos en la base de datos pertenecen a esta última categoría.

GEPAN inició varias líneas de investigación involucrando a otros laboratorios y consultores en países donde estaban ocurriendo eventos similares, lo que permitió comparar con archivos y bases de datos adicionales. Trabajamos en el desarrollo de sistemas de detección mejorados, como el análisis de imágenes de fotografías y secuencias de video.

En 1988, GEPAN se convirtió en una nueva agencia llamada SEPRA [4] con el fin de ampliar la misión para incluir la investigación de todos los fenómenos de reentrada incluidos los desechos de los satélites, lanzamientos, etc. Cuando un objeto no identificado deja huellas o algún tipo de efecto marcado en el entorno que podría ser registrado y medido por sensores o instrumentos, nos referimos a ellos como ovnis. Entre los casos de rastreo físico que se han investigado a fondo, 3 han resistido un análisis riguroso y no pudieron clasificarse como relacionados con objetos conocidos.

En Noviembre de 1979, una mujer llamó a los gendarmes para decir que un platillo volador acababa de aterrizar frente a su casa. Los gendarmes acudieron de inmediato al lugar del desembarco denunciado y GEPAN acudió también con un equipo multidisciplinario de investigadores. Otro testigo brindó un relato independiente de un objeto que se apeó. La evidencia de trazas visibles incluía un área de césped aplanada en una dirección uniforme y una universidad respetada llevó a cabo posteriormente un análisis de fisiología vegetal. Dado que esta era la primera vez que recogíamos muestras de suelo y plantas de un supuesto caso de aterrizaje, aún no se habían establecido protocolos rigurosos para su análisis y no se obtuvieron resultados significativos.

Sin embargo esto cambió con el caso Trans-en-Provence, uno de los casos más conocidos en Francia. Alrededor de las 5:00 p. m. del 8 de enero de 1981, el electricista Renato Nicolai estaba construyendo un pequeño refugio para bombas de agua en su jardín en una tarde soleada. Escuchó un silbido bajo que venía de arriba. Al darse la vuelta, vio un objeto ovoide en el cielo que se acercó a la terraza al fondo del jardín y aterrizó. El testigo avanzó con cautela para observar el extraño fenómeno desde detrás de un cobertizo, pero en un minuto, el objeto se elevó y se alejó en la misma dirección por la que había llegado. Continuó emitiendo un silbido bajo. Mientras se alejaba, Nicolai vio 2 protuberancias redondas en la parte inferior que dijo que parecían un tren de aterrizaje. Se acercó a la escena del aterrizaje aparente y notó depresiones circulares separadas por una corona en el suelo. Al día siguiente tras notar lo alterado que estaba durante la noche, su esposa llamó a la gendarmería que acudió a su domicilio y encontró en el suelo 2 círculos concéntricos, uno de 2,2 metros (7,2 pies) de diámetro y el otro de 2,4 metros (7,8 pies). pies) de diámetro, con un área elevada entre ellos de 10 centímetros (unas 4 pulgadas) de ancho. Recolectaron muestras de suelo de los rastros y muestras de control de fuera del área.

Los investigadores de GEPAN fueron al sitio en Trans-en-Provence un mes después, recolectaron muestras adicionales del suelo compactado y plantas cercanas, recolectaron muestras de control y volvieron a entrevistar al Sr. Nicolai. Las huellas físicas dejadas por el objeto proporcionaron a los

laboratorios mucha información útil sobre su naturaleza, su forma y sus características mecánicas.

Los análisis bioquímicos realizados a la alfalfa silvestre del sitio revelaron un importante deterioro de la vegetación, aparentemente provocado por potentes campos electromagnéticos. El Dr. Michel Bounias, del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, demostró que la degradación de la planta probablemente se debió a las microondas pulsadas. Al año siguiente nuevas medidas tomadas en la alfalfa mostraron un retorno a la actividad biológica normal.

La investigación de GEPAN duró 2 años completos y llegó a algunas conclusiones muy interesantes. Hubo evidencia de una fuerte presión mecánica probablemente debido a un gran peso en la superficie del suelo y simultáneamente o inmediatamente el suelo se calentó entre 300 y 600ºC En las inmediaciones de estos rastros de tierra, el contenido de clorofila de las hojas de alfalfa silvestre se redujeron entre un 30 y un 50 % inversamente proporcional a su distancia del lugar de aterrizaje. Las hojas de alfalfa más jóvenes experimentaron la mayor pérdida de clorofila y además exhibieron signos de senescencia prematura. A modo de comparación, el análisis bioquímico mostró numerosas diferencias entre las muestras de vegetación obtenidas cerca del sitio y las más distantes.

El informe concluyó que fue posible evidenciar cualitativamente la ocurrencia de un evento importante que trajo consigo deformaciones del terreno causadas por masa, mecánica, un efecto de calentamiento y quizás ciertas transformaciones y depósitos de minerales traza. La irradiación nuclear no parece explicar los efectos observados, pero algún tipo de campo de energía eléctrica podría explicar las reducciones de clorofila. [5]

Aproximadamente un año después del caso de Trans-en-Provence, el llamado caso Amaranth de 1982 involucró el avistamiento diurno por parte de un científico (M.H., un biólogo celular) de un objeto más bien pequeño de aproximadamente un metro de diámetro flotando sobre su jardín. El testigo vio por primera vez la brillante nave voladora a las 12:35 p. m. frente a su casa descendiendo lentamente. Dio un paso atrás cuando parecía moverse hacia él, hasta que se detuvo a un metro del suelo y se quedó allí, flotando en silencio durante unos 20 minutos que midió mirando su reloj. No se asustó y siendo un científico, hizo una observación detallada y precisa. Lo describió como ovalado y parecido a 2 platillos de metal acoplados, uno encima del otro, la mitad superior como una cúpula azul verdosa. De repente se disparó hacia arriba, como si hubiera sido empujado por una fuerte succión y la hierba debajo se levantó momentáneamente, pero no dejó rastros visibles en el suelo.

La gendarmería tomó amplias notas sobre el hecho en 5 horas e informó de sus hallazgos a GEPAN, que envió un equipo de investigadores 48 horas después. De gran interés fueron los rastros visibles dejados en la vegetación cercana, particularmente en un arbusto de amaranto, cuyas hojas fueron desecadas y deshidratadas después del evento. Los frutos de otras plantas alrededor de donde había flotado el objeto parecían haber sido cocinados. Los análisis bioquímicos mostraron que estos efectos solo podrían haber sido causados por un fuerte flujo de calor, muy probablemente debido a poderosos campos electromagnéticos que causan deshidratación. Este campo eléctrico tendría que haber superado los 200 kV/m a nivel de la planta, lo que también podría haber provocado el levantamiento de las briznas de hierba. Investigaciones posteriores demostraron que este fenómeno podía reproducirse en el laboratorio utilizando campos eléctricos muy intensos.

Un psicólogo encargado de analizar el testimonio y el perfil psicológico del testigo concluyó en su informe que esta historia no había sido inventada y que el testigo no es ni un mitómano ni un bromista.

Estas investigaciones de campo demostraron la posibilidad de la realidad física del UAP, pero de hecho son los casos aeronáuticos los que arrojan resultados más contundentes sobre esta cuestión. A

diferencia de los testigos terrestres, los pilotos operan en el marco de una misión de transporte o de seguridad aérea, siguiendo las directivas provenientes de los centros de control de navegación civiles o militares. Son observadores neutrales y altamente capacitados cuando ocurren avistamientos de UAP. Estas observaciones de extraños fenómenos aéreos no identificados por parte de pilotos civiles y militares en Francia llevaron a la creación de una base de datos de 150 casos de UAP aeronáuticos a partir de 1951. La clasificación en las 4 categorías mostró que más del 10 % (quince) de los casos de UAP aeronáuticos pertenecen al Tipo D, los que no se pueden explicar a pesar de los relatos precisos de los testigos y la evidencia de buena calidad. En aproximadamente la mitad de estos casos, los pilotos informaron efectos ambientales tales como interferencias electromagnéticas con los instrumentos a bordo y/o perturbaciones de la conexión de radio con los controladores de tránsito aéreo cuando los UAP estaban cerca.

En Enero de 1994, SEPRA investigó un caso que resultó ser el caso piloto más excepcional documentado en los cielos franceses. El 28 de Enero, el capitán Jean-Charles Duboc y la copiloto Valerie Chauffeur pilotaban el vuelo 3532 de Air France haciendo la conexión Niza-Londres a una velocidad de 350 nudos (aproximadamente 650 kilómetros/hora) a primera hora de la tarde. La visibilidad era excelente cuando un tripulante informó al comandante y a su copiloto de un objeto oscuro a la izquierda de la aeronave que pensó que era un globo meteorológico. Eran las 13:14 GMT y el sol estaba en el cenit. Al principio Duboc pensó que se trataba de un avión que se inclinaba en un ángulo de 45º, pero pronto los 3 acordaron que no se trataba de un objeto familiar. Calcularon una distancia de 22 millas (50 kilómetros) a una altitud de 6 millas (10 kilómetros). Al principio se veía en forma de campana y luego más como una lente o disco, marrón y grande, y los testigos quedaron impresionados por sus cambios de forma. Después de aproximadamente un minuto, desapareció casi instantáneamente, como si de repente se volviera invisible sin ninguna trayectoria de escape. La duración de este avistamiento fue de aproximadamente un minuto.

El capitán Duboc informó del incidente a las autoridades del centro de control de navegación aérea de Reims que no tenían información sobre ninguna aeronave en el lugar. Posteriormente se envió un informe a SEPRA que lo clasificó como Tipo C, lo que significa que no estaba suficientemente documentado para su identificación. Sin embargo Reims se puso en contacto con el centro de operaciones de defensa aérea de Taverny, CODA, y luego supimos algo importante que nos permitió reclasificar este evento como un Tipo D claro: CODA registró una pista de radar en su centro de control en CinqMars-la-Pile que correspondía en tanto la ubicación como la hora a la observación de la tripulación del vuelo 3532 de Air France. El objeto desapareció de la vista del radar y de la tripulación en el mismo instante. Las investigaciones de CODA descartaron la posibilidad de un globo meteorológico. Debido a que se conocía la distancia precisa de cruce de las 2 trayectorias, los expertos estimaron que el UAP tenía unos 750 pies de largo.

En el estudio de los casos de aviación, un destacado investigador francés independiente, [6] Dominique Weinstein, hizo una contribución importante, quien ha catalogado 1.305 casos de UAP y avistamientos de OVNIs por parte de pilotos, casos para los cuales se dispone de datos adecuados para categorizar los UAP como desconocidos. recopilado de fuentes oficiales, incluido el material que proporcioné de CNES/SEPRA. Los siguientes resultados son interesantes: 606 casos (36,7 %) son avistamientos por parte de pilotos y tripulaciones militares; 444 casos (26,9 %) son avistamientos de pilotos civiles; y 196 casos (11,8 %) son de pilotos privados. En 200 casos (12,1%) la observación visual fue confirmada por radar a bordo o terrestre. Y en 57 casos (3,45 %), los pilotos notaron efectos electromagnéticos y perturbaciones en uno o más de los sistemas de transmisión del avión.

En combinación con el radar, podemos dibujar una imagen clara de la fisicalidad de las maniobras OVNI en el espacio aéreo. El análisis de determinadas características y maniobras de estos objetos indica comportamientos que nada tienen que ver con ningún fenómeno natural ni con operaciones

realizadas por aeronaves o máquinas aeronáuticas y espaciales.

Un punto crucial que he señalado que se muestra en el estudio de Weinstein, es que el comportamiento de un OVNI tiende a depender de si el encuentro involucra un avión militar o un avión civil de pasajeros. La neutralidad suele parecer la regla general con las líneas aéreas comerciales o los aviones privados, mientras que a menudo se produce una interacción activa entre los ovnis y los aviones militares. Los pilotos militares suelen describir los movimientos de los ovnis como lo harían con las maniobras aéreas de un avión convencional, utilizando términos como seguimiento, huida, giros bruscos, formación, colisión cercana y combate aéreo. Veintidós casos militares en el catálogo de Weinstein involucran casi accidentes y 6 incluyen "peleas de perros" o maniobras de combate entre los ovnis y los aviones militares. Concluyo que estos incidentes demuestran claramente que de ninguna manera estos son ejemplos de eventos naturales, sino que los ovnis son fenómenos con un comportamiento deliberado. La naturaleza física de los ovnis ha sido probado. Algunos de ellos también exhiben un control inteligente cuando interactúan con aviones militares.

Me gustaría proponer una hipótesis intrigante que es importante para yo personalmente Por mi parte ha requerido un poco de investigación que se extiende fuera de Francia y en los Estados Unidos. Creo que existe una conexión entre la energía nuclear estratégica, la bomba atómica y la presencia de objetos artificiales no identificados en el cielo. Esto es sugerido por los datos recopilados durante varias décadas. Podría ser parte de la respuesta a la pregunta de porque los ovnis han estado presentes en nuestro entorno. Me parece muy interesante que esta asociación entre los sitios estratégicos sensibles y los sobrevuelos de discos voladores fue propuesta dentro de la Fuerza Aérea estadounidense durante la Guerra Fría. La inteligencia de la Fuerza Aérea señaló que muchos avistamientos ocurrieron en instalaciones sensibles. Según un documento, el 16 de Febrero de 1949 se celebró una reunión en Los Álamos, Nuevo México, en la que participó Edward Teller, el padre de la bomba H. El comandante Richard Mandelkorn de la Marina de los EE. UU. escribió en su informe sobre la reunión que existe un motivo de preocupación [7] por la continua ocurrencia de fenómenos inexplicables de esta naturaleza en las cercanías de instalaciones sensibles. Y un memorándum de inteligencia del ejército escrito un mes antes que describía diferentes teorías para estos fenómenos extraordinarios decía casi lo mismo: "Se considera que estos incidentes [8] son de gran importancia, especialmente porque están ocurriendo en las proximidades de instalaciones sensibles". El 28 de Abril de 1949, el Dr. Joseph Kaplan, miembro de la Junta Asesora Científica de la Fuerza Aérea, recomendó una investigación científica sobre los fenómenos aéreos no identificados observados y enfatizó que esto era de extrema importancia porque estos hechos se relacionan con el Defensa de los Estados Unidos. [9]

Dichos documentos históricos nos permiten comprender los orígenes de la conexión entre los ovnis y las bases nucleares y ver que este problema fue tomado muy en serio por las autoridades militares y gubernamentales. Más explícito fue parte de un informe de George E. Valley, físico del MIT y experto en radiación y miembro de la Junta Asesora Científica de la Fuerza Aérea, presentado al Air Force Project Sign en 1949. Valley hizo a un lado todas las suposiciones de fenómenos naturales y artificiales conocidos y avanzó la hipótesis de objetos extraterrestres, específicamente "naves espaciales". Afirma que cualquier civilización extraterrestre que fabrique estos objetos tendría que desarrollarse mucho antes que la nuestra. Continúa escribiendo:

Esta civilización podría observar que en la Tierra ahora tenemos bombas atómicas y cohetes de rápido desarrollo. En vista de la historia pasada de la Humanidad, deberían estar alarmados. Por lo tanto debemos esperar en este momento, sobre todo, contemplar estas visitas.
Dado que los actos de la Humanidad más fáciles de observar desde la distancia son las explosiones de bombas atómicas, deberíamos esperar que se obtuviera alguna relación entre el tiempo de las explosiones de bombas atómicas, el momento en que se ven las naves espaciales y el tiempo

requerido para que estas naves lleguen desde y regreso a la base de operaciones. [10]

Tenemos constancia del número de explosiones a nivel mundial y de ensayos tanto en la atmósfera hasta 1963 como bajo tierra desde 1958 hasta 1998, desde la primera explosión en el desierto de Nuevo México en 1945 hasta la más reciente en la India en 1998, un total de poco más de 2.400 explosiones (543 pruebas atmosféricas y 1.876 explosiones subterráneas). Al comparar las pruebas nucleares con unos 150 casos de ovnis visuales/radares recopilados desde 1947, observamos que las curvas están prácticamente superpuestas en el tiempo y que coinciden, no transcurriendo más de unos pocos meses entre el número de explosiones y una de las apariciones de ovnis. Esta similitud en las 2 curvas sugeriría que la presencia comprobada de ovnis está relacionada con la actividad nuclear estratégica en el mundo. Baso mi hipótesis en mis estudios de documentos oficiales, los lugares y zonas de avistamientos de ovnis y comentarios hechos por personas civiles y militares de alto rango involucradas en programas secretos. Ha habido numerosos casos de ovnis volando sobre o cerca del comando aéreo estratégico y otras bases militares en los Estados Unidos, especialmente como se documentó durante la década de 1960.

De hecho se produjeron vuelos de "bolas de fuego verdes" y "discos voladores" sobre sitios sensibles de EE. UU. como Los Alamos, Albuquerque, Kirtland AFB, Alamogordo y Holloman AFB. También se sobrevolaron los perímetros de Oak Ridge, Hanford y Knoxville, donde se produjeron los materiales destinados a las bombas nucleares. Y se han documentado otros ejemplos: Great Falls y Malmstrom AFB (Montana); Fairchild (Washington); Kincheloe, Wurtsmith y Sawyer AFB (Michigan); Plattsburg (Nueva York); Base de la Fuerza Aérea Loring (Maine); y Pease AFB (Nuevo Hampshire). [11] Quizás si hay algún tipo de monitoreo, se manifiesta con más fuerza cuando hay una situación de crisis nuclear en el planeta. El 16 de Marzo de 1967, en la Base de la Fuerza Aérea de Malmstrom en Montana, casi 20 misiles nucleares se apagaron repentinamente mientras los ovnis estaban muy cerca.

Algo muy extraordinario también ocurrió un año antes en Base de la Fuerza Aérea Minot en Dakota del Norte: el 24 de Octubre de 1966, el sistema de misiles Minuteman se vio afectado negativamente durante una tarde mientras varios observadores avistaban ovnis desde el suelo en 3 sitios de misiles separados durante más de 3 horas y 2 objetos fueron rastreados en el radar. Las comunicaciones y las transmisiones de radio entre varias instalaciones que monitoreaban los eventos se vieron interrumpidas por estática cuando el OVNI se acercó al sitio.

A las 16:49 se activaron las alarmas de seguridad exterior e interior del silo de misiles Oscar 7 en el pupitre de control ubicado 16 kilómetros (10 millas) de distancia. Se envió un equipo de seguridad y descubrió que no solo estaba abierta la cerca, sino que también estaba abierta la puerta horizontal que cerraba el silo de misiles. Esta puerta de hormigón armado pesaba casi 20 toneladas y no había huellas de neumáticos ni ningún registro de visita que pudiera explicar esto.

Este caso pone en evidencia algunas preguntas serias sobre la naturaleza de este fenómeno que fue responsable de varios ecos de radar terrestres y a bordo; la pérdida de las transmisiones UHF; la observación simultánea desde el suelo y desde el aire de esta inmensa bola luminosa estacionaria sobre la zona Oscar 7; el disparador de alarma; y el levantamiento de la puerta del silo de 20 toneladas. Los principales testigos de este hecho fueron localizados y entrevistados años después, confirmando estos hechos. El director de operaciones de la Base de la Fuerza Aérea Minot presentó un informe detallado publicado con los archivos del Blue Book del Proyecto de la Fuerza Aérea.

A diferencia del caso de Teherán en 1976, donde las autoridades del ejército iraní no sabían como reaccionar ante la presencia de ovnis, la Fuerza Aérea de los EE. UU. sabía que no debía intervenir repentinamente por la fuerza sobre un silo de misiles Minuteman, sino que debía permanecer lo más neutral posible ante este tipo de situaciones.

Estoy fascinado con la posible correlación entre la actividad de la energía nuclear, la ubicación de las instalaciones de almacenamiento de armas nucleares y la presencia de ovnis. Podemos ver en un gráfico la relación entre las explosiones atómicas y los avistamientos visuales/de radar, observando la similitud en las 2 curvas. No podemos estar seguros de por qué, pero tal vez los ovnis están "supervisando" y esta actividad se intensificó durante los tiempos de actividad nuclear peligrosa en el planeta.

Después de mis muchos años estudiando los casos inexplicables más importantes, creo que hemos alcanzado un cierto nivel de conocimiento sobre los ovnis. Parecen ser objetos artificiales y controlados, cuyas características físicas pueden ser medidas por nuestros sistemas de detección, en particular por radar. Se enmarcan en una física muy superior y más evolucionada que la que tenemos en nuestros países más avanzados tecnológicamente, destacada por los vuelos estacionarios y silenciosos, las aceleraciones y velocidades que desafían las leyes de la inercia, los efectos sobre la navegación electrónica o sistemas de transmisión de aeronaves y los apagones eléctricos. Estas actuaciones se han mostrado en el radar. Cuando las aeronaves militares están directamente involucradas, estos objetos son capaces de anticipar y neutralizar las maniobras de los pilotos asignados a misiones de seguridad y defensa y algunos casos notables muestran la capacidad de los ovnis para comprender aparentemente una situación particular o para anticipar intenciones de escape o neutralización militar. El fenómeno OVNI está definitivamente relacionado con algo controlado e inteligente.

La única especulación que me permito hacer sobre los ovnis es que si son sondas artificiales, no pueden ser de origen terrestre y en consecuencia deben venir de algún otro lugar. Si existen civilizaciones extraterrestres y tienen la capacidad de llegar hasta nosotros, su motivación podría ser monitorear nuestro planeta debido a las preocupaciones planteadas por el comportamiento humano.

CAPÍTULO 15

UFOS Y EL PROBLEMA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Mientras que la agencia francesa bajo la dirección de Velasco se centró en el estudio científico de la evidencia de los ovnis como un programa dentro del Centro Espacial Nacional durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, el gobierno estadounidense no estaba haciendo absolutamente nada para abordar el problema de los avistamientos de los ovnis en curso al otro lado del Atlántico, sin importar quien los informó o que efecto tenían en las aeronaves o las instalaciones militares. Desde la terminación del Proyecto Blue Book, la política pública de los EE. UU. parecía ser negar cualquier interés en los ovnis, incluso si eso significaba una evasiva obvia o una pequeña torcedura de la verdad aquí y allá. Idealmente a pesar de los extraordinarios datos recopilados en Francia y otras partes del mundo, el gobierno de los EE. UU. claramente esperaba que todos en los Estados Unidos simplemente se olvidaran por completo de los ovnis.

Las declaraciones de la Fuerza Aérea emitidas al cierre del Proyecto Blue Book generaron municiones para la negación de ovnis que todavía hoy se usan, lo que demuestra que nada ha cambiado en Estados Unidos durante más de 40 años. Cuando se le hace una pregunta sobre los ovnis, la Fuerza Aérea todavía envía esencialmente la misma carta de formulario, irónicamente llamada "hoja informativa", que comenzó a usar cuando se canceló el Blue Book. Afirmando que las investigaciones de ovnis han sido descontinuadas, la declaración presenta exactamente los mismos 3 puntos hechos por la Fuerza Aérea en su comunicado de prensa de 1969 anunciando el cierre del Blue Book. Declaró entonces, como lo hace hoy, que el gobierno de los EE. UU. ya no investigará los ovnis por las siguientes razones:

Ningún OVNI informado, investigado y evaluado por la Fuerza Aérea ha dado alguna indicación de amenaza a nuestra seguridad nacional.

No ha habido evidencia presentada o descubierta por la Fuerza Aérea de que los avistamientos categorizados como "no identificados" representen desarrollos tecnológicos o principios más allá del alcance del conocimiento científico actual.

No ha habido evidencia que indique que los avistamientos categorizados como "no identificados" sean vehículos extraterrestres [l]

¿Realmente esta "hoja informativa" de la Fuerza Aérea nos dio los hechos en este momento y es aplicable hoy? En contraste con otras agencias gubernamentales que están representadas en este libro, una mirada entre bastidores a como el gobierno estadounidense realmente se ha comportado con respecto a los ovnis desde el cierre del Blue Book a pesar de su posicionamiento público, muestra una duplicidad oficial continua y deja muchas preguntas sin respuesta sobre que está pasando actualmente.

Al examinar la hoja informativa, el segundo punto puede ser discutido simplemente por estudios de casos creíbles y de múltiples testigos registrados en este momento y muchos otros que han ocurrido desde entonces como los del General Parvis Jafari y el Comandante Oscar Santa María Huertas. El Dr. James Harder, profesor de ingeniería civil de la Universidad de California, le dijo al Comité de Ciencia y Astronáutica de la Cámara en su audiencia de 1968 [2]: "Sobre la base de los datos y las reglas ordinarias de evidencia como se aplicarían en casos civiles o penales, la realidad física de los ovnis ha sido probada más allá de toda duda razonable". Los ovnis han demostrado "secretos científicos que nosotros mismos no conocemos". [3] La cuestión del origen extraterrestre, el tercer punto, sigue siendo una hipótesis no comprobada, pero había suficiente evidencia en este momento

para mantener esta posibilidad en marcha y ciertamente ninguna justificación para descartarla por completo. Sin embargo el primer punto, una afirmación de que los ovnis nunca han amenazado la seguridad nacional, es el más relevante para cualquier gobierno porque absuelve a las agencias encargadas de defender a la nación de cualquier responsabilidad por prestar atención a objetos no identificados en el cielo. Sin embargo este primer punto es simplemente falso. ¿Ningún OVNI, ni siquiera uno, ha impactado alguna vez en la seguridad nacional? "Amenaza" puede ser una palabra demasiado fuerte y podría ser que la elección de esta palabra en particular tal como la pronunció el general Samford en su conferencia de prensa de 1952, [4] sea lo que le permitió a la Fuerza Aérea salir adelante con la declaración de que ningún OVNI alguna vez ha dado incluso una indicación de amenaza a la seguridad nacional. Todavía no hemos observado un comportamiento hostil o agresivo de un OVNI. Pero no hay duda de que en los años previos a esta declaración, los ovnis habían demostrado ser un problema de defensa o seguridad nacional, impactando nuestras capacidades de defensa y causando alarma durante la Guerra Fría.

A pesar de la intención del Panel Robertson de disminuir la atención pública sobre los ovnis por razones de seguridad nacional, el ex director de la CIA, el vicealmirante Roscoe Hillenkoetter, el primer director de la CIA que sirvió hasta 1950, no estuvo de acuerdo con la posición de la CIA de 1953 de que los ovnis deberían ser ridiculizados en la arena pública. En 1960, emitió una declaración según informó el New York Times. "Es hora de que la verdad salga a la luz en audiencias abiertas en el Congreso", dijo. "Detrás de escena, los oficiales de alto rango de la Fuerza Aérea están seriamente preocupados por los ovnis. Pero a través del secreto oficial y el ridículo, muchos ciudadanos creen que los objetos volantes desconocidos son tonterías. Para ocultar los hechos, la Fuerza Aérea ha silenciado a su personal." La apertura del artículo distribuido a través de United Press International, dice lo siguiente:

La Fuerza Aérea envió a sus comandos una advertencia para que traten los avistamientos de objetos volants no identificados como un asunto serio directamente relacionado con la defensa de la nación, se supo hoy. Un portavoz de la Fuerza Aérea confirmó la emisión de la directiva después de que un grupo privado de platillos volantes hiciera públicas partes de la misma. Los nuevos reglamentos fueron emitidos por el inspector general de la Fuerza Aérea el 24 de Diciembre. Los reglamentos que revisan otros similares emitidos en el pasado, describen los procedimientos y dicen que las investigaciones y el análisis de los ovnis están directamente relacionados con la responsabilidad de la Fuerza Aérea en la defensa de los Estados Unidos." [5]

Más tarde en este año, el congresista Leonard G. Wolf ingresó una advertencia urgente del vicealmirante Hillenkoetter en el Registro del Congreso, afirmando que "ciertos peligros están relacionados con objetos volantes no identificados", particularmente porque los ovnis podrían causar una guerra accidental si se confunden con armas soviéticas. Señaló que el general L. M. Chassin, coordinador de los Servicios Aéreos Aliados de la OTAN, advirtió que podría ocurrir una tragedia global. “Si persistimos en negarnos a reconocer la existencia de los ovnis, terminaremos un buen día, confundiéndolos con los misiles guiados de un enemigo y lo peor estará sobre nosotros”, dijo. Con base en un estudio de 3 años realizado por el conocido Comité Nacional de Investigaciones sobre Fenómenos Aéreos (NICAP) con el que se asoció Hillenkoetter, el Representante Wolf declaró que todo el personal de defensa "debe saber que los OVNIs son reales y debe ser entrenado para distinguir por sus características velocidades y maniobras de los aviones y misiles convencionales. El pueblo estadounidense debe estar convencido mediante hechos documentados, de que los ovnis no pueden ser máquinas soviéticas". [6]

Más tarde se registró un tipo diferente de preocupación por la seguridad nacional que no involucraba a los rusos, sino que se refería a la seguridad de nuestras propias bases militares. Apenas 2 años antes de que la Fuerza Aérea le dijera al público que los ovnis no eran una amenaza para la seguridad nacional, ocurrió un evento que algunos exoficiales militares creen que contradice

dramáticamente esta conclusión a pesar de que cualquier intención, acción intencionada o dirigida, por parte del ovni permanece imposible de determinar.

En la mañana del 24 de Marzo de 1967, el primer teniente de la Fuerza Aérea Robert Salas, un oficial de lanzamiento de misiles, recibió una llamada de un guardia de seguridad asustado que le informaba que un objeto rojo brillante de forma ovalada flotaba directamente sobre el Centro de Control de Lanzamiento de Vuelo de Oscar en la Base de la Fuerza Aérea de Malmstrom en Montana. Con una autorización "superior a Top Secret", Salas estaba estacionado allí como parte de un equipo a cargo de los sitios de misiles y responsable de desplegar los misiles con ojivas nucleares en caso de guerra. Salas inmediatamente fue a despertar al comandante de la tripulación, el primer teniente Fred Meiwald, quien estaba durmiendo la siesta en su descanso. Luego un minuto después de la llamada telefónica, los misiles comenzaron a apagarse, uno por uno.

"Se quedaron sin movimiento mientras el OVNI estaba sobre nuestras cabezas", dice Salas. "Esto significa que estaban deshabilitados, no ejecutables". Había 10 misiles en Oscar Flight y Salas recuerda haberlos perdido todos. Los misiles estaban ubicados de 5 a 10 millas del centro de control donde flotaba el OVNI y estaban a una milla de distancia entre sí con fuentes de energía de respaldo independientes. Una semana antes, en la mañana del 16 de Marzo de 1967, a unas 35 millas de distancia de Oscar Flight, los ovnis también habían visitado las instalaciones de Echo Flight y todos sus misiles también cayeron. En total se desactivaron 20 misiles en el lapso de una semana.

Un télex de la Fuerza Aérea previamente clasificado afirma que "los 10 misiles en Echo Flight en Malmstrom perdieron la alerta estratégica [alerta estratégica] con 10 segundos de diferencia. El hecho de que no se pueda identificar fácilmente ninguna razón aparente para la pérdida de los misiles es motivo de grave preocupación para este cuartel general". [7] Salas se enteró por los ingenieros de Boeing años después que los técnicos verificaron todas las causas posibles de las fallas de los misiles, pero no pudieron encontrar ninguna explicación definitiva de lo que sucedió. En este momento se sugirió que la causa más probable habría sido algún tipo de pulso electromagnético inyectado directamente en el equipo. [8] Cualquier fuerza involucrada tuvo que penetrar 20 metros bajo tierra para causar daño.

En 1995, cuando el teniente Salas intentó acceder a los archivos del gobierno sobre el incidente, la Fuerza Aérea le envió una reedición de su declaración pública de 1969, la "hoja informativa" de hoy, de que ningún OVNI ha dado alguna indicación de amenaza a nuestra seguridad nacional, con una carta que decía que esta declaración aún era cierta. Dada su experiencia y la posterior confirmación de otros testigos sobre el incidente de Malmstrom de 1967, Salas claramente no está de acuerdo con esta evaluación de seguridad nacional. "Es simplemente incorrecto", dice. "Si considera el hecho de que este incidente OVNI resultó en la pérdida de 20 misiles durante la Guerra Fría y la Guerra de Vietnam, esta fue una amenaza para la seguridad nacional. La Fuerza Aérea no nos está diciendo la verdad". Salas no es el único exoficial de la Fuerza Aérea en ocupar este puesto. Otros, personal de misiles, policía de seguridad, operadores de radar y pilotos, han presentado informes similares. [9]

Podemos concluir que la declaración de la Fuerza Aérea que justificó el cierre del Proyecto Blue Book, se basó en falsedades sobre temas de gran importancia para el pueblo estadounidense en este momento. La negación de la imagen real de los OVNIs era en sí misma peligrosa. Y no tiene sentido. ¿Podría el ejército de los EE. UU. realmente haber decidido dar la espalda a los ovnis en 1969 cuando ocurrían los avistamientos que impactaban en las bases aéreas? Parece inconcebible. Esto habría sido muy irresponsable, una violación de deber. Lo más probable es que nuestro gobierno haya informado mal al público para sacar los ovnis de la vista del público. Las crecientes demandas públicas de respuestas a algo que la Fuerza Aérea no podía explicar a fines de los años 60 eran una carga y la estrategia de la CIA de "entrenar y desacreditar" no había sido suficiente para

resolver el problema. Quizás las autoridades a cargo querían calmar los temores sobre los posibles peligros asociados con los ovnis, ya que de todos modos no podían hacer mucho al respecto. Pero parecía muy poco probable que todas las investigaciones oficiales sobre ovnis simplemente se abandonaran.

Ahora ya no tenemos que especular sobre esta cuestión gracias a un documento explosivo del gobierno, una vez clasificado, que luego se publicó a través de la Ley de Libertad de Información. Emitido en secreto 2 meses antes del anuncio de la Fuerza Aérea de 1969 de que todas las investigaciones gubernamentales sobre ovnis terminarían, muestra que de hecho los ovnis se consideraban un problema de seguridad nacional y continuarían siendo tratados como tales. El memorando Bolender de Octubre de 1969 como se conoce al documento, ilustra la duplicidad de la postura pública del gobierno sobre los ovnis.

El fin del memorando enviado por el general de brigada de la Fuerza Aérea Carroll H. Bolender, un expiloto de combate nocturno de la Segunda Guerra Mundial que luego se convirtió en el gerente de la misión Apolo de la NASA, era terminar oficialmente el Proyecto Blue Book. Al hacerlo, Bolender señaló que ya existían regulaciones a través de las cuales se realizan informes de objetos volantes no identificados que podrían afectar la seguridad nacional, estos informes que "no forman parte del sistema del Blue Book". Esto sugiere que incluso antes del cierre del Blue Book, los informes más sensibles ya se estaban canalizando a otros lugares. Continúa diciendo que "la función de defensa podría realizarse dentro del marco establecido para las operaciones de inteligencia y vigilancia sin la continuación de una unidad especial como el Proyecto Blue Book". Y además:

La terminación del Proyecto Blue Book no dejaría ninguna oficina federal oficial para recibir informes de ovnis. Sin embargo como ya se dijo, los informes de OVNIs que podrían afectar la seguridad nacional continuarían siendo manejados a través de los procedimientos estándar de la Fuerza Aérea diseñados para este propósito. Presumiblemente los departamentos de policía locales responden a los informes que caen dentro de sus responsabilidades. [10]

En otras palabras, realmente los militares no necesitaban el Blue Book, simplemente una operación de relaciones públicas de todos modos para continuar lidiando con los ovnis. En cambio sin el escrutinio público, mantendría en marcha las investigaciones necesarias del caso, diciéndole a la gente que nunca hubo indicios de una amenaza a la seguridad nacional por parte de ningún OVNI. En el memorando de Bolender se aclaran 3 puntos importantes desconocidos para la mayoría de los estadounidenses y probablemente para la mayoría de los funcionarios gubernamentales y militares en este momento que nos dicen la posición real del gobierno:

Los ovnis pueden afectar la seguridad nacional.
Una "función de defensa" puede ser necesaria para responder a los ovnis.
Los informes que afectan la seguridad nacional se "manejan" independientemente del Proyecto Blue Book.

No sabemos hasta que punto la plantilla de oficiales de bajo rango del Proyecto Blue Book o el más importante científico del Blue Book, el Dr. J. Allen Hynek, sabía que algunos informes de ovnis se archivaron e investigaron en otros lugares. El Dr. Condon, al prepararse para la publicación de su estudio de la Universidad de Colorado, creía que tenía acceso a todos los datos de ovnis en los archivos del gobierno y que no se le ocultaba nada. Esto parece ser una suposición cuestionable. Aunque algunos jefes del Blue Book tenían alta autorización, es posible que algunos casos de seguridad nacional nunca llegaran a sus escritorios.

Después de que se cerró el Blue Book, sabemos que el gobierno de los EE. UU. continuó teniendo cierto nivel de participación en las investigaciones de ovnis a través de una variedad de agencias. A

pesar de las declaraciones del gobierno en sentido contrario, este hecho ha sido revelado en documentos oficiales publicados posteriormente a través de la Ley de Libertad de Información. Dos ejemplos evidentes involucran los casos de Irán y Perú de intentos de derribar OVNIs como lo contaron anteriormente el General Parviz Jafari y el Comandante Oscar Santa María. Los funcionarios del gobierno de EE. UU. estaban interesados en ambos casos y presentaron informes clasificados sobre ellos en este momento, informes que muestran que tomaron estos casos en serio pero querían mantener este interés en secreto.

En casa casi al mismo tiempo, en 1975, los funcionarios estadounidenses todavía estaban lidiando con la actividad OVNI sensible cerca de las bases de la Fuerza Aérea en el oeste de los Estados Unidos. La Fuerza Aérea de los EE. UU. envió aviones militares sobre Montana para perseguir múltiples incógnitas como se detalla en el registro oficial del director senior de la región 24th NORAD (Comando de Defensa Aérea de América del Norte). El registro del 8 de Noviembre de 1975 informa la llegada de 2 a 7 ovnis: un "objeto grande de color rojo a naranja a amarillo" con luces pequeñas y otro con luces blancas y rojas. “Conversación sobre los ovnis; se recomienda seguir adelante y luchar; pero asegúrese de informar a los pilotos, FAA”, dice el documento. Dos F-i6 intentaron acercarse pero cuando los aviones de combate se acercaron, las luces del objeto se apagaron y volvieron a encenderse solo cuando los cazas se marcharon. Eventualmente el objeto aumentó la velocidad a una "alta velocidad", se disparó hacia arriba, "y ahora no puede distinguir el objeto de las estrellas", informa el registro de NORAD. [11]

Este informe tiene similitudes interesantes con otros casos en los que el OVNI parece reaccionar a los aviones de la Fuerza Aérea que se acercan. Aquí según NORAD, las [12] luces se apagaron cuando los aviones se acercaron a corta distancia y luego los pilotos no pudieron ver el OVNI. Cuando se retiraron, las luces reaparecieron. Parece una vez más que algún tipo de inteligencia respondió e ideó un medio de escape.

El ejército estadounidense informó de todo esto entre ellos, pero lo mantuvo alejado del pueblo estadounidense.

Y había más. Al día siguiente, el registro registra el avistamiento de un "objeto de disco blanco anaranjado", lo que resultó en una orden para que un "equipo de seguridad móvil" investigara. Dos más fueron vistos el 12 de Noviembre; uno "parecía estar enviando un haz de luz al suelo de forma intermitente" y luego desapareció.

A diferencia de los informes completos que tenemos sobre las persecuciones aéreas iraníes, peruanas y belgas de ovnis por parte de aviones de combate armados, los registros de NORAD más abreviados no revelan la misión de los aviones codificados de la Fuerza Aérea de los EE. UU.

¿Habrían disparado los pilotos a los ovnis si estuvieran lo suficientemente cerca y en condiciones de hacerlo? ¿No consideraron que los objetos eran una amenaza potencial para la seguridad nacional? ¿Qué acciones por parte de los objetos podrían haber provocado la agresión de la Fuerza Aérea? Los informes del Departamento de Defensa indican que los ovnis fueron perseguidos por aviones de combate de la Fuerza Aérea de los EE. UU. después de que los objetos se cernieran sobre 3 sitios de lanzamiento de misiles nucleares supersensibles, también en 1975, según el Washington Post. "Una serie de sitios de lanzamiento de misiles nucleares supersensibles y bases de bombarderos de la nación fueron visitados por objetos esquivos y de bajo vuelo no identificados", informó el Post. Los avistamientos se registraron en el radar sobre instalaciones en Montana, Michigan y Maine. Los objetos flotaban, en algunos casos a tan solo 3 metros del suelo. "En varios casos, después de que la seguridad de la base había sido penetrada, la Fuerza Aérea envió aviones de combate y aviones de mando aerotransportados al aire para llevar a cabo la persecución infructuosa. Los registros no indican si los combatientes dispararon contra los intrusos", continúa el Post (énfasis agregado).

Y dice durante estas persecuciones, los intentos de "detener" a los objetos tampoco tuvieron éxito. ¿Detener? Esto es peculiar; ¿Cómo lo detendrían los militares? Lo más probable es que la única forma de detener una nave de este tipo sea desactivarla físicamente o derribarla. La declaración del Post sugiere que la Fuerza Aérea pudo haber intentado hacer exactamente esto, pero no lo sabemos y aún no hemos podido averiguarlo.

Sin embargo sabemos mucho sobre lo que sucedió en 1976 sobre Teherán y sobre el incidente de 1980 en Perú, en parte debido al interés del gobierno de Estados Unidos en ambos casos, lo que llevó a la presentación de informes estadounidenses ante las agencias de inteligencia. Se puede suponer que los casos de Jafari y Santa María deben haber sido de particular interés no solo porque los pilotos tomaron medidas militares contra los ovnis, sino también porque en realidad interactuaron con ellos. En ambos casos hubo una interacción de acciones y respuestas durante un período prolongado de tiempo, un tipo de comunicación entre un hombre vulnerable en un avión pequeño y una máquina voladora desconocida de alta tecnología. Ninguno de los pilotos sabía de donde era ni porque estaba allí. Pero durante este largo compromiso, ambos pudieron observar los objetos a muy corta distancia.

El aspecto de la seguridad nacional es obvio o tal vez la seguridad global sería una frase más adecuada. En sus intentos de derribar el OVNI, ninguno de los pilotos tuvo éxito, pero por diferentes razones. Santa María penetró el objeto la primera vez con una andanada de proyectiles, que no tuvo absolutamente ningún efecto, pero en intentos posteriores el objeto se disparó verticalmente extremadamente rápido y evitó fuego adicional. En el caso de Jafari, los mecanismos de disparo de misiles quedaron inertes varias veces en el momento en que estaba a punto de lanzar sus misiles. Ambos ovnis demostraron un rasgo extraño y sorprendente: evadieron repetidamente el ataque en el último momento, justo cuando los pilotos fijaron el objetivo y estaban listos para disparar, como si de alguna manera "supieran" o se registraran de alguna manera, cuando los pilotos estaban a punto de apretar el botón. Estas evasivas de última hora parecen demasiado perfectamente sincronizadas y se repitieron demasiadas veces para ser una coincidencia. Ambos casos se encuentran entre las mejores ilustraciones registradas de algún tipo de control inteligente por parte de un OVNI. A pesar de la distancia entre ellos, los objetos parecían estar muy informados de las acciones de la aeronave con la que estaban comprometidos. Y ninguno de los ovnis tomó represalias ni dañó a los aviones a pesar de sus maniobras agresivas. Uno podría suponer que nuestro gobierno claramente habría estado interesado en eventos tan notables a pesar de las afirmaciones en contrario. Y fue. Los fascinantes documentos de la FOIA cuentan la historia real. El incidente iraní de 1976 fue un evento noticioso importante en Teherán e incluso la televisión estadounidense estuvo en escena. Como el General Jafari describió anteriormente, el teniente coronel Olin Mooy, oficial de la Fuerza Aérea de los EE. UU., había asistido a la sesión informativa el día después del incidente. Fue Mooy quien redactó un memorando de 3 páginas del gobierno de EE. UU. titulado "Avistamiento de ovnis", que fue clasificado y distribuido como un teletipo de la Agencia de Inteligencia de Defensa de EE. UU. al secretario de estado, la Agencia Central de Inteligencia, la Agencia de Seguridad Nacional, la Casa Blanca y la Fuerza Aérea, el Ejército y la Marina. Este informe altamente inusual [13] explica en detalle la información presentada en la sesión informativa a la que asistió Jafari, incluida una descripción del objeto principal y los objetos secundarios más pequeños; instrumentación a bordo junto con intentos de disparar y un aparente aterrizaje de un objeto.

Lo más significativo fue la increíble evaluación de la DIA de la narrativa descriptiva de Mooy escrita por el Mayor Coronel de la Fuerza Aérea Roland Evans el 12 de Octubre de 1976. Afirma:

Un informe sobresaliente: este caso es un clásico que cumple con todos los criterios necesarios para un estudio válido del fenómeno OVNI.

El objeto fue visto por múltiples testigos desde diferentes lugares (es decir, Shemiran, Mehrebad y el lecho seco del lago) y puntos de vista (tanto desde el aire como desde tierra).
La credibilidad de muchos de los testigos era alta (un general de la Fuerza Aérea, tripulaciones aéreas calificadas y operadores de torre experimentados).
Los avistamientos visuales fueron confirmados por radar.
Los efectos electromagnéticos (EME) similares fueron reportados por 3 aeronaves separadas.
Hubo efectos fisiológicos en algunos miembros de la tripulación (es decir, pérdida de la visión nocturna debido al brillo del objeto).
Los ovnis mostraron una cantidad desmesurada de maniobrabilidad. [14]

La evaluación indica que la confiabilidad de la información fue "confirmado por otras fuentes" y su valor era alto (definido como "único, oportuno y de gran importancia"). Fue utilizado o planeado para su uso como "inteligencia actual". Esta información de inteligencia de alto valor, de importancia, en relación con un informe ovni sobresaliente que justificaba un mayor estudio del fenómeno, se presentó como tal, a pesar de que el desinterés del gobierno de los EE.UU. le había dicho al público en 1969 que los ovnis no eran motivo de preocupación.

Cuatro años después, nuestro gobierno también presentó un informe sobre el incidente peruano que involucra a Oscar Santa María. Se distribuyó un "informe informativo" del Departamento de Defensa (DoD)/Jefes de Estado Mayor Conjunto a casi tantas agencias como el informe de Irán. Titulado "OVNI avistado en Perú", [15] el documento de Junio de 1980 fue preparado por el coronel Norman H. Runge, quien afirma que su fuente fue un "oficial de la Fuerza Aérea Peruana que observó el evento... la fuente ha informado de manera confiable en el pasado." Santa María no sabe el nombre de este oficial, no fue entrevistado por ningún estadounidense y recuerda claramente que ningún oficial estadounidense estuvo presente durante su sesión informativa. "Tuvimos mucho cuidado de proteger nuestras propias operaciones sensibles y procedimientos militares", explicó en una de nuestras entrevistas telefónicas desde su casa en Perú.

Desafortunadamente el informe del Departamento de Defensa proporciona una fecha incorrecta para el encuentro peruano: 9 de Mayo de 1980 en lugar del 11 de abril. Santa María cree que la información fue distorsionada y algunos de los datos imprecisos, porque el informe no se presentó hasta 2 meses después del incidente. Aparentemente hubo demoras cuando la comunicación se abrió paso a través de varios canales hacia los estadounidenses.

El documento informa que se observó un OVNI sobre la base y el Comandante Aéreo activó un SU-22. “La FAP [Fuerza Aérea del Perú] intentó interceptar y destruir el OVNI, pero sin éxito”, afirma. El piloto "interceptó el vehículo y disparó contra él a muy corta distancia sin causar ningún daño aparente. El piloto intentó hacer una segunda pasada sobre el vehículo, pero el OVNI superó al SU-22".

Encuentro interesante que el término "vehículo" se usó de manera consistente e intercambiable con "OVNI" a lo largo de este documento del gobierno de los EE. UU.; por lo general el término "objeto" es la elección oficial, lo que deja un espacio más amplio para una gama de posibles explicaciones. Un "vehículo" es algo construido con el propósito de transportar personas o cosas. Este, que sigue siendo de origen desconocido, inexplicablemente no se vio afectado por grandes proyectiles disparados a muy corta distancia. Suponiendo que se tratara de un vehículo de origen desconocido como se dijo, con una capacidad que ningún vehículo hecho por el hombre tiene, el concepto de "vehículo" se vuelve entonces provocativo, viniendo de un coronel de la Fuerza Aérea. ¿Qué transportaba y por qué? Parece que no hubo ningún problema con el reconocimiento oficial de la existencia de un OVNI real 10 años después del cierre del Proyecto Blue Book, siempre que el documento fuera clasificado. En este caso un coronel de la Fuerza Aérea de los EE. UU. reconoce la existencia de un OVNI real, no lo que uno esperaría de una agencia gubernamental que se burla

públicamente de esta noción.

Por alguna razón, en las últimas décadas, parece haber una preferencia oficial por investigar los casos en el extranjero en lugar de los que están en casa. Tal vez haya un interés particular en los casos militares que involucran disparos contra un OVNI o una persecución por parte de aviones de combate de la Fuerza Aérea, lo que atrajo a las autoridades a Irán, Perú y Bélgica. ¿O es más fácil para nuestro gobierno explorar casos en el extranjero sin ser notado y llamar la atención sobre un evento OVNI? Si fuera a hacerlo abiertamente, las conclusiones de la Fuerza Aérea emitidas en el momento del Proyecto Blue Book y repetidas desde entonces, tendrían que ser rescindidas. Obviamente las consecuencias de esto serían algo que el Departamento de Defensa preferiría evitar.

Sin embargo mientras hacían estos informes que alguna vez fueron clasificados, nuestros funcionarios estaban muy conscientes de los esfuerzos de los gobiernos en el extranjero: los países anfitriones dentro del cual buscaron información, para investigar adecuadamente los avistamientos de ovnis militares. Nos beneficiamos de su información, pero ciertamente no seguimos su ejemplo.

En lugar de contribuir de alguna manera, los funcionarios estadounidenses parecen disfrutar de andar de puntillas por el mundo y revisar casos en otros lugares, encontrando ocasionalmente uno que "es un clásico que cumple con todos los criterios necesarios para un estudio válido de los fenómenos OVNI" como indicó la evaluación de DIA. En lugar de asignar a la Fuerza Aérea de los EE. UU. para que maneje abiertamente los eventos OVNI aquí, nuestro gobierno ha ignorado obstinadamente los avistamientos inequívocos que afectan las vidas de miles de estadounidenses. Simultáneamente cuenta con un sistema de reporte de incidentes OVNI “dentro del marco establecido para las operaciones de inteligencia y vigilancia” del que no le gusta hablar. Todo se vuelve un poco confuso. Pero en lo que respecta a todos los ciudadanos, las agencias gubernamentales aún brindan explicaciones insostenibles para los eventos OVNI estadounidenses o los ignoran por completo, incluso cuando los encuentros cercanos plantean problemas de seguridad de la aviación y sí, seguridad nacional, y aunque sabemos que están interesados en casos en el extranjero. ¿Por cuánto tiempo seguirán las autoridades descartando la "hoja informativa" defectuosa de la Fuerza Aérea para justificar este comportamiento irresponsable?

CAPÍTULO 16

"UN PODEROSO DESEO DE NO HACER NADA"

La mayoría de los estadounidenses no son conscientes de que no hace mucho tiempo, mientras nuestro gobierno tranquilamente presentaba informes sobre casos en el extranjero, una dramática ola de ovnis se desarrolló en suelo estadounidense. El espectáculo de esta ola fue tan espectacular como el de Bélgica y la gran nave que volaba a baja altura se parecía en algunos aspectos a las que se ven sobre este país. Solo 3 años después de que los detalles sobre el incidente de 1980 en Perú se distribuyeron a las agencias gubernamentales de EE. UU., la "ola del Valle de Hudson" comenzó en el norte del estado de Nueva York y partes de Connecticut. Duró algunos años y después de que todo se calmó, nuestro gobierno presentó otro documento secreto sobre la ola belga de 1990. Pero ningún funcionario investigó sobre algo que sucedió aquí entre estos otros 2 eventos informados, a pesar de que nuestros propios ovnis fueron presenciados por miles de ciudadanos estadounidenses. No se han presentado documentos oficiales sobre los eventos de Hudson Valley al menos hasta donde sabemos.

Sin embargo su parecido con la ola belga fue notable. Empezando en Diciembre de 1982, la ola estadounidense también duró muchos años, con su punto máximo en un período de 2 años y también implicó visitas repetidas de grandes objetos silenciosos, a veces más de uno a la vez, flotando a bajas altitudes con extremadamente brillante focos. Grupos de personas observaron, a menudo de cerca o de pie directamente debajo, y algunos informaron haber visto una estructura sólida y oscura detrás de las luces. Muchos mientras conducían por Taconic Parkway o deambulaban solos por carreteras sinuosas, se detuvieron para ver mejor los ovnis, mientras que otros vieron los objetos mientras paseaban a sus perros o trotaban a lo largo de embalses y lagos. Los testigos dijeron que estas estructuras parecían ser tan grandes como campos de fútbol y que eran capaces de dispararse a velocidades increíbles desde posiciones estacionarias. Como es típico de los ovnis, estaban en silencio o emitían un zumbido bajo.

Los ovnis del valle de Hudson, como los de Bélgica, no exhibieron ningún comportamiento agresivo u hostil. De hecho, de manera similar, los testigos menos intimidados informaron que encendieron las luces de sus autos hacia los objetos y recibieron destellos a cambio. Y esta ola también contó con avistamientos simultáneos por parte de agentes de policía: en Danbury, Connecticut, la policía inicialmente bromeó sobre las llamadas de los testigos antes de ser despertada bruscamente, que fue exactamente como respondió inicialmente la policía belga. Más tarde 12 oficiales de este departamento solo tuvieron sus propios avistamientos [l]. Las rutas se pudieron determinar debido al volumen de informes de diferentes lugares dentro de períodos cortos de tiempo y los mapas de ruta se construyeron tal como se haría más tarde en Bélgica. Del mismo modo algunas fotos y videos nocturnos fueron tomados en Nueva York y analizados por varios laboratorios, aunque no tan extensamente, ni las imágenes fueron tan poderosas como la foto Petit-Rechain de 1990.

Aunque los residentes del valle de Hudson reportaron principalmente objetos en forma de delta o de V y los belgas vieron principalmente objetos triangulares, al leer los muchos relatos de testigos de ambos eventos, los comportamientos similares de las naves son sorprendentes. El extraño y muy inusual fenómeno de la "bola de luz roja" informado por los 4 policías belgas también apareció en el norte del estado de Nueva York. Durante la primera y dramática noche de la ola belga en 1989, dos pares de policías en diferentes lugares observaron como la bola de luz roja salía disparada de un rayo de una nave flotante que luego regresaba al interior del OVNI, un detalle raro observado a muy poca distancia. Heinrich Nicoll, uno de los policías que presenció este espectáculo, lo interpretó

como una especie de sondeo. En una entrevista, dijo: "La pelota seguía saliendo y volviendo como si la pelota estuviera tratando de medir algo". [2] Durante la ola de Hudson Valley, David Athens, jefe del Departamento de Bomberos de New Fairfield en Connecticut, estaba parado afuera hablando con un oficial de policía en Julio de 1984 cuando ambos vieron una fila de luces en un patrón circular. "Diría que fue algo hecho por el hombre, excepto que 2 de las luces rojas cayeron del grupo y se fueron en una dirección diferente detrás de las montañas. Una regresó y la otra no", informó Athens. [3]

Jim Cooke, un ingeniero biomédico, se sorprendió al ver un triángulo objeto flotando a no más de 15 pies sobre el agua del embalse de Croton Falls una noche de Octubre de 1983 mientras conducía a casa. Salió de su coche y observó desde la orilla del agua. "Algo salió de la parte inferior del objeto, un rayo de luz rojo o algo sólido que brillaba en rojo, realmente no sé qué. Pero parecía estar sondeando el agua", [4] dijo. Según Cooke, el objeto se movió lentamente sobre el embalse y en cada parada, la "sonda roja" interactuó con el agua y luego se retrajo. Al igual que la nave belga que mostraba esencialmente lo mismo, esta era triangular. La descripción de Heinrich Nicolls era notablemente similar a la de Cooke. También fue testigo del fenómeno sobre un cuerpo de agua, que él también interpretó como una especie de sonda. Es posible que nunca sepamos el propósito de esta extraña rama roja del OVNI, pero esto sugiere que objetos muy similares pueden haber visitado ambos lugares en la década de 1980.

A pesar de las intrigantes similitudes, había una gran diferencia entre estos eventos en el norte del estado de Nueva York y los de Bélgica, no en los detalles de lo que realmente sucedió, sino en la forma en que estos extraordinarios encuentros cercanos, repetidos año tras año, fueron manejados por las autoridades, las encargadas de proteger a los ciudadanos y monitorizar a las incursiones aéreas no registradoa sobre zonas pobladas.

Debemos recordar que la ola de ovnis de 1989-90 en Bélgica fue manejado de manera racional, abierta y responsable por el gobierno. La Fuerza Aérea belga entró en acción de inmediato y otras agencias como la Gendarmería Nacional (una combinación de policía y ejército) y el equivalente belga de nuestra FAA, también cooperaron en la movilización para identificar los objetos. La Fuerza Aérea no solo respondió, sino que incluso fue proactiva en su investigación, buscando naves en múltiples sistemas de radar, luchando con F-i6 para interceptar uno en 3 ocasiones y luego manteniendo un conferencia de prensa para explicar todo esto al público. Además varios laboratorios proporcionaron análisis de última generación sobre la fotografía superior de una nave, una de las mejores fotografías de ovnis registradas. Y para ir un paso más allá, la Fuerza Aérea belga puso todos sus datos y todos los recursos, incluidas las estaciones de radar e incluso las aeronaves, a disposición de un grupo altamente competente de científicos civiles que organizaron datos, entrevistaron a testigos y mantuvieron extensos registros. Todos estos importantes desarrollos fueron cubiertos en los medios europeos también con algunos reportajes en los Estados Unidos. A pesar de todo el gobierno belga no ocultó información, no dio explicaciones falsas ni ridiculizó a los testigos. De hecho sabemos que el coronel Wilfried De Brouwer, jefe de investigación de la Fuerza Aérea, le dijo la verdad a la gente. Se aprendió mucho, excepto lo más importante de todo: el origen y finalidad de las propias naves.

Sin embargo en los Estados Unidos, nuestra ola de ovnis no fue manejada en absoluto. Ninguna rama de nuestro gobierno hizo nada. No hubo movilización nacional ni estatal. No se lanzaron F-i6 de la Fuerza Aérea (al menos no como un asunto de registro público). No se hicieron intentos de capturar los objetos en el radar. Tampoco había ninguna asociación establecida con una organización de investigación líder de los EE. UU. para recopilar informes, aunque dichos grupos científicos calificados estaban listos y esperando. Ningún laboratorio del gobierno analizó las fotografías. Ningún organismo gubernamental convocó una conferencia de prensa para brindar datos de la Fuerza Aérea para un público ávido de información. Los medios locales dieron mucha

cobertura en los lugares donde los hechos sucedían realmente y eran un hecho de la vida, pero debido a que no se contrató a ningún funcionario además de la policía local, la cobertura nacional fue mínima.

Cuando los llamaron preocupados, la FAA les dijo a los testigos que habían visto algo diferente a lo que vieron: cosas reconocibles que hacían mucho ruido como aviones en formación o helicópteros.

Numerosos factores hicieron insostenible esta explicación, la más siendo obvio que a veces la nave flotaba o se movía más lentamente de lo que podían volar los aviones, a menudo a altitudes muy bajas y por lo general estaba en silencio. Los helicópteros que sobrevuelan o un grupo de aviones que vuelan en formación son notoriamente ruidosos. Además el OVNI fue visto en muchas ocasiones cuando no había aviones o dirigibles en el aire según confirmó el aeropuerto cercano. A veces los testigos vieron una estructura masiva y sólida alrededor de las luces que bloqueaba el cielo detrás de ella, fácilmente distinguible de los aviones convencionales. En 1984, por ejemplo, 6 guardias de seguridad en la planta de energía nuclear de Indian Point fueron testigos del OVNI flotando a unos 300 pies sobre el reactor en un espacio aéreo restringido. Dos guardias dijeron a los investigadores que era un objeto sólido más grande que un campo de fútbol. [5]

Sin embargo la indiferencia del gobierno de EE. UU. nunca cambió, a pesar del hecho de que lo que muchos llamaron los "bumeranes del condado de Westchester" flotaron o cruzaron de vez en cuando durante años sobre el valle de Hudson y partes de Connecticut, adornado con luces de colores que a veces se encendían y apagaban cuando se acercaban las personas. Se dejó que los testigos manejaran estos eventos por su cuenta, encuentros que fueron perturbadores para algunos, aterradores para otros e inspiradores de temor para casi todos; pero no se ofreció ninguna orientación oficial sobre que hacer. Los departamentos de policía de Nueva York y Connecticut se vieron inundados de llamadas, pero ¿cómo iban a responder las unidades pequeñas? Simplemente no estaban preparados ni equipados para manejar algo como esto, más allá de hacer registros de estos relatos de testigos, algunos de sus propios oficiales. Se produjeron atascos de tráfico en la Ruta 84, una vía importante, mientras los conductores miraban al cielo. Y los aeropuertos locales simplemente dijeron a las personas que llamaron que no tenían nada en el radar y que no podían confirmar los avistamientos. Las comunidades no recibieron ayuda para tratar de dar sentido a estos eventos absolutamente asombrosos y la mayoría del público estadounidense nunca escuchó nada sobre ellos.

¿Cómo podría algo tan trascendental como estos avistamientos del Hudson Valley, repetidos año tras año, sean ignorados por nuestro gobierno y barridos debajo de la alfombra? Esta indiferencia es tan asombrosa que uno podría justificar cuestionar si estos eventos realmente tuvieron lugar. Muchos se preguntarán, ¿cómo pudo haber sucedido esto realmente si nunca escuché nada al respecto? ¿Y por qué no me enteré de la ola en Bélgica u otros avistamientos de ovnis muy creíbles, si de hecho miles de testigos estuvieron involucrados? Esta desconcertante situación, que genera preguntas legítimas sobre si los ovnis existen realmente, representa una de las principales razones por las que los estadounidenses inteligentes y bien informados no "creen en" los ovnis. Y por una buena razón. Una conclusión racional sería que si esto realmente estuviera sucediendo, todos lo sabríamos.

Si el Proyecto Blue Book de la Fuerza Aérea todavía estuviera vigente en el momento de estos avistamientos en el estado de Nueva York, se habrían investigado oficialmente, aunque no al nivel que a muchos de nosotros nos hubiera gustado. Hubiera sido más difícil para la Fuerza Aérea ofrecer explicaciones rápidas y dudosas de estos hechos que ocurrieron repetidamente y a muy corta distancia. Afortunadamente el científico clave de Blue Book a lo largo de sus 20 años seguía investigando activamente casos de ovnis a mediados de la década de 1980 y estaba prestando atención a los avistamientos en el norte del estado de Nueva York. Aunque ya no está asociado

formalmente con el gobierno de los EE. UU., el Dr. J. Allen Hynek comenzó a investigar la ola del valle de Hudson en 1984. En este momento, era ampliamente considerado como la principal autoridad mundial sobre ovnis, así como un elocuente portavoz sobre el tema al público estadounidense. Estos avistamientos fueron el foco final de la vida del Dr. Hynek, falleció en 1986 y dedicó una gran cantidad de energía a enfrentar la impactante indiferencia de los funcionarios del gobierno estadounidense ante las reiteradas y bien documentadas visitas de algún tipo de fenómeno. [6] Se dio cuenta de que la apatía del gobierno es lo que había impedido que la historia explotara en los medios nacionales.

A pesar de que había estado al frente de muchas investigaciones de ovnis durante más de 3 décadas, la implacable ola del valle de Hudson parecía asombrar y desconcertar a Hynek más que cualquier otra cosa. Nada como esto había sucedido antes en Estados Unidos. En un ensayo de 1985, [7] describió a "cientos de personas ricas y en gran parte profesionales en áreas suburbanas", cuyas declaraciones él y otros grabaron en cintas de casete como "asombrados, asombrados y a menudo asustados" por los extraños avistamientos. Al volar sobre Taconic Parkway o al cruzar calles y casas, un "objeto completamente extraño y posiblemente amenazante" constituía un peligro grave que debería haber preocupado a la FAA, escribió. Para los científicos, estos eventos deberían haber sido de una preocupación científica impresionante y la policía y los medios de comunicación estaban completamente abandonados en su apatía e indiferencia, manteniendo todo el asunto fuera de la conciencia pública.

Para entender como pueden ocurrir estas cosas sin que lo sepamos sobre ellos, es necesario examinar la total inacción de quienes ocupan puestos de responsabilidad. "Fue como si una enfermedad sumiera a todos los que la encontraron, excepto a los testigos, en un estupor mortal", reflexionó Hynek. "En la historia de los avistamientos de Boomerang, la FAA, los medios de comunicación, los científicos, los políticos y los militares, todos pueden haber tocado momentáneamente el misterio, pero parece que luego intervino la apatía minando todo incentivo y dejó en su lugar un poderoso ganas de no hacer nada".

Como tantos hoy, Hynek quería saber como y porque esto ocurrió una inacción impactante. Había sido un escéptico comprometido con los ovnis cuando fue contratado por la Fuerza Aérea y con sus colegas en el mundo científico a menudo se burlaba de las personas que decían haberlos visto. Aunque inicialmente se propuso demostrar que no había nada en estas "tonterías", experimentó una transformación gradual durante su larga permanencia en el gobierno. Mientras investigaba cientos de casos de ovnis y entrevistaba a innumerables testigos creíbles, llegó a reconocer que había un fenómeno físico real involucrado y muy misterioso. Lo describió de esta manera en 1977:

Comencé como un absoluto "desacreditador", disfrutando mucho descifrando lo que al principio parecían ser casos desconcertantes. Yo era el archienemigo de estos "grupos de platillos voladores y entusiastas" que querían fervientemente que los ovnis fueran interplanetarios. Mi propio conocimiento de estos grupos provino casi por completo de lo que escuché del personal del Blue Book: todos eran "chiflados y visionarios".
"Mi transformación fue gradual, pero a finales de los años 60 fue completa. Hoy no dedicaría un momento más al tema de los OVNIs si no sintiera seriamente que el fenómeno OVNI es real y que los esfuerzos para investigarlo y comprenderlo y eventualmente resolverlo podría tener un efecto profundo, tal vez incluso ser el trampolín hacia la perspectiva de la Humanidad sobre el Universo. [8]

En 1985, el dedicado investigador se enfrentaba a una extrema manifestación de un fenómeno peculiarmente estadounidense conocido como el tabú OVNI: la negativa automática y profundamente arraigada a reconocer que algo tan contradictorio con lo que consideramos "normal" y por lo tanto inaceptable para nuestra visión del mundo, podría existir sin importar lo que muestre

la evidencia. En este caso Hynek observó que el tabú es tan poderoso que puede frustrar los deberes de grupos de personas altamente responsables en posiciones de autoridad. Luchó por encontrar algún tipo de respuesta central a este dilema.

Hynek señaló que la visión de los boomerangs de otro mundo en el condado de Westchester causaron estrés, trauma y miedo entre los testigos. No recibieron respuestas y se sintieron desprotegidos por su gobierno y muchos no querían "hacer público" estos hechos por temor a ser ridiculizados. Arraigada en la mente de la mayoría de las personas como los policías que recibieron informes de testigos y no habían visto nada ellos mismos, estaba la creencia colectiva de que este tipo de evento no puede ocurrir. La única salida era etiquetar a los testigos como "chiflados". Y, sin embargo miles de personas realmente vieron los objetos. Se enfrentaron al dilema de que sabían que estos hechos sucedieron, al igual que otras personas de la zona que conocían personalmente a los testigos o que estaban informadas sobre los avistamientos por fuentes confiables como los periódicos locales. ¿Podrían todas estas personas estar mintiendo o confundidas? ¿O podría ser que hubo algo más grande, más profundamente arraigado, que impidió que los funcionarios del gobierno escucharan realmente estos relatos, los aceptaran como ciertos e investigaran en consecuencia?

Hynek postuló que en su incapacidad para aceptar algo como tan revolucionario como la existencia de estas naves inconcebibles, nuestra psique simplemente excluye todo el asunto. La realidad imposible "sobrecalienta los circuitos mentales humanos y funde los fusibles en un mecanismo protector para la mente... Cuando se alcanza un punto de ruptura colectivo, la mente debe ignorar abiertamente la evidencia patente de los sentidos. Ya no puede abarcar esta evidencia dentro de sus límites normales". Concluyó que, debido a la naturaleza totalmente extraña, impactante e incluso traumática de este evento, no hay energía para la acción, como si todos estuvieran operando con una batería descargada. Esta dinámica puede afectar a grupos de personas en su conjunto y los encargados no estuvieron exentos de sus efectos adormecedores. "Con la apatía, desaparece la capacidad de aceptar incluso las explicaciones más tontas, cualquier cosa, para evitar la necesidad de pensar en lo impensable", escribió Hynek.

Puede que esto no proporcione una respuesta completa, pero toca la naturaleza profunda del tabú OVNI, que logra mantenernos en la oscuridad incluso sobre los eventos en nuestro propio patio trasero. Este fenómeno principalmente psicológico, puesto en marcha por el Panel Robertson en la década de 1950, opera aquí con mucha más fuerza y tenacidad que en otros países. Infundió la gestión inadecuada de nuestra agencia de la Fuerza Aérea, el Proyecto Blue Book hasta su eventual desaparición. Luego el tabú se integró y se aceptó, afectando a todos los niveles de gobierno. Todavía es difícil creer que los eventos de Hudson Valley pasaron desapercibidos para la mayoría de nosotros, pero de hecho, esto fue lo que sucedió. Por supuesto si nuestro gobierno hubiera respondido de la misma manera que lo hizo el gobierno belga cuando este país fue golpeado por una ola similar, todo sería diferente. Y más importante aún, si hubiéramos puesto en marcha una agencia similar a la de Francia dedicada a la investigación por sí misma, se podría haber adquirido un conocimiento aún mayor. El Reino Unido, nuestro aliado más cercano, tenía una oficina para recibir informes de ovnis durante la época de la ola del valle de Hudson y habría investigado. El gobierno de los EE. UU., aunque responsable de un enorme territorio de tierra y cielo en comparación con Francia, Bélgica o el Reino Unido, parece estar operando en un extremo en su capacidad para hacer la vista gorda ante los ovnis.

CAPÍTULO 17

THE REAL X-FILES

por Nick Pope

El Ministerio de Defensa británico estableció su oficina para investigaciones de ovnis en la década de 1950, aproximadamente al mismo tiempo que Estados Unidos estableció el Proyecto Blue Book. Sin embargo los británicos mantuvieron su investigación durante mucho, mucho más tiempo. Nick Pope fue el hombre asignado para encabezar este proyecto OVNI del gobierno de 1991 a 1994. Su perspectiva sobre el fenómeno cambió radicalmente durante sus años de intenso enfoque en las investigaciones y el acceso a información gubernamental "interna" sobre los ovnis. Al igual que los demás colaboradores de este libro, le gustaría ver más participación de funcionarios y agencias de inteligencia estadounidenses.

Pope se ha convertido en uno de los exfuncionarios de gobierno más activos en hablar sobre este tema, buscado por los medios de comunicación de todo el mundo como un destacado experto. Combina una mente analítica aguda con un gran interés en el fenómeno OVNI, los cuales están fermentados con un ingenio seco y únicamente británico. Él es otro ejemplo más de los muchos funcionarios y oficiales militares que, cuando se familiarizaron con las investigaciones OVNI prácticamente por accidente, flexionaron sus músculos escépticos solo para verse absorbidos por el poder inesperado de la evidencia que inicialmente esperaban refutar. Nick Pope tuvo acceso a archivos clasificados y otra información altamente confidencial que no tiene la libertad de compartir, lo que hace que sus ideas y convicciones sean aún más intrigantes. Todavía involucrado con el tema de manera semioficial, recientemente trabajó con los Archivos Nacionales Británicos como consultor para el programa en curso para desclasificar y liberar el archivo del Ministerio de Defensa de los archivos OVNI.

Trabajé para el Ministerio de Defensa durante 21 años, comenzando en 1985. En este momento, la política era mover personas cada 2 o 3 años, ya sea por transferencia de nivel o promoción, para que todos adquirieran experiencia en una amplia gama de diferentes trabajos: política, operaciones, personal, finanzas, etc. Había completado 2 o 3 trabajos diferentes y a principios de la década de 1990, estaba trabajando en una división llamada Secretaría (Personal Aéreo) y había sido adscrito a la Sala Operaciones de la Fuerza Aérea en el Centro de Operaciones Conjuntas. Trabajé allí en el período previo a la primera Guerra del Golfo, durante la guerra misma y después del conflicto como informante, preparando material para las sesiones informativas diarias clave para los ministros y los jefes de servicio. Mi trabajo consistía en recopilar datos sin procesar sobre las operaciones de la Royal Air Force (RAF) y seleccionar las cosas clave que el personal superior necesitaba saber: detalles de las bajas y pérdidas, objetivos atacados, evaluación de daños de batalla, etc. Fue mientras trabajaba allí. que me contactaron en 1991 y me preguntaron si, después de ser relevado de mis deberes en el Centro de Operaciones Conjuntas, me gustaría trabajar en investigaciones de ovnis, un puesto integrado en otra parte de la división. Acepté la invitación a pesar de que sabía poco sobre el tema y ciertamente no creía en los ovnis. Entonces, si bien tenía la mente abierta en todas mis investigaciones, mi punto de partida fue ampliamente escéptico.

El Ministerio de Defensa había estado observando el fenómeno OVNI desde principios de los años 50 y ha recibido más de 12.000 informes de avistamientos hasta la fecha. En todo este tiempo, los objetivos realmente no han cambiado mucho. En 1950, el Ministerio de Defensa creó el grupo de trabajo secreto Flying Saucer, compuesto por especialistas en inteligencia científica y técnica, para investigar y evaluar los numerosos avistamientos de ovnis que se informan en los medios. En 1951,

el grupo recomendó que las investigaciones deberían terminarse "a menos y hasta que se disponga de alguna evidencia material". [l] Pero esta política se revirtió unos años más tarde después de una serie de avistamientos de ovnis de alto perfil que involucraron a militares. Dos divisiones del Ministerio del Aire, S6, una división de la secretaría civil en el Estado Mayor del Aire, y DDI (Tecnología), una división de inteligencia técnica, se involucraron activamente en la investigación de avistamientos de ovnis. Su mandato era investigar e investigar el fenómeno OVNI, buscando evidencia de cualquier amenaza para el Reino Unido. Esta política todavía estaba vigente cuando me incorporé en la década de 1990. Los avistamientos de ovnis debían investigarse para ver si había evidencia de algo de importancia para la defensa, alguna amenaza para la defensa del Reino Unido o información que pudiera sernos útil, científica o militarmente. Tener un proyecto OVNI de ninguna manera implica una creencia gubernamental en las visitas extraterrestres. Simplemente refleja el hecho de que estamos atentos a nuestro espacio aéreo y queremos saber acerca de cualquier cosa que opere en la Región de Defensa Aérea del Reino Unido. Muchos otros países tienen esfuerzos de investigación similares.

Tenía acceso a todos los archivos OVNI anteriores, algunos de los cuales habían sido altamente clasificados, por lo que tenía un vasto archivo de datos para evaluar. Esto me permitió emprender varios proyectos de investigación, buscando tendencias, etc. Pero el pan y la mantequilla del trabajo fue investigar los nuevos avistamientos que se informaban prácticamente a diario. Solíamos recibir de 200 a 300 informes cada año.

La metodología de una investigación es bastante estándar. Primero, entrevista al testigo para obtener la mayor cantidad de información posible sobre el avistamiento: fecha, hora y ubicación del avistamiento, descripción del objeto, su velocidad, su altura, etc. Luego intenta correlacionar el avistamiento con los datos aéreos conocidos de la actividad aérea, como los vuelos civiles, los ejercicios militares o los lanzamientos de globos meteorológicos. Podríamos consultar con el Observatorio Real de Greenwich para ver si los fenómenos astronómicos como los meteoritos o las bolas de fuego podrían explicar lo que se vio. Podríamos verificar si algún OVNI visto visualmente había sido rastreado en el radar. Si tuviéramos una fotografía o un video, podríamos obtener varios especialistas del Ministerio de Defensa para mejorar y analizar las imágenes. También podríamos comunicarnos con el personal del Sistema de Alerta Temprana de Misiles Balísticos en RAF Fylingdales, donde tienen un radar de seguimiento espacial. Finalmente en varios temas científicos y técnicos, podríamos contactar con el Estado Mayor de Inteligencia de Defensa, aunque esta es un área que no puedo discutir en detalle.

Después de la investigación, alrededor del 80 % de los avistamientos de ovnis podrían explicarse como identificaciones erróneas de algo ordinario como luces de aviones, satélites, aeronaves, globos meteorológicos o planetas. En alrededor del 15 % de los casos no había información suficiente para sacar conclusiones firmes. El aproximadamente 5 % restante de los avistamientos parecía desafiar la explicación convencional. Los tipos de casos que entraron en esta última categoría incluyeron incidentes de ovnis en los que hubo múltiples testigos o en los que los testigos eran observadores entrenados como policías o personal militar; avistamientos de pilotos civiles o militares; avistamientos respaldados por evidencia fotográfica o de video, donde el análisis técnico no encontró signos de falsificación; avistamientos rastreados en el radar y avistamientos que involucran naves estructuradas aparentemente capaces de velocidades y maniobras muy por delante incluso de los aviones más avanzados.

En términos generales, debido a que mis términos de referencia limitaban mis investigaciones a avistamientos en la Región de Defensa Aérea del Reino Unido, no me puse en contacto con otras naciones sobre este tema. Sin embargo en ocasiones hicimos preguntas sobre el fenómeno en general o sobre avistamientos específicos con otros países a través de la respectiva embajada británica. También me he reunido con funcionarios de otros países a título privado que han estado

involucrados en el trabajo gubernamental sobre este tema como Jacques Patenet de la unidad francesa CNES GEIPAN y el Coronel Aldo Olivero de la Fuerza Aérea Italiana. En el curso de estas discusiones quedó claro que nuestros términos de referencia y metodologías eran muy similares, al igual que nuestras conclusiones.

El incidente Cosford

El 30 y 31 de Marzo de 1993, hubo una serie de avistamientos de ovnis en el Reino Unido que involucraron a más de 100 testigos, muchos de ellos policías y personal militar. El OVNI también voló directamente sobre 2 bases de la Fuerza Aérea. Lo que sigue es la extraordinaria historia de lo que se ha denominado el incidente Cosford.

El primer avistamiento tuvo lugar el 30 de Marzo alrededor de las 20:30 horas. en Somerset. Esto fue seguido por un avistamiento a las 9:00 p.m. en las colinas de Quantock. El testigo era un oficial de policía que, junto con un grupo de exploradores, había visto una nave que describió como "como dos Concordes volando uno al lado del otro y unidos". Los informes llegaron rápido y denso y cuando llegué al trabajo a la mañana siguiente recibí un flujo constante de ellos. Pronto quedó claro que tenía un gran evento OVNI en mis manos.

Uno de los informes más interesantes provino de un civil en Rugely, Staffordshire, quien informó de un OVNI que estimó en 200 metros de diámetro. Él y otros miembros de la familia me contaron como habían perseguido el objeto en su automóvil y se acercaron mucho a él, creyendo que había aterrizado en un campo cercano. Cuando llegaron unos segundos después, no había nada que ver. Muchas de las descripciones se relacionaban con una nave de forma triangular o con luces que se percibían en la parte inferior de dicha nave. De hecho en una aparente coincidencia, estos avistamientos ocurrieron 3 años después de la famosa ola de avistamientos en Bélgica que llevó a los cazas F-16 a interceptar un OVNI rastreado en el radar.

El OVNI del Reino Unido fue visto por una patrulla de la policía de la Fuerza Aérea con base en la estación de la RAF en Cosford, a 150 millas al noroeste de Londres. Su informe oficial de la policía (clasificado Police In Confidence) indicó que el OVNI pasó sobre la base "a gran velocidad... a una altitud de aproximadamente 1.000 pies". Describía 2 luces blancas con un tenue resplandor rojo en la parte trasera, sin que se escuchara el ruido del motor. El informe de la policía de la Fuerza Aérea también contenía detalles de una serie de avistamientos de ovnis civiles que habían recibido en el curso de sus investigaciones con otras bases militares, aeropuertos civiles y la policía local.

Más tarde esta noche, el oficial meteorológico en RAF Shawbury, la base que brinda capacitación avanzada para tripulaciones de helicópteros, controladores de tráfico aéreo y personal de operaciones de vuelo para los 3 servicios armados del Reino Unido, vio el OVNI. Me describió como se había movido lentamente por el campo hacia la base, a una velocidad de no más de 30 o 40 mph. Vio que la nave disparaba un estrecho haz de luz (como un láser) al suelo y vio que la luz se movía hacia adelante y hacia atrás por el campo más allá de la valla perimetral como si estuviera buscando algo. Escuchó un desagradable zumbido de baja frecuencia proveniente del objeto y dijo que podía sentirlo además de escucharlo, como si estuviera parado frente a un altavoz de bajo. Calculó que el tamaño de la nave estaba a mitad de camino entre un avión de transporte C-130 Hercules y un Boeing 747. Luego me dijo que el haz de luz se había retraído de forma antinatural y que la nave había acelerado repentinamente hacia el horizonte muchas veces más rápido que un avión militar. Aquí estaba un oficial experimentado de la Royal Air Force que veía regularmente aviones y helicópteros y me contó algo que dijo que era muy diferente a todo lo que había visto en su vida. La línea del partido del Ministerio de Defensa acerca de que los ovnis "no tienen importancia para la defensa" parecía decididamente inestable. ¿Qué se suponía que debía decirle, me pregunté: "No te preocupes, probablemente solo fue un globo meteorológico"?

Por una serie de razones, los ovnis son notoriamente subestimados. Los 2 factores principales aquí son el miedo a la incredulidad y/o al ridículo y el hecho de que muchas personas no saben a quién contactar con los detalles de sus avistamientos. Si bien había instrucciones permanentes de que los informes de ovnis enviados a bases militares, aeropuertos civiles y estaciones de policía debían enviarse al Ministerio de Defensa para su investigación, este sistema nacional de informes no siempre funcionó. El expediente del caso sobre el incidente OVNI del 30 al 31 de marzo de 1993 deja en claro que hubo muchos más avistamientos que nunca llegaron al departamento. Una línea desechable de un informe policial de un avistamiento en Liskeard, Cornwall, decía que el objeto fue "visto por otros policías en Devon y Cornwall". Solo podemos adivinar la cantidad de avistamientos que no se informaron esta noche.

Debido a la similitud entre estos informes y los repetidamente presentados en Bélgica en 1989 y 1990, le pedí al Departamento de Inteligencia de la Defensa que hiciera algunas averiguaciones discretas a las autoridades belgas a través de la embajada británica en Bruselas. Según recuerdo, nuestro agregado aéreo pudo hablar con el general De Brouwer y los 2 pilotos de F-16. Estaba claro que De Brouwer había realizado una excelente investigación en circunstancias muy difíciles.

Al igual que De Brouwer, inicié una investigación detallada sobre los avistamientos de Cosford, la principal diferencia es que el incidente de Cosford no fue una "ola" sino un evento único, como lo son la mayoría de los casos de ovnis. Trabajé en estrecha colaboración con la RAF, colegas en el Estado Mayor de Inteligencia de Defensa y el personal del Sistema de Alerta Temprana de Misiles Balísticos en la RAF Fylingdales. Una de las primeras cosas que hice fue ordenar que se confiscaran las cintas de radar y me las enviaran al edificio principal del Ministerio de Defensa en Whitehall. Los datos del radar se descargaron en casetes de video VHS estándar y llegaron poco después. Lo observé con los especialistas relevantes de la RAF, quienes me dijeron que hubo algunos resultados de radar extraños, pero que no fueron concluyentes. El radar no es una ciencia exacta y en determinadas circunstancias, se pueden generar resultados falsos. Posteriormente se realizó una evaluación más formal de los datos del radar. Desafortunadamente uno de los cabezales del radar no estaba funcionando en el radar primario durante el período del informe, por lo que solo se podía ver la aeronave que funcionaba con el radar de vigilancia secundario. Pero con esto y con otros controles, pudimos construir una imagen de toda la actividad de aeronaves y helicópteros sobre el Reino Unido para poder tenerlos en cuenta en la investigación y eliminarlos de nuestras investigaciones si corresponde.

El Sistema de Alerta Temprana de Misiles Balísticos de la RAF Fylingdales con sus potentes radares de seguimiento espacial, fue una parte importante de mi investigación OVNI. Allí las autoridades rápidamente me alertaron sobre el hecho de que había habido un reingreso a la atmósfera terrestre de un cohete ruso que transportaba un satélite de comunicaciones Cosmos 2238. Postulamos que esta era una posible explicación para un grupo de avistamientos de ovnis que ocurrieron alrededor de la 1:10 a. m. el 31 de Marzo.

Una teoría que a menudo se presenta para explicar algunos de los avistamientos de ovnis más espectaculares es que podrían ser aviones prototipo, drones u otros vehículos aéreos no tripulados. Por supuesto en cualquier momento estaremos probando varias cosas que no verá en los grandes espectáculos aéreos durante varios años, pero la conclusión es que estas pruebas ocurren en áreas específicas, por lo que al menos dentro del gobierno podemos diferenciar entre proyectos negros, un proyecto clasificado que no se reconoce públicamente, como el programa de caza furtivo F-117 anterior a 1988 y los ovnis.

Aún así se había gestado una controversia sobre el American Aurora, un supuesto reemplazo hipersónico del SR-71 Blackbird que, según algunos periodistas y entusiastas de la aviación, estaba

volando en el espacio aéreo británico sin el conocimiento de las autoridades del Reino Unido. Así que planteamos el tema de los avistamientos de ovnis de Marzo de 1993 a las autoridades estadounidenses a través de la embajada británica en Washington. ¿Era posible que algo hubiera salido mal con los procesos normales para sobrevolar otro país y nuestros avistamientos de ovnis podrían atribuirse a algún prototipo estadounidense? La respuesta que obtuve a través de nuestro agregado aéreo en la embajada del Reino Unido en Washington, fue extraordinaria: los estadounidenses habían tenido sus propios avistamientos de estos grandes ovnis de forma triangular y querían saber si la RAF podría tener esta nave, tal vez como parte de un programa "negro" capaz de pasar de un vuelo estacionario virtual a velocidades de varios miles de mph en un instante. ¡Ojalá lo tuviéramos! Lo interesante de esto fue que alguien en los Estados Unidos todavía estaba claramente interesado en los ovnis a pesar de la aparente desvinculación del tema en 1969 con el cierre del Proyecto Blue Book.

Dada la conclusión de "ninguna importancia para la defensa" del Ministerio de Defensa sobre los ovnis, parece apropiado concluir esta sección con citas de documentos del Ministerio de Defensa que contradicen la postura habitual. En un informe que preparé para el jefe de división el 16 de Abril de 1993, después de la investigación de Cosford, escribí: "Parece que un objeto no identificado de origen desconocido estaba operando en la Región de Defensa Aérea del Reino Unido sin ser detectado en el radar; esto parecería ser de considerable importancia para la defensa y recomiendo que lo investiguemos más a fondo, dentro del Ministerio de Defensa o con las autoridades estadounidenses".

Mi jefe de división normalmente se mostraba escéptico sobre el fenómeno OVNI, pero en esta ocasión estuvo de acuerdo con mi conclusión. Su informe del 22 de Abril de 1993 al Jefe Asistente del Estado Mayor Aéreo (uno de los oficiales más destacados del Reino Unido) declaró: "En resumen, parecería haber alguna evidencia en esta ocasión de que un objeto (u objetos) no identificados de origen desconocido estaba operando sobre el Reino Unido".

Esto es lo más cerca que el Ministerio de Defensa llegará a decir que hay más en los ovnis que identificaciones erróneas o engaños.

El incidente del bosque de Rendlesham: revisión de un caso sin resolver

El incidente OVNI más espectacular de Gran Bretaña ocurrió en la noche de Navidad de 1980 y en las primeras horas del Boxing Day, cuando se vieron extrañas luces en Rendlesham Forest cerca de Ipswich. Los muchos testigos eran principalmente personal de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos con base en las bases gemelas conjuntas de la Fuerza Aérea de los EE. UU./OTAN RAF Bentwaters y RAF Woodbridge en Suffolk. Aunque los hechos tuvieron lugar en suelo británico, estas bases eran instalaciones de la Fuerza Aérea de los EE. UU. en ese momento. Rendlesham Forest se encuentra entre las bases gemelas y como la Guerra Fría todavía era decididamente helada, un avistamiento de ovnis en 2 de los sitios militares más sensibles de la nación era decididamente de interés.

En el proyecto OVNI, tuve [2] acceso al gran archivo MoD en este incidente, que en este momento no había sido hecho público. Incluso la información más básica sobre este caso era extraordinaria y decidí lanzar lo que la policía llamaría una revisión del incidente sin resolver. Esto fue esencialmente un análisis del archivo del Ministerio de Defensa sobre el caso, evaluando lo que sabíamos y lo que es más importante, viendo lo que los investigadores habían pasado por alto.

La serie de eventos comenzó en la madrugada del 26 de Diciembre, cuando el personal de servicio informó haber visto luces tan brillantes que temieron que se hubiera estrellado un avión. Buscaron y obtuvieron permiso para salir de la base e investigar. No encontraron un avión estrellado,

encontraron un OVNI.

La patrulla de 4 hombres del 8er Escuadrón de la Policía de Seguridad (Jim Penniston, John Burroughs y Ed Cabansag) vieron una pequeña nave metálica que se movía entre los árboles. En un momento pareció aterrizar en un pequeño claro. Se acercaron con cautela y Penniston se acercó lo suficiente como para ver marcas extrañas en el costado de la nave, que comparó con jeroglíficos egipcios. Hizo algunos bocetos rápidos en su cuaderno de policía. [3]

Posteriormente por la complicada situación jurídica y jurisdiccional de las bases de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en el Reino Unido, se llamó a la policía de la policía de Suffolk al sitio donde aparentemente había aterrizado el objeto. Hicieron un breve examen pero no concluyente y luego se fueron. Pero 3 muescas eran visibles en el claro y cuando se mapearon, formaron la forma de un triángulo equilátero. Se usó un contador Geiger para verificar el sitio y las lecturas alcanzaron un pico marcado en las depresiones donde el objeto, posiblemente con algún tipo de patas, había llegado brevemente a la Tierra.

La noticia del encuentro con el OVNI se extendió rápidamente por las bases y llamó la atención del comandante adjunto de la base, el teniente coronel Charles Halt. Se mostró escéptico, pero hizo que los testigos escribieran informes oficiales, incluidos bocetos de lo que habían visto. Dos noches después, Halt estaba en una función social cuando un joven aviador irrumpió y corrió hacia el coronel. "Señor", tartamudeó, "ha vuelto". Halt parecía confundido. "¿Qué?" replicó. "¿Qué hay de vuelta?" "El OVNI, señor, ha vuelto el OVNI". Halt permaneció escéptico, pero reunió a un pequeño equipo y salió al bosque a investigar. Posteriormente afirmó que salió sin expectativas de ver nada; en sus propias palabras, dijo que su intención era "desacreditar" todo el asunto. Pero nunca lo hizo. Él también se encontró con el OVNI, convirtiéndose en uno de los oficiales militares de más alto rango en registrar un avistamiento de OVNI. Mientras él y sus hombres rastreaban el OVNI, sus radios comenzaron a fallar y los poderosos "light-alls" móviles, traídos para iluminar el bosque, misteriosamente comenzaron a apagarse. Una pieza del equipo que no funcionó mal fue la grabadora de mano que el coronel llevó consigo para documentar su investigación. La grabación de la cinta aún sobrevive y se puede escuchar la tensión creciente en la voz de Halt y en las voces de sus hombres a medida que se acerca el OVNI: "Yo también lo veo... Ha vuelto otra vez... Viene hacia aquí... No hay duda al respecto... Esto es raro... Parece un ojo guiñándote... Casi te quema los ojos... Viene hacia nosotros ahora... Ahora estamos observando lo que parece ser un rayo que baja al suelo... un objeto que todavía se cierne sobre la base de Woodbridge... que brilla hacia abajo".

En un momento, la tensión en sus voces casi parece volverse entra en pánico cuando el OVNI se acerca y dispara rayos de luz junto a Halt y sus hombres. Tras estos hechos, Charles Halt redactó un informe oficial del incidente y lo envió al Ministerio de Defensa. Aunque se tituló algo inocuamente "Luces inexplicables", su informe describía el ovni de la primera noche como "de apariencia metálica y forma triangular... una luz roja pulsante en la parte superior y un banco de luces azules debajo... Los animales en un la granja entraron en un frenesí". Continuó detallando las lecturas de radiación tomadas del lugar de aterrizaje y expuso la descripción de su propio avistamiento.

El informe de Halt fue recibido por la misma sección del Ministerio de Defensa donde, poco más de 10 años después, pasaría 3 años investigando e investigando avistamientos de ovnis. El informe fue para mis predecesores, quienes iniciaron una investigación. Pero se vieron obstaculizados por un error crítico que iba a tener consecuencias nefastas. Por alguna razón y puede que no haya sido más que un simple error tipográfico, el informe de Charles Halt proporcionó fechas incorrectas para el incidente. Entonces cuando el Ministerio de Defensa revisó las cintas de radar, estaban viendo los días equivocados.

Mirar la evidencia de radar es una parte crítica de cualquier investigación de ovnis. Ha habido

muchos avistamientos de ovnis espectaculares a lo largo de los años, muchos correlacionados con el radar. Los archivos completos de ovnis del Ministerio de Defensa detallan varios casos de este tipo, incluidos aquellos en los que los pilotos de la RAF se encontraron con ovnis y los persiguieron sin éxito, debo agregar. En ausencia de datos de radar que pudieran confirmar la presencia de los ovnis de Rendlesham Forest, la investigación se agotó. Sin embargo como descubriría años más tarde, el OVNI había sido rastreado después de todo.

Hablé con el exoperador de radar de la RAF, Nigel Kerr, que había sido estacionado en RAF Watton en la Navidad de 1980 y había recibido una llamada de alguien en RAF Bentwaters. La persona que llamó quería saber si había algo inusual en su pantalla de radar. Miró y después de 3 o 4 barridos, apareció algo, directamente sobre la base. Pero se desvaneció y nunca se hizo ningún informe oficial. Solo años después, Kerr se enteró del incidente del bosque de Rendlesham y se dio cuenta de que le faltaba una pieza del rompecabezas.

Sin embargo en ese momento, en la aparente ausencia de datos de radar para verificar la presencia del OVNI, posiblemente la evidencia más crítica nunca fue seguida: el personal de inteligencia de defensa había evaluado las lecturas de radiación tomadas en el lugar de aterrizaje y las juzgó que eran "significativamente más altas que el fondo promedio". De hecho eran aproximadamente 7 veces más de lo que se hubiera esperado para el área en cuestión.

Al reevaluar el caso durante mi revisión, me decepcionó lo que encontré. Descubrí una serie de errores adicionales que habían fallado fatalmente en la primera investigación: no acordonar el lugar de aterrizaje, registrarlo con detectores de metales o tomar muestras de suelo; demora en informar el incidente al Ministerio de Defensa; fallas en el intercambio de información entre el Ministerio de Defensa y la USAF. Si la investigación se hubiera manejado de manera diferente, hoy podríamos saber mucho más sobre el extraño objeto que aterrizó. Si bien la demora y el intercambio deficiente de información posiblemente fueron errores humanos, la raíz del problema fue la confusión sobre la jurisdicción y si los británicos o los estadounidenses deberían liderar la investigación. Mi propia opinión es que ambos tenían jurisdicción pero que las autoridades del Reino Unido tenían primacía y deberían haber liderado. Para ser justos, las dificultades se vieron agravadas por la naturaleza sin precedentes del incidente. Simplemente no había un procedimiento operativo estándar para cubrir una situación como ésta. Volví a verificar la evaluación de las lecturas de radiación, esta vez con la Encuesta de Protección Radiológica de Defensa, y confirmaron el análisis original.

He hablado con los testigos clave en este caso complejo en muchas ocasiones. Estoy convencido de que están diciendo la verdad y aunque los recuerdos varían en algunos casos, esto es de esperar dado el tiempo que ha pasado y dado el hecho de que los eventos ocurrieron durante varias noches, con diferentes personas involucradas en diferentes lugares. De hecho sospecharía que todos contaran exactamente la misma historia, porque en mi experiencia esto sugeriría una colusión inapropiada entre los testigos. Pero el simple hecho de que se trata de un evento de múltiples testigos, donde los involucrados son personal militar y donde hay evidencia física, hace de este uno de los avistamientos de ovnis más importantes de la historia. [4]

El difunto almirante de 5 estrellas Lord Hill-Norton, exJefe del Estado Mayor de la Defensa del Reino Unido (el equivalente al Presidente del Estado Mayor Conjunto en los Estados Unidos), aunque jubilado en este momento, a menudo me pedía que le informara sobre el fenómeno OVNI y redactara material para él sobre el tema, una tarea temible para un funcionario gubernamental de rango medio. Fue particularmente franco sobre el caso Rendlesham Forest y sintió firmemente que la línea del Ministerio de Defensa sobre el incidente (que los eventos "no tenían importancia para la defensa") era completamente inaceptable y contraria a los hechos. En una carta que le escribió a un ministro de defensa del Reino Unido y que me copió, el almirante resumió sus puntos de vista sobre el caso de la siguiente manera:

Mi posición expresada tanto en privado como en público durante los últimos 12 años o más, es que solo hay 2 posibilidades, ya sea: una intrusión en nuestro espacio aéreo y un aterrizaje de naves no identificadas tuvieron lugar en Rendlesham, como se describe.
O:
El Comandante Adjunto de una Fuerza Aérea de los EE. UU. con armas nucleares en Inglaterra y un gran número de sus soldados, estaban alucinando o mintiendo.
Cualquiera de los dos simplemente debe ser "de interés para el Ministerio de Defensa", lo cual ha sido negado en repetidas ocasiones, precisamente en estos términos. [5]

Proyecto Condign

El 15 de Mayo de 2006, bajo la Ley de Libertad de Información del Reino Unido, que es muy similar a la FOIA de EE. UU., el Ministerio de Defensa publicó un informe anteriormente secreto sobre los ovnis. Ya se había publicado mucha información sobre los ovnis, tanto en los Archivos Nacionales como en el sitio web del Ministerio de Defensa, pero la publicación de este último estudio fue diferente y totalmente sin precedentes. El estudio se clasificó como "Secret UK Eyes Only" y solo se hicieron 11 copias del informe. Tenía más de 460 páginas y se le dio el nombre clave de Project Condign. El trabajo comenzó en 1996 y el informe final no se publicó hasta Diciembre de 2000.

Curiosamente la escala de tiempo es muy similar al semioficial Informe COMETA de Francia que se inició en 1995 y se publicó en 1999. No hubo vínculo entre los 2 proyectos y la alta clasificación y la extrema sensibilidad del estudio del Reino Unido impidieron el enlace con cualquier otro país.

El informe representó un intento de realizar un estudio científico profundo y adecuado que analizaría toda la evidencia que el Ministerio de Defensa había acumulado durante décadas y llegaría a una visión definitiva sobre el fenómeno OVNI. Mi homólogo en el Personal de Inteligencia de la Defensa, que era mi contacto principal del DIS y mi puerta de entrada a esta organización secreta, discutió esto conmigo por primera vez en 1993. Al igual que yo, parecía intrigado por ciertos casos de ovnis en nuestros archivos y nuestras discusiones sobre la aerodinámica y los sistemas de propulsión de los ovnis parecían sacados de un guión de Star Trek. No se dijo nada abiertamente, pero cuando se eliminaron las explicaciones convencionales de algunos de los casos de ovnis más convincentes, los dedos apuntaron sugestivamente hacia arriba. Y cada vez que se mencionaba la cuestión de quién estaba operando estos ovnis, se usaba la maravillosa frase "estas personas". La mayoría de las veces, se trataba de reuniones privadas entre nosotros 2, en las que no se tomaban notas. Sin embargo en una ocasión mi jefe me acompañó y se sentó en silencio durante la mayor parte de lo que resultó ser una sesión informativa particularmente surrealista. "¿Qué quiso decir con la frase 'estas personas'?" preguntó, de manera exasperada, en el camino de regreso a nuestra propia oficina.

Pero, ¿cómo íbamos a encargar un estudio cuando tantos de nuestros colegas pensaron que el Ministerio de Defensa debería abandonar por completo sus investigaciones sobre ovnis, como lo había hecho la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en 1969? Una de nuestras tácticas para lograr esto fue un simple juego de manos lingüístico: Prohibimos el acrónimo "OVNI". Una sola mención de un "OVNI", y los prejuicios y sistemas de creencias de las personas se activan, ya sean escépticos o creyentes; el término era demasiado emotivo y tenía demasiado bagaje. Así que ideamos "fenómenos aéreos no identificados" (UAP) como reemplazo, y tratamos de utilizar esto en todos los documentos de política interna, conservando la frase "OVNI" solo para nuestro trato con el público.

Funcionó. Con el término "OVNI" siendo silenciosamente descartado, presionado para que se

apruebe un estudio. Para mi sorpresa y deleite, dadas algunas de las voces más escépticas del departamento, finalmente se obtuvieron los recursos. Evalué la propuesta formal cuando llegó y recomendé a mis jefes que encargaran el estudio; en contra de mis expectativas, mi recomendación fue aceptada. Sin embargo el proyecto se retrasó posteriormente y en 1994 me ascendieron y me enviaron a una sección diferente. En consecuencia no participé en el estudio y ciertamente no soy, como se ha afirmado en Internet, su autor anónimo.

Entonces ¿qué fue lo que recibimos? Después de 4 años y 460 páginas de análisis, ¿habíamos resuelto el misterio OVNI? Bueno, no, no lo habíamos hecho. Lo que obtuvimos fue un conjunto completo de algunas investigaciones existentes, junto con algunas teorías nuevas y exóticas. “Es indiscutible que existen los UAP”, afirma el Resumen Ejecutivo, antes de continuar diciendo que no se han encontrado evidencias que sugieran que son “hostiles o están bajo algún tipo de control”. Pero por su propia admisión, el informe no ha proporcionado una explicación definitiva del fenómeno: "El estudio no puede ofrecer la certeza de la explicación de todos los fenómenos UAP", dice, dejando la puerta abierta.

Uno de los aspectos más polémicos se relaciona con lo que el informe denomina "campos relacionados con el plasma". A los plasmas atmosféricos cargados eléctricamente se les atribuye haber dado lugar a algunos de los informes de grandes naves de forma triangular, mientras que la interacción de dichos campos de plasma con los lóbulos temporales del cerebro se cita como otra razón por la que las personas pueden sentir que están teniendo una experiencia extraña. El problema con esto es que no hay consenso científico aquí y como regla general, uno no debe tratar de explicar un fenómeno desconocido citando evidencia de otro. En otras palabras, no se puede explicar un misterio con otro.

El informe también se ocupa de cuestiones de seguridad de vuelo. Hay numerosos avistamientos de ovnis que involucran a pilotos y la Autoridad de Aviación Civil (CAA) tiene registros de algunos aterradores casi accidentes entre aeronaves y ovnis. En uno de estos casos, el 6 de Enero de 1995, un OVNI estuvo peligrosamente cerca de chocar contra un Boeing 737 con 60 pasajeros a bordo cuando se acercaba al aeropuerto de Manchester. La CAA elogió a los pilotos por informar sobre el OVNI, pero el informe oficial establece que tanto el grado de riesgo para la aeronave como la causa eran "no evaluables". Numerosos pilotos de la RAF también han visto ovnis. He hablado con muchos de esos testigos, no todos los cuales hicieron un informe oficial de ovnis. Project Condign tiene una recomendación intrigante cuando se trata de tales encuentros aéreos: "No se debe intentar maniobrar más que un UAP durante la intercepción". [6]

El público informado... el público denegado

Cuando me uní al Ministerio de Defensa en 1985, era una organización cerrada con una interfaz pública y de medios limitada. Pero la Ley de Libertad de Información del Reino Unido (FOIA, por sus siglas en inglés) entró en vigor en 2005 y el departamento que dejé en 2006, después de una carrera de 21 años, era prácticamente irreconocible del que había conocido cuando comencé allí durante dos décadas. atrás. La sección en la que trabajaba ahora estaba tan ocupada con las solicitudes de libertad de información que esto había tenido prioridad sobre la investigación y la investigación que se realizaba en mi época. Pocos avistamientos de ovnis fueron investigados en un sentido significativo de la palabra y la mayoría de los avistamientos provocaron poco más que una carta estándar. Si el testigo era un piloto comercial o un oficial militar, al menos se investigaba el incidente, pero no en la medida en que se había hecho anteriormente.

Para 2007, la carga de trabajo involucrada en el manejo de solicitudes de FOI sobre ovnis caso por caso se estaba volviendo intolerable y sé que el personal se sentía cada vez más frustrado. En consecuencia debido a esta carga administrativa, el Ministerio de Defensa decidió liberar

proactivamente todo su archivo de archivos OVNI. El gobierno francés lo había hecho en 2007 y los funcionarios del Ministerio de Defensa esperaban que la medida mitigaría las acusaciones de que el gobierno británico estaba encubriendo la verdad sobre los ovnis. De hecho tanto el Ministerio de Defensa como los Archivos Nacionales esperaban que esta fuera una buena noticia sobre el gobierno abierto y la libertad de información. El Ministerio de Defensa me confirmó en Diciembre de 2007 que se había tomado la decisión final y di a conocer debidamente la historia en los medios.

Los 160 archivos, algunos de los cuales contienen cientos de páginas de documentación, comprenden decenas de miles de páginas en total. Cada página debe tenerse en cuenta para su redacción a fin de garantizar que la información clasificada y los datos personales no se divulguen. El primer lote de 8 archivos se publicó el 14 de Mayo de 2008 y en un mes se habían realizado alrededor de dos millones de descargas desde el sitio web de los Archivos Nacionales. Hasta ahora muchos de los avistamientos de ovnis detallados son mundanos, pero hay algunos relatos extraordinarios de pilotos civiles y militares y avistamientos corroborados por evidencia de radar. Se espera que el programa de lanzamiento se complete en 2011.

El Ministerio de Defensa estaba a la mitad de su programa en curso de desclasificación de sus archivos OVNI cuando tomó la decisión en Diciembre de 2009, de cerrar su oficina para recibir informes del público, el conocido escritorio OVNI para decepción de muchos. Me sorprendió que no hubo ningún anuncio en el Parlamento ni consulta pública sobre el cambio de política, lo que puso fin a toda la correspondencia con los británicos sobre avistamientos de ovnis. En cambio la noticia se deslizó de una manera diseñada para no llamar la atención a través de una enmienda a un documento existente, "Cómo informar un avistamiento de ovnis", en la sección Libertad de información del sitio web del Ministerio de Defensa. El nuevo texto decía que "en más de 50 años, ningún informe de ovnis ha revelado evidencia de una amenaza potencial para el Reino Unido" y continuó diciendo que "el Ministerio de Defensa ya no responderá a los avistamientos de ovnis informados ni los investigará".

A primera vista esto parecía la terminación del proyecto OVNI del Ministerio de Defensa, reflejando lo que había sucedido con el Proyecto Blue Book en los Estados Unidos. Pero la situación real era sutilmente diferente. Un portavoz del Ministerio de Defensa dijo a la prensa que "cualquier amenaza legítima al espacio aéreo del Reino Unido será detectada por nuestros controles de radar las 24 horas del día, los 7 días de la semana, y será tratada por los aviones de combate de la RAF". [7]

Esto confirmó lo que ya sabía: A puerta cerrada, lejos del escrutinio público, los avistamientos de ovnis realmente interesantes no serían ignorados. Avistamientos de oficiales de policía, OVNIs presenciados por pilotos civiles o militares, objetivos no correlacionados rastreados en el radar, todas estas cosas seguirán siendo analizadas, aunque fuera de un proyecto OVNI formalmente constituido. Esto no debería ser una sorpresa. Después de todo, cuando la evidencia sugiera que el espacio aéreo del Reino Unido ha sido penetrado por un objeto no identificado, esto debe ser automáticamente de interés para la defensa. Pensar y actuar en una posición de desinterés solo porque el objeto intruso es un avión no convencional sería peligroso. Como muchos países, Gran Bretaña sigue siendo vulnerable al espionaje y a los ataques terroristas. ¿Qué pasa si el "OVNI" resulta ser un prototipo de avión espía o dron? ¿Qué pasa si es un avión secuestrado con su transpondedor apagado como vimos el 11 de Septiembre? Dado el clima de seguridad actual, este no es el momento en el que deberíamos perder la vista, simplemente por el equipaje asociado, con el término "OVNI".

Tengo sentimientos encontrados sobre este reciente y controvertido desarrollo. Por un lado eliminar al público parece un paso retrógrado en términos de rendición de cuentas y gobierno abierto y tal vez incluso condescendiente. Por otro lado los avistamientos de ovnis en el Reino Unido estaban en

su punto más alto en 10 años y el Ministerio de Defensa estaba recibiendo más solicitudes de libertad de información sobre ovnis que sobre cualquier otro tema. Desconectarse de esto y concentrarse en los avistamientos de pilotos y en objetivos de radar no correlacionados puede representar nuestra mejor oportunidad de avanzar en nuestra investigación del fenómeno OVNI. La realidad es que los ovnis aún serán tomados en serio e investigados. Todavía serán tratados como algo de importancia potencial para la defensa, pero desafortunadamente, ahora el público en general no necesariamente estará informado sobre estos casos de ovnis más importantes.

Si bien el Ministerio de Defensa ha estado innecesariamente a la defensiva con respecto a los ovnis, buscando constantemente minimizar el tema y la participación del departamento, no he visto evidencia que sugiera la existencia de una conspiración para encubrir alguna verdad siniestra sobre los ovnis. La mayoría de los avistamientos son identificaciones erróneas de objetos ordinarios y fenómenos naturales. Pero hay pruebas convincentes en los archivos del Ministerio de Defensa y en los archivos de otros países que demuestran que algunos ovnis no pueden explicarse en términos convencionales. Si bien nadie tiene una explicación definitiva para el fenómeno OVNI, mi investigación e investigaciones muestran no solo que existe, sino que plantea importantes problemas de seguridad aérea y seguridad nacional.

A pesar de la naturaleza extraordinaria de parte del material de este capítulo, todo lo que he escrito se puede comprobar consultando los documentos disponibles gratuitamente en los Archivos Nacionales o en el sitio web del Ministerio de Defensa. Sin embargo a menudo la gente me pide que vaya más allá de los hechos y entre en el ámbito de la especulación. No importa lo que sé, ¿qué pienso? ¿Qué creo? ¿Cómo me ha afectado mi trabajo oficial sobre el fenómeno OVNI? Veintiún años de trabajar para el gobierno me enseñaron a elegir mis palabras con cuidado.

En términos de mi visión del mundo, mi trabajo gubernamental sobre los ovnis tuvo un efecto profundo. Antes de comenzar mi investigación e investigaciones oficiales, sabía poco sobre los ovnis y no tenía creencias particulares sobre el fenómeno. Después sentí que mis ojos y mi mente se habían abierto a un mundo que antes me había pasado. Ciertamente había más en el fenómeno que identificaciones erróneas o engaños. ¿Qué pasa con el 5 % más o menos de los avistamientos que desafían la explicación convencional? ¿Alguno de ellos podría atribuirse a algo exótico o incluso extraterrestre?

Ahora muchos científicos creen que debe haber vida en otras partes del Universo. Si hay civilizaciones a 100 años luz de la Tierra, la Square Kilometer Array, el radiotelescopio más poderoso del mundo que se completará en 2024, debería poder detectarlos. ¿Podríamos haber sido visitados por una civilización extraterrestre? Varios de mis colegas en el Ministerio de Defensa, en el ejército y en inteligencia creían que lo habíamos sido y ciertamente no puedo descartar la posibilidad. Si un solo OVNI resulta ser una nave espacial extraterrestre, las implicaciones son incalculables.

CAPÍTULO 18

EL INCIDENTE EXTRAORDINARIO EN EL BOSQUE RENDLESHAM

por el sargento James Penniston (Ret.), U.S. Air Force y por el coronel Charles I. Halt (Ret.), U.S. Air Force

1. Sargento James Penniston.

En 1980, cuando tenía 25 años, fui destinado a la el ala de combate táctico más grande de la Fuerza Aérea, el complejo RAF Bentwaters/Woodbridge en Inglaterra. Yo era el oficial de seguridad superior a cargo de la seguridad de la base de Woodbridge. En este momento tenía una autorización de seguridad ultrasecreta de los EE. UU. y la OTAN y era responsable de la protección de los recursos de guerra de esta base.[18]

Poco después de la medianoche de la noche de Navidad, la madrugada del 26 de Diciembre de 1980, el sargento primero Steffens me informó que se habían visto algunas luces en el bosque de Rendlesham en las afueras de la base. Me informó que fuera lo que fuera no se estrelló... aterrizó. Descarté lo que dijo e informé al centro de control en la base que teníamos un posible avión derribado. Luego ordené al aviador de primera clase Edward Cabansag y al aviador de primera clase John F. Burroughs que respondieran conmigo.

Cuando llegamos cerca del presunto lugar del accidente, rápidamente se hizo evidente que no estábamos lidiando con un accidente aéreo ni con nada más a lo que alguna vez hubiésemos respondido. Había una luz brillante que emanaba de un objeto en el suelo del bosque. A medida que nos acercábamos a pie, apareció una silueta triangular de unos 9 pies de largo por 6,5 pies de alto. La nave estaba completamente intacta, sentada en un pequeño claro dentro del bosque.

A medida que los 3 nos acercábamos a la nave, comenzamos a experimentar problemas con nuestras radios. Luego le pedí a Cabansag que retransmitiera las transmisiones de radio al Control de Seguridad Central (CSC) y él se quedó atrás mientras Burroughs y yo avanzábamos hacia la nave. Al principio estaba confundido, sin entender lo que estaba viendo. Esto fue realmente increíble. Entonces me asaltó el miedo, pero me dije a mí mismo que tenía que mantener la concentración. ¿Era esto una amenaza para la base y para nosotros? Tenía que determinar esto en primer lugar.

Cuando llegamos a la nave de forma triangular, había luces azules y amarillas girando alrededor del exterior como si parte de la superficie y el aire a nuestro alrededor estuvieran cargados eléctricamente. Podíamos sentirlo en nuestra ropa, piel y cabello. Se sentía como electricidad estática, que hacía que tu cabello se erizara y bailara sobre tu piel. Pero no había ningún sonido en absoluto proveniente de la nave. Nada en mi entrenamiento me preparó para lo que estábamos presenciando. Este no era un tipo de avión que hubiera visto antes.

Después de 10 minutos sin ninguna agresión aparente, determiné que la nave no era hostil con mi equipo y decidió acercarse más. Siguiendo el protocolo de seguridad, completamos una investigación exhaustiva en el lugar que incluyó un examen físico completo de la nave. Después de mi primer recorrido por la nave, el estupor y el asombro me abrumaron. Todo el miedo se había ido. Durante este proceso, tomé fotografías, hice anotaciones en el cuaderno y transmití mensajes a través de Cabansag al CSC siguiendo los procedimientos requeridos. Los sentimientos que tuve

durante este encuentro no se parecían a nada que hubiera conocido antes.

En un lado de la nave había símbolos que medían alrededor de 3 pulgadas de alto y 2,5 pies de ancho. Estos símbolos tenían un diseño pictórico; el símbolo más grande era un triángulo que estaba centrado en el medio de los demás. Estaban grabados en la superficie de la nave. Puse mi mano en la nave y estaba caliente al tacto. La superficie era lisa como el vidrio, pero tenía la calidad del metal y sentí un bajo voltaje constante que me recorría la mano y se movía hacia la mitad del antebrazo.

Después de aproximadamente 45 minutos, la luz de la nave comenzó a intensificarse. Burroughs y yo tomamos una posición defensiva lejos de la nave mientras se elevaba del suelo sin ningún ruido ni perturbación del aire. Maniobró a través de los árboles y salió disparado a una velocidad increíble. Se fue en un abrir y cerrar de ojos.

En mi cuaderno que aún conservo, escribí "Velocidad imposible". Posteriormente supe que otro personal con base en Bentwaters y Woodbridge, todos observadores capacitados, habían presenciado el despegue.

En este momento supe que la tecnología de esta nave estaba muy, muy por encima de lo que jamás podríamos diseñar. Cuando despegó, me sentí solo, sabiendo ahora lo que John y yo sabíamos. De repente no había duda. Me di cuenta de que era 100 % seguro que somos parte de una comunidad más grande más allá de los confines de nuestro planeta.

Después de regresar a la sede de CSC, se nos informó y luego aconsejó regresar al lugar de aterrizaje a la luz del día para buscar evidencia. Después de entregar nuestras armas y despedirnos, Burroughs y yo volvimos y descubrimos ramas rotas esparcidas por el lugar del aterrizaje. Parecía que los habían empujado al suelo cuando aterrizó la nave. Había marcas de quemaduras en los árboles frente al sitio. Pero lo más importante, descubrimos 3 muescas en el suelo, marcas dejadas por el tren de aterrizaje del OVNI en las 3 esquinas de un triángulo. Me sentí aliviado al encontrar pruebas de que esto realmente había sucedido. Tomé fotos del lugar de aterrizaje y junto con las que había tomado del OVNI, llevé la película al laboratorio de la base. Después de llevar a Burroughs a casa, regresé solo al sitio e hice moldes de yeso de las 3 muescas que el objeto había dejado en el suelo.

La información adquirida durante la investigación fue reportada a través de los canales militares y se les dijo a mi equipo y a otros testigos que trataran la investigación como Top Secret. No se permitió más discusión. Fuimos informados por el primer teniente Fred Buran, comandante de turno en servicio en CSC; el sargento mayor J. D. Chandler, jefe de vuelo; y el comandante del turno diurno, el capitán Mike Verano. En los días siguientes, el coronel Charles Halt y luego la Oficina de Investigaciones Especiales de la Fuerza Aérea (AFOSI) realizaron entrevistas adicionales. Este fue un momento muy difícil para mí, ya que estaba en estado de shock por lo que había presenciado.

Regresé al laboratorio fotográfico de la base, ya que fui yo quien llenó la orden de trabajo para el revelado de los 2 rollos de película de 35 mm tomados de la nave y del lugar de aterrizaje. Me dijeron que las fotos aparentemente estaban sobreexpuestas o empañadas y que ninguna de ellas había salido. Sin embargo el sargento mayor Ray Gulyas tomó 6 fotografías del sitio 48 horas después del evento, que reveló fuera de la base y que sobrevivieron; 2 de ellas muestran a un oficial de policía británico y al capitán Verano examinando el sitio y las 3 muescas están claramente marcadas con palos verticales.

Todavía no estoy seguro de todo lo que pudo haber sucedido durante aquella noche de 1980. Este evento y sus implicaciones aún pesan mucho sobre mí. Entonces cuando todas las piezas del

rompecabezas finalmente estén juntas, con suerte podremos dejar todo en paz. Hasta entonces seguiré tratando de encontrar respuestas a las muchas preguntas que quedan.

2. Coronel Charles I.Halt

En 1980, era comandante adjunto de la base de la RAF Bentwaters, el gran complejo de bases gemelas en East Anglia, Inglaterra. Como tal, mi deber es brindar apoyo y respaldo al comandante de la base y actuar como comandante en su ausencia.

A fines de Diciembre de 1980, me pidieron que investigara un extraño evento que estaba distrayendo a nuestra policía de seguridad de sus deberes principales. Justo después de la medianoche, muy temprano el 26 de Diciembre de 1980, nuestros patrulleros de la policía descubrieron luces extrañas en el bosque al este de la puerta trasera de RAF Woodbridge. Tres patrulleros, el sargento de personal James Penniston, el aviador de primera clase John Burroughs y el aviador de primera clase Edward Cabansag, fueron enviados al bosque para investigar. Informaron haber descubierto una extraña nave triangular sentada sobre 3 patas. La nave medía unos 10 pies a cada lado con múltiples luces. Rápidamente maniobró y rápidamente abandonó el área.

No me di cuenta inmediatamente de los detalles, solo me hablaron de luces extrañas y supuse que había una explicación razonable.

Dos noches después, la fiesta familiar de Navidad celebrada el día 27 fue interrumpida por el comandante de policía de turno. Habló de sucesos extraños y afirmó que "esto" había vuelto. Dado que mi jefe tenía que presentar premios, se me encargó que saliera e investigara. Esperaba encontrar una explicación.

Agarré mi grabadora de bolsillo y una cinta de casete y tomé otros 4 conmigo al bosque: Bruce Englund (comandante de vuelo), Bobby Ball (superintendente de vuelo), Monroe Nevilles (suboficial de preparación para desastres) y otro joven policía de seguridad, Adrian Bustzina. John Burroughs, que había presenciado el evento de hace 2 noches con Jim Penniston y estaba fuera de servicio, hizo autostop y me llamó por una radio prestada. Ni a él ni a ninguno de los otros policías de seguridad (al menos 15 o 20) se les permitió avanzar más allá de la carretera de servicio forestal donde los camiones y los light-alls (sistemas de iluminación portátiles generados por motores) estaban estacionados. Estaba realmente molesto porque había tantos policías en el bosque. Esto era una pesadilla de relaciones públicas esperando a suceder.

Fuimos al sitio donde algo había aterrizado y encontramos a las 3 muescas de 1,5 pulgadas de profundidad y aproximadamente 12 pulgadas de ancho en el suelo en un patrón triangular. Tomamos lecturas y descubrimos una leve radiación y la evidencia física incluido un agujero en el dosel del árbol arriba y ramas rotas. Había abrasiones en los lados de los árboles frente al lugar de aterrizaje. Mientras documentaba este examen hablando en mi grabadora, noté algunos sonidos muy extraños, que pensé que eran los animales de corral del granjero cercano. "Son muy, muy activos, hacen mucho ruido", grabé en la cinta.

Solo unos segundos después, uno de mis hombres observó por primera vez un objeto ovalado de color rojo anaranjado brillante con un centro negro en el bosque. Me recordó a un ojo y parecía como si estuviera parpadeando. Maniobró horizontalmente a través de los árboles con movimientos verticales ocasionales, zigzagueando alrededor de los troncos como si estuviera bajo un control inteligente. Aquí hay un extracto de mi grabadora mientras miraba con cierta agitación:

Teniente Coronel Halt: Nos topamos con la primera luz que hemos visto. Estamos a unas 150 o 200

yardas del sitio. Todo lo demás es simplemente una calma mortal. No hay duda al respecto, hay una especie de extraña luz roja parpadeante más adelante.
Sargento Nevilles: Sí, es amarillo.
H: También vi un tinte amarillo en él. Extraño. ¿Parece estar haciendo un poco de esta manera?
Nevilles: Sí, señor.
H: Es más brillante de lo que ha sido... Viene hacia aquí. Definitivamente viene por aquí.
Sargento Ball: ¡Las piezas están saliendo disparadas!
H: Las piezas están saliendo disparadas.
Sargento Ball: A eso de las once.
H: No hay duda al respecto, ¡esto es raro!

Cuando se acercó, retrocedió en silencio hacia el campo abierto hacia el este. Miramos con asombro durante un minuto o dos. Grabé más en la cinta:

H: Extraño. Otra vez a la izquierda. Acerquémonos al borde del bosque en este punto. ¿Podemos prescindir de las luces? Hagámoslo con cuidado, vamos... Está bien, estamos mirando la cosa, probablemente estemos a unas 200 o 300 yardas de distancia. Parece que te está guiñando un ojo, todavía se mueve de un lado a otro y cuando le ponemos el telescopio estelar, es como un centro hueco a la derecha, un centro oscuro, es...
Teniente Englund: Es como un alumno...
H: Es como la pupila de un ojo mirándote, guiñando... y el flash es tan brillante para el alcance de la estrella, err... que casi te quema el ojo.

El reflejo del objeto parpadeó brillantemente en las ventanas del oeste de una casa de campo al otro lado del pasto, en el lado que estaba frente a nosotros, y me preocupé por la seguridad de los residentes. Pudimos ver el faro de Orford Ness más a la derecha y aproximadamente a una milla de distancia, en el lado más alejado de la casa de campo durante todo el evento.

De repente el objeto explotó en 5 luces blancas que desaparecieron rápidamente. Fuimos al campo y buscamos residuos, pero no encontramos nada. Luego observamos varios objetos con múltiples luces rojas, verdes y azules en el cielo del norte que cambiaban de forma de elíptica a redonda y se movieron rápidamente en ángulos agudos. Se vieron varios otros objetos hacia el sur y uno se acercó a gran velocidad y luego se detuvo en lo alto. Envió un rayo blanco concentrado, un pequeño y denso rayo parecido a un lápiz como un rayo láser, muy cerca de donde yo estaba parado. Iluminó el suelo a unos 10 pies de nosotros y nos quedamos allí preguntándonos si era una señal, algún tipo de comunicación o tal vez una advertencia. Realmente no lo sabíamos. El rayo se apagó y el objeto retrocedió volviendo al cielo. Informé sobre esto, una vez más, en mi grabadora de bolsillo.

Un objeto también envió rayos esta noche cerca o hacia el área de almacenamiento de armas. Yo estaba a varias millas de distancia, pero pudimos ver algunos haces y fueron informados en la radio desde el lugar. Más tarde otros del área de almacenamiento de armas me dijeron que habían visto los rayos. Esto me causó mucha preocupación. ¿Qué estaba haciendo allí?

Todo el tiempo tuvimos dificultades para comunicarnos con la base ya que las 3 frecuencias de radio (comando, seguridad y aplicación de la ley) seguían interrumpiéndose. Esta actividad continuó durante aproximadamente una hora. Durante todo este evento, grabé los diversos avistamientos a medida que se desarrollaban en mi grabadora de bolsillo, encendiéndola y apagándola y acumulé unos 18 minutos de información grabada.

El día después del incidente, me encontré con el coronel Gordon Williams, Comandante de Ala de la 8.ª Ala de Cazas Tácticos en RAF Bentwaters, en el pasillo común. Había escuchado mis transmisiones de radio la noche anterior y le puse la cinta. La pidió prestada y la llevó a la reunión

del personal de la Tercera Fuerza Aérea, donde la oyó el personal y su jefe, el general Robert Bazley.

Williams me dijo que nadie tenía ideas en la reunión y respondieron con silencio. Pero me indicó que me pusiera en contacto con el oficial de enlace de la RAF británica, Don Moreland, afirmando que, dado que esto sucedió fuera de la base, el general Bazley lo había declarado "un asunto británico". Resultó que Don estaba de vacaciones, pero cuando regresó, me pidió que presentara un memorándum (su ausencia explica la demora en la fecha del documento). Escribí los detalles en mi memorando del 13 de Enero de 1981, "Luces inexplicables" y se envió una copia al Ministerio de Defensa británico y a la Tercera Fuerza Aérea. El memorando describía el avistamiento de Penniston y los 2 patrulleros del objeto triangular en el suelo; las huellas y otras evidencias físicas que encontramos en el lugar de aterrizaje; y las diversas luces y objetos que yo y muchos otros presenciamos posteriormente.

Algún tiempo después, mi nuevo jefe encontró mi cinta y sin que yo lo supiera, empezó a reproducirla en cócteles. Se corrió la voz y un investigador estadounidense comenzó a buscar más información. En 1983, recibí una llamada de Pete Bent, Comandante interino de la Tercera Fuerza Aérea y me dijo que mi memorándum de los archivos de la Tercera Fuerza Aérea iba a ser publicado bajo la Ley de Libertad de Información. Conocí a Pete y le pedí que por favor lo quemara, que lo destruyera y le dije que mi vida y la suya nunca volverían a ser las mismas por lo que pasaría si se liberaba. Dijo que demasiadas personas sabían de la declaración, por lo que no tenía otra opción. En Octubre de 1983, mis peores temores se hicieron realidad: el popular tabloide británico News of the World publicó un gran titular con la historia en su primera plana y los reporteros invadían la base buscando al autor del memorándum. Afortunadamente ya estaba en un vuelo a los Estados Unidos en este momento, pero esto fue solo el comienzo. En 1984, la cinta de audio también se hizo pública. Me devolvieron la cinta original y también tengo la grabadora de bolsillo que se usó esta noche.

Si el memorándum no se hubiera publicado, habría continuado en silencio. Esta experiencia no es algo de lo que quisiera hablar públicamente. Por otro lado nadie ha tratado nunca de influirme para que no lo haga. Cuando tuve mi informe final antes de dejar la Fuerza Aérea, ni siquiera se mencionó, así que pregunté si podía hablar sobre el caso y me dieron permiso, como si realmente no les importara.

A lo largo de los años, he escuchado en privado a muchos otros testigos. El operador de la torre del área de almacenamiento de armas y un trabajador de comunicaciones en la misma torre me dijeron que vieron un objeto que se adentró en el bosque cerca de la base de Woodbridge. Los operadores de la torre de control de tráfico aéreo en Bentwaters también vieron un objeto y observaron que algo cruzaba su pantalla a una velocidad extremadamente alta, de hasta 3.000 a 4.000 mph; el monitor de radar registró una racha en lugar de la serie habitual de señales intermitentes incluso para el avión más rápido. Ahora otros se han presentado con relatos similares. Todos habían sido advertidos de no hablar por alguien de la cadena de mando o tenían miedo de hablar en este momento por varias razones.

Muchos se han preguntado cuánto podría saber el gobierno de los Estados Unidos sobre el incidente del bosque Rendlesham. A lo largo de los años, me ha quedado claro que agentes de la Oficina de Investigaciones Especiales (OSI), el principal servicio de investigación de la Fuerza Aérea, estaban en la base e investigaron el caso en secreto en los días siguientes. El incidente tenía a todos muy nerviosos. Los oficiales de alto rango querían mantenerse al margen y la OSI no quería a nadie involucrado a quien no pudieran controlar. Los agentes de la OSI interrogaron duramente a 5 jóvenes aviadores, algunos de ellos en estado de shock en este momento que fueron testigos clave. Estos hombres informaron más tarde que los agentes les dijeron que no hablaran sobre los eventos

OVNI o sus carreras estarían en peligro. Drogas como el pentotal sódico, a menudo llamado "suero de la verdad" cuando se usa con alguna forma de lavado de cerebro o hipnosis, se administraron durante estos interrogatorios y todo esto ha tenido efectos dañinos y duraderos en los hombres involucrados.

Otros testigos pueden haber estado expuestos a altas dosis de radiación del objeto aterrizado. Algunos tienen problemas de salud y luchan con problemas personales hasta el día de hoy. La represión por parte de la OSI no es infrecuente en las fuerzas armadas, pero nadie involucrado lo admitirá jamás. El comandante de la OSI de Bentwaters me dijo entonces que no estaban investigando. Otros han informado una historia diferente.

Me retiré de la Fuerza Aérea de los EE. UU. en 1991 como coronel. Esta publicidad no fue exactamente para mejorar mi carrera; sin embargo me convertí en comandante de base en 2 grandes instalaciones y cuando me jubilé, era director de la dirección de inspecciones de la Oficina del Inspector General del Departamento de Defensa. En este puesto tuve supervisión de inspección de todos los servicios militares y agencias de defensa.

Todavía no tengo idea de lo que vimos esta noche. Debe haber sido algo más allá de nuestra tecnología a juzgar por la velocidad de los objetos, la forma en que se movían y los ángulos en que giraban y otras cosas que hacían. Sí sé una cosa, sin lugar a dudas: estos objetos estaban bajo control inteligente.

CAPÍTULO 19

CHILE: CASOS AERONÁUTICOS Y LA RESPUESTA OFICIAL

por el General Ricardo Bermudez Sanhueza (Ret.), Fuera Aérea de Chile y el Capitán Rodrigo Bravo Garrido, Aviation Army de Chile

Junto con las naciones de Europa Occidental, América del Sur también ha desempeñado un papel crucial en el establecimiento de nuevas agencias para investigar los ovnis y estos esfuerzos han cobrado cierto impulso en esta parte del mundo. Perú estableció su Oficina de Investigación de Actividad Anómala de la Fuerza Aérea, conocida como OIFFA [1] en 2001, principalmente preocupada por la seguridad de las operaciones aéreas. Y el gobierno peruano dio otro paso importante unos 2 años después. La Fuerza Aérea informó públicamente sobre sus investigaciones de una serie de avistamientos grabados en video en el área remota de Chulucanas, afirmando que todo lo que se estaba viendo era físicamente real pero no podía explicarse. [2] Anunciado en Febrero de 2003 por el coronel de la Fuerza Aérea Peruana José Raffo Moloche, el reconocimiento oficial de la existencia de ovnis nunca antes había sido proporcionado públicamente por el gobierno peruano, por lo que este fue un avance importante.

Comandante Julio Chamorro, fundador y primer director de la OIFFA, había estado anteriormente destinado en la base aérea La Joya y fue testigo del incidente de Oscar Santa María Huertas en 1980, cuando la base fue puesta en alerta. Me dijo que Perú financió su agencia de la Fuerza Aérea porque "estos eventos anómalos habían ocurrido con la suficiente frecuencia sobre el territorio nacional como para crear un peligro y reconocimos que debían tomarse en serio". Chamorro dice que, como director de la OIFFA, se había acercado a la Embajada de los Estados Unidos en varias ocasiones para discutir la situación con el fin de solicitar asistencia, pero no recibió respuesta. “No hemos podido esperar ninguna ayuda de los estadounidenses para hacer frente a este problema”, dice.

La Fuerza Aérea de Uruguay, que ha estado activa en investigaciones de ovnis durante décadas, desclasificó sus archivos de ovnis en 2009 y los hizo públicos, incluidos los registros de 40 casos que siguen sin explicación, algunos de los cuales involucran a pilotos militares. “El fenómeno OVNI existe y debo recalcar que la Fuerza Aérea no descarta una hipótesis extraterrestre basada en nuestro análisis científico”, dijo entonces el coronel Ariel Sánchez, un oficial con 33 años de servicio activo que preside una comisión de la Fuerza Aérea que estudia los casos. [3]

Chile creó una agencia dentro de su departamento de aviación civil, la equivalente de nuestra FAA, en 1997 para investigar casos de ovnis que afectan la seguridad de la aviación. El CEFAA [4] (Comité para el Estudio de Fenómenos Aéreos Anómalos) fue fundado y dirigido por el General Ricardo Bermúdez y pronto desarrolló una relación con la rama de aviación del Ejército de Chile a través del trabajo del Capitán de Navío Rodrigo Bravo. Desde que dejó el CEFAA en 2002, el General Bermúdez ha preparado un curso de posgrado en UAP para la Universidad de Ciencia y Tecnología de Santiago, “diseñado para dotar a los estudiantes de las herramientas necesarias para distinguir entre lo real y lo ficticio en relación con los ovnis” como él lo describe. Construyó el curso para incluir una amplia gama de conferencias de otros profesores en campos relacionados como astronomía, física espacial y astronáutica. En Enero de 2010, el general Bermúdez fue reinstalado como jefe del CEFAA, en un elaborado acto presidido por el director general de aviación civil, al que asistieron representantes de las fuerzas armadas, policías (carabineros), comunidades académicas y de investigación de todo Chile y el evento fue cubierto por los medios

de comunicación. "Fue una ceremonia hermosa que contó con el pleno apoyo de las autoridades", escribió Bermúdez en un correo electrónico. [5]

1. General Ricardo Bermúdez Sanhueza

En los últimos días de Marzo [6] y principios de Abril de 1997, se observaron varios fenómenos aéreos anómalos sobre la ciudad de Arica en el extremo norte de Chile. Durante 2 días consecutivos se vieron luces al oeste de la ciudad y del aeropuerto, alarmando a la gente de la región.

Las luces también eran visibles sobre el mar, aparentemente moviéndose de manera coordinada. Además de miembros de la población civil, otros testigos incluyeron funcionarios y expertos aeronáuticos oficiales en el aeropuerto Chacalluta, el aeropuerto de esta ciudad. La noticia llegó a la prensa y a la Dirección Ministerial de Aeronáutica Civil, DGAC, emitió un comunicado público reconociendo y confirmando estas observaciones. Esta fue la primera vez que el gobierno de Chile reconoció públicamente la existencia de objetos no identificados en el espacio aéreo nacional.

Dado el alto perfil del caso y el fuerte interés público en el tema y las discusiones que ya se habían producido dentro de la Fuerza Aérea para abordar el tema OVNI, el general Gonzalo Miranda, director de la DGAC, ordenó la creación de un comité para estudiar los fenómenos de las anomalías aéreas. Este grupo, el CEFAA, se encargaba de recopilar, analizar y estudiar todos los incidentes de fenómenos aéreos anómalos observados por cualquier personal aeronáutico, civil o militar. Comenzó su labor el 3 de Octubre de 1997.

Estuve a cargo del CEFAA de 1998 a 2002. Como actual director de la Escuela Técnica Aeronáutica, había ocupado otros importantes cargos docentes en el Ejército del Aire, como director de la Escuela de Ingenieros y subdirector de la Escuela de Aviación. Había sido un investigador activo de fenómenos no identificados, especialmente cuando serví como agregado de aviación en Inglaterra. Fue durante esta asignación que llegué a la conclusión de que algo estaba sucediendo en los cielos del mundo y que no sabíamos que era. Mi cargo como director del CEFAA me exigía mantener una visión científica sobre este tema, pero también significaba que estaba dispuesto a considerar cualquier hipótesis sobre el origen y la naturaleza de estos fenómenos.

Mis deberes eran, entre otros, dirigir las sesiones regulares del personal y los miembros del grupo, guiar los esfuerzos de investigación y proporcionar el marco logístico para implementar estos esfuerzos. Además impulsé la cooperación con organizaciones universitarias y científicas, tanto nacionales como extranjeras. Estos incluyeron trabajar con el Dr. Richard Haines y NACAP y GEIPAN del gobierno francés. Todos los días verificaría el progreso de estas diversas investigaciones y supervisaría el diseño de sus procedimientos. En ocasiones yo mismo realicé investigaciones y participé activamente en investigaciones de casos.

Al igual que la FAA de Estados Unidos, el mandato legal de la DGAC es administrar el espacio aéreo nacional y garantizar la seguridad de todas las operaciones aéreas civiles, militares y comerciales. Para el CEFAA, también, que trabaja dentro de esta autoridad, la seguridad aérea de los vuelos comerciales es la prioridad. Las operaciones aéreas exigen una cuidadosa preparación y ejecución sin ningún elemento de distracción para los pilotos. El avistamiento de un fenómeno desconocido es sin duda una gran distracción que podría afectar tanto a la tripulación de la aeronave como al personal de tránsito aéreo en la torre de control. Potencialmente podría sobrecargar las comunicaciones por radio tanto para los pilotos como para los controladores de tráfico aéreo si los operadores se concentraran en el extraño fenómeno, transmitiendo detalles y preguntas, un hecho que debería preocupar a los funcionarios de cualquier país. La política del CEFAA es buscar casos sólidos con datos científicos adecuados, pero solo si hay una indicación de que la seguridad de la aeronave podría haber estado en riesgo.

Como director, señalé desde el principio que el CEFAA está comprometido con la cooperación internacional por las siguientes razones:
Para compartir información relevante y nuevos hallazgos.
Proporcionar un incentivo para que las universidades y organizaciones científicas trabajen en esto en equipos multidisciplinarios en muchas ramas de la ciencia.
Marginar a charlatanes y pseudoinvestigadores y denunciar fraudes
Contar con un método uniforme de procesos investigativos y de análisis
Coordinar las recomendaciones para los operadores de control de tránsito aéreo cuando existan riesgos de efectos electromagnéticos u otros peligros a bordo de las aeronaves.

Chile sin duda ha dado un gran paso adelante en la investigación de fenómenos aéreos anómalos. Y así como la Fuerza Aérea de Chile fue una de las primeras en crearse en el mundo, también es histórico que nosotros también seamos de los primeros en reconocer oficialmente estos fenómenos y formar una agencia gubernamental específica para su investigación.

La posición oficial del CEFAA siempre ha sido reconocer que algo está sucediendo en nuestros cielos, pero nosotros, todavía, no sabemos que es. Tras una investigación, se ha confirmado que un gran porcentaje de los informes que hemos recibido son planetas, meteoritos o fenómenos meteorológicos o no proporcionan datos suficientes para el análisis. Ocasionalmente no podemos tomar una decisión porque los testigos se niegan a ser entrevistados, no son creíbles o incluso cometen fraude. A veces nuestros pilotos tienen miedo al ridículo, aunque este problema está mejorando un poco. De todos los casos analizados, alrededor del 4 % no tienen explicación, por lo que con todos los medios técnicos disponibles no podemos llegar a una conclusión satisfactoria.

Creemos que existe la posibilidad de que nos veamos obligados a enfrentar una mayor interferencia de los ovnis en el futuro, especialmente considerando la documentación de incidentes por parte de expertos en otros países. Creemos que es de suma importancia estar preparados.

Oficialmente Chile no ha solicitado directamente la cooperación de USA. Sin embargo en Abril de 1998, el CEFAA informó al adjunto oficial aeronáutico de la Embajada de los Estados Unidos en Chile sobre nuestra existencia y mencionó el interés de Chile en trabajar con la agencia correspondiente en los Estados Unidos para compartir experiencias, políticas, procedimientos, etc., en relación con este tema. En Julio de 2000, el CEFAA envió a la embajada un documento solicitando consultar al Pentágono sobre si un avistamiento presenciado por un gran número de personas en la costa central de Chile en Febrero anterior se debió a la actividad del Sistema Nacional de Defensa Antimisiles. Ambas solicitudes quedaron sin respuesta. Para ser franco, no hemos recibido respuesta de los Estados Unidos cada vez que hemos tratado de obtener su cooperación.

Ahora, desde principios de 2010, he vuelto a mi cargo de director del CEFAA. Tenemos 3 investigadores de tiempo completo y muchos casos nuevos para estudiar.

En resumen estoy convencido de que los ovnis existen y son una realidad que no puede quedar sin reconocimiento por parte de los gobiernos. Los fenómenos son evidentes en todas partes del mundo y no deben descuidarse los esfuerzos en su estudio. En este sentido, la cooperación internacional es vital para generar estándares de protocolos y políticas para el análisis de datos. Personalmente, según mi mejor juicio, estoy de acuerdo con los hallazgos del Informe francés COMETA: Hay una alta probabilidad de que los ovnis sean de origen extraterrestre. Sin embargo hasta que esta hipótesis pueda ser confirmada o refutada, debemos abstenernos de caer en los dominios de la filosofía o de la religión. Por otro lado no debemos descartar esta hipótesis solo porque suene descabellada. Necesitamos someterlo a un análisis científico riguroso para que podamos llegar a

conclusiones viables.

El capitán Bravo, de 33 años, es el más joven de nuestros colaboradores y el único actualmente en servicio activo en el ejército. Tuve la oportunidad de pasar unos días con él a fines de 2007 cuando habló en nuestra conferencia de prensa en Washington con el permiso de las autoridades chilenas. Aunque el capitán Bravo nunca ha tenido un avistamiento de ovnis, se ha convertido en un meticuloso investigador de informes de pilotos y una autoridad en este tema en su país.

2. Capitán Rodrigo Bravo Garrido

Desde el comienzo de la historia chilena ha habido reportes de fenómenos no identificados, a veces llamados ovnis, observados en nuestros cielos. A lo largo de los años, hemos aumentado nuestra capacidad para explicar muchos de los avistamientos, pero sigue habiendo otros sin una explicación científica o lógica. En 1997 se llevó a cabo un análisis relacionado con la defensa dentro de la industria de las telecomunicaciones que abordó el tema de los fenómenos anómalos y sus efectos en los campos electromagnéticos. Se observaron casos en los que hubo un bloqueo de las comunicaciones por radio concurrente con la presencia de un OVNI cerca de un avión.

Reconociendo el impacto potencial en la seguridad de la aviación, en Octubre de 1997 el Departamento de Aeronáutica Civil, que está bajo la supervisión directa del comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile, creó el Comité para el Estudio de Fenómenos Aéreos Anómalos conocido como CEFAA. En cooperación con especialistas aeronáuticos, esta agencia maneja los informes sólidos y bien documentados de fenómenos aéreos no identificados.

En el año 2000, a la edad de 24 años, estaba entrenando para convertirme en piloto militar. Para mi tesis, presentada al año siguiente, se me asignó la investigación de fenómenos aéreos anómalos para determinar su efecto e impacto en la seguridad aeroespacial. La rama de aviación del Ejército de Chile, [7] BAVE, tenía en sus archivos numerosos informes de pilotos militares que describían incidentes durante el vuelo que involucraban fenómenos aéreos que no correspondían al tráfico aéreo normal. Estos incidentes planteaban una amenaza potencial para la seguridad aérea.

Uno de nuestros casos de aviación civil más importantes ocurrió en 1988 y demostró que los objetos volantes no identificados pueden ser un peligro para las operaciones aéreas. Un piloto de Boeing 737, en una aproximación final a la pista del aeropuerto Tepual de la ciudad de Puerto Montt, al sur de Santiago, se topó repentinamente con una gran luz blanca rodeada de verde y rojo. La luz se movía hacia el avión, venía directamente hacia él y el piloto tuvo que hacer un giro pronunciado a la izquierda para evitar una colisión. El fenómeno también fue observado por el personal de la torre de control.

Más recientemente en el año 2000, la tripulación de un avión chileno de la rama de aviación del Ejército que volaba al sur de Santiago, observó un objeto alargado en forma de cigarro de color gris brillante. Voló paralelo al lado derecho de la aeronave durante 2 minutos muy cerca de ella y luego desapareció a altísima velocidad por la costa montañosa. Este objeto fue detectado por el radar del centro de control de Santiago que avisó a la tripulación minutos antes del incidente y confirmó las observaciones del piloto.

Dio la casualidad de que el piloto de este avión era el director de estudios de aviación militar y también fue mi instructor de vuelo durante mi entrenamiento para ser un piloto militar. Debido a mi conexión con él, tuve acceso al informe completo sobre este incidente presentado en mi departamento por los involucrados e investigué más el caso. Pude entrevistar a los otros pilotos, al ingeniero de vuelo y a los pasajeros del vuelo que también observaron el objeto.

En este caso inusual, los miembros de la tripulación de la aviación militar confirmaron la realidad del OVNI a través de una observación cuidadosa y un informe detallado. El radar confirmó simultáneamente los extraordinarios movimientos del objeto; el caso aumentó el interés oficial del personal militar y de aviación chileno en el fenómeno UAP. De hecho este evento significativo tuvo un efecto importante en las actitudes y opiniones de nuestros pilotos militares. Debido a mi participación en este caso fundamental, se me pidió que estudiara el tema no convencional de UAP para poder graduarme de mi programa de formación de pilotos.

Después de realizar esta investigación, concluí en mi tesis que los ovnis son físicamente reales y su presencia en nuestros cielos es concreta. Sin embargo surgen dificultades cuando tratamos de estudiar su comportamiento, por la complejidad del fenómeno y por nuestra incapacidad para predecir eventos OVNI. Me di cuenta de que la amplia variedad de diferentes formas, estructuras, colores y movimientos de estos ovnis significaba que debían comprender un fenómeno más grande y más extendido de lo que hemos entendido.

Cuando me convertí en piloto, escuché historias sobre encuentros con objetos volantes no identificados y me di cuenta de los riesgos que podían crear, los posibles peligros. En Chile se brinda excelente capacitación en aeroespacial para todo tipo de emergencias, pero no hay nada escrito ni enseñado sobre ovnis. Esto significa que cualquier reacción durante los encuentros con ovnis se deja a discreción de los pilotos y naturalmente tendrá que improvisarse en el acto. Mientras estaba involucrado en la investigación de los UAP, se estableció un vínculo entre nuestro BAVE y el CEFAA y las 2 agencias trabajaron juntas para compartir información y cooperar en casos. Nuestros análisis objetivos y la seria consideración con la que se ha tomado este importante fenómeno, han ayudado a fomentar la conciencia sobre los ovnis entre nuestras tripulaciones de vuelo. En cooperación con la seguridad de vuelo, ahora mantienen una franqueza sobre informar cualquier situación anormal y ya no ridiculizan la discusión de los ovnis.

He seguido estudiando los ovnis con todo el apoyo del CEFAA para mis estudios de casos militares y temas aeronáuticos y los casos del Ejército de Aviación están siendo enviados directamente al CEFAA. A la fecha he analizado 28 casos, 9 involucrando aeronaves del Ejército de Aviación de Chile. Estos 9 casos bien documentados han sido estudiados por otros funcionarios del gobierno chileno y fueron presentados en informes oficiales. También colaboramos estrechamente con algunas organizaciones civiles de investigación que aportan una gran experiencia en investigación y que también intercambian información con otros países.

Aunque mi puesto oficial en BAVE no se refiere específicamente a los ovnis, soy la persona a la que los pilotos consultan después de una observación antes de enviar sus informes a sus departamentos según sea necesario. Parece que estoy manejando este tema cada vez con más frecuencia porque se ha sabido que soy una persona clave para los informes e investigaciones sobre OVNIs.

En la actualidad, tanto el BAVE como el CEFAA, están desarrollando métodos de investigación y están creando una importante base de datos para futuras operaciones aéreas. No mantenemos esta información en secreto.

Hay un interés real en el tema de los ovnis. Pero desafortunadamente la ciencia no respalda los experimentos o la prueba de la evidencia y nuestra metodología científica actual para medir y verificar datos no se aplica fácilmente al estudio del fenómeno OVNI. Como resultado de ello, el estudio de los ovnis ha atraído a demasiados investigadores autodidactas que promueven teorías no científicas que son cubiertas por los medios de comunicación. Por esto, tanto en Chile como en otros países del mundo, los OVNIs son considerados algo alejado de la ciencia clásica y son rechazados por instituciones científicas establecidas. Esto hace que sea muy difícil identificar estas

anomalías que existen en los cielos del mundo.

Personalmente creo que el fenómeno OVNI es el más interesante de todos los fenómenos que afectan a nuestro planeta y es uno que desafía totalmente la explicación lógica. A partir de ahora parece más allá de nuestra capacidad de comprensión. Pero nuevos casos continúan siendo documentados por pilotos, controladores de tráfico aéreo, personal de operaciones en los aeropuertos del mundo y muchos otros con la capacitación adecuada para determinar si un objeto volante es algo inusual. Aunque el verdadero origen de estos ovnis sigue siendo desconocido, afectan a la aviación en todas partes y esto debe abordarse. Eventualmente, creo, podremos determinar la verdadera naturaleza de este fenómeno si se aplica el método científico.

CAPÍTULO 20

UFOS EN BRASIL

por el Brigadier General Jose Carlos Pereira (Ret.)

La mayoría de los norteamericanos no saben que Brasil es el quinto país más grande del mundo y ocupa la mayor parte del continente oriental de América del Sur. Ha generado muchos investigadores de ovnis e investigadores de campo dedicados a lo largo de las décadas, lo que le ha valido la dudosa reputación de ser un "semillero" de extraños eventos de ovnis. También tiene una rica historia de participación oficial e informes de la Fuerza Aérea. El ejército brasileño ha estado investigando los ovnis durante muchos años como lo demuestran los documentos del gobierno. Por ejemplo Brasil hizo una contribución significativa al publicar una de las series de fotografías más importantes en la historia de los ovnis. Solo unos pocos ovnis claros Viegas y Amflar Vieira Filho, jefe de un grupo de exploradores de submarinos, fueron los primeros entre muchos oficiales, marineros y otros, en avistar un objeto inusual desde la cubierta de un buque escuela de la Armada de Brasil. Almiro Barauna, un fotógrafo submarino profesional a bordo, logró tomar una serie de fotografías exitosas sobre la cercana Isla Trindade a pesar de la conmoción en la cubierta causada por la multitud de observadores emocionados. El capitán Viegas declaró más tarde: "La primera vista fue la de un disco que brillaba con un brillo fosforescente que incluso a la luz del día, parecía ser más brillante que la Luna". Aproximadamente del tamaño de la luna llena, “siguió su camino a través del cielo, cambiando a una posición inclinada; su forma real estaba claramente delineada contra el cielo: la de una esfera aplanada rodeada en el ecuador, por un gran anillo o plataforma".

El Ministerio de Marina de Brasil avaló las fotografías de Trindade. Un informe de United Press International indicó que "el ministro de Marina, el almirante Antonio Alves Camara, dijo, después de reunirse con el presidente Juscelino Kubitschek en el Palacio Presidencial de verano en Petrópolis, que también respondía personalmente por la autenticidad de las imágenes". Kubitschek ordenó que se hicieran públicas y la Cámara de Diputados exigió una investigación por parte de la Marina que elaboró un informe, [l] Las fotos originales y los negativos fueron analizados tanto por el Laboratorio de Reconocimiento Fotográfico de la Marina como por el Servicio Aerofotogramétrico privado Cruzeiro do Sul, confirmando ambos su autenticidad. Más tarde expertos civiles en Estados Unidos realizaron más análisis. [2]

Fue solo recientemente, en 2008 y 2009, que el gobierno brasileño comenzó a publicar numerosos archivos OVNI previamente secretos y declaró que los publicaría gradualmente en grupos por década, una década a la vez. En el momento de escribir este artículo, se han hecho públicos documentos, fotos y dibujos desde la década de 1950 hasta la década de 1980 (más de 4000 páginas), muchos de ellos relacionados con la "Operación Platillo" de la Fuerza Aérea, [3] que involucra extensas investigaciones militares de ovnis en el región amazónica en 1977.

A. J. Gevaerd, coordinador del Comité Brasileño de Investigadores OVNI, un destacado grupo civil, y sus colegas han sido fundamentales para lograr la publicación de estos archivos del gobierno. Gevaerd también fue el primero en entrevistar al general de brigada de 4 estrellas José Carlos Pereira (retirado), el funcionario brasileño de más alto rango en hablar sobre los ovnis. El general de brigada Pereira ha contribuido con un artículo original sobre el manejo de los eventos OVNI en Brasil al más alto nivel, incluidos sus pensamientos personales sobre el fenómeno para este libro. A petición suya, parte del material incluido en su artículo fue extraído de una entrevista transcrita con Gevaerd, mientras que parte del mismo fue escrito específicamente para este artículo. Todo fue traducido del portugués. [4] El general comienza su ensayo con la descripción de una espectacular

serie de avistamientos que involucraron a pilotos militares y radares el 19 de Mayo de 1986, lo que se conoce como la "noche oficial de ovnis en Brasil". No fue hasta finales de 2009, después de que el general de brigada Pereira completó su artículo "OVNIs en Brasil", que se hizo público cualquier documentación sobre este caso. El "Informe de ocurrencia" de 5 páginas recientemente publicado sobre el incidente de 1986 fue escrito por el comandante del comando de defensa aérea de Brasil para proporcionar al Ministro de Aeronáutica "información proporcionada por el control de tráfico aéreo y la defensa aérea, así como los pilotos interceptores involucrados en este evento". El sistema de defensa aérea y los aviones interceptores se registraron simultáneamente, mientras que, también simultáneamente los pilotos observaron los objetos a través de la ventana de la cabina.Este "logro" es bastante raro: capturar un OVNI en el radar terrestre y en el radar aéreo mientras los pilotos observan todo en al mismo tiempo. Esto es lo que la Fuerza Aérea Belga esperaba lograr con el lanzamiento de los F-16 unos años más tarde, como lo describió el general De Brouwer.

El documento enumera numerosas características comunes de los fenómenos registrados esta noche, como aceleraciones repentinas y desaceleraciones, la capacidad de flotar y velocidades supersónicas. Los objetos se observaron como luces blancas, verdes y amarillas y a veces sin ninguna luz. La conclusión oficial dice lo siguiente: "Es opinión de este Comando que el fenómeno es sólido y refleja inteligencia por su capacidad para seguir y mantener distancia de los observadores y también para volar información no necesariamente tripulada". [5]

El brigadier José Carlos Pereira fue comandante de la Armada Comando de Defensa del Espacio Aéreo [6] de 1999 a 2001, y luego se convirtió en Comandante General de Operaciones de la Fuerza Aérea hasta 2005. En este cargo, supervisó a 13 generales y 27.000 subordinados.

Antes de estos cargos, había sido comandante de varias bases aéreas en Brasil y comandante de la Academia de la Fuerza Aérea Brasileña.

En la noche del 19 de Mayo de 1986, una serie de ovnis fueron avistados sobre el sureste de Brasil y todo el sistema de defensa se puso en alerta. La Fuerza Aérea reunió a sus pilotos más experimentados en aviones F-5 y F-103 para interceptar estos objetos. El coronel Ozires Silva, presidente de una empresa petrolera brasileña, y su piloto, el comandante Alcir Pereira de Silva, volaban un jet ejecutivo Xingu cerca de Pocos de Caldas rumbo a Sao Jose dos Campos, cuando los radares en diferentes lugares mostraron 21 ovnis en el cielo desde Sao Paulo a Río de Janeiro. Silva y su piloto vieron a uno de ellos y lo persiguieron durante 30 minutos: una luz roja anaranjada brillante que se movía rápidamente y parecía saltar de un punto a otro. No pudieron alcanzarlo y finalmente tuvieron que abandonar su búsqueda.

Esta fue una situación en la que numerosos testigos expertos vieron algo y el radar detectó lo mismo. El equipo de radar puede verse afectado por muchos factores diferentes y puede presentar un eco falso, pero un objetivo falso aparece muy brevemente y es fácil de reconocer porque desaparece rápidamente. Es una historia diferente cuando tenemos una trayectoria regular a seguir. Además cuando tenemos más de un radar detectando el mismo objetivo, sabemos que es grave. Este equipo opera en diferentes frecuencias, por lo que tenemos la correlación de lecturas independientes de diferentes fuentes. Estos datos no tienen nada que ver con los ojos humanos. Cuando junto con el radar, los ojos de un piloto ven lo mismo y luego los de otro piloto y así sucesivamente el incidente tiene verdadera credibilidad y se asienta sobre una base sólida.

Pocos días después de estos avistamientos, el ministro de Aeronáutica de Brasil, brigadier Octavio Moreira Lima, convocó una conferencia de prensa para explicar lo sucedido. Reveló que 6 aviones habían sido codificados desde Santa Cruz AFB y Anapolis AFB y algunos de los pilotos habían hecho contacto visual, mientras que todos los objetos estaban registrados en el radar. El ministro prometió un informe oficial dentro de los próximos 30 días, pero por alguna razón cambió de

opinión acerca de publicarlo. Esto probablemente fue por alguna razón política o tal vez por miedo al pánico porque en este momento se pensaba que la población podría entrar en pánico si lo supieran. Pero mientras tanto, a los pilotos y controladores no se les prohibió hablar al respecto.

Los eventos de esta noche fueron realmente sorprendentes y algunas de nuestras preguntas simples tienen respuestas simples: ¿Los pilotos vieron los fenómenos? Sí. ¿Los radares los detectaron? Sí. ¿Los vieron Ozires y otros pilotos militares? Sí. ¿Los vieron los pilotos de aviones comerciales? Sí. ¿Se correlacionan los tiempos de los avistamientos? Sí. ¿Se correlacionan las trayectorias de los objetos? Sí; todo esto fue analizado técnicamente. Entonces, ¿sucedió?

Sí, sucedió.

Todo fue detectado tanto por los radares de los aviones como por los radares en tierra. Los radares a bordo operan en una banda de microondas que es muy estrecha, mientras que los radares terrestres operan en una banda mucho más amplia, por lo que no hay riesgo de confusión o correlación errónea.

Durante este evento, los militares no temieron ningún tipo de invasión. Jets armados con misiles despegaron y alcanzaron los objetos en menos de 2 minutos. Estos jets siempre están armados, pero con armamento de tiempo de paz, que consta de 2 pequeños misiles. Si estos objetos fueran de un país enemigo, habrían sido aplastados esta noche. Estos pilotos estaban altamente capacitados y sus capacidades de radar se incrementaron al máximo, lo que normalmente no es necesario. Los radares nunca funcionan a plena capacidad para ahorrar energía y evitar el desgaste de los equipos. Pero después de que los aviones despegaran, la capacidad se incrementó a un rango más amplio. Las comunicaciones nunca fallaban y el país no sufría amenaza alguna. Los aviones aterrizaron a salvo y los pilotos regresaron ilesos. ¡Misión cumplida!

No creo que los ovnis hayan supuesto una amenaza real para la seguridad nacional, pero hay que reconocer que el desconocimiento actual sobre el tema es suficiente para levantar sospechas como lo haría sobre algo tan aparentemente avanzado. Entonces llegamos a la pregunta más grande: ¿Cuáles eran estos objetos? Nadie lo sabe. No eran aviones extranjeros atacando. Eran objetos voladores no identificados. ¿Y dónde están estos objetos ahora? ¿Quién sabe? ¿Fueron capturados? No es que lo sepamos. Entonces aquí es donde entra el problema de la evidencia material y no la tenemos.

Cuando yo era comandante, estos avistamientos inusuales ocurrían aproximadamente una vez al mes y por lo general eran de muy corta duración. Recuerdo que hubo de 2 a 3 incidentes por año en los que se enviaba a pilotos militares para interceptar algo desconocido que aparecía en el radar. Nuestros pilotos civiles no tienen miedo de hablar y siempre lo hacen, porque no quieren perder sus trabajos por no informar sobre eventos inusuales. Lo primero que hacen cuando ven algo raro es llamar a los controladores, porque tienen una responsabilidad personal enorme.

Una aeronave civil siempre está en contacto con el control del tráfico aéreo y todas estas operaciones en Brasil están vinculadas a la Fuerza Aérea y son de carácter militar. Cuando un piloto comercial dice: “Aquí pasa algo”, el centro de control lo reporta de inmediato al centro de operaciones militares de esta zona en caso de que se trate de algo grave. Ellos tomarán alguna medida al respecto e informarán al centro de operaciones de defensa aérea, [7] que es el organismo superior y el único que supervisa todo el país. Luego el piloto o el controlador de tránsito aéreo llenará un informe; saben donde obtener el formulario, en cualquier base de la Fuerza Aérea o en cualquier oficina de control de tráfico en todo el país y entregan los documentos completos en cualquier base de la Fuerza Aérea.

Luego siempre hay una investigación después de que el piloto registra lo que vio. Como se solicita en el formulario de informe, debe informar la dirección, la altitud y la velocidad del objeto. También necesitamos otros detalles como la posición del Sol en comparación con el avión en este momento. El brillo del objeto también es importante, así como el tipo de nubes en el cielo en este momento. Todos estos datos son preciosos. Luego los controladores pueden verificar si alguna otra aeronave se cruzó en el camino de este piloto, lo que podría explicar el evento. Seguirá una investigación y si descubren que no había ninguna otra aeronave allí y que el clima no fue un factor, tenemos una situación especial. Y todas estas cosas son fáciles de verificar cuando todo está detallado en el informe inicial. Seguimos eliminando todas las posibilidades hasta que estamos seguros de que no hay una explicación convencional para los datos y entonces el informe se archiva de forma segura.

Los informes de los pilotos que resultan tener una explicación convencional finalmente se eliminan y alguien de la Defensa Aérea le informará al piloto que descubrió lo que sucedió. Si no se encuentra una explicación, el caso se transfiere a otra carpeta, llamada "Libro de sucesos de vuelo". Todos estos casos sin resolver se guardan allí en estos libros y uno espera que los investigadores eventualmente puedan verlos. Incluyen informes serios de pilotos y controladores de tráfico aéreo: todo lo que no podemos explicar, todo lo que se mantiene como secreto, va a estos libros. Es importante recalcar que este "Libro de Ocurrencias de Vuelo" contiene casos que no pudieron ser explicados aún después del análisis de expertos especialmente asignados a esta tarea.

Cuando era comandante en COMDABRA, el Comando de Defensa del Espacio Aéreo de Brasil de 1999 a 2001, todos los casos relacionados con ovnis detectados por pilotos militares y por radares me llamaron la atención. Participé directamente en una investigación de un incidente OVNI solo una vez, aunque tuve acceso a archivos secretos e informes tanto oficiales como no oficiales. Después de dejar el ejército, todavía tenía acceso a casi toda la información que deseaba en este tema.

No he seguido lo que sucedió en la Defensa Aérea en los últimos 4 años, pero sé que seguimos recibiendo informes. Aún así quiero mencionar algo importante. Creo que hasta el 90 % de todos los avistamientos nunca se informan. Brasil es un país enorme y estos informes se presentan solo donde hay un aeropuerto o una base de la Fuerza Aérea y solo por personas que saben como funciona el proceso. Los civiles ni siquiera saben que estos formularios existen y están disponibles en todo el país. No sé el porcentaje real de avistamientos que resultan en informes, pero creo que debe ser pequeño. Por lo tanto la cantidad de informes que llegan al conocimiento de los militares es casi insignificante.

Es un gran paso para un país reconocer oficialmente la existencia de ovnis como lo ha hecho Francia. Pero la divulgación de información no ha provocado que la gente entre en pánico y no creo que lo haga si se abren más archivos. Nadie teme a la transparencia; en cambio la gente teme la falta de ella. Yo creo que a partir del momento en que el gobierno abra el tema a debate, todo el miedo que la gente tiene hacia este tema va a desaparecer. Y si hay un país que nunca entra en pánico, es Brasil. Todo lo contrario; tal vez incluso crearíamos un nuevo tema de samba en celebración.

¿Cómo manejamos la existencia de ovnis? La evidencia muestra que están ocurriendo fenómenos inexplicables y esto lleva a muchos de nosotros a creer en la presencia de naves extraterrestres visitando el planeta Tierra. Sin embargo sacar conclusiones sobre que son estas cosas es peligroso, ya que no tenemos suficiente conocimiento para hacerlo. Creo que la ciencia tiene mucho más trabajo por hacer para identificar y explicar el fenómeno. Necesitamos astrónomos, meteorólogos, aeronáuticos, astrofísicos y muchos otros científicos, porque una investigación así debe ser abordada conjuntamente por muchos especialistas. De hecho este esfuerzo debe involucrar a toda la nación. El efecto sinérgico del conocimiento es innegable.

Soy un hombre dedicado a la ciencia, un hombre con una mente científica. Si presentas la hipótesis de que los extraterrestres pueden estar aquí y pueden estar haciendo cosas que no podemos entender, su idea va en contra del razonamiento científico convencional. Hasta donde sabemos, nuestro propio sistema solar no contiene vida en ningún planeta excepto en la Tierra.

Estoy basando mis ideas en el conocimiento que tenemos hoy, alcanzado por la ciencia tal como comprende actualmente el Universo. Esta es la salvedad a tener en cuenta. Si asumimos sólo el conocimiento actual, me veo obligado a rechazar todas las posibilidades de que alguien venga del espacio exterior a la Tierra. Y se vuelve más complejo si vamos más allá, porque Alpha Centauri, la estrella más cercana, no parece tener un sistema planetario. Pasamos entonces a la porción del Universo que los astrónomos llaman la "zona habitable", que está a muchos años luz de la Tierra.

Sin embargo nunca afirmaría que ninguna otra civilización podría haber avanzado un millón de años por delante de nosotros en algún otro lugar. Por lo tanto humildemente insisto en que nuestro conocimiento actual debe ser inherentemente insuficiente para comprenderlo todo. Después de aprender sobre los ovnis mientras estaba en el ejército, me quedó claro, de hecho, seguro, sobre el alto nivel de ignorancia que tenemos con respecto al Universo dada la etapa actual del desarrollo científico humano. El fenómeno OVNI ha demostrado que tenemos mucho más que aprender sobre física y otras áreas científicas. Todavía no tenemos la última palabra dentro de la ciencia y eventualmente seremos capaces de comprender lo que ahora se desconoce.

Mire lo que sucedió en los últimos 100 años con descubrimientos que van desde la penicilina hasta el avión. Los humanos abandonamos el suelo por primera vez en un avión hace casi 100 años y en solo un siglo pudimos llegar a la Luna. En términos astronómicos, 100 años no son nada, ni siquiera polvo. Obviamente un pueblo avanzado no usaría motores de cohetes como nuestra nave espacial enviada al espacio. Si en un siglo y con nuestra limitada capacidad pudiéramos lograr esto, piénsalo: ¿Dónde estaremos dentro de 100 o 1.000 años?

No tengo ningún problema con que la filosofía entre en esta discusión al tratar de abordar los problemas que no hemos podido resolver: quiénes somos, de donde venimos y hacia donde vamos. Desde Aristóteles, los seres humanos nos hemos estado haciendo estas mismas preguntas y todavía no sabemos las respuestas. La investigación científica del fenómeno OVNI en combinación con otros temas dentro de la ciencia y la filosofía podría ser una forma de avanzar hacia estas respuestas.

Ninguna institución tiene derecho a cerrar la puerta a la discusión de ningún asunto, ya sea científico, político, social o religioso y esto incluye el estudio de los objetos voladores no identificados que considero dentro del ámbito de la ciencia. Creo que no sólo Brasil, sino todos los países desarrollados social y tecnológicamente, deberían crear agencias gubernamentales para abordar este asunto. Sin duda Estados Unidos debería liderar el camino, ya que este país es y seguirá siendo la mayor potencia tecnológica del planeta con una gran capacidad para agregar conocimientos de otros países. Y si se debe aceptar que algo viene aquí desde el espacio, creo que las Naciones Unidas deberían ser responsables en lugar de dejar esta tarea en manos de países individuales.

PARTE 3
UNA LLAMADA A LA ACCIÓN

CAPÍTULO 21

DEFENSA: UNA NUEVA AGENCIA OVNI EN AMÉRICA

"La única forma de descubrir los límites de lo posible es ir más allá de ellos hacia lo imposible".
ARTHURC. C LARKE

A pesar de la sorprendente pero racional deducción de que la hipótesis extraterrestre debe considerarse para explicar algunos ovnis como acaban de señalar nuestros expertos, los gobiernos tienen aversión a abordar este punto o sus implicaciones. No están motivados para juntar recursos y averiguar si esta hipótesis puede probarse ignorando el interés popular en el tema y su potencial para el descubrimiento revolucionario. De hecho la calidad desconcertante de la hipótesis extraterrestre (una vez más, solo estamos hablando de una teoría, no de un hecho) probablemente explica porque muchos gobiernos quieren mantener una distancia segura de todo este desordenado asunto. La dificultad de investigar algo tan evasivo e impredecible como los ovnis también es un problema, aunque no insuperable. Las agencias que intentan enfrentar el desafío han logrado mucho, como se demostró en la sección anterior, pero en última instancia carecen de los recursos para resolver completamente el misterio OVNI por su cuenta. Incluso después de muchas décadas de investigación enfocada en Francia, exploración de implicaciones de defensa en el Reino Unido e investigaciones de campo en la Amazonía brasileña (para tomar 3 ejemplos significativos), todavía no sabemos que objetos son en realidad. En sus respectivos países, algunas agencias gubernamentales continúan recopilando informes de casos e investigando avistamientos, agregando más datos al montón pero sin resolver nada, mientras el resto del mundo mira hacia otro lado.

Cuando se les pregunta, la mayoría de los oficiales militares que han estado personalmente involucrados en incidentes OVNI, se abstienen de interpretar o especular, sin embargo en privado, muchos tienen un interés agudo y persistente en llegar al fondo del problema. Quieren saber que es lo que han visto ellos mismos o que han encontrado sus compañeros militares de confianza y este deseo no disminuye con el tiempo. Estos testigos y conocedores reconocen la posibilidad extraterrestre o tal vez interdimensional; una vez que ha observado una de estas extrañas manifestaciones de cerca, su mente se abre de nuevo sin elección propia. Incluso aquellos que fueron detractores anteriores, que se habrían burlado de la mera noción de un OVNI, se ven obligados a reconocer lo que alguna vez fue inconcebible. A menudo se sienten aislados, temerosos del ridículo, sin el apoyo del mundo que los rodea. Pero colectivamente, pueden marcar la diferencia.

Testigos creíbles e investigadores del gobierno han documentado miles de convincentes informes de casos y relatos en primera persona. Ahora hemos acumulado suficientes datos para establecer la realidad de algún tipo de fenómeno físico consistente sin lugar a dudas. Aún así el gobierno estadounidense se queda atrás, negándose a reconocer nada de esto, dejándonos a los ciudadanos estadounidenses atrapados en un punto muerto perpetuo.

¿Cómo podemos superar esto? En términos de encontrar un modelo viable, podemos mirar a la agencia OVNI de Francia como la madre de todos ellos porque, como hemos visto, su oficina dentro del CNES ha estado trabajando diligentemente en el problema durante más de 30 años desde una perspectiva de investigación más que en una militar. Al buscar el conocimiento puramente por

sí mismo, los franceses han estado abiertos a una amplia gama de explicaciones para los ovnis como deberían ser los científicos. El histórico Informe COMETA de 1999 rompió una barrera cuando sus generales, almirantes e ingenieros, junto con un exjefe del CNES, llevaron el tema al terreno militar y declararon con mucha autoridad que aunque aún no había sido probado, la hipótesis de los extraterrestres era la explicación más probable del fenómeno. ¿Podremos alguna vez descubrir, para satisfacción de los científicos de la comunidad mundial, qué son los ovnis y de dónde vienen? ¿Es esto algo que nosotros, como sociedad planetaria, seríamos capaces de decidir hacer? De ser así, tendríamos que ser proactivos, buscando con rigor una solución a este problema, convirtiéndolo en una prioridad. Alternativamente, ¿preferiríamos sentarnos y esperar a que objetos voladores aparentemente todopoderosos para revelarse más plenamente a nosotros? Casi todos los funcionarios gubernamentales y militares más preocupados, más creíbles y más serios con los que he hablado están de acuerdo en 3 puntos básicos, cuando se trata de hacer avanzar el problema:

que se requiere una mayor investigación científica en parte debido al impacto de los ovnis en las aeronaves y la seguridad de la aviación
que esta investigación debe ser una empresa cooperativa internacional que involucre a muchos gobiernos y
que trascienda la política que este esfuerzo global no puede ser efectivo sin la participación de Estados Unidos, la mayor potencia tecnológica del mundo

Estamos encerrados por el sofocante tabú de los ovnis que ha servido para protegernos de los problemas subyacentes más profundos e incluso de las amenazas, tanto percibidas como inconscientes, inherentes al reconocimiento más básico de un fenómeno físico impactante e inexplicable. Ahora tenemos que sacudir esta jaula. En esta sección, exploraremos estas cuestiones políticas cruciales con la ayuda de un exfuncionario de alto nivel de la FAA, un exgobernador estatal y más teórica y filosóficamente 2 destacados politólogos. Sin embargo la determinación final sobre el papel potencial de nuestro país en el futuro tendrá que ser decidida por todos nosotros.

Lógicamente el primer paso para avanzar hacia una solución es la establecimiento de una oficina o una pequeña agencia dentro del gobierno de los EE. UU. para manejar las investigaciones OVNI apropiadas, el enlace con otros países y demostrar a la comunidad científica que este es un tema digno de estudio. Para lograr estos objetivos, debemos considerar donde, bajo que rama del gobierno, Estados Unidos debería crear esta modesta "oficina OVNI" para iniciar el proceso.

Usando otros países como modelo, hay muchas opciones. A menudo es la Fuerza Aérea la que se encarga de estas investigaciones como hemos visto en Bélgica y Brasil, aunque ninguno de los gobiernos había establecido un departamento especial dentro de la Fuerza Aérea para este fin. Sin embargo en ambos casos, los generales involucrados han declarado que una unidad específica encargada a tiempo completo de las investigaciones de ovnis habría ayudado en gran medida al proceso y abogan por esta necesidad. Quizás Estados Unidos necesite abrir una nueva oficina de la Fuerza Aérea, siendo extremadamente cuidadoso para evitar repetir los muchos errores del Proyecto Blue Book. El General De Brouwer de Bélgica recomienda que la Fuerza Aérea sea la ubicación de la agencia estadounidense porque es la responsable de la seguridad del espacio aéreo y tiene los medios para intervenir si es necesario. El trabajo de la oficina, agrega, debe ser objetivo, de mente abierta y transparente, y los grupos civiles privados podrían ayudar en este esfuerzo.

Las 4 agencias específicas descritas anteriormente (GEIPAN de Francia, CEFAA de Chile, OIFFA de Perú y la oficina del Ministerio de Defensa del Reino Unido) se establecieron en 4 departamentos burocráticos claramente diferentes dentro de cada uno de sus respectivos países. La agencia francesa se fundó en el equivalente de nuestra NASA, mientras que las autoridades chilenas establecieron la suya en el equivalente de nuestra FAA, haciendo hincapié en la seguridad aérea. La oficina peruana es una agencia de la Fuerza Aérea y la oficina británica de OVNI residía dentro de

su Ministerio de Defensa como nuestro Departamento de Defensa, con el mandato de proteger los intereses de defensa del Reino Unido. Esta diversidad de ubicaciones y énfasis tiene mucho que enseñarnos, mostrando que dentro de nuestro propio país tenemos una serie de opciones estructurales.

Muchos de nuestros colaboradores, como Jean-Jacques Velasco de Francia, el Dr. Richard Haines de los Estados Unidos, el General Bermúdez de Chile y el General de Brigada Pereira de Brasil, enfatizan la importancia de establecer algún tipo de base de datos centralizada, "una organización global seria", que sea objetiva conectada con agencias de todo el mundo y comprometida a responder de manera científica y responsable a las preguntas más amplias planteadas por el tema OVNI", como lo describe Bermúdez.

"Sin esto, estamos atascados". Por lo tanto algunos han propuesto que las Naciones Unidas podrían ser un punto focal lógico para el estudio adicional de los ovnis, ya que el fenómeno ocurre en todo el mundo trascendiendo las fronteras nacionales. Teóricamente esto tiene sentido, pero su efectividad sería muy poco probable, dadas las muchas preocupaciones y los dolores de cabeza burocráticos del organismo mundial actual en un momento de creciente peligro y dificultad.

Sin embargo en una época anterior, en un mundo relativamente más simple, se hizo un acercamiento en las Naciones Unidas precisamente con este propósito. Siete años después de que se cerrara el Proyecto Blue Book, J. Allen Hynek y otros intentaron establecer un organismo de investigación internacional dentro de los pasillos de la ONU.

En 1978, Sir Eric M. Gairy, entonces primer ministro de Granada, propuso a la Asamblea General de las Naciones Unidas que la ONU establezca "una agencia o un departamento de las Naciones Unidas para emprender, coordinar y difundir los resultados de la investigación sobre objetos voladores no identificados y fenómenos relacionados". [1] Con sus asociados, el Dr. Jacques Vallee y el teniente coronel Larry Coyne, un piloto del ejército de los EE. UU. cuyo helicóptero casi choca con un OVNI en 1973, el Dr. Hynek solicitó, en una audiencia de la ONU, que las Naciones Unidas proporcionen un marco en el que muchos científicos y especialistas de todo el mundo que trabajan en el fenómeno OVNI podrían compartir sus estudios. Señaló que se han reportado ovnis en 133 estados miembros de la ONU y que existen más de 1.000 casos donde “aparece evidencia física de la presencia inmediata del ovni. En números significativos, estos informes han sido hechos por personas de alta responsabilidad, astronautas, expertos en radares, militares y pilotos comerciales, funcionarios de gobiernos y científicos, incluidos astrónomos." [2]

A pesar de estas preocupaciones, los teletipos del Departamento de Estado muestran que la delegación de Estados Unidos en la ONU desestimó el esfuerzo de Gairy, llamándolo un "argumento de venta relámpago" [3] e intentando evitar que su resolución fuera aprobada. Un mensaje confidencial enviado al Secretario de Estado de los EE. UU. desde la misión de la ONU hizo una "solicitud de acción" solicitando "instrucciones sobre la posición de los EE. UU. a tomar en este asunto, así como el nivel deseado de visibilidad. El año pasado, Granada solicitó nuestro apoyo y Misoff tuvo que luchar entre bastidores para suavizar la resolución y de hecho retrasar una votación por un año. Otra consideración es si se debe emitir un descargo de responsabilidad sobre las declaraciones hechas por ciudadanos estadounidenses en la delegación de Granada". [4]

Más tarde los miembros estadounidenses llevaron a cabo "sesiones de negociación" con delegados de otras misiones, "en un intento de llegar a una solución de compromiso mutuamente aceptable para el problema". El plan fue ideado para remitir la resolución de Granada al Comité del Espacio Exterior sin un mandato para participar en un estudio. Esto aliviaría "la necesidad de votar una resolución y apostar por los resultados". [5] A pesar de los esfuerzos de Estados Unidos para bloquear la votación, la Asamblea General finalmente adoptó un proyecto de resolución presentado

por Granada. Todo se derrumbó en 1979, cuando Gairy fue derrocado durante una toma de poder comunista interna que trágicamente condujo a su ejecución.

Hynek también había informado al comité de la ONU sobre un estudio inaugurado por CNES, el centro espacial nacional francés, llevado a cabo por científicos de muchas disciplinas. Comentó que los estudios resultantes del caso fueron "ejemplares y muy superiores a los estudios previos en otros países... las implicaciones para la ciencia y el público en general de esta investigación francesa son profundas". [6] La agencia oficial del gobierno francés GEPAN acababa de formarse dentro del CNES bajo la dirección de Yves Sillard, como parte de una respuesta natural y lógica a un problema científico relacionado con el espacio que necesitaba más investigación. Al mismo tiempo también se estaban realizando esfuerzos en Estados Unidos para crear una nueva investigación OVNI dentro de nuestra propia agencia espacial nacional, la NASA. Pero en Estados Unidos no fue tan simple, incluso cuando la solicitud llegó a la NASA desde la oficina más alta del país: el presidente de los Estados Unidos. Sin el conocimiento de la mayoría de los estadounidenses, incluso el presidente Carter no pudo lograr que la agencia financiada con fondos públicos mirara la evidencia de ovnis y viera si tal vez, solo tal vez, se justificaba un organismo de investigación dentro de la NASA.

Carter había tenido su propio avistamiento de ovnis en 1969 antes de convertirse en gobernador de Georgia. En 1973, cuando era gobernador, llenó a mano un formulario de informe de 2 páginas, en respuesta a una solicitud de un grupo civil de investigación de ovnis. Según su informe, estaba a punto de dar un discurso en una reunión en Leary, Georgia, una tarde de principios de Octubre. Él y 10 miembros del Club de Leones de Leary Georgia observaron un objeto brillante y autoluminoso, a veces tan grande como la luna. Durante más de 10 minutos, cambió de color y "se acercó, se alejó, se acercó y luego se alejó", y en otros momentos se detuvo; luego "desapareció". [7]

Un año y medio después de la elección de Carter como presidente en 1977, su asesor científico, Frank Press, le escribió al administrador de la NASA, Robert Frosch, recomendando que la NASA estableciera un "pequeño panel de investigación" para ver si había "nuevos hallazgos significativos" desde el informe Condon. "El punto focal para la cuestión de los ovnis debería ser la NASA", [8] escribió Press, y la respuesta inicial de Frosch fue entusiasta. "Un panel de investigación como el que usted sugiere posiblemente podría descubrir nuevos hallazgos significativos", respondió en Septiembre. "Ciertamente generaría interés actual y podría conducir a la designación de la NASA como el punto focal para asuntos OVNI". Sugirió que la NASA nombrara un "oficial de proyecto" [9] para revisar los informes de ovnis de los últimos 10 años y hacer una recomendación. La Casa Blanca estuvo de acuerdo sin demora. [10]

La Fuerza Aérea de los EE. UU., que había declarado públicamente que los ovnis no merecían ser investigados, parecía tener dudas profundamente arraigadas sobre la solicitud de la administración Carter de que la NASA iniciara una nueva investigación. El coronel Charles E. Senn, jefe de la División de Relaciones Comunitarias de la Fuerza Aérea, declaró en una carta dirigida al teniente general de la NASA Duward L. Crow: "Espero sinceramente que tenga éxito en evitar la reapertura de las investigaciones de ovnis". [11] No hay registro que indique en que medida esta u otra presión de la Fuerza Aérea influyó en los desarrollos dentro de la NASA en respuesta a la solicitud de Frank Press en nombre de Carter. Algunos empleados de la NASA también tenían reservas.

Después de una serie bastante larga de cartas, memorandos y consultas realizadas a través de varios niveles de la burocracia jerárquica de la NASA, la agencia rechazó al presidente de los Estados Unidos en Diciembre de 1977, sin darle a un oficial del proyecto la oportunidad de revisar los datos acumulados. Frosch dijo que la NASA necesitaba "evidencia física de buena fe de fuentes creíbles... evidencia tangible o física disponible para un análisis de laboratorio exhaustivo" para poder hacerlo. Debido a la ausencia de esta evidencia, dijo, "no hemos podido idear un procedimiento científico sólido para investigar estos fenómenos". Por lo tanto propuso que no se tomen medidas para

"establecer una actividad de investigación en esta área o para convocar un simposio sobre este tema". [12]

Dr. Richard C Henry, destacado profesor de astrofísica en Johns Hopkins, era entonces subdirector de la División de Astrofísica de la NASA y estaba involucrado en el proceso de toma de decisiones. En un ensayo publicado en 1988, Henry no está de acuerdo con la afirmación de Frosch de "una ausencia de evidencia tangible o física". Él dice que había una gran cantidad de evidencia relevante en este momento, una situación de la que él, como jefe de la División de Astrofísica, ciertamente estaba al tanto.

Henry dice que la declaración de Frosch negando la existencia de un protocolo científico sólido era simplemente falsa. "La Academia Nacional de Ciencias respaldó el estudio de Condon sobre los ovnis y respaldó específicamente sus procedimientos (protocolo). ¡Difícilmente podemos decir que ningún protocolo de sonido es posible!" escribió en un memorando al administrador de ciencia espacial de la NASA, Noel Hinners. "El punto es que para ser significativo, el protocolo debe cubrir la posibilidad de que el fenómeno OVNI se deba en parte a inteligencias mucho más allá de la nuestra". [13] Irónicamente fue este mismo informe de Condon el que marcó el tono negativo dentro de la corriente principal de la ciencia y sin duda influyó en el endeble rechazo de la NASA a la solicitud presidencial con base científica de Carter.

Claramente la NASA parece ser un hogar poco probable para una agencia estadounidense de ovnis. Pero ¿qué pasa con la FAA? Esta agencia parece desempeñar un papel muy diferente en relación con los ovnis que los departamentos de aviación civil de los países de Europa occidental y América del Sur, a pesar de su mandato de proteger nuestros cielos. Debemos recordar que en 2006, la FAA informó a los pilotos y otros testigos de la aviación del disco que se cernía sobre el aeropuerto O'Hare que en realidad era el clima, aunque el clima era bastante normal, era de día y todos los datos meteorológicos se registraron a través de procedimientos estándar. Cuando se le presionó, la FAA fue un paso más allá y atribuyó el avistamiento a una nube perforadora, un fenómeno meteorológico específico y bastante raro que requiere temperaturas bajo cero, a pesar de que las temperaturas en O'Hare etsa tarde estaban muy por encima del punto de congelación. Estas declaraciones irresponsables sirven para disuadir a los testigos de presentar informes, lo que normalmente sería el primer paso para realizar cualquier tipo de investigación. [14] Desafortunadamente la FAA parece un candidato aún menos probable que la NASA para enfrentarse a los ovnis en este momento.

Se impone una comparación con la Autoridad de Aviación Civil (CAA) de nuestro aliado más cercano, el Reino Unido. Allí es obligatorio informar cualquier incidente en el que los pilotos o las tripulaciones crean que ha habido algún peligro para su aeronave, sea cual sea la fuente. Entonces la CAA y otras autoridades tienen la base sobre la cual decidir si se justifica una investigación.

Después de que el Capitán Ray Bowyer y sus pasajeros observaran un par de objetos brillantes sobre el Canal de la Mancha en 2007, lo primero que hizo Bowyer al aterrizar fue enviar por fax un informe a la CAA siguiendo el procedimiento estándar requerido. Ni su aerolínea ni nadie más intentó silenciar la historia que fue informada por la BBC. [15] De hecho se han publicado muchos archivos de la CAA sobre casos no resueltos que involucran a pilotos, controladores de tránsito aéreo y personal de tierra. Por ejemplo en 1999, una noticia de la BBC informó que "un OVNI que evitó chocar por poco con un avión de pasajeros que volaba desde el aeropuerto Heathrow de Londres ha desconcertado a los expertos en aviación". Un objeto metálico pasó a 20 pies de la aeronave, pero por alguna razón no fue detectado por el radar. La BBC informa que el piloto presentó un informe de cuasi accidente (un "airprox") y que "un informe de la Autoridad de Aviación Civil no encontró ninguna explicación para el incidente que también confundió a los expertos militares locales y a la policía local". [16]

Imagínese si la FAA hubiera hecho esta declaración sobre el igualmente Incidente O'Hare sin radar. Estar acostumbrado a un enfoque más sensato. Al capitán Bowyer le resultó difícil imaginar el "sistema de no notificación" de los EE. UU., porque la CAA no hace distinción entre las posibles causas de problemas en las aeronaves. Qué extraño, pensándolo bien, que la FAA de Estados Unidos parezca descartar un peligro raro, los objetos voladores no identificados y reconozca todos los demás, incluso si el impacto potencial podría ser el mismo. La FAA no proporciona formularios de informe para este tipo de avistamientos, aunque sí ofrece formularios de informe para la actividad volcánica y los choques con aves y un detallado "cuestionario de exposición al rayo láser".

La FAA no trata de ocultar su discriminación. Como una cuestión de política, la agencia ha informado a sus empleados que no quiere tener nada que ver con los informes de OVNIs o cualquier cosa anómala sin importar cuán grave sea el peligro para la aeronave o las vidas dentro de ella. El Manual de información aeronáutica de la FAA de 2010, [17] en la Sección 6 sobre "Informes de seguridad, accidentes y peligros", establece que "las personas que deseen informar sobre la actividad de ovnis/fenómenos inexplicables" deben comunicarse con un centro de recopilación como Bigelow Aerospace Advanced Space Studies, una nueva organización de investigación que se enfoca en tecnologías de naves espaciales novedosas y emergentes o el Centro Nacional de Informes de OVNIs (NUFORC), un grupo civil con una línea directa de OVNIs y formularios de informes que mantiene registros detallados de avistamientos de OVNIs. Con humor involuntario, el manual continúa diciendo que "si se expresa la preocupación de que la vida o la propiedad puedan estar en peligro" por el OVNI, "reporte la actividad [18] al departamento local de aplicación de la ley". ¿Significa esto el departamento de policía local sobre cuya jurisdicción está volando el avión en el momento en que está en peligro, digamos, a 35.000 pies sobre el suelo? ¿O la policía más cercana a un aeropuerto que podría tener un OVNI sobrevolando? Supuestamente estas directivas ilógicas se cambiarían si nuestro país alguna vez estableciera una agencia OVNI.

Dos testigos del incidente de O'Hare hicieron lo mismo que el manual sugirió: Llamaron a NUFORC y presentaron informes escritos sobre sus avistamientos. Irónicamente ambos me dijeron que nunca habían leído el manual de la FAA y que no sabían que el tomo oficial dictaba que esto era lo que debían hacer. Ambos habían oído hablar de NUFORC de forma independiente y no sabían adonde más ir con su información, que sentían, como una cuestión de deber, debía quedar registrada. Fueron estos informes los que finalmente se proporcionaron al Chicago Tribune, lo que llevó al reportero de transporte Jon Hilkevitch a investigar más y finalmente publicar la historia de O'Hare en la primera plana.

Tengo entendido que la mayoría de los empleados de la FAA probablemente no leen el manual, ciertamente no de cabo a rabo, pero cuando ocurren avistamientos, parecen conscientes de las actitudes de sus empleadores a pesar de todo. Se les transmite el mensaje, a menudo sutil e indirectamente como una especie de amenaza profesional velada, de que no deben hablar con la prensa sobre estos incidentes. La negligencia de la FAA puede bordear lo peligroso o el problema puede ser que otras agencias gubernamentales deban asumir más responsabilidad por los incidentes de ovnis que, según la FAA, están fuera de su jurisdicción. No importa que rama del gobierno lo haga, la amenaza, si la hay, que representan los objetos no identificables en la proximidad de los aviones comerciales debe ser evaluada adecuadamente por una nueva unidad establecida para investigar los ovnis.

Nick Pope, exfuncionario del Ministerio de Defensa y experto en ovnis en el Reino Unido, dice que los gobiernos definen "amenaza" de una manera muy específica, especialmente dentro de los círculos de inteligencia militar. La fórmula es la siguiente: Amenaza - capacidad + intención. Por ejemplo: Estados Unidos sabe que el Reino Unido tiene armas nucleares (amenaza) y por lo tanto

podría lanzar un ataque nuclear contra Estados Unidos (capacidad), pero dado que el Reino Unido no tiene la intención de lanzar este ataque, Estados Unidos nose enfrenta a ninguna amenaza en este respecto. Pope señala que ciertamente sabemos que los ovnis tienen la capacidad de ser una amenaza, dada su fantástica velocidad y maniobrabilidad, muy superior a nuestra propia tecnología. Pero en este caso, la intención de los ovnis es completamente desconocida y por lo tanto inconmensurable. Por este hecho, los ovnis deben tomarse en serio como posibles amenazas y el Ministerio de Defensa del Reino Unido los monitoriza por esta razón. [19]

Pope sospecha que los círculos de inteligencia militar de Estados Unidos también definen "amenaza" de esta manera. El hecho de que la FAA ordene a sus empleados que no informen sobre esta amenaza potencial en particular contradice esta fórmula básica. Tal vez sea hora de cambiar el manual de la FAA y proporcionar a los empleados los formularios de informes adecuados.

La reticencia del gobierno de EE. UU. a abordar el problema de los ovnis parece haber infectado todos los departamentos que potencialmente podrían albergar una nueva agencia de investigaciones. Sin embargo podemos superar estos obstáculos a través de un enfoque racional y de sentido común. Algunas autoridades han sugerido caminos específicos a seguir, basados en su experiencia directa.

A fines de la década de 1980, John J. Callahan era jefe de la División de Accidentes, Evaluaciones e Investigaciones de la FAA, un puesto de altísimo nivel, solo un rango por debajo de los puestos federales designados por el Congreso. Cuando trabajaba con agencias militares, el rango de Callahan (GM15) era igual al de general.

Un día, a principios de 1987, se enfrentó inesperadamente al problema de manejar un caso OVNI: un avistamiento dramático de 30 minutos por parte de 3 pilotos de Japan Air Lines de un OVNI gigante sobre Alaska. Anteriormente Callahan nunca había pensado lo más mínimo en el tema de los ovnis. Cuando escuchó por primera vez sobre el caso JAL, solicitó que se le enviaran los extensos datos de inmediato y se lo comunicó al administrador de la FAA, el almirante Donald D. Engen. El almirante Engen organizó una sesión informativa que, según Callahan, incluía a miembros del personal científico del presidente Reagan, tal como le fueron descritos en este momento. También incluía a 3 agentes de la CIA.

Callahan no dijo nada públicamente sobre su papel en el incidente hasta 2001, 13 años después de su jubilación. Mientras hablaba con algunos asociados cercanos en su comunidad que lo habían sondeado en busca de información, decidió que era hora de hablar. Los datos de este caso habían sido enviados a la oficina de su casa cuando se jubiló y habían languidecido en su granero durante todos estos años. Algunos gráficos incluso fueron mordisqueados por ratones, descubrió más tarde. Ardiente y contundente con un estilo un tanto campechano y un sentido del humor mordaz, John Callahan no oculta el hecho de que no está contento con la forma en que la FAA se comporta con respecto a los ovnis. Tampoco está a favor de ocultar información sobre el tema al público y está armado con la evidencia, la experiencia y la autoridad para presentar un caso muy sólido.

Hasta el momento, nadie más se ha presentado que haya asistido a la sesión informativa en la sede de la FAA en Washington descrita por Callahan. Hice una solicitud de FOIA a la FAA para obtener el registro de citas y el horario del almirante Engen durante este tiempo, pero me dijeron que no existen estos registros (Engen ya murió). Llamé al jefe de Callahan en este momento, Harvey Safeer, ahora jubilado en Florida. Safeer recordó el incidente de Alaska, pero no recordaba que se hubiera producido ninguna reunión de este tipo.

La esposa de John Callahan, J. Dori Callahan, era una jugadora importante en la FAA por derecho propio en el momento del incidente. Inicialmente como controladora de tránsito aéreo, la Sra. Callahan fue gerente de sucursal de Sistemas de datos de servicios de vuelo (FSDS) de la

organización de Instalaciones de vías aéreas, la parte de la FAA que brinda soporte de hardware para todos sus sistemas de control de tránsito aéreo. Más tarde se convirtió en gerente de división de los programas de software Automated Radar Terminal Systems (ARTS) y se retiró de la FAA en 1995, después de 28 años allí.

Dori Callahan recuerda bien que este informe de alto nivel fue llamado poco tiempo después de que su esposo presentara sus datos al almirante y también que él le contó lo que sucedió allí inmediatamente después. Además como experta de la FAA, analizó más tarde las impresiones del radar en el caso de Alaska que Callahan le había proporcionado a la CIA en la reunión junto con los dibujos explicativos preparados por el personal de ingeniería y software del Tech Center. "Y dado que trabajé en organizaciones de hardware y software al mismo tiempo, lo entendí todo", explicó en un correo electrónico de 2009.

John Callahan señala que, al observar los datos de radar inusuales durante la sesión informativa, el departamento de hardware dijo que obviamente era un problema de software y el departamento de software dijo que claramente era un problema de hardware. "Ambos equipos tenían mucha experiencia y conocían el sistema de software de tráfico aéreo y ambos eran totalmente capaces de saber cuando el sistema no funcionaba correctamente", declaró la Sra. Callahan en su correo electrónico. "En otras palabras, no había ningún problema con el hardware en el momento del avistamiento de JAL 1628 y el software también funcionaba. Al observar la pantalla de radar del objeto que se movía rápidamente en JAL 1628 y sus alrededores, era obvio que había un objeto que cambia de posición alrededor del avión. Si hubiera sido un fantasma [un objetivo falso] como lo sugirió la FAA, todo el tráfico en esta área de control habría tenido fantasmas y no se habría movido delante y detrás de la aeronave".

En contraste con el incidente de O'Hare, la FAA realizó una investigación oficial 2 meses después del evento de Alaska, principalmente porque había evidencia de radar y porque el "interés público" forzó el problema. La FAA quería "asegurarse de que nadie violara el espacio aéreo que controlamos", explicó un portavoz en este momento. [20]

Pero tal vez hubo otras razones por las que la agencia investigó esto.

A pesar del desinterés proclamado por la FAA en los ovnis, Richard O. Gordon, un funcionario de la Oficina de Estándares de Vuelo de la FAA, informó al capitán de JAL de un escenario sorprendente durante una larga entrevista de 1987. Dijo que el relato detallado del capitán era "muy, muy interesante y tenemos que ver si podemos averiguar que hay allí". Enviarlo a Washington para que las autoridades pudieran averiguar si coincidía con los informes anteriores. "Tenemos muchas cosas donde los pilotos han tenido otros avistamientos", declaró. Le dijo al capitán que tal vez su descripción y dibujos serán los mismos que lo que sucedió "en Arizona y Nueva York o donde sea", y que "tenemos un lugar en Washington, D.C., los pondremos todos juntos" para averiguar si hay 2 casos similares. Esta es una admisión muy interesante: el FAA mantiene registros de avistamientos de ovnis por pilotos; se almacenan en un lugar específico en Washington, D.C.; los funcionarios de la FAA hacen comparaciones de casos cuando ocurren nuevos incidentes. Si es cierto, ciertamente va en contra de la postura pública de la agencia sobre los ovnis.

A pesar de la reacción de los funcionarios de la FAA directamente involucrados en el caso de Alaska, la conclusión declarada de la FAA fue que las lecturas del radar eran objetivos falsos, fallas en el sistema. A pesar de que tenía un radar para respaldar los relatos de los testigos, la FAA descartó estos datos como erróneos y declaró que "no pudo confirmar el evento". [22] Elogió a los 3 "pilotos normales, racionales y profesionales", pero el informe final ignoró por completo los avistamientos visuales informados en detalle durante las entrevistas de la FAA con estos testigos. [23]

John Callahan disputa enérgicamente estas afirmaciones sobre el radar. Él destaca el punto importante de que el radar no está configurado para detectar objetos que se comportan como lo hacen los ovnis y que necesitamos renovar y actualizar su tecnología. Este exjefe de la División de Accidentes e Investigaciones no se sorprendió en absoluto por la respuesta de la FAA al incidente de O'Hare hace unos años. "Era predecible" me dijo. "Cuando los pilotos informen haber visto un objeto así, la FAA ofrecerá una serie de otras explicaciones. Es como llevar una venda en los ojos. Siempre es otra cosa, así que no puede ser lo que es".

CAPÍTULO 22

LA FAA INVESTIGA UN EVENTO OVNI "QUE NUNCA SUCEDIÓ"

por John J. Callahan

Estás a punto de leer sobre un evento que nunca sucedió. Fui jefe de división de Accidentes, Evaluaciones e Investigaciones División de la FAA en Washington de 1981 a 1988. Durante este tiempo, estuve involucrado en una investigación de un evento extraordinario, pero me pidieron que no hablara sobre eso. Desde que me jubilé, decidí que el público tenía derecho a esta información y que podían manejarla. No ha ocurrido nada grave como resultado de mi discusión pública de este incidente, pero tampoco ha resultado nada útil, aunque nunca es demasiado tarde. Me he dado cuenta de la gran necesidad que tenemos de mejorar nuestros sistemas de radar para que puedan capturar objetos inusuales en el cielo como el que traté cuando estaba en la FAA en 1987.

Fue a principios de Enero de 1987 cuando recibí una llamada de la rama de control de calidad del tráfico aéreo en la oficina regional de Alaska de la FAA, solicitando orientación sobre que decirle al personal de los medios que estaba desbordando la oficina. Los medios querían información sobre el OVNI que persiguió a un 747 japonés por el cielo de Alaska durante unos 30 minutos el 7 de Noviembre de 1986. De alguna manera, la palabra había corrido.

"¿Qué OVNI? ¿Cuándo sucedió esto? ¿Por qué no se informó a la sede de Washington?" Yo pregunté.

"Oye", respondió el controlador, "¿quién cree en los ovnis? Solo necesito saber que decirle a los medios para sacarlos de aquí".

La respuesta a esta pregunta fue fácil: "Dígales que está bajo investigación. Luego recopile todos los datos: las cintas de voz y los discos de datos de computadora tanto de la instalación de tráfico aéreo como de la instalación militar responsable de proteger el área de la costa oeste. Envíe los datos de la noche a la mañana al Centro tecnológico de la FAA en Atlantic City, Nueva Jersey." Quería los datos del vuelo nocturno de medianoche sin importar cuanto lío fuera para ellos dármelos.

El vuelo 1628 de Japan Air Lines, un jet de carga con piloto, copiloto e ingeniero de vuelo, estaba al norte de Anchorage y eran poco después de las 5:00 p.m. El capitán Kenju Terauchi describió haber visto un objeto redondo gigantesco con luces de colores parpadeando y corriendo a su alrededor, que era mucho más grande que su 747, tan grande como un portaaviones. Su equipo, Takanori Tamefuji y Yoshio Tsukuda, también lo vieron.

En un momento 2 objetos parecieron detenerse directamente frente al 747 y el capitán dijo que estaban "disparando luces", iluminando la cabina y emitiendo calor que podía sentir en su rostro.

Luego los objetos volaron en vuelo nivelado con el 747. Posteriormente el capitán hizo un giro para evadir el OVNI, pero voló junto al avión manteniendo una distancia constante. Terauchi pudo estimar que el tamaño de la nave espacial más grande como él la llamó, era al menos del tamaño de un portaaviones porque lo tenía en su radar y el radar de la aeronave tiene marcas de alcance. Informó todo esto a los funcionarios de la FAA, exactamente como lo vio.

En el transcurso de 31 minutos, el OVNI saltó millas en apenas unos segundos. Un barrido de radar en el control de tráfico aéreo en Anchorage tomó 10 segundos. En un momento Terauchi dice, "Está aquí a las 12 en punto a 8 millas, y cuando pasa la antena del radar, vemos un objetivo allí. Diez segundos después, de repente está a 6 o 7 millas detrás de él. Pasa de 8 millas por delante del 747 a 6 o 7 millas por detrás en solo unos segundos con un barrido del radar. La tecnología era impensable, dijo Terauchi, porque los ovnis parecían tener control sobre la inercia y la gravedad. Los funcionarios de la FAA entrevistaron extensamente al capitán y su tripulación en los días y meses siguientes; todos ellos proporcionaron descripciones y dibujos independientes de las naves espaciales y su notable comportamiento. Estos 3 testigos fiables sabían reconocer aeronaves. Si este objeto hubiera sido un ejercicio militar secreto, los pilotos habrían sido informados como tales y no habrían perdido el tiempo pasando 31 minutos evadiendo y reportando un OVNI y la FAA no se habría molestado en realizar entrevistas después del evento. Estos testigos eliminaron todas las explicaciones conocidas de lo que habían observado de cerca durante un período prolongado de tiempo.

Cuando un piloto mira por la ventana y ve un avión disparando sobre su nariz o volando con él, lo primero que hace es llamar al control de tráfico aéreo y decir: "Oye, ¿tienes tráfico a mi altitud?" Y el controlador entra en pánico, mira el alcance y dice: "No, no tenemos tráfico a su altitud". Luego el tráfico aéreo cuestionaría al piloto del 747 para pedirle más información: qué tipo de aeronave, cualquier marca visible, color o número en la cola, etc., y luego el controlador aconsejaría: "Rastrearemos a este tipo y obtendremos estándares de vuelo". Reúnase con él en el aeropuerto cuando aterrice. Lo anotaremos, sacaremos su boleto. Haremos lo que sea necesario para encontrar al piloto del avión desconocido. Si se retiraba su boleto, el piloto ya no estaría autorizado a volar.

En este caso el piloto respondió diciendo: "Es un ovni", porque él podía verlo tan claramente. Pero, ¿quién cree en los ovnis? Este es el tipo de actitud que tuvo el control de tráfico aéreo en este momento y en cualquier caso, ni el controlador ni la FAA estaban equipados para rastrear algo así. La FAA tiene procedimientos que cubren el seguimiento de aeronaves no identificadas, pero no tiene procedimientos para controlar ovnis.

Después de recibir la llamada sobre el OVNI de la región de Alaska casi 2 meses después de que ocurriera el evento OVNI, informé a mi jefe Harvey Safer, quien alertó al administrador de la FAA, el almirante Engen. Safer y yo condujimos hasta el Centro Tecnológico de la FAA en Atlantic City, Nueva Jersey, para observar la reproducción del evento en la computadora y aprender más sobre lo que había sucedido.

La FAA había desarrollado un programa de computadora capaz de recrear el tráfico en el alcance de los controladores, llamado visualización de vista en planta (PVD). Le pedí al especialista de la FAA que sincronizara las cintas de voz con los datos del radar; de esta manera podíamos escuchar todo lo que decían el controlador y el piloto mientras observamos simultáneamente el alcance del radar. Sería como si estuviera detrás del controlador en Alaska, observando todo lo que sucede mientras conversa con el piloto y la tripulación de JAL. Grabé en video la pantalla del radar mientras se reproducía el evento.

Más tarde este mismo día, pedí a los especialistas en automatización de la FAA que trazaran los objetivos del radar a lo largo de la ruta de vuelo en un gráfico y explicaran que estaba haciendo cada objetivo a lo largo de la ruta de vuelo del 747.

Los ingenieros de hardware y software elaboraron un gran gráfico que mostraba cada objetivo a lo largo del vuelo del 747 durante su encuentro informado con el OVNI. Lo colgaron en la pared y señalaron: Aquí es cuando vimos el OVNI por primera vez; fue entonces cuando el piloto vio el OVNI; fue entonces cuando los militares vieron el OVNI; todo el camino hacia abajo en todo el

gráfico. Grabé en video el gráfico.

La impresión y la reproducción del radar mostraron objetivos primarios en las cercanías del 747. Estos retornos de objetivos se mostraron aproximadamente al mismo tiempo y lugar cuando el piloto informó haber visto el OVNI. El piloto y la tripulación vieron el objetivo en su propio radar y pudieron ver el enorme OVNI simultáneamente mientras se acercaba a su avión. Cualquiera que vea esta reproducción puede ver y escuchar esto, pero por supuesto, cuando la CIA lo vio, su gente dijo que no se puede ver porque no está allí. La pregunta que siempre hago es: ¿A quién le vas a creer, a tus ojos mentirosos o al gobierno?

Tanto el radar como el controlador manual observaron el objetivo principal. Los controladores militares también vieron el objetivo principal en su radar y lo identificaron como un principal doble, lo que significa que era lo suficientemente grande como para ser que un avión.

Durante la sesión informativa en el Centro Tecnológico de la FAA en Atlantic City, les pedí a los ingenieros de hardware y software (estas eran las mismas personas que habían construido el sistema de control de tráfico aéreo) que me dijeran ¿Qué eran estos puntos en las cercanías del avión JAL? . Los ingenieros de hardware dijeron: "Este objetivo de aquí es un problema de software y este de aquí también es un problema de software". Cada vez hasta el final: es un problema de software; no hay nada malo con nuestro sistema de hardware. Así que dije: "Bien, esto tiene sentido para mí".

Luego el tipo del software se levantó y dijo: "Este objetivo de aquí es un problema de hardware y este de aquí es un problema de hardware". No hubo problemas de software y no hubo problemas de hardware. "Bueno", le pregunté, "¿qué tenemos si no tenemos nada? ¿Tenemos un objetivo allí o no?" Uno de los técnicos dijo: "Mi religión me prohíbe creer en OVNIs", así que dije: "Bien", y me dispuse a irme.

Cuando regresé a la sede de la FAA, le di al administrador Engen un resumen rápido de la reproducción y le mostré el video del alcance del radar sincronizado con las cintas de voz. Observó la media hora completa y luego organizó una sesión informativa con el personal científico del presidente Reagan y me dijo que mi función era ofrecerles un espectáculo de perros y ponis y entregarles esta operación, "dado que la FAA no controla ovnis".

En la sesión informativa, miramos las impresiones de datos y reproducimos el video para la gente allí 2 o 3 veces; los participantes resultaron ser la CIA, el grupo científico del presidente y un montón de soldados rasos. Hablamos durante una hora y media más o menos y los científicos hicieron una serie de preguntas, preguntas muy inteligentes, de hecho. Querían saber cosas como la velocidad de la antena del radar, la frecuencia y el ancho de banda y el algoritmo para el equipo de búsqueda de altura. Las personas de la FAA que trajimos a la sala eran ingenieros técnicos, especialistas en hardware y software y dieron estas respuestas como si fueran entrenadores de matemáticas de la escuela secundaria. Escupen estas cosas directamente; fue realmente increíble ver trabajar a estos expertos de la FAA.

Al final, una de las 3 personas de la CIA dijo: "Este evento nunca sucedió, nunca estuvimos aquí. Estamos confiscando todos estos datos y todos ustedes juraron guardar el secreto".

"¿Qué crees que fue?" Le pregunté a la persona de la CIA.

"Un OVNI, y esta es la primera vez que tienen más de 30 minutos de datos de radar para repasar", respondió. Ellos, el equipo científico del presidente, estaban muy emocionados de tener en sus manos estos datos.

"Bueno, saquemos un Twix e informemos al público estadounidense que nos visitó un OVNI", [l] sugerí.

"De ninguna manera. Si le dijéramos al público estadounidense que hay ovnis, entrarían en pánico", me informó.

Y esto fue todo. Se llevaron todo lo que había en la habitación y en aquellos días, las copias impresas de la computadora llenaban cajas y cajas. Estas copias impresas de la FAA se titulaban "Incidente OVNI en Anchorage, 18/11/86", escrito en la portada. Las impresiones proporcionaron una gran cantidad de datos para que un especialista en automatización pudiera reproducir todo lo que el controlador vio en un gráfico.

Unas semanas más tarde, un técnico de la FAA presentó el informe de la FAA sobre este evento que nunca sucedió. Le pedí que lo pusiera en una mesita en la esquina de mi oficina y le dije: "Déjalo ahí. Cuando la CIA quiera el resto de los datos, estoy seguro de que vendrán a buscarlos". Pasó un tiempo y alguien trajo las cintas de voz del incidente y las pusimos junto al informe en esta mesa, esperando que la CIA viniera y hiciera una recogida.

El gráfico producido en el Tech Center también llegó a mi oficina donde permaneció durante un año y medio junto con el informe detallado de la FAA y las cintas de voz que habían sido colocadas en esta mesa del rincón esperando a la CIA. Nadie vino a buscarlos. Cuando me iba a jubilar en Agosto de 1988, uno de los gerentes de la sucursal, con prisa por sacarme, empacó todo lo que estaba colgado en las paredes y en la oficina, lo metió en cajas y lo envió a mi casa. He tenido estos datos y el video en mi poder desde entonces.

Ahora más de 20 años después, me queda muy claro que la mayoría de las personas incluidos los controladores de la FAA, realmente no están familiarizadas con el funcionamiento del sistema de radar de la FAA y porque todas las aeronaves que viajan a través de nuestro espacio aéreo no se detectan en el radar ni se muestran en el PVD de los controladores. El sistema y la organización de la FAA no están configurados para identificar y rastrear estos tipos de aeronaves. En resumen el equipo actual de la FAA no pintará una nave espacial a menos que la aeronave haya disminuido su velocidad a una velocidad similar a la de las aeronaves actuales.

Las razones son simples: los ovnis parecen no tener transpondedor; a menudo son demasiado grandes para que el sistema de automatización los considere un avión, por lo que el radar piensa que son meteorológicos (las lecturas de radar con una firma irreconocible a menudo se envían automáticamente a través de un segundo sistema como meteorológicos); o son demasiado rápidos para que el radar los detecte antes de que estén fuera de alcance. Si algo está flotando, como sucedió en el aeropuerto O'Hare en 2006, a menudo no aparece, o si lo hiciera, sería un pequeño punto y los controladores de la FAA no le darían mucha importancia.

Durante la reproducción del evento de 1986 observé claramente un objetivo de radar en la posición reportada por el piloto japonés. Pero las señales de radar eran intermitentes porque el OVNI se pintó como un objetivo principal extremadamente grande y por lo tanto el sistema informático de la FAA trató el retorno del radar OVNI como clima. De todos modos el objetivo se podía ver cerca del 747 de vez en cuando durante 31 minutos.

Así que tenemos un problema. Debido a estas deficiencias de radar, cuando los pilotos informan haber visto un objeto inusual, la FAA no investigará a menos que un piloto aéreo pueda identificar el objeto y en cambio la FAA ofrecerá una serie de explicaciones débiles. Si la FAA no puede identificar el objeto dentro de la terminología de la FAA, entonces no existe. Otro cliché que usamos a veces: para cada problema hay una solución. La FAA parece creer que lo contrario

también es cierto: si no hay solución, no hay problema.

La investigación OVNI de Alaska es un buen ejemplo. El informe final de la FAA concluyó que los retornos de radar de Anchorage eran simplemente una imagen dividida debido a un mal funcionamiento en el equipo de radar que mostraba segundos destellos ocasionales que se habían confundido con el OVNI. Por lo tanto la FAA no confirmó que se produjo el incidente.

Sin embargo los 3 controladores involucrados con los pilotos durante el avistamiento prolongado presentaron declaraciones que contradicen este hallazgo. “Varias veces tuve retornos primarios únicos donde el JL1628 reportaba tráfico”, escribió uno. “Observé datos en el radar que coincidían con la información que reportaba el piloto del JL1628”, afirmó otro.

El portavoz de la FAA en este momento, Paul Steucke, dijo que era solo una coincidencia que la imagen dividida cayera a la distancia correcta y en el mismo lado de la aeronave donde el piloto informó visualmente del objeto. Y el informe final simplemente ignoró por completo los 3 avistamientos visuales con todos sus detalles y dibujos como si el evento realmente nunca hubiera sucedido. Recuerde, nadie que vuele un avión puede ver una imagen dividida. Entonces, ¿a quién le vas a creer, a tus ojos mentirosos o al gobierno?

CAPÍTULO 23

ENCUBRIMIENTO GUBERNAMENTAL: ¿POLÍTICA O MITO?

La directiva de la CIA de que "este evento nunca sucedió", según lo informado por el exfuncionario de la FAA John Callahan, puede ser familiar para aquellos que han leído declaraciones de testigos militares estadounidenses de eventos OVNI. Muchos les han dicho más o menos lo mismo que sus oficiales superiores. No hables con nadie sobre el incidente que acabas de experimentar. En años posteriores, algunos dicen que todavía no pueden hablar en público porque están sujetos a juramentos de seguridad y sin duda hay muchos otros que, por temor a romper estos juramentos, ni siquiera han insinuado su participación en un evento OVNI mientras estaban en lo militar. Pero varios hombres y mujeres intrépidos, años después, se han pronunciado a pesar de órdenes o juramentos, sin repercusiones.

Esta demanda reiterada de silencio, junto con la clasificación demasiado entusiasta de los documentos gubernamentales y las identificaciones erróneas furtivas emitidas por el Proyecto Blue Book y más tarde por la FAA, ha dado lugar a muchas especulaciones sobre si las agencias gubernamentales están involucradas en algún tipo de encubrimiento, un encubrimiento generalizado, política cuidadosamente orquestada, oculta a casi todos, para mantener en secreto "la verdad" sobre los ovnis. Mientras ignora y evita públicamente el problema de los ovnis debajo de la superficie y sin que lo sepan incluso quienes emiten las órdenes de amordazar a los subordinados, un pequeño pero poderoso grupo central está ocultando activamente conocimientos explosivos como el origen extraterrestre de al menos algunos ovnis. Al menos esto es lo que muchos analistas, incluso conservadores, han llegado a creer.

Por muy descabellado que parezca, esta suposición radical no puede descartarse de plano. Los documentos prueban que el fenómeno OVNI se convirtió en una preocupación para la Fuerza Aérea, la CIA y el FBI desde fines de la década de 1940, lo que les dio a las autoridades estadounidenses tiempo suficiente para recopilar los mejores datos y estudiar la evidencia física.

Obviamente los militares habrían estado extremadamente interesados en las capacidades tecnológicas demostradas por estos objetos si alguna vez pudieran tener acceso a ellos. Debemos considerar la posibilidad de que se hayan obtenido y estudiado en secreto suficientes datos concisos, incluso material físico recuperado de ovnis estrellados. Si los funcionarios de nuestro gobierno estuvieran ansiosos por descubrir algunas de las claves de estas nuevas tecnologías exóticas o pensaran que estábamos a punto de descubrir una nueva física, algo de otro espacio-tiempo tal vez, estos descubrimientos podrían darle a Estados Unidos nuevas capacidades inimaginables.

Por supuesto este estudio habría sido desalentador y podría llevar décadas. No importa cuán intenso sea, es posible que los científicos aún no puedan descubrir mucho sobre el funcionamiento o los orígenes de los ovnis dados los sistemas tecnológicos sofisticados, quizás indescifrables, tan notables que nos parecen casi mágicos. Se ha hecho la analogía con un grupo de hombres de las cavernas que repentinamente toman posesión de un televisor, incluso antes de comprender los conceptos fundamentales de la electricidad o las ondas de radio. Por supuesto esto es pura especulación. Pero incluso si nuestros científicos encubiertos progresaron muy poco en la comprensión de lo que teníamos, no es exagerado imaginar que los encargados habrían sido extremadamente cuidadosos para mantener esta información revolucionaria lejos de cualquier país "enemigo" o nación rebelde, incluida la Unión Soviética durante la Guerra Fría. También habrían tenido en cuenta los beneficios económicos futuros que podrían resultar de estas tecnologías exóticas y probablemente querrían asegurarse de que las corporaciones estadounidenses fueran las

beneficiarias exclusivas de cualquier avance.

Como se discutió anteriormente, algunos documentos oficiales de los años 40 y 50 muestran claramente que, habiendo eliminado la opción de que el fenómeno fuera una nueva manifestación dentro del mundo natural, varios funcionarios de alto rango tomaron la posición de que los ovnis eran interplanetarios. Una inclinación a ocultar al público información sobre algo tan impensable es concebible dadas sus implicaciones potencialmente vastas. Quizás aquellos en posesión del secreto solo querían posponer su publicación hasta que se supiera más, pero este día nunca llegó. Además reflexionando sobre la ecuación de "amenaza - capacidad + intención" de Nick Pope, habría habido mucha preocupación por los peligros inherentes. Una respuesta gubernamental racional habría sido comprender y controlar la situación tanto como fuera posible antes de reconocer nada sobre objetos voladores no identificados a nadie más y mantener esta información explosiva altamente clasificada. Nuestro gobierno no hubiera querido arriesgarse a la histeria colectiva. Obviamente nosotros no sabemos con certeza si existe o no un programa de investigación tan secreto, aunque ha habido indicios y sugerencias, generalmente de informes de personas que afirman tener conocimiento indirecto, que mantienen viva la pregunta. Los curiosos acerca de los ovnis lo plantean repetidamente, muchos de los cuales lo consideran un tema de gran importancia. Sin embargo la noción alternativa es mucho más fácil de aceptar: que Estados Unidos está tan desconcertado como cualquier otro sobre este misterio y tan indefenso para enfrentar el fenómeno impredecible como cualquier otro país. La superpotencia mundial simplemente se encoge de hombros y mira hacia otro lado como si no hubiera nada que hacer, enfocándose en asuntos más urgentes que enfrentan los seres humanos que la aparición esporádica de algo extraño en el cielo.

El hecho es que, incluso si eventualmente nos enteramos de que un grupo de investigación secreto ha estado operando, sin duda el estado (es decir, las estructuras gubernamentales, militares y científicas que crean nuestra sociedad) no está al tanto de esta información íntima sobre los ovnis. Cualquier esfuerzo entre bastidores tendría que ser tan exclusivo, tan completamente encubierto, que en efecto su existencia no supondría ninguna diferencia para nuestro gobierno o país, para la gente que no sabe nada al respecto, que es esencialmente todo el mundo. En este sentido no es importante para el negocio en cuestión: establecer una agencia estadounidense para que pueda llevarse a cabo una investigación mundial abierta.

Sin embargo, a pesar de que la cuestión de un encubrimiento es realmente un tema secundario, y seguirá siéndolo mientras dicho programa, si es que existe, permanezca profundamente enterrado, sigue siendo un tema central para el público interesado, debatido acaloradamente y a menudo explorado en documentales de televisión. En las entrevistas sobre ovnis, suele ser una de las principales preguntas que se hacen.

Cuando me involucré por primera vez con el tema de los ovnis, busqué fuentes confiables y confiables como lo haría cualquier periodista de investigación responsable tratando de averiguar lo que nuestro gobierno realmente sabe sobre los ovnis. El proceso tomó muchos años, requirió mucho cuidado y discernimiento y eventualmente las fuentes también comenzaron a buscarme. Si decido o no tomar a una persona en serio se reduce a un juicio personal que para mí se basa en reunirme con la persona siempre que sea posible, hablar largo y tendido, conocerla a lo largo del tiempo, aprender sobre sus antecedentes, verificar la precisión de los hechos que ha informado y comprendiendo sus motivaciones. Además siempre busco la corroboración.

Cuando se investiga la cuestión de un posible programa secreto de investigación del gobierno sobre OVNIs o cualquier cosa, para el caso que sea altamente sensible, las fuentes rara vez dejarán constancia por razones obvias. Sus cuentas también son extremadamente difíciles de verificar, porque incluso si proporcionan los nombres de otras personas involucradas, estas personas negarán cualquier conocimiento de dicho programa. Las campanas de alarma podrían activarse por un

intento de localizar a estas personas, por lo que a veces me han pedido que no lo haga. Por lo tanto este tipo de información por emocionante que sea, tiene que ser relegada a lo que los reporteros llaman "trasfondo profundo". Puede ayudar a informar como uno ve el problema, pero no centralmente. Puede empujarnos en una dirección determinada o inspirar futuras investigaciones. Todo es muy intrigante, pero siempre fuera de alcance.

Estoy dispuesta a tomar en serio etsa información confidencial cuando 2 o más fuentes confiables y calificadas informan lo mismo de forma independiente; por ejemplo cuando hombres de diferentes ramas del gobierno que no se conocen, con años separando sus declaraciones, proporcionan esencialmente los mismos informes. Y con respecto a la cuestión de un programa secreto de investigación del gobierno sobre ovnis, esto ha ocurrido. Varias fuentes confiables me han contado sobre sus conversaciones con contactos militares de alto nivel que dicen que están al tanto de un programa profundamente oculto para la investigación de ovnis, uno que está tan celosamente protegido que incluso a las personas en los niveles más altos de las fuerzas armadas se les niega el acceso. Algunas de estas cuentas independientes incluyen nombres y detalles específicos. Mucha evidencia de casos a lo largo de los años también ha señalado la plausibilidad de este tipo de programa, aunque no se puede determinar con autoridad de una forma u otra.

Algunas de las fuentes anónimas a las que me refiero incluyen a científicos de la corriente principal, todos con doctorados y currículums extensos e impresionantes, algunos de los cuales han trabajado para la CIA u otras agencias de inteligencia (un astrofísico, un físico, un astrónomo, entre otros) y un miembro de la NASA. ingeniero aeroespacial. Una fuente militar, el comandante Will Miller, Marina de los EE. UU. (retirado), ha dejado constancia al tiempo que mantiene ciertos detalles confidenciales. Aceptó responder a una serie de preguntas que le hice a finales de 2009 sobre la cuestión del secreto de gobierno.

Aunque sigue siendo muy activo, Miller, que ahora vive en Florida, se retiró del servicio activo en 1994, el mismo año en que recibió la Medalla por Servicio Meritorio del Departamento de Defensa. Como oficial naval y veterano condecorado de combate de Vietnam, tuvo su propio avistamiento desde un buque de la Armada mientras prestaba servicio cerca de Vietnam. Más tarde se convirtió en un alto oficial de acción de operaciones del centro de comando del Departamento de Defensa, un alto funcionario de inteligencia analista y gerente de programa para los programas de operaciones futuras del Departamento de Defensa como la planificación de la Tercera Guerra Mundial, los sistemas de armas no letales y los sistemas espaciales futuros. Fue asesor del Comando Espacial de EE. UU. y el Comando Sur de EE. UU. y sus operaciones internacionales antidrogas, la Fuerza de Tarea Conjunta Interagencial Este. Como experto en operaciones especiales de contingencia, Miller tenía una autorización de alto secreto con acceso a información confidencial compartimentada (SCI), lo que significa que tenía acceso a información confidencial cuyo manejo está restringido un paso más allá de la clasificación de alto secreto, incluido que se relaciona con temas y programas no reconocidos públicamente.

Mientras era un oficial en servicio activo durante la década de 1980, Miller no ocultó su interés por los ovnis. "Yo era simplemente un oficial preocupado que estudiaba el tema, analizaba los hechos y hablaba con personas en el ejército", dice. "Las personas con conocimiento personal me buscaban porque sabían que tenía interés. He hecho esto durante mucho tiempo".

Para 1989, Miller se había dado cuenta de que los oficiales militares de alto rango no estaban debidamente informados sobre el fenómeno OVNI y se preocupó, al igual que los autores de COMETA, por los posibles problemas de seguridad nacional que surgían, no de los OVNI en sí mismos, sino de la falta de preparación. Él cree que debemos asumir que los ovnis tienen la misma plataforma de autodefensa para intentar intentos hostiles o actos hostiles que otorgamos a nuestras propias fuerzas militares. Afortunadamente estos derechos no han sido infringidos por los ovnis

hasta donde sabemos, cuando fueron atacados. “Solo una pequeña fracción ha demostrado incluso una remota apariencia de hostilidad y esto fue solo con una provocación severa, generalmente un ataque de aviones militares”, dice. "Si se examinara todo el cuerpo de datos, la conclusión obvia sería que los ovnis no son hostiles. Esto es precisamente lo que declaró el ejército de los EE. UU. después de muchos años de estudio de los ovnis: que los ovnis no representan una amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos. "

Después de retirarse de la Marina de los EE. UU., Miller comenzó a tomar medidas para organizar una serie de sesiones informativas que culminaron en reuniones en 1997 con el vicealmirante Thomas R. Wilson, vicedirector de inteligencia del Estado Mayor Conjunto y en 1998 con el teniente general Patrick Sr. Hughes, director de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA). (Wilson luego se convirtió en director de la DIA y Hughes, vicepresidente corporativo de inteligencia y contraterrorismo en el Departamento de Seguridad Nacional). Miller me ha proporcionado un informe confidencial y detallado de estas reuniones y las que las llevaron, incluidos los asistentes, sesiones informativas preparatorias, temas discutidos y reacciones de los asistentes.

Explica que planteó 2 preocupaciones de seguridad nacional en sus sesiones informativas: el riesgo de agresión humana desinformada hacia los ovnis, lo que lleva a un posible desastre y el desprecio del gobierno por la preocupación pública sobre los ovnis y su negativa a proporcionar respuestas honestas a preguntas legítimas. Miller cree firmemente que el secreto innecesario amenaza la sensación de seguridad personal del público al tiempo que erosiona la confianza en las instituciones gubernamentales encargadas de informar y proteger a los ciudadanos estadounidenses. "Los funcionarios han recibido universalmente estos informes con la misma consideración seria que los informes sobre cualquier otro tema de seguridad nacional", dice.

Me puse en contacto por primera vez con el comandante Miller hace 10 años, en 1999, a través de la presentación de un colega en común. Me llamó la atención en repetidas ocasiones la similitud de sus conclusiones y enfoque con las expresadas por militares franceses retirados en el Informe COMETA, que me fue comunicado antes de que Miller tuviera idea de su contenido. Él y los oficiales franceses habían pasado por un proceso similar para llegar a estas posiciones, pero dentro de 2 ejércitos diferentes. Todos fueron meticulosamente cuidadosos con lo que dijeron, lo que sugiere que sabían más de lo que podían revelar. Por supuesto Miller nunca ha tenido la fuerza numérica del grupo francés; por el contrario la suya es una voz solitaria en un vasto desierto y una voz particularmente valiente dados los riesgos para su reputación a través de la asociación con el tema OVNI.

Le envié una copia confidencial del Informe COMETA traducido mientras escribía mi primera historia de ovnis para el Boston Globe. Luego pasé muchos meses en importantes entrevistas telefónicas con él y nos conocimos en persona un año después. Con el tiempo, llegué a conocerlo y confiar en él como una persona íntegra, clara y devota a su país y he consultado regularmente con él sobre temas relacionados con los ovnis y el ejército. Bien conectado a altos niveles dentro del impenetrable mundo militar y de inteligencia, Miller es un verdadero "información privilegiada" del más alto nivel. Es uno de los pocos que persistentemente ha llevado su preocupación por los ovnis a las autoridades por encima de él y ha pasado muchos años evaluando la relación oficial con el fenómeno a través de su acceso a generales estadounidenses, almirantes, contactos de la NSA y otras fuentes de información confidencial.

“Los oficiales militares con los que hablé estaban extremadamente interesados en obtener información fáctica sobre el tema OVNI, ya que incluso a nivel de oficiales de bandera, no pudieron obtener esta información a través de los canales normales de inteligencia militar”, me dijo Miller. A lo largo de los años, a medida que continuaba hablando con sus contactos, se convenció cada vez

más de la existencia de un programa OVNI bien oculto y "necesario saber", basado en declaraciones que dice que confirman este hecho, hechas por personal militar que asiste a sus sesiones informativas del Pentágono y otros.

Le pregunté a fines de 2009 sobre su evaluación general. Él respondió en un correo electrónico:

Es un hecho que hay personas en altos cargos del gobierno que tienen interés en este tema (en muchos casos es porque ellos o algún miembro de su familia inmediata ha tenido un avistamiento o experiencia personal con el fenómeno).
Cuando el pueblo estadounidense dice que el gobierno está en medio de un encubrimiento masivo, en la mayoría de los casos este NO es el caso en absoluto; aquellas personas en puestos en los que dirías "tienen que saber" absolutamente no lo saben.
Sigo firmemente convencido de que mucho personal militar y civil en los niveles más altos de varias agencias, departamentos y organizaciones se mantienen en la oscuridad a propósito para que estos líderes puedan negar de manera verosímil y honesta el conocimiento del tema.

Le pedí a Miller que diera más detalles sobre quién mantiene a quién en la oscuridad:

El "grupo de control" no puede permitir que ninguna persona que no esté especialmente autorizada para ese Programa de Acceso Especial No Reconocido (USAP) acceda a ninguna información sobre su investigación OVNI cerrada. Ni el Estado Mayor Conjunto de Inteligencia ni el propio director de la DIA pudieron obtener NINGUNA información sobre el tema; esto es un hecho. Sin embargo sé que fuentes dentro de múltiples organizaciones mantienen dicha información. El liderazgo permanece "protegido" de este conocimiento. En lo que a mí respecta, la pregunta está respondida.

Agregó más comentarios sobre el tema del secreto:

Que yo sepa, los miembros del Estado Mayor Conjunto en general solo conocen los ovnis y cualquier problema de secreto relacionado por lo que leen y ven en la televisión. De hecho no hay problemas de secreto relacionados con los ovnis, ya que el consenso es que no se ha demostrado que existan y por lo tanto no ocupan un lugar en la lista de temas de secreto sobre los cuales los miembros del Estado Mayor Conjunto tienen prohibido hablar. Sin embargo dicho esto, si una persona encontrara documentos u otra información relacionada con el tema de los ovnis que fueran clasificados, entonces esta persona estaría obligada a no discutir esta información clasificada.

Se ignora el fenómeno como si fuera un mito no probado a pesar de la existencia de información clasificada al respecto. Sé con certeza que dicha información reside dentro de varias "agencias de tres letras". Esto no es una sorpresa, ya que varias agencias en el pasado han rastreado estos objetos, recibido informes sobre estos objetos y creado informes relacionados con encuentros militares y/o civiles con estos objetos y/o sus efectos. Especialmente en lo que respecta a los sistemas de vigilancia y detección, una persona razonable podría suponer que las agencias encargadas de detectar y monitorear el aire, el espacio y el mar a través de varios sistemas técnicos de vigilancia, detectarían periódicamente estos OVNIs/naves o les enviarían informes de los mismos, que luego diseminarían a las autoridades apropiadas/usuarios finales con la necesidad de saber.

¿Sería posible mantener algo así en secreto? CDR Miller hizo referencia a la posibilidad de un Programa de acceso especial no reconocido (USAP) como una ubicación potencial para un grupo que controla el acceso a la información de ovnis. Los USAP son uno de los mecanismos conocidos que existen dentro del Departamento de Defensa para controlar información confidencial sin conocimiento público de su existencia. Un informe de investigación de Bill Sweetman en Jane's International Defense Review arroja mucha luz sobre hasta que punto el Departamento de Defensa es capaz de guardar secretos. Estos "proyectos negros" dentro del DoD, oficialmente llamados

Programas de Acceso Especial (SAP), están estructurados de modo que aquellos involucrados en un componente no sepan lo que está pasando en otro, impidiendo el conocimiento del panorama general. Enterrado aún más profundamente está el USAP al que se refiere Miller, un programa negro tan sensible que el hecho de su existencia es un "secreto central", definido en las regulaciones de la Fuerza Aérea de los EE. UU. como "cualquier artículo, progreso, estrategia o elemento de información, el compromiso de los cuales resultaría en una falla irrecuperable". Esto significa que todos los participantes deben negar la existencia misma del programa si se les confronta, ya que incluso "sin comentarios" se considera una confirmación. [1]

La cobertura de estos proyectos se apoya en "la difusión de datos verosímiles pero falsos o desinformación". A menudo la información falsa acompaña a alguna verdad, de modo que las 2 son indistinguibles y la verdad queda así desacreditada. "Presentado con un muro de negación y sin forma de diferenciar entre desinformación deliberada y fortuita, la mayoría de los medios han abandonado cualquier intento serio de investigar programas clasificados", escribe Sweetman. Tal vez como se ha revelado en ocasiones a lo largo de las décadas, algunos de los documentos "oficiales" filtrados y personajes oscuros con afirmaciones descabelladas que emergen del profundo y oscuro mundo de la inteligencia, podrían ser parte de un programa oficial de desinformación, proteger la propiedad exclusiva de la verdad por parte de los USAP al confundir a quienes se acercan a ella. Simplemente no lo sabemos.

En 2008, adquirí un documento extremadamente interesante del Reino Unido, que se entregó silenciosamente a un investigador a través de una solicitud de libertad de información. Se acerca a verificar la existencia de un grupo secreto de este tipo en Estados Unidos, el único documento gubernamental legítimo y confirmado para hacer esto, que yo sepa. Da la casualidad de que fue escrito en 1993, durante el período de servicio de Nick Pope en el "escritorio OVNI" del Ministerio de Defensa y que jugó un papel en su concepción y ejecución. Titulado "Unidentified Aerial Phenomena Study" y ocupando poco más de una página, el documento es una propuesta para un estudio (que fue aprobado y se convirtió en el Proyecto Condign, descrito en el capítulo 17). Iniciado por el Estado Mayor de Inteligencia de la Defensa (DIS), necesitaba la aprobación del departamento de Pope. Escrito por su homólogo en el DIS, estaba dirigido al superior de Pope "Sec (AS) 2", el subdirector del Estado Mayor Aéreo y clasificado como "Secret UK Eyes A". La sección clave es el párrafo 2, con 2 partes redactadas y reemplazadas con filas de la letra X:

2. Tengo conocimiento, por fuentes de inteligencia, de que XXXXX cree que estos fenómenos existen y tiene un pequeño equipo que los estudia. También soy consciente de que existe un grupo informal en la comunidad XXXXXXXXXXX y es posible que esto refleje una organización más formal.

Después de una cuidadosa consideración basada en un razonamiento deductivo, ofrezco el siguiente análisis.

Antes de gastar recursos en cualquier estudio, lo primero que haría una agencia gubernamental es consultar con sus aliados y averiguar qué es lo que ya han aprendido sobre el tema que se está considerando. Es razonable suponer que la inteligencia del Reino Unido verificaría con su aliado número uno, Estados Unidos, a través de sus propias fuentes en la comunidad de inteligencia, ya que los oficiales de inteligencia, como el que escribió esta propuesta, trabajan directamente con sus contrapartes dentro de otros países. En segundo lugar, también es lógico suponer que la inteligencia del Reino Unido estaría interesada en el trabajo de los principales países de interés, jugadores importantes que pueden ser adversarios y por lo tanto son monitoreados regularmente. En este caso, este país sería Rusia.

El siguiente paso es volver al documento y ver si estos países cabrían físicamente en los espacios

con las X. El número de X que se utilizan en el proceso de redacción no se corresponde necesariamente con el número de letras que faltan. Por lo tanto al ver lo que encaja, uno tiene que mirar la cantidad de espacio, no el número de X. Da la casualidad de que la palabra "Rusia" cabe en la primera línea y las palabras "inteligencia de EE. UU." encajan perfectamente en la segunda línea en los 2 espacios provistos al medir la longitud de las palabras en relación con el espacio y también manteniendo el espacio entre las palabras consistente dentro de cada línea. Reemplazando las X, el documento diría (énfasis añadido):

Soy consciente, por fuentes de inteligencia, de que Rusia cree que estos fenómenos existen y tiene un pequeño equipo que los estudia. También soy consciente de que existe un grupo informal en la comunidad de inteligencia de EE. UU. y es posible que esto refleje una organización más formal.

Vale la pena considerar el significado y las implicaciones de estas 2 líneas, especialmente la segunda. La línea 1 en realidad no es sorprendente, ya que se sabe mucho sobre la investigación rusa de larga data y el interés militar en el fenómeno OVNI. En la línea 2, la declaración "Soy consciente" significa que el escritor está afirmando un hecho: el grupo informal existe. Un "grupo informal" es el que no proporciona nada por escrito ni deja registros, el que escapa a la supervisión de los comités de la Cámara o el Senado y puede establecerse de esta manera porque su trabajo va en contra de la política establecida. Podría ser parte de un SAP. Como lo define Nick Pope, "un grupo informal sería una red flexible de personas, quizás en varias agencias diferentes, que se reúnen para discutir un tema en particular, pero sin términos formales de referencia".

La segunda mitad de esta oración comienza con "es posible", a diferencia de "soy consciente", esta oración no establece un hecho, sino solo una posibilidad. Esto también es bastante revelador. Uno debe preguntarse porque este oficial de inteligencia no pudo obtener más información sobre la naturaleza de este grupo de su aliado más cercano. No se le ha dicho mucho sobre la naturaleza del "grupo informal" y no pudo determinar si esto reflejaba algo más de una estructura "formal", algo propiamente constituido. Esto da fe de la naturaleza altamente secreta y profundamente enterrada del grupo informal.

Si de hecho esta interpretación es correcta y tengo todas las razones para creer que lo es, este documento hace referencia a un grupo secreto dentro del mundo de inteligencia de los EE. UU. que estudia activamente los ovnis. Es un documento mucho más importante que cualquier nuevo informe de caso publicado recientemente por el Ministerio de Defensa que ha recibido toda la atención. En cuanto a las palabras que faltan, que quedan clasificadas.

Me acerqué a Nick Pope con la esperanza de recibir algunas pistas, algún mensaje oculto. Pero es demasiado profesional como para ser tomado por sorpresa. Reconoce que ayudó a su colega DIS con la redacción de la propuesta para el estudio OVNI y puede recordar que 2 países fueron eliminados del documento. Le pregunté sobre mi evaluación de las 2 palabras que faltaban y si podía responder de alguna manera. "Sin comentarios", fue su respuesta.

Este material, aunque intrigantemente sugerente, no es de ninguna manera definitivo. Dando un paso atrás, debemos reflexionar una vez más sobre lo que realmente sabemos, para poder avanzar. La precaución o incluso la subestimación debe ser el nombre del juego cuando se trata del tema no aceptado de los ovnis. La realidad de lo que sabemos es bastante extraordinaria.

Para muchos, el proceso de discernimiento no es fácil. Los teóricos de la conspiración y los medios de televisión han alimentado una intrincada mitología basada en rumores en torno a la idea de un encubrimiento, lo que ha llevado a algunos a descartar todo el tema de los ovnis como ciencia ficción tonta y a otros a tragarse cada bocado que se les ofrece. Los que están en el medio no tienen forma de separar la información válida de la fantasiosa, que se mezclan en una gran olla de sopa

poco saludable. (Esto es esencialmente desinformación hecha por uno mismo y no se necesitan agentes secretos para difundirla, ya que los medios de comunicación y grandes sectores de la la llamada comunidad OVNI se encarga de esfo ellos mismos.) Pero detrás de todas las reacciones extremas está el hecho real de que el estado no parece querer que sepamos que existen los OVNIs. Como sabemos que existen, debemos suponer que el gobierno también lo sabe. Si es así, ¿por qué oculta esto y qué oculta? La gente está desesperada por obtener respuestas y muy frustrada y comprensiblemente llega a desconfiar profundamente de nuestro gobierno sobre este tema.

Algunos se aprovechan de esta situación. Los llamados denunciantes en diversos niveles de salud psicológica y claridad mental saltan regularmente a la olla, personas que no tienen relación con las fuentes creíbles a las que me referí anteriormente, alegando conocimiento directo de algún aspecto de un siniestro encubrimiento del gobierno. Los grupos de ovnis que no discriminan los han convertido a ellos o a sus portavoces en héroes y los han sacado a relucir en conferencias de prensa, ofreciéndolos como corderos sacrificados para ser ridiculizados rápidamente por los pocos medios que se molestan en tomar nota. Y en muchos de estos casos claramente infundados, el ridículo es bien merecido. Otros se promocionan a sí mismos como eruditos o activistas, haciendo acusaciones y afirmaciones sin fundamento sobre fechorías del gobierno con respecto a los ovnis, basándose en rumores en lugar de registros.

Estos extremistas solo sirven para enturbiar las aguas y agravar la pesadilla de las relaciones públicas que los ovnis ya enfrentan en el discurso público. Lamentablemente este es el único tipo de información sobre ovnis a la que tantos estadounidenses han estado expuestos.

Dejando a un lado la exageración, los investigadores serios y los funcionarios jubilados afirman legítimamente que los hechos conocidos por sí solos como los planteados hasta ahora en este libro, conducen a preguntas desconcertantes y sin respuesta sobre el secreto del gobierno de los EE. UU. En 1999, el grupo francés COMETA reprendió a Estados Unidos por lo que llama un "arsenal represivo impresionante" de tácticas que protegen la información OVNI, incluida una política de desinformación y regulaciones militares que prohíben la divulgación pública de avistamientos. Por ejemplo el Reglamento de la Fuerza Aérea 200-2, "Informes de objetos voladores no identificados" prohíbe la divulgación al público y a los medios de comunicación de cualquier información sobre "aquellos objetos que no se pueden explicar". Un procedimiento aún más restrictivo se describe en la Publicación 146 de la Fuerza Aérea de la Armada del Ejército Conjunto que amenaza con enjuiciar a cualquier persona bajo su jurisdicción, incluidos pilotos, agencias civiles, capitanes de la marina mercante e incluso algunos barcos de pesca, por divulgar informes de avistamientos relevantes para seguridad de EE.UU. Afortunadamente no tengo conocimiento de ningún caso en el que se hayan tomado medidas tan extremas.

Pero sabemos con certeza, como lo demuestra el memorando de Bolender y los archivos del gobierno publicados a través de la FOIA, que el gobierno de los EE. UU. ha tenido cierto nivel de participación en las investigaciones de ovnis desde el cierre del Proyecto Libro Azul a pesar de las afirmaciones en contrario.

Sin embargo los funcionarios generalmente son irracionalmente insensibles a los eventos OVNI que se desarrollan como lo fueron durante los avistamientos de Hudson Valley en la década de 1980 y brindan explicaciones ridículas y falsas cuando se les presiona.

También sabemos que los documentos OVNI han sido previamente clasificados por agencias gubernamentales como lo demuestra su publicación posterior a través de la Ley de Libertad de Información y que parte de la información aún permanece así. Los archivos OVNI de la Agencia de Seguridad Nacional se publicaron en 1997 después de una demanda años antes, pero estaban tan fuertemente redactados (la NSA declaró que todas las eliminaciones tenían que ver con la

protección de fuentes y métodos confidenciales) que eran prácticamente inútiles. En respuesta a las solicitudes de FOIA, las agencias han negado inicialmente tener documentos en el archivo que aparecen más tarde en otro lugar o se encuentran en una segunda búsqueda. Los investigadores han descubierto que en muchos casos de ovnis para los que se presentaron informes oficiales en este momento, no se puede encontrar ninguno más tarde cuando se busca en los lugares lógicos. Y como también se indica en el memorando de Bolender, los informes de ovnis que afectan la seguridad nacional debían archivarse fuera del sistema del Blue Book. ¿Dónde están estos archivos y por qué no se pueden publicar todos?

A lo largo de los años, incluso altos funcionarios del gobierno se han esforzado por acceder a las pruebas ocultas de ovnis. El senador Barry Goldwater intentó penetrar en las bóvedas de la Base de la Fuerza Aérea Wright-Patterson, el hogar del Proyecto Blue Book durante la edad de oro de los ovnis de la década de 1960 y describió sus esfuerzos en una serie de cartas que escribió en respuesta a consultas años después. Goldwater, un piloto con licencia y mayor general retirado de la Reserva de la Fuerza Aérea de los EE. UU., había estudiado informes de pilotos acreditados y tenía un interés de mucho tiempo en el tema. Estaba convencido de que existía un programa secreto de ovnis. "Hace unos 10 o 12 años hice un esfuerzo por averiguar que había en el edificio de la Base de la Fuerza Aérea Wright-Patterson donde se almacena la información recopilada por la Fuerza Aérea y comprensiblemente me negaron esta solicitud. Es todavía clasificado por encima de Top Secret", escribió en una carta de 1975. [2]

En una carta de 1981 a un investigador, Goldwater dijo que, con respecto a este esfuerzo, "he tenido una larga serie de negativas de jefe tras jefe, así que me di por vencido... esto se ha vuelto tan clasificado, aunque lo haré". Admito que se ha publicado mucho, es simplemente imposible obtener algo sobre esto". [3] Y en 1983 escribió: "No tengo idea de quién controla el flujo de necesidad de saber porque francamente me dijeron de manera tan enfática que no era de mi incumbencia y que yo desde entonces nunca he tratado de convertirlo en mi negocio". [4]

Finalmente cuando se le preguntó durante una entrevista radial en 1994, el Senador Goldwater dijo: "Creo que el gobierno sí lo sabe. No puedo respaldar esto, pero creo que en el campo Wright-Patterson, si pudieras entrar en ciertos lugares, averiguaría lo que la Fuerza Aérea y el gobierno saben sobre los ovnis... Llamé a Curtis LeMay y le dije: 'General, sé que tenemos una habitación en Wright-Patterson donde pones todas estas cosas secretas. ¿Puedo entrar allí? ?' Nunca lo escuché enojarse, pero se enojó más que el infierno conmigo, me maldijo y dijo: '¡No vuelvas a hacerme esta pregunta nunca más!'" [5]

Un año después, en 1995, el congresista de Nuevo México, Steven Schiff, anunció los resultados de una investigación de la Oficina de Contabilidad General (GAO) que inició en nombre de sus electores intentando acceder a los registros relacionados con los eventos que rodearon un accidente misterioso en 1947 cerca de Roswell, Nuevo México, que se ha hecho famoso debido a la creencia popular de que lo que cayó fue un platillo volante. "El informe de la GAO establece que los mensajes salientes del Campo Aéreo del Ejército de Roswell (RAAF) durante este período de tiempo fueron destruidos sin la debida autorización", explicó Schiff en su comunicado de prensa. "Tengo entendido que estos mensajes salientes eran registros permanentes que nunca deberían haber sido destruidos. La GAO no pudo identificar quién destruyó los mensajes ni por qué". [6] La Fuerza Aérea había afirmado durante casi medio siglo que el objeto estrellado era un globo meteorológico. En 1994, mientras Schiff esperaba los resultados de la GAO, se retractó de esta declaración y anunció que los restos del accidente procedían en realidad de un dispositivo entonces clasificado para detectar pruebas de posibles pruebas nucleares soviéticas. [7] Naturalmente esta explicación retrasada planteó suficientes preguntas nuevas para mantener la controversia de Roswell, una que incluye un volumen de testimonios convincentes de testigos que contradicen la posición de la Fuerza Aérea. Los esfuerzos fallidos tanto de Goldwater como de Schiff para obtener información a

través de los canales oficiales no prueban un encubrimiento del conocimiento sobre lo que son los OVNIs, como a muchos les gustaría creer, pero sí revelan lo difícil que es adquirir información definitiva sobre los OVNIs. del gobierno de los Estados Unidos.

De hecho cada componente utilizado para argumentar que el secreto gubernamental excesivo muestra que hay un encubrimiento oficial del conocimiento sobre los ovnis podría tener una gran cantidad de posibles explicaciones alternativas. Sabemos que la FOIA no funciona de manera eficiente y que la complicada burocracia relacionada con el mantenimiento de registros está abrumada y no está bien organizada. Los ovnis lógicamente podrían estar al final de la lista de prioridades. ¿Y dónde están todos aquellos que habrían trabajado en este programa negro y profundo, cientos o miles de especialistas, o sus familiares sobrevivientes? Ciertamente al menos algunos sentirían el imperativo moral de compartir conocimientos o descubrimientos sobre ovnis con el resto de la Humanidad y se arriesgarían a hacerlo, tal vez incluso buscando refugio en programas de protección de denunciantes. Y sin embargo hasta donde sabemos, no ha habido confesiones en el lecho de muerte ni documentos testamentarios de ninguno de estos científicos del gobierno, ni ninguna esposa ha revelado la verdad sobre un Programa Especial de Acceso a los ovnis. Ni siquiera uno. Y finalmente no hemos visto los resultados de ninguna tecnología militar de ingeniería inversa verdaderamente fantástica que podría haber resultado de los ovnis capturados a pesar de los rumores de lo contrario.

Las directivas a los empleados militares y gubernamentales que les dan instrucciones de mantener en silencio los asuntos delicados son procedimientos operativos estándar para una variedad de problemas y una variedad de propósitos. La aparición repentina de un objeto desconocido que crea estragos para los pilotos de la Fuerza Aérea en bases aéreas sensibles no sería algo que las autoridades militares quisieran hacer público, especialmente durante la Guerra Fría. Si los militares no pudieron identificar este algo, parece aún más lógico que el evento se mantuviera en secreto. Pero esto no significa que haya un encubrimiento específico de los ovnis o que alguna vez supimos cuál pudo haber sido la naturaleza de estas incógnitas. Una gran cantidad de preocupaciones de seguridad nacional pueden obligar al secreto del gobierno y los militares siempre prefieren errar en el lado del secreto excesivo en lugar de lo contrario.

Volviendo al análisis más sencillo, tal vez los proyectos de investigación confidenciales ocultos dentro del gobierno de los EE. UU. evitan tratar con los ovnis simplemente porque incluso nuestros funcionarios de inteligencia más especializados en realidad no saben mucho sobre ellos y pueden ver que no hay nada que hacer de una manera o la otra. Los objetos no nos han causado daño y hay muchos otros problemas más inmediatamentre peligrosos y urgentes que deben ser abordados, involucrando la supervivencia humana tanto económica como ambiental. Esto significaría que el único encubrimiento existente es el que oculta cualquier reconocimiento de que existen los ovnis y no implica nada más que esto. Y este no reconocimiento tiene su propia lógica. Tiene sentido que las autoridades no tengan ninguna motivación para anunciar públicamente que aparentemente hay máquinas desconocidas todopoderosas que vuelan sin restricciones en nuestros cielos y más allá de nuestro control. ¿Querría nuestro gobierno reconocer su propia impotencia ante algo no identificado pero bien documentado? Algunas autoridades pueden preocuparse por el pánico público, ya sea que sepamos lo que son o no. Incluso si el gobierno de los EE. UU. reconociera la presencia de un fenómeno inexplicable, la hipótesis extraterrestre se volvería parte del debate y si se pensara que estos probablemente sean vehículos o drones de algún otro lugar, parecería que tienen un poder total sobre nosotros. ¿Qué organismo oficial querría descargar esta bomba en un mundo ya inestable?

Por otro lado es importante recordar que la Fuerza Aérea Belga hizo precisamente esto en 1990 y otros países también lo han hecho en relación con eventos específicos y no han perturbado a estas sociedades terribles levantamientos populares u olas de miedo. En cambio las personas continuaron con sus vidas normales con mucha menos necesidad que la que encontramos aquí en Estados

Unidos de crear explicaciones alternativas o teorías de conspiración para satisfacer su curiosidad humana natural. Sin embargo en este país enorme y multicultural que se ve a sí mismo como un líder planetario en muchos frentes, abrir esta puerta a través de cualquier tipo de declaración oficial organizada parece ser del todo poco atractivo.

Sin embargo esta reticencia del gobierno debe y puede ser superada o al menos superada según el exgobernador Fife Symington de Arizona, quien ha tenido una experiencia única, por decir lo menos, en ambos lados de esta complicada valla, lo que lleva a su postura actual sobre la cuestión. A partir de la histórica conferencia de prensa de 2007, él y otras personas de todo el mundo han formado una plataforma unida en busca de un nuevo enfoque. Los ciudadanos del mundo, incluidos los estadounidenses, están listos para avanzar.

CAPÍTULO 24

EL GOBERNADOR FIFE SYMINGTON Y EL MOVIMIENTO HACIA EL CAMBIO

El 13 de Marzo de 1997, una década después de que la ola de ovnis del valle de Hudson se calmara, varios ovnis triangulares y en forma de V hicieron una serie de nuevas apariciones descaradas, esta vez sobre el oeste de los Estados Unidos. Era una agradable tarde de primavera en Arizona, clara y tranquila e innumerables familias estaban afuera en mayor número de lo habitual mirando al cielo, porque el cometa Hale-Bopp iba a ser visible esta noche. En cambio a partir de las 8:00 p.m., se les proporcionó un espectáculo aéreo aún más asombroso: una serie de naves masivas y extrañamente silenciosas que se deslizaban por encima como nunca antes. Un objeto central se movió desde el norte, sureste a través del estado, viajando unas 200 millas desde Paulden a Tucson, pasando cerca de Phoenix y las comunidades circundantes. Estuvo en exhibición entre las 8:15 y las 9:30 p.m. Muchos cientos, más probablemente miles, lo vieron.

Las líneas telefónicas del departamento de policía estaban atascadas y la instalación de la fuerza aérea local, la Base de la Fuerza Aérea Luke, estaba abrumada con llamadas. Los informes de avistamientos de todo el estado inundaron las líneas en el Centro Nacional de Informes de OVNIs (NUFORC), el conocido depósito de informes de OVNIs citados en el manual de la FAA con sede en Seattle, Washington. Aun así los controladores de tráfico aéreo aparentemente no registraron los objetos extraños en el radar. Aunque las descripciones del conjunto de luces diferían, prevaleció una característica primordial: la nave era enorme; era un objeto sólido, no simplemente luces; ya menudo parecía estar muy bajo en el cielo tapando las estrellas detrás de él. Un testigo más joven dijo que podía ver claramente la parte inferior de la nave y pensó que si hubiera arrojado una piedra, podría haberla golpeado. Según informes de testigos oculares en los archivos de NUFORC que recibió su primer informe a las 6:55 p.m. de Henderson, Nevada, un grupo de 3 dijo que bloqueó la mayor parte del cielo, mientras que otra familia de 5 describió mirar por las ventanas del automóvil mientras conducía a 80 millas por hora y observaba la increíblemente enorme nave que pasaba por encima de su automóvil. Era del tamaño de varios campos de fútbol y de hasta una milla de largo, dijeron muchos. Un juego de ligas menores tuvo que detenerse cuando el enorme objeto pasó sobre las cabezas de mamás, papás, niños y entrenadores que miraban con incredulidad. Algunas personas describieron su color como un gris metalizado oscuro y muchas personas quedaron asombradas por el silencio del objeto dado su tamaño, especialmente al verlo despegar en un abrir y cerrar de ojos. [1]

Fue difícil determinar cuantos objetos estaban presentes porque los informes variaban en cuanto a la cantidad de luces, los colores de las luces y los movimientos. La velocidad de la nave o naves variaba de inmóvil a alejarse en un instante. Las llamadas llegaron rápidamente a NUFORC desde muchas comunidades en diferentes ubicaciones, lo que sugiere la probabilidad de que varios objetos se desplazaran por encima, algunos tal vez moviéndose rápidamente entre ubicaciones. Los investigadores civiles que se hicieron cargo del caso tardaron muchos meses en recopilar todos los informes, mapear las trayectorias y determinar que, efectivamente, se habían visto varios objetos.

Una vez más, como en la ola del valle de Hudson, no se envió a ningún funcionario del gobierno a investigar o responder a las preguntas de los ciudadanos alarmados y asombrados. Para decirlo sin rodeos, en 1997 el gobierno federal no reaccionó ante la presencia de algo enorme y desconocido que invadía el espacio aéreo restringido sobre una ciudad capital de los Estados Unidos de América.

La concejal de la ciudad de Phoenix, Frances Emma Barwood, en respuesta a la presión de los

periodistas y sus electores, fue la única funcionaria electa que inició una investigación pública. Pero dijo que ella tampoco recibió información de ningún nivel de gobierno. Barwood dice que habló con más de 700 testigos que llamaron a su oficina, incluidos policías, pilotos y exmilitares y todos brindaron descripciones muy similares de los objetos. Aún así los funcionarios del gobierno parecían desinteresados. "Nunca entrevistaron a un solo testigo", me dijo Barwood en una conversación hace unos años. "¿Cómo es posible que no supieran sobre estas enormes naves que vuelan a baja altura sobre los principales centros de población? Esto es inconcebible, pero también es aterrador". Debido a su voluntad de responder a las preocupaciones del público sobre el incidente, Barwood fue ridiculizada sin piedad por gran parte de los medios de comunicación de Phoenix, incluido un conocido dibujante en el principal periódico de Arizona y también sufrió comentarios despectivos por parte de figuras políticas masculinas. "Lo que me pasó fue una lección para otros funcionarios electos", me dijo. "Si hablas de esto, serás ridiculizado, castigado, golpeado con todo lo que puedas imaginar y eventualmente perderás credibilidad".

Los medios de comunicación brindaron una cobertura mínima en el momento del incidente, incluso en Phoenix, y algunos periódicos locales y estaciones de noticias tomaron nota pero no hicieron un seguimiento. Tres meses después, el 18 de Junio, todo cambió cuando USA Today sacó el caso a la luz pública nacional [2] con un artículo de primera plana. Fue catapultado aún más a las noticias de la noche de la red cuando los avistamientos fueron cubiertos aunque mínimamente por ABC y NBC y se conocieron como las "Luces de Phoenix".

Cuando salió a la luz la historia de USA Today, la presión había aumentado dentro del estado de Arizona y la reacción pública se intensificó por este nuevo nivel de atención de los medios nacionales. Los ciudadanos frustrados querían respuestas. Al día siguiente el 19 de Junio, el gobernador republicano Fife Symington anunció en la televisión matutina que ordenaría una investigación completa y que haría "todas las indagaciones necesarias. Vamos a llegar al fondo de esto. Vamos a encontrar averiguar si se trataba de un ovni".[3]

Más tarde esta tarde, convocó una conferencia de prensa y le dijo a la gente que revelaría la fuente detrás de las luces de Phoenix. Con medios entusiasmados cubriendo el evento en vivo y ciudadanos pegados a sus televisores esperando las noticias, Symington sorprendió a algunos, enfureció a otros y divirtió a muchos más cuando presentó su explicación. Su jefe de personal de 6 pies y 4 pulgadas, Jay Heiler, esposado y vestido con un traje alienígena con una gran máscara de goma gris con enormes ojos negros que le cubrían toda la cabeza, fue escoltado al podio por agentes de la policía de seguridad pública. El gobernador presentó al extraterrestre disfrazado de Halloween como la fiesta culpable. Mientras la risa llenaba la sala, bromeó diciendo que "esto demuestra que ustedes son demasiado serios" y se quitó la máscara ante las cámaras. [4]

Symington también anunció que había hecho averiguaciones con el comandante de la Base de la Fuerza Aérea Luke, el general a cargo de la Guardia Nacional y el jefe del Departamento de Seguridad Pública, pero no había aprendido nada en este momento. Esta importante declaración se vio ensombrecida por las reacciones a lo que ahora llama su conferencia de prensa falsa.

Como era de esperar, la oficina de la concejala Barwood estaba bombardeados por llamadas de personas indignadas y el gobernador también recibió su parte de quejas. Incapaz de llegar a ninguna parte por su cuenta, Barwood se acercó al senador de Arizona John McCain y le pidió que realizara una investigación. McCain le pidió al Departamento de la Fuerza Aérea que investigara y como explicó en una carta de Octubre de 1997 a un elector, "La Fuerza Aérea informó a mi oficina en Julio que el Departamento ya no realiza investigaciones sobre ovnis". Sin embargo McCain continuó explicando que las instalaciones militares locales "hicieron un esfuerzo para resolver el problema" al verificar los registros de esta noche y se le informó que la Guardia Nacional había lanzado bengalas de magnesio de alta intensidad al suroeste de Phoenix entre las 9: 30 y 10:00 p.m.,

que se pudo ver a 150 millas. [5]

De hecho las noticias de televisión y los documentales sobre Phoenix Lights presentan repetidamente un video tomado alrededor de las 10:00 p.m. por un fotógrafo aficionado como si representara imágenes reales del OVNI. El ahora infame video ha sido sometido a un análisis detallado por al menos 2 profesionales calificados y ambos determinaron que las luces brillantes que se muestran colgando en fila sobre la cresta de la montaña y luego desapareciendo de la vista eran de hecho bengalas. [6] Dado que el video amateur fue tomado a las 10:00 p.m., al mismo tiempo que la Guardia Nacional afirma que estaba lanzando bengalas LUU2 como parte de un ejercicio de entrenamiento conocido como Operación Snowbird y el análisis de la foto confirma que las luces en esta película casi con seguridad eran bengalas, el cuestionable video posterior no es la evidencia que mucha gente deseaba. Este hecho parece ser pasado por alto por los medios, hambrientos de algo visual cuando informan sobre la historia.

El tiempo de caída de las bengalas es extremadamente importante. Los avistamientos de objetos no identificados más vistos en Arizona esta noche comenzaron aproximadamente a las 8:15, aunque algunos objetos se vieron antes a la luz del día. Claramente los sobrevuelos de ovnis fueron un evento separado que ocurrió independientemente de las llamaradas posteriores.

Es interesante que en su carta, el Senador McCain, un viejo amigo del gobernador Symington, informó a su constituyente inquisitivo que todavía estaba explorando otras posibles explicaciones. En una conferencia de prensa del 2000, McCain reconoció que realmente había ocurrido un incidente en el que se vieron luces misteriosas sobre Arizona. "Esto nunca se ha explicado completamente", dijo, "pero tengo que decirles que no tengo ninguna evidencia de extraterrestres u OVNIs". [7] Este mismo año se presentó una demanda colectiva en el Tribunal de Distrito de EE. UU. en Phoenix por testigos que exigían una explicación del gobierno federal. En respuesta a una solicitud ordenada por la corte para una búsqueda de esta información, el Departamento de Defensa sostuvo que no podía encontrar ninguna información sobre los objetos triangulares. Brindó detalles de este proceso de búsqueda al juez del Tribunal de Distrito de EE. UU. Stephen M. McNamee. El 30 de Marzo de 2000, 3 años después de los avistamientos, McNamee concluyó que se realizó una búsqueda razonable, aunque no se obtuvo información y desestimó el caso.

No tenemos forma de medir cuan minuciosa fue realmente esta búsqueda. Y la afirmación del Departamento de Defensa parece cuestionable, especialmente a la luz de una investigación británica anterior sobre la nave triangular observada sobre la base de la Royal Air Force en Cosford. [8] Según lo informado por Nick Pope, este objeto fue visto por más de 100 testigos en Inglaterra en 1993, incluidos policías y personal militar. En este momento, el Ministerio de Defensa envió una carta discreta a la Embajada de los EE. UU. que fue distribuida a todas las agencias interesadas en los EE. UU. para averiguar si el objeto Cosford podría haber sido atribuido a algún prototipo secreto de EE. UU. como el Aurora. En respuesta a ello, los funcionarios estadounidenses dijeron que habían tenido sus propios avistamientos de estos grandes ovnis de forma triangular y que querían saber si la RAF podría tener una nave de este tipo. Esta notable respuesta equivale a un reconocimiento por parte de los funcionarios estadounidenses que probablemente no esperaban que se hiciera público, de que en 1993 estaban al tanto de la existencia de objetos inexplicables que operaban sobre los EE. UU. con las extraordinarias capacidades atribuidas a los ovnis Cosford. Tal vez se referían a la ola del valle de Hudson de la década de 1980, aunque desde entonces se habían producido otros avistamientos. Es importante destacar que estos funcionarios reconocieron la similitud entre el objeto Cosford y los que se ven aquí y estaban lo suficientemente perplejos como para expresar su esperanza de que los ovnis estadounidenses pudieran haber sido aviones británicos secretos que volaban sin autorización, una propuesta extremadamente improbable dado nuestro estrecha relación con el Reino Unido. Después de este intercambio, el Ministerio de Defensa británico puso fin al incidente de Cosford. "Ninguna de las explicaciones habituales presentadas

para explicar los avistamientos de ovnis parece aplicable", declaró el Ministerio de Defensa. La evidencia mostró que un objeto (u objetos) no identificados de origen desconocido estaba operando sobre el Reino Unido (énfasis agregado). Los funcionarios estadounidenses habían reconocido sin darse cuenta, en privado y en secreto por supuesto, que esto también era cierto en los Estados Unidos, dejando entrever que nuestros ovnis se comportaban de la misma manera que los de Gran Bretaña.

Parece inconcebible que solo unos años después, en 1997, los funcionarios de EE.UU. en algún lugar no habrían tomado nota seria de los avistamientos de ovnis similares en Arizona. Obviamente los funcionarios del Departamento de Defensa que respondieron a la búsqueda ordenada por la corte en 2000 no eran los mismos que habían hecho la consulta al Ministerio de Defensa sobre el triángulo de Cosford. Probablemente no habrían sabido nada sobre este intercambio anterior. Sin embargo la investigación británica sobre el OVNI de Cosford fue enviada a todas las agencias interesadas que deben haber incluido algún departamento dentro del Departamento de Defensa. Desafortunadamente no tenemos ninguna forma de determinar la minuciosidad de la búsqueda del Departamento de Defensa, ni sabemos de donde se originó dentro de nuestro gobierno la intrigante pregunta sobre nuestros propios triángulos misteriosos planteada al Reino Unido.

En 2000, durante el litigio judicial, ¿investigó el Departamento de Defensa a las autoridades de otros departamentos gubernamentales como parte de un esfuerzo por hacer todo lo posible para obtener información sobre estos objetos? ¿No tendría sentido que el Departamento de Defensa incluso se acercara al Reino Unido en esta circunstancia como lo había hecho antes, para averiguar si este país había tenido incidentes similares? Esto no es lo que el tribunal les pidió que hicieran y debemos suponer que este nivel de búsqueda y comunicación generalizada no ocurrió. Aún así es difícil comprender como el personal del Departamento de Defensa requerido para averiguar sobre los objetos de 1997 podría no haber encontrado absolutamente nada para abordar las preocupaciones planteadas por los ciudadanos de Arizona y no haber estado preocupado por la reacción del público al incidente.

Si de hecho el Departamento de Defensa no tenía ninguna información sobre los objetos no identificados de 1997 de origen desconocido que operaron en los Estados Unidos en cualquier lugar dentro del departamento, esto en sí mismo es un estado de cosas notable. ¿Allí estaban los funcionarios alarmados por la información proporcionada por las declaraciones juradas de los testigos a través de la corte y querían saber más? Algunos podrían considerar tal desprecio por un objeto intruso masivo que se cierne sobre un estado estadounidense como una grave irresponsabilidad, especialmente por parte de aquellos a cargo de defender nuestro país. Otros podrían considerarlo tan inexplicable que especularían si el personal del DoD fue instruido por emisarios de los controladores de la información OVNI dentro de un programa negro secreto para guardar silencio. Tal vez las cosas hayan cambiado desde el 11 de Septiembre, ya que ahora parece difícil imaginar que un objeto tecnológico aparentemente tan avanzado, que evade sigilosamente la detección del radar, pueda viajar en silencio sobre una ciudad capital y pasar desapercibido para las autoridades federales. No obstante hasta el día de hoy, los funcionarios de los EE. UU. continúan ocultando las luces de Phoenix y otros avistamientos estadounidenses de misteriosos triángulos gigantes que han ocurrido desde entonces.

El caso se cocinó a fuego lento durante los siguientes 7 años hasta que el ex gobernador de Arizona, Fife Symington, lo sacó a la luz pública en 2007, en el momento del décimo aniversario de Phoenix Lights. Inesperadamente hizo un anuncio sorpresivo y dramático: que él mismo, a pesar de su conferencia de prensa falsa mientras era gobernador, había sido testigo de lo que llamó una artesanía de origen desconocido junto con sus conciudadanos esta misma noche de Marzo, pero había decidido no hacerlo público. Además afirmó que el caso seguía sin resolverse, que debería investigarse oficialmente y que los incidentes de ovnis en general deben ser tomados en serio por el

gobierno de los Estados Unidos.

En aquella inolvidable noche de Marzo de 1997, Symington ya había llegado a su casa y estaba viendo las noticias cuando recibió unas llamadas sobre el avistamiento. Saltó a su automóvil y sin su equipo de seguridad habitual que acababa de irse, condujo hasta un parque cerca de Squaw Peak, en las afueras de Phoenix y sorprendentemente vio algo muy inusual, brillantemente iluminado, en lo alto. "Fue dramático", dijo en nuestra primera entrevista. "Y no podrían haber sido bengalas porque era demasiado simétrica. Tenía un contorno geométrico, una forma constante".

Symington, graduado de Harvard y veterano condecorado de la Fuerza Aérea de Vietnam, es bisnieto de Henry Clay Frick, el magnate del carbón y el acero y primo del difunto Stuart Symington, senador demócrata de Missouri. Se desempeñó como gobernador republicano de Arizona a partir de 1991 y fue reelegido en 1994. Piloto desde hace mucho tiempo, con frecuencia vuela su avión bimotor Beechcraft Baron entre sus 2 hogares en Phoenix y Santa Bárbara, California.

Symington fue empujado por primera vez a presentarse a fines de 2006 cuando mi colega James Fox, un realizador de documentales consumado, le envió una copia de su documental OVNI Out of the Blue, que incluye la cobertura de las luces de Phoenix. Fox estaba agregando material nuevo a la aclamada película para un segundo lanzamiento. Nunca había hablado con el exgobernador y decidió acercarse a él para ver si podía averiguar porque Symington había organizado la infame conferencia de prensa falsa. Fox había entrevistado a numerosos testigos que no creían que la parodia de Symington fuera graciosa y todavía estaban bastante molestos por lo que, para ellos, era la burla y el ridículo del gobernador. Supuso que, dado este comportamiento, el gobernador conservador no se tomaba en serio los ovnis y no esperaba que Symington aceptara una entrevista.

Cuando recibió Out of the Blue, Symington lo vio y aparentemente lo encontró fascinante, pero al principio dudó en responder. Finalmente se dio la vuelta. En este momento, dice Symington, decidí que cuando se reuniera con el cineasta, le contaría toda la historia. "Estaba harto de que se ridiculizara a la gente por informar avistamientos legítimos", me explicó más tarde y decidió que era hora de tomar una posición. Aún así James Fox no tenía idea de lo que le esperaba cuando se reunió por primera vez con el ex gobernador en Santa Bárbara y comenzó a filmar sus cámaras.

Los 2 hombres parecieron congeniar de inmediato. En un momento de la entrevista filmada, Fox sacó su grabadora de cassette. Mientras la cámara tomaba un primer plano del rostro de Symington capturando su cambio sutil en las expresiones, Fox reprodujo para Symington un mensaje personal que había grabado de uno de los antiguos electores del gobernador Stacey Roads. Roads y su hija adolescente fueron testigos del OVNI de Arizona y comenzó describiendo exactamente donde estaban cuando vio la nave. "Un enorme triángulo pasó sobre la I-10 y sobre mi automóvil. Era tan grande que si hubiera abierto un periódico y me hubiera acostado de espaldas, no podría haber bloqueado todo el objeto. Viajaba muy lento sin ningún ruido. ", dijo en la cinta. La grabación continuó cuando Fox le preguntó a Roads si tenía una pregunta que le gustaría hacerle al gobernador y ella respondió: "¿Sigue siendo una cuestión de ridículo para él, después de que salió en la televisión con su alienígena, haciéndonos a todos parecer un poco tontos? Todos hemos sido inquebrantables en nuestras descripciones y desde entonces ha surgido mucha evidencia. ¿Todavía siente que esto es una cuestión de ridículo o ha tomado una nueva postura?"

El gobernador Symington respondió de inmediato y pensativamente: sin la menor fanfarria. "Nunca sentí que la situación general fuera una cuestión de ridículo, aunque ciertamente nos aprovechamos de esto, no hay duda al respecto", admitió. "Pero no lo considero una cuestión de ridículo. Fue un hecho legítimo; una nave de origen desconocido; quien sabe de donde; inexplicable y probablemente uno de los principales avistamientos en la historia moderna del país, porque mucha

gente lo vio en el condado de Maricopa y yo también lo vi".

James Fox no estaba preparado para esta respuesta. "Me sorprendió", recuerda. "Me tomó un momento procesarlo. Estaba pensando, ¿realmente escuché lo que creo que acabo de escuchar? Mi impulso inmediato fue asegurarme de que las cámaras habían estado funcionando y así era. No quería presionar el punto de inmediato, pero quería que se sintiera a gusto. Salí y revisé la cinta. Me tomó uno o dos días entender esto realmente y darme cuenta de que tenía algo enorme aquí".

Habiendo mantenido en secreto la historia de Symington durante unos 6 meses, James Fox me llamó a principios de 2007 para contarme, porque nos acercábamos al décimo aniversario de Phoenix Lights, con eventos conmemorativos planeados en Arizona. Discutimos la posibilidad de publicar la historia en los medios impresos en este momento justo antes del lanzamiento de la película actualizada que incluía la entrevista original. Symington parecía complacido con la idea de tener el primer artículo escrito sobre su presencia del OVNI presentado por alguien que entendiera el problema más grande y el contexto adecuado para la historia y que lo trataría con respeto. Como periodista, por supuesto que estaba encantado con esta "primicia" y sabía que los reporteros de los principales medios la utilizarían después, incluidos aquellos que habían restado importancia al incidente en la prensa de Phoenix hace años. Pero esta vez, se verían obligados a leer un artículo serio, bien investigado y adecuado antes de poder captar las noticias por sí mismos. Esta fue una oportunidad, aunque fugaz, para mí de presentar una historia OVNI de última hora en la forma en que debe contarse. Me presentaron a Symington por teléfono y realicé una larga entrevista en la que amplió lo que le había dicho a James Fox. Me impresionó su sinceridad y aunque ahora era un hombre relativamente privado que no tenía más interés en postularse para un cargo político y no disfrutaba la exposición en los medios, expresó su compromiso de ayudarnos tanto a James como a mí en nuestros esfuerzos por traer mayor credibilidad al tema de los ovnis y para impactar en la política de gobierno.

El 18 de Marzo de 2007, di a conocer la historia de Symington en un artículo de primera plana para un periódico relativamente pequeño de Arizona, The Daily Courier, titulado "Symington confirma que vio un OVNI hace 10 años". Elegí el Courier porque tenía antecedentes de ofrecer una cobertura buena y justa de las luces de Phoenix. Como se anticipó, la historia tuvo un impacto dramático y recorrió las salas de redacción de la televisión nacional durante los días posteriores, lo que generó una gran demanda de Symington. Hizo apariciones en CNN y FOX News, pero rechazó todas las demás solicitudes.

A lo largo de los años, entrevisté a Symington varias veces más y llegué a conocerlo. Su notable viaje personal como gobernador y testigo OVNI, obligado a lidiar simultáneamente con el impacto de su propio avistamiento y la fuerza restrictiva del tabú OVNI en los funcionarios electos, es muy inusual. Sin duda le da una perspectiva única y lo ha llevado a convertirse en un defensor del cambio a una política ovni anticuada y contraproducente o no política en Washington.

Pero lo que hace que la situación de Symington sea aún más excepcional es que, aunque estaba asombrado por su avistamiento y creía que esta nave no podía haber sido hecha por el hombre, simplemente no la ignoró. Fue tan lejos en la otra dirección como para organizar una conferencia de prensa ridícula con un extraterrestre disfrazado que sin darse cuenta, insultó a sus compañeros testigos. ¿Cómo pudo haberse reído de esto y haber hecho una broma pública al respecto dada su experiencia directa del evento físicamente real e inexplicable unos meses antes?

Symington, en retrospectiva, dice: "Si tuviera que hacerlo todo de nuevo, probablemente lo habría manejado de manera diferente". Pero el estado de Arizona estaba "al borde de la histeria" por el sobrevuelo del OVNI cuando convocó la conferencia de prensa y el frenesí estaba aumentando. "Quería que se relajaran y se calmaran, así que introduje un poco de ligereza. Pero nunca sentí que

la situación general fuera ridícula", dice. Por esto, 10 años más tarde, libre de las limitaciones de un cargo político, quiso dejar las cosas claras y hacer las paces con electores como Stacey Roads.

Ahora podemos obtener información del exgobernador sobre lo que impulsa a los funcionarios del gobierno a resistirse intensamente al simple reconocimiento de la mera existencia de algo no identificado en el cielo que no tiene que estar asociado con nada extraterrestre o alienígena. En este caso inusual, el funcionario supo que era real porque lo había visto con sus propios ojos y no tuvo que depender únicamente de los informes de otros testigos. ¡Pero cientos de personas también lo vieron! Todavía se contuvo. ¿Cómo podría haberse contenido? ¿Y por qué se sintió obligado a hacerlo?

Él lo explica de esta manera:

No eres una persona normal cuando eres gobernador. Tienes que ser extremadamente cuidadoso con las declaraciones públicas y como te manejas. Una figura pública es un juego justo para el ataque. Todo es captado por los medios de comunicación y tu oposición política. Intentas evitar ser objeto de duras burlas porque tienes una responsabilidad seria mientras estás en este rol y tu estatura pública está directamente relacionada con tu capacidad para hacer las cosas. Si de repente te catalogan como un bufón o un loco, no serás efectivo. Tenía que tomar una decisión. Mi máxima prioridad era cumplir con las responsabilidades para las que había sido elegido como gobernador.

En los meses posteriores al evento, Symington había observado que la prensa se burlaba de su amiga Frances Barwood por simplemente tomarse en serio el avistamiento en respuesta a la presión pública y ella ni siquiera fue testigo. También estaba lidiando con su parte de batallas políticas dentro del mundo vicioso de la política de Arizona y hoy dice: "¿Puedes imaginar lo que hubiera pasado si hubiera dicho algo?" Aunque su decisión es comprensible, este es un comentario triste sobre nuestra política política tácita hacia los ovnis y el poder de este tabú irracional y habitual que la mayoría de nosotros no hemos cuestionado y que llevó al gobernador Symington a creer que sería tildado de "bufón" o un "loco" si reconocía algo que él y muchos otros habían visto en el cielo. Aunque estaba en riesgo políticamente, estas etiquetas dañinas no solo son peligrosas para figuras políticas como él, sino que también se aplican de manera dañina a muchas personas comunes que son testigos del fenómeno. Imbuidas de prejuicios y un miedo irracional a lo desconocido, estas actitudes se han arraigado en nuestra cultura durante más de 50 años y no han sido bien comprendidas. Pero la experiencia de Symington, por ejemplo, muestra porque los funcionarios electos y los altos mandos militares en Estados Unidos esperan hasta después de la jubilación antes de arriesgarse a decir algo sobre los ovnis sin importar su experiencia.

En este momento, este gobernador se encontró frente a una situación sin precedentes. Enfrentado repentinamente a una escalada de protestas públicas luego de la cobertura noticiosa nacional inesperada de un avistamiento de ovnis en todo el estado, tuvo que actuar con rapidez. Sintió que se había vuelto urgente que cambiara el estado de ánimo. Su administración estaba sola en este momento, sin idea de lo que había pasado por los cielos sobre Phoenix o como manejar las consecuencias de este evento trascendental. No hubo apoyo del gobierno federal para los funcionarios estatales, ni respuestas de las autoridades locales y se desató el ridículo público contra quienes se atrevieron a cuestionar lo sucedido. Entonces confiando en sus propias fortalezas personales para enfrentar rápidamente un problema muy inusual, el gobernador Symington optó por una parodia pública para aligerar las cosas y cortar el impulso con un golpe fuerte. "Nunca sentí que este avistamiento representara algún tipo de amenaza", explica. "También tenía un buen sentido del humor. Todos, incluidos los medios de comunicación, fueron tomados por sorpresa. Esta parecía una forma efectiva de cambiar las cosas."

Imagínese por un momento, si una oficina del gobierno encargada de la investigación de eventos

OVNI como este, exactamente lo que esperamos establecer ahora, estuviera en el lugar en el momento de las luces de Phoenix y el caso se hubiera manejado adecuadamente. Uno puede imaginar lo siguiente: durante el evento real, como resultado de algunas llamadas desde Washington, se podría haber pedido a los pilotos que ya estaban en el aire que volaran cerca de los objetos, los observaran y los fotografiaran si era posible. Los aviones de la Fuerza Aérea habrían sido revueltos para observar más de cerca e intentar atacar más a los objetos. Los controladores de tráfico aéreo civiles y militares podrían haber intentado capturarlos en el radar y las bases militares podrían haber intentado contactar con los objetos a través de señales de comunicación enviadas desde la mejor tecnología para hacerlo. Los telescopios de alta potencia se habrían apuntado a los cielos, a la altitud adecuada para posiblemente ver los objetos. El investigador principal de nuestra oficina de ovnis habría estado en contacto telefónico con un equipo local de científicos y expertos en aviación que ya estaban en Arizona o en los estados cercanos como parte de una red establecida.

Temprano a la mañana siguiente, el funcionario de nuestra agencia sería enviado a Phoenix para una sesión informativa con todos los funcionarios relevantes, incluido por supuesto el gobernador. Se discutiría y documentaría su propio avistamiento y quizás los de otros funcionarios o sus familias junto con pilotos comerciales y militares. Se alentaría a los testigos civiles a presentar informes independientes y proporcionar dibujos de lo que vieron, junto con fotos o videos caseros, lo más rápido posible. Los reporteros proporcionarían imágenes y entrevistas de testigos capturadas en cámara la noche anterior. Nuestro oficial coordinador de la oficina central tendría acceso a todos los registros de radar y podría entrevistar a los controladores de tráfico aéreo, oficiales de policía, oficinas gubernamentales que reciben llamadas y todos los pilotos que vuelan cerca de los múltiples objetos. Las bases de la Fuerza Aérea y las instalaciones militares en Arizona que se pusieron en alerta durante el sobrevuelo, serían abordadas con respecto al objeto e informarían a los investigadores si se habían programado lanzamientos de bengalas, formaciones de vuelo inusuales u otras maniobras militares esta noche.

Se informaría al público a través de una serie de conferencias de prensa como las proporcionadas por la Junta Nacional de Seguridad en el Transporte (NTSB) por ejemplo, en los días posteriores a un accidente aéreo, sobre el progreso de la investigación. Se aseguraría a los ciudadanos que el avistamiento no constituía una amenaza, que nadie resultó herido, que las autoridades correspondientes estaban investigando el incidente y que se mantendría al público al tanto de los acontecimientos. Idealmente este evento no sería sensacionalista ni exagerado por los medios y sería simplemente una de las muchas noticias del día, tal vez ni siquiera de interés para los muchos que no presenciaron un objeto no identificado.

En resumen, una agencia pequeña con enlaces a expertos en múltiples disciplinas en todo el país, podría emprender una investigación limpia, clara y exhaustiva de algo como Phoenix Lights en un corto período de tiempo. Si la identidad de los objetos no pudiera determinarse después de un período de tiempo razonable, no habría necesidad de ocultarlo al público. Las personas seguirían con sus vidas como lo han hecho en Europa y América del Sur cuando se hicieron estos anuncios y la comunidad científica, que ahora investiga activamente el fenómeno, recibiría los datos relevantes para un estudio adicional.

"Si el avistamiento que afectó a tantas personas en Arizona hubiera podido investigarse de manera oficial, rápida y abierta sin ningún estigma asociado, toda la confusión pública resultante y la histeria que enfrenté como gobernador podrían haberse evitado", afirma Symington. “Este es el enfoque sensato como se reconoce en otros países y debería convertirse en la nueva política estadounidense. No me gustaría ver a otro gobernador pasar por lo que yo hice en 1997 y es solo cuestión de tiempo antes de que esto vuelva a suceder."

No es de extrañar que la aprensión y la frustración aumentaran en el estado de Arizona. ¿Cómo

podría alguien sentirse seguro o confiar en las autoridades para protegerlos, cuando una intrusión de este tipo por parte de una nave masiva se trata como si nunca hubiera ocurrido? Cada uno de nosotros debe preguntarse que habríamos hecho y como nos habríamos sentido si hubiéramos estado debajo de este objeto silencioso y flotante. Tiene mucho sentido tener una pequeña agencia para estar preparada para la eventualidad de otro evento OVNI ampliamente presenciado.

Otro factor, como han señalado muchos oficiales militares, es el riesgo de que se realicen acciones agresivas potencialmente desastrosas contra un OVNI debido a la falta de preparación de los responsables de la defensa del país. Si un objeto del tamaño del que se ve sobre Phoenix se acercara aún más al suelo, por ejemplo, o disparara un rayo penetrante sobre un observador o realizara cualquier cantidad de acciones aterradoras que pudiéramos imaginar, ¿cómo responderíamos? Los pilotos han intentado derribar ovnis desde el aire. ¿Qué se necesitaría para que se desencadenara una respuesta similar desde una base de defensa aérea en tierra? No debemos olvidar que estamos frente a algo tan desconocido para nosotros, tan completamente inexplicable, que no tenemos idea de lo que podría pasar la próxima vez que aparezca. El establecimiento de una oficina gubernamental sería el primer paso en la distribución de los datos apropiados, manuales de preparación y recomendaciones de políticas a la Fuerza Aérea y todas las demás instalaciones militares en todo el país.

El estado de Arizona ha visto a más de un prominente elegido oficial frente al problema de los ovnis. Antes de su avistamiento, Fife Symington había disfrutado de una relación a largo plazo con un mentor que tenía fuertes opiniones sobre el secreto del gobierno de EE. UU. y los ovnis. Barry Goldwater, senador por Arizona durante 5 mandatos, candidato republicano a la presidencia en 1964, piloto y amigo de la familia Symington, fue un héroe y una figura paterna para él desde los 12 años. Goldwater se desempeñó como presidente de campaña en las 2 exitosas candidaturas a gobernador de Symington.

Symington cuenta que en varias ocasiones, cuando estaba volando a eventos de campaña con Goldwater, le dijo el exsenador sobre sus esfuerzos para obtener información secreta sobre ovnis de la Base de la Fuerza Aérea Wright-Patterson como Goldwater ha escrito en sus cartas. [9] Es interesante que Symington nunca supo que Goldwater había escrito nada sobre sus empresas hasta que me contó estas conversaciones, cuando para su asombro y deleite, le envié copias de las cartas. "Barry estaba convencido de que los OVNIs existen y que el gobierno tenía cosas de alto secreto y las mantenía ocultas por razones tecnológicas. No sabía esto como un hecho, pero tenía muchas sospechas", dice Symington. Desafortunadamente Goldwater no estaba lo suficientemente bien para comentar sobre el incidente de Phoenix Lights después de haber sufrido un derrame cerebral en 1996. Murió en 1998 en su casa en las afueras de Phoenix.

Hoy, Symington se inclina a estar de acuerdo con Barry Goldwater en que nuestro gobierno está reteniendo información secreta sobre los ovnis. "Si tuviéramos en nuestras manos una nave espacial muy avanzada antes que nadie, puede estar seguro de que la mantendríamos firmes y trabajaríamos en ella y estaríamos interesados en la tecnología avanzada. Esto es tan válido como cualquier otra idea para explicar porque se mantendría en secreto", dice.

La "salida del armario" del gobernador Symington representa una punto de inflexión histórico en el esfuerzo por traer el reconocimiento oficial y el cambio de política al tema OVNI en Estados Unidos. Nunca antes un funcionario elegido 2 veces de esta estatura no solo reconoció haber presenciado un inconfundible objeto volador no identificado, sino que también tomó una posición pública para abogar por el cambio. Cuando se vio obligado a probar el sistema, el gobernador descubrió de primera mano que no funciona. Por ello, en cierta medida ha hecho de este esfuerzo una misión personal, que está llevando adelante con el apoyo de otros exfuncionarios igualmente convencidos de otros países, algunos de los cuales se han reunido en este volumen. Como

exfuncionario del gobierno electo en Estados Unidos y parte del establecimiento político, Symington está en una posición única para influir en un cambio de política. A través de sus contactos y experiencia en el gobierno, puede ayudarnos a avanzar hacia la fundación de una nueva agencia gubernamental de la que podría haberse beneficiado tanto mientras estuvo en el cargo y ya lo ha hecho al sumar su voz y apoyo a nuestra coalición internacional.

CAPÍTULO 25

ESTABLECIENDO EL REGISTRO CORRECTO

por Fife Symington III, Governador de Arizona, 1991-97

Entre las 8:00 y las 8:30 de la noche del 13 de Marzo de 1997, durante mi segundo mandato como gobernador de Arizona, fui testigo de algo que desafió la lógica y desafió mi realidad: una enorme nave en forma de delta que navegaba en silencio sobre Squaw Peak en la reserva de Phoenix Mountain. Una estructura sólida en lugar de una aparición, era dramáticamente grande, con un borde de ataque distintivo incrustado con luces mientras viajaba por los cielos de Arizona. Todavía no sé que fue. Como piloto y ex oficial de la Fuerza Aérea, puedo decir con certeza que esta nave no se parecía a ningún objeto hecho por el hombre que haya visto.

Tan pronto como llegué a casa, se lo conté a mi esposa Ann. Ella escuchó atentamente y ambos pensamos largo y tendido sobre si debería hacer público lo que había visto. Eventualmente al menos por el momento, llegamos a la conclusión de que no debería hacerlo, ya que hacerlo probablemente resultaría en una burla de la prensa que me distraería a mí y a toda mi administración del trabajo para el que habíamos sido elegidos.

El mismo incidente fue presenciado por cientos, si no miles de personas en Arizona y mi oficina fue inmediatamente asediada con llamadas telefónicas de arizonenses preocupados. Aun así me las arreglé para mantener la cabeza gacha hasta 2 meses después, cuando apareció una historia sobre los avistamientos en USA Today. Catalizada por el artículo, la histeria se intensificó hasta el punto de que decidí aligerar el ambiente y agregar una nota de ligereza convocando una conferencia de prensa a la que llegó mi jefe de personal disfrazado de extraterrestre. Originalmente mi idea, esta fue una que mi equipo acogió de inmediato con entusiasmo. No solo amortiguaría cualquier pánico incipiente, sino que mostraría el rostro humano de quienes ocupan cargos públicos.

In the event, we did manage to calm the public's developing anxiety and, despite the fact that, in the process, we also upset a few of my constituents, I felt that our approach had ultimately served a greater good.

With hindsight, however, I would like to set one part of the record straight. As I assured James Fox when he interviewed me for his documentary film, *Out of the Blue,* it was never my intention to ridicule anyone. My office *did* make inquiries—of the Department of Public Safety, the Air National Guard, and the lead officers at Luke Air Force Base—as to the origin of the craft, but to this day all of these remain unanswered.

Eventually, the Air National Guard claimed responsibility, stating that at the time its pilots had been dropping flares. This explanation, however, defies common sense, for flares do not fly in formation. Indeed, such a narrative seems indicative of the attitude one all too often encounters in official channels, which provide ex post facto rationales—e.g., weather balloons, swamp gas, and military flares—apparently meant

to accord with our experience and expectations rather than our observations.

I was never satisfied by this silly explanation. For, although, as suggested by analysis (by Dr. Bruce Maccabee, among others) of a video taken then, there may well have been military flares in the sky later that evening—around ten o'clock, to be exact—what I and so many others observed between eight and eight-thirty was, on inspection, something else entirely: a huge and mysterious craft.

Today, of course, I know that I was not alone in having witnessed something so extraordinary. There are many high-ranking military aviation and government officials who have witnessed similar apparently inexplicable things at other times and in other quarters of the sky, and who share my concern that our government disparages these facts at its, and our, peril. Some of them have come together in this book, and I join them in suggesting a new approach to this problem. With due respect, we want the United States government to cease perpetuating the myth that *all* UFOs can be explained away in down-to-earth, conventional terms. Instead, our country needs to reopen the official investigation it shut down in 1970. We should no longer shun international dialogue on this important subject. Rather, we urge the appropriate agencies of our government to work in cooperation with countries that have already begun exchanging reports of sightings and to endeavor, in a spirit of genuinely open scientific inquiry, to learn more about UFOs and to make the results of such inquiries, whether immediately comprehensible or not, fully public.

CAPÍTULO 26

INVOLUCRAR AL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

En 2002, cofundé la Coalition for Freedom of Information, [1] una alianza independiente y un grupo de defensa cuya misión es lograr credibilidad científica en el Congreso y en los medios para el tema a menudo mal entendido de los ovnis. Gran parte de nuestro trabajo se ha desarrollado en torno a un esfuerzo por adquirir nueva información a través de la Ley de Libertad de Información y rápidamente obtuvo el apoyo de John Podesta, uno de los más firmes defensores de la apertura en el gobierno de nuestro país, quien contribuyó con el prólogo de este libro. Como exjefe de gabinete del presidente Clinton, Podesta jugó un papel decisivo en la desclasificación de 800 millones de páginas de documentos durante la administración Clinton. En 2008, encabezó el equipo de transición del presidente Obama y ahora dirige el preeminente Centro para el Progreso Estadounidense en Washington. Nuestra iniciativa FOIA resultó en la resolución de una demanda federal contra la NASA a nuestro favor, lo que requiere que la agencia libere cientos de páginas de documentos previamente retenidos.

La coalición pide una acción responsable por parte de los Estados Unidos sobre los ovnis. Hacemos esta solicitud no como una acusación de irregularidades en el pasado, sino como una invitación a unirse a una empresa de cooperación internacional que está ahora en marcha. Al solicitar este cambio como se describió anteriormente en relación con el incidente de Phoenix Lights, buscamos la creación de una pequeña agencia gubernamental para investigar incidentes OVNI y actuar como un punto focal para la acción en el país y para la investigación en todo el mundo. A través de su legitimación del tema, dicha agencia estimularía el interés científico y ayudaría con la asignación de subvenciones gubernamentales y de fundaciones para científicos interesados en las comunidades académicas, de investigación y de aviación. A medida que el trabajo de la agencia se desarrollara con el tiempo, se fomentarían actitudes positivas hacia el estudio serio de los ovnis, lo que conduciría a la liberación de recursos adicionales. El apoyo público, ya muy fuerte aunque sin un punto focal, crecería para un proyecto de investigación global que finalmente podría resolver el misterio OVNI. El primer paso para acercarse a un miembro del Congreso o de la administración de Obama para facilitar este esfuerzo es dejar en claro como lo hemos hecho continuamente en estas páginas, que por definición un OVNI es simplemente algo no identificado. La posición agnóstica, la científicamente sólida, reconoce la evidencia acumulada de algún tipo de fenómeno físico extraordinario, pero reconoce que aún no sabemos qué es. La comprensión adecuada del acrónimo "OVNI" debe estar en el corazón de cualquier acercamiento al gobierno estadounidense si se quiere que tenga éxito y la necesidad de este simple ajuste en la comprensión, poner fin a la equiparación automática de OVNI con naves espaciales extraterrestres, no puede ser sobreestimado. Esto sentaría las bases que permitirían a los políticos poder considerar públicamente seguir adelante con este tema. Esto puede resultar obvio para la mayoría de los lectores, pero algunos activistas que trabajan por el cambio no hacen esta importante distinción. En cambio a veces hacen afirmaciones extravagantes sobre los ovnis y las conspiraciones gubernamentales relacionadas que no se pueden corroborar y aún esperan que se les tome en serio. No importa cuáles sean las creencias personales de nadie sobre la naturaleza de los ovnis, aquellos en altos cargos, los únicos capaces de efectuar un cambio real, obviamente no aceptarán ninguna explicación antes de que una nueva investigación científica legítima tome una determinación definitiva.

La necesidad de una nueva forma de pensar acerca de los ovnis se ilustró dolorosamente cuando Tim Russert de NBC le hizo una pregunta sorpresa al congresista de Ohio, Dennis Kucinich durante

el debate presidencial televisado a nivel nacional en 2007. Russert le preguntó a Kucinich si realmente había visto un OVNI como se informó en un libro de Shirley MacLaine. Las risitas de la audiencia del estudio se hicieron audibles tan pronto como se pronunció la temida palabra U. El pobre respondió certeramente que sí, simplemente había visto algo no identificado, reiterando que se trata de “un objeto volador no identificado”. A pesar de la honestidad directa y la claridad de su respuesta, Kucinich no pudo evitar la risa que había comenzado incluso antes de que tuviera la oportunidad de hablar. Siguió su comentario con una broma propia, como una forma de salvar las apariencias. [2] Una oficina del gobierno de los EE. UU., como la oficina británica de ovnis o la francesa GEIPAN, prescindiría rápidamente de la noción de que este tema es una tontería. Necesitamos un lenguaje diferente, un marco de referencia completamente nuevo sin el equipaje del pasado. Algunos científicos y oficiales militares han intentado comenzar este proceso cambiando al término ampliamente definido "fenómenos aéreos no identificados" o "UAP". Obviamente esto no es suficiente para cambiar la asociación profundamente arraigada de los ovnis con la ciencia ficción o las aberraciones mentales, pero para ellos es un paso en esta dirección y también ayuda a disminuir el poder del tabú.

Un pequeño y simple cambio en la política es todo lo que se necesita para hacer una gran diferencia. Se puede establecer un organismo dentro del gobierno para abordar el problema de los ovnis de manera fácil, silenciosa y económica. Para comenzar, todo lo que se requiere es financiamiento para una pequeña oficina, con 1 a 3 personas, equipada con algunas computadoras y archivadores y escondida en una de las muchas ubicaciones posibles. El personal crearía vínculos con científicos, funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, investigadores civiles y especialistas de una variedad de disciplinas, quienes intervendrían según fuera necesario si ocurriera un evento OVNI importante. Serían necesarios pocos recursos adicionales, porque la investigación de los casos ocasionales que valen la pena implicaría recurrir a instalaciones, equipos y personal establecidos como referencias cruzadas a imágenes satelitales y registros existentes de datos de aviación, meteorológicos, astronómicos y de radar. Se podrían utilizar laboratorios acreditados para el análisis de imágenes fotográficas y pruebas físicas. Una junta de asesores de voluntarios calificados que incluye académicos, científicos y oficiales militares retirados, se reuniría regularmente con el personal para ofrecer aportes y ayudar a coordinar la divulgación pública de información. Idealmente la información sobre los ovnis que actualmente pueden estar retenidas por las agencias de inteligencia de los EE. UU. se divulgaría a la oficina y al público.

Los detalles de la misión y la estructura de la agencia obviamente deben elaborarse cuidadosamente, pero las personas con experiencia están listas y disponibles para ayudar en este proceso y asegurarse de que los errores del Proyecto Blue Book no se repitan. Este nuevo plan iniciaría una organización fundamentalmente diferente a la de Blue Book, porque estaría comprometida con supervisión pública, a investigar casos adecuadamente y trabajar con otros países. Sería lo opuesto a nuestra anterior agencia de la Fuerza Aérea, un mecanismo controlado de relaciones públicas que encubría los casos sin resolver que existió en las décadas de 1950 y 1960.

En Noviembre de 2007, 22 personas distinguidas, entre ellas 6 generales retirados de 11 países firmaron una solicitud formal para que se estableciera dicha agencia. La "Declaración internacional para el gobierno de los Estados Unidos" que redacté en cooperación con miembros de mi grupo, la Coalición para la Libertad de Información (CFi), incluye a la mayoría de los escritores de este libro junto con otros 5 y está publicada en la sitio web de la CFI. El documento está firmado por pilotos y funcionarios militares y gubernamentales actuales y anteriores, cada uno de los cuales, mientras estaba en servicio activo, "ha sido testigo de un incidente relacionado con un objeto volador no identificado o ha realizado una investigación oficial sobre casos de ovnis relevantes para la seguridad de la aviación, la seguridad nacional o en beneficio de la ciencia". [3]

La declaración establece que el nivel actual de desconexión por parte del gobierno estadounidense

con importantes avistamientos de ovnis como las luces de Phoenix y el avistamiento de O'Hare, "representa tanto una oportunidad perdida como un riesgo potencial". El llamado a la acción le pide al gobierno de los EE. UU. que "se una a la cooperación con aquellos gobiernos que, reconociendo la realidad de los objetos voladores no identificados y las preocupaciones relacionadas con la seguridad de la aviación, ya han establecido sus propias agencias de investigación". Sugiere que la Fuerza Aérea de EE. UU. o la NASA sirvan como ubicación para dicho esfuerzo de investigación y finaliza con una solicitud final: "Hacemos un llamamiento a los Estados Unidos de América para que se comprometan con nosotros y con los funcionarios actualmente activos en todo el mundo para abordar este problema en un diálogo continuo".

Las credenciales de los nombres que hacen esta solicitud son impresionantes. Como resultado, el documento recibió amplia cobertura en la prensa cuando fue respaldado por el ex gobernador Fife Symington y publicado en la conferencia de prensa de Noviembre de 2007 en Washington, D.C. Pero nada ha cambiado como resultado. Nuestro grupo dejó de lado esta iniciativa durante la preparación para las elecciones presidenciales de 2008 que ocuparon por completo el país y en el tiempo posterior, cuando la nueva administración de Obama asumió el cargo y se enfrentó a numerosos desafíos fascinantes y urgentes. Sin embargo seguimos tan convencidos como siempre de que esto no es mucho pedir. Es algo que el público estadounidense ha querido durante mucho tiempo y ahora que tenemos una administración comprometida con la apertura y una visión global, con un comandante en jefe que también es Premio Nobel de la Paz, nuestras posibilidades de éxito son mejores que nunca.

CAPÍTULO 27

AGNOSTICISMO ACTIVISTA Y EL TABÚ OVNI

por Dr. Alexander Wendt y Dr. Raymond Duvall

En Agosto de 2008, recibí un correo electrónico del Dr. Alexander Wendt, profesor de ciencias políticas en la Universidad Estatal de Ohio; adjuntó su artículo de 26 páginas recién publicado en la principal revista académica Political Theory. En coautoría con el Dr. Raymond Duvall, "Sovereignty and the UFO" proporcionó un análisis complejo, detallado y profundamente reflexivo de porque los gobiernos ignoran sistemáticamente el fenómeno OVNI a pesar de la abrumadora evidencia de su existencia. [1] Hemos abordado varios aspectos del tabú OVNI en estas páginas, explorando también la cuestión del secreto y los posibles aspectos amenazantes de la realidad OVNI, pero aun así, las preguntas más profundas siguen sin respuesta: a pesar de toda la evidencia, ¿por qué la prohibición de tomar en serio a los ovnis es tan poderosa? y ¿qué la mantiene? Para que una nueva agencia de gobierno funcione correctamente y con éxito, este es el último aspecto que debe abordarse junto con las propuestas logísticas y estructurales.

En mis muchos años de trabajo con este material, los cabos sueltos no resueltos relacionados con el tabú OVNI parecían apuntar a algo más grande y más fundamental de lo que se había articulado, pero no estaba claro qué era. El exconsultor científico de la Fuerza Aérea, J. Allen Hynek, investigó esta pregunta en 1985, pero no pudo resolverla. Describió el problema como una extraña "enfermedad" con el poder de sumir a sus víctimas en "un estupor mortal". Como un virulento virus de la apatía, fácilmente podría inmovilizar ciudades y el país entero... poción." [2] Sin embargo no pudo encontrar la razón por la que afligía tan gravemente a los responsables de dirigir los gobiernos y proteger a los ciudadanos y por lo tanto, no podía ofrecer una cura.

Ahora la misma pregunta ha sido retomada por 2 consumados politólogos, poniendo nuevos ojos en el problema desde dentro de la academia comunitaria. Alexander Wendt es el autor del libro premiado Social Theory of International Politics (Cambridge University Press, 1999) y está interesado en los aspectos filosóficos de las ciencias sociales y las relaciones internacionales. Raymond Duvall es profesor y presidente del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Minnesota. Su atención se centra en las teorías críticas, con especial atención al poder, el gobierno y la resistencia en la política mundial. Los 2 se conocieron cuando Alexander Wendt era estudiante de Duvall mientras estaba en la escuela de posgrado y se han mantenido en contacto desde entonces. Comenzando alrededor de 1999, Wendt pasó unos 5 años leyendo y pensando en el tema OVNI por su cuenta. "Traté de descubrir que es realmente real en este contexto, dada la cantidad de tonterías, desinformación y teorías de conspiración que existen", me dijo.

En 2004 empezó a hablar con su antiguo asesor sobre sus ideas y su relevancia para la teoría política y la decisión de explorar el tabú surgió de estas discusiones. "Inicialmente me acerqué a él con un enfoque sobre porque había un secreto oficial sobre los ovnis", explica Wendt. “Hablar con él me ayudó a ver que el secretismo era solo un síntoma del problema, que es mucho más profundo”. Al principio Duvall se mostró escéptico en el mejor de los casos, dice, ya que no había pensado en los ovnis antes de que Wendt iniciara una conversación sobre ellos."Probablemente sea justo decir que encarné el tabú", escribió en un correo electrónico. "Trabajando en este papel con Alex ha transformado mi forma de pensar”.

Los 2 académicos deconstruyen los argumentos de los detractores que perpetúan la posición cultural y política de que los ovnis no deben tomarse en serio y examinan el miedo profundamente arraigado a la hipótesis extraterrestre que subyace a este escepticismo irracional. Sin embargo irónicamente

dicen que ellos mismos se vieron directamente afectados por este tabú después de publicar "Sovereignty and the UFO". En este sentido el artículo se convirtió en un experimento natural que proporciona una ilustración de libro de texto de su tesis. "Como el primer artículo que toma en serio a los ovnis publicado en una revista de ciencias sociales en décadas, si es que alguna vez lo fue, uno podría haber esperado que generara cierta controversia", dice Wendt. "Los académicos ciertamente entran en controversias sobre mucho menos y por lo general están interesados en debatir estos artículos. Pero hasta donde sabemos, ninguno de nuestros compañeros científicos sociales, al menos en el mundo de habla inglesa, ha aceptado el desafío del artículo. Esto es decepcionante, pero este rechazo es al menos consistente con la hipótesis del artículo de que de hecho existe un tabú sobre este tema que impide un debate razonado". Wendt y el Dr. Duvall acordaron escribir un nuevo ensayo específicamente para este volumen, incorporando sus ideas del primer artículo en uno diseñado para lectores no académicos, con algunos pensamientos nuevos agregados. Espero que este artículo ayude a abordar preguntas persistentes sobre las raíces de la desconexión fundamental entre la poderosa evidencia de los ovnis y el desinterés de nuestro gobierno y hacia los científicos que los investigan. También debería desarmar a los desacreditadores que rutinariamente presentan argumentos defensivos que muestran que en realidad no han estudiado los hechos, en sí mismo una ilustración del tabú en acción. Dado que el documento destila estos argumentos y prescinde de ellos, tal vez todos podamos obtener una nueva perspectiva sobre estos desacreditadores y adoptar un enfoque más racional a las preguntas desconcertantes que plantea el misterio de los ovnis.

Hay un tabú en este libro: el tabú OVNI. No en popular cultura, por supuesto, donde abunda el interés por los ovnis y proliferan los sitios web, pero en la cultura de élite: la estructura de creencias y prácticas autorizadas que determina que es oficialmente la "realidad". Con respecto a los fenómenos OVNI, esta estructura está dominada globalmente por 3 grupos: los gobiernos, la comunidad científica y los principales medios de comunicación. Aunque sus miembros individuales pueden tener diferentes creencias privadas sobre los ovnis, en público estos grupos comparten la opinión oficial de que los ovnis no son "reales" y no deben tomarse en serio o al menos no más en serio que cualquier otra creencia cultural curiosa. Para estas élites, un libro como este, que toma en serio a los ovnis, es intrínsecamente problemático.

Una manifestación del tabú OVNI es el desinterés oficial en responder a los ovnis o descubrir que son. Desde 1947, cuando comenzó la era moderna de los ovnis, ni la comunidad científica ni los gobiernos (con la excepción parcial de Francia) han hecho un esfuerzo serio para determinar su naturaleza, hasta donde sabemos. Se han presentado informes y algunos investigados oficialmente después del hecho, pero la gran mayoría han sido ignorados y no se ha hecho ningún esfuerzo autorizado para estudiar sistemáticamente o buscar fenómenos OVNI. Los medios refuerzan este desinterés cubriendo raramente los ovnis y cuando lo hacen es inevitablemente con un guiño y un asentimiento como para asegurarnos que ellos tampoco toman en serio a los ovnis.

Dado que la ciencia moderna parece encontrar interesante casi todo en la naturaleza, este desinterés es desconcertante. Pero el desinterés por sí solo no constituye un tabú, que es algo prohibido, no simplemente ignorado. Más bien lo que le da al OVNI este estatus especial es que se considera que está fuera de los límites del discurso racional. Aunque los miembros del público en general pueden creer que los ovnis existen, las autoridades "saben" que los ovnis son simplemente productos de imaginaciones hiperactivas, no más reales que las brujas o los unicornios. Por lo tanto tomar los ovnis en serio es cuestionar la propia seriedad. Cuando los "creyentes" de los ovnis parecen negar la realidad empírica, la cultura de élite no tiene mucho más que hacer que ignorarlos o condenarlos como irracionales o incluso peligrosos. Bajo esta luz, el OVNI no aparece como un "objeto" en absoluto, sino como una ficción problemática de la que es mejor no hablar; en resumen, un tabú que impide el debate razonado.

Sin embargo la realidad es que los ovnis no son cuestiones de creencias, sino hechos. Muchos miles

de informes en todo el mundo describen objetos inexplicables en el cielo. La mayoría consisten únicamente en testimonios de testigos presenciales que podrían ser descartados como poco confiables y algunos sin duda lo son, pero el hecho de que muchos informes de ovnis provienen de "testigos expertos" como pilotos comerciales y de la fuerza aérea, controladores de tráfico aéreo, cosmonautas y científicos debería hacer una pausa. Sin embargo algunos informes de ovnis también están corroborados por evidencia física, incluidas imágenes fotográficas y de video analizadas científicamente, huellas físicas en el suelo que afectan las plantas y el suelo, efectos en las aeronaves y pistas de radar anómalas. En la sociedad moderna, la evidencia física normalmente se considera evidencia definitiva de la realidad, evidencia objetiva de algo que tiene una causa en el mundo físico. Según este criterio, entonces, al menos algunos ovnis son claramente reales. La pregunta que los convierte en un problema es: ¿Podrían ser extraterrestres?

Demostrando nuestra ignorancia

Los escépticos de los ovnis piensan que los seres humanos saben, [3] como un hecho científico, que los ovnis no son extraterrestres y por lo tanto pueden ser ignorados. Sin embargo ninguno de los argumentos más fuertes para este punto de vista justifica el rechazo de la hipótesis extraterrestre como una posible explicación de los ovnis. Ni siquiera se acercan. En realidad no se sabe como hecho científico que ningún ovni tenga un origen extraterrestre. Si rechazamos esta hipótesis de todos modos, estamos rechazando lo que podría ser la verdadera explicación sin haberla sometido a prueba. Una vez más esto tampoco significa que los ovnis sean extraterrestres; después de todo los ovnis son no identificados. Pero este es precisamente nuestro punto: en esta etapa los seres humanos simplemente no saben.

Dado que se ha hecho poca ciencia sistemática, el caso de rechazar la hipótesis extraterrestre de plano se basa en una convicción teórica a priori de que la visita extraterrestre es imposible: "No puede ser verdad, por lo tanto no lo es". Los escépticos ofrecen 4 argumentos principales en este sentido.

"Estamos solos." Los seres humanos han debatido durante siglos si existe vida inteligente en otras partes del Universo y con el reciente descubrimiento de más de 400 planetas extrasolares, [4] este debate se ha calentado considerablemente últimamente. Existen buenas razones científicas para pensar que la vida inteligente no existe en otros lugares, pero cada vez más hay igualmente buenas razones científicas para pensar que sí existe. En pocas palabras: aún no lo sabemos.

"No pueden llegar aquí". [5] Los escépticos argumentan que incluso si hay vida inteligente en otros lugares, está demasiado lejos de la Tierra para llegar aquí. La teoría de la relatividad nos dice que nada puede viajar más rápido que la velocidad de la luz (186.000 millas por segundo). Al 0,001 % de la velocidad de la luz o 66.960 millas por hora, ya mucho más allá de las capacidades humanas actuales, se necesitarían 4.500 años terrestres para que cualquier vehículo llegara solo desde el sistema estelar más cercano. Y a velocidades mucho más cercanas a la luz, una sola nave espacial necesitaría transportar más energía de la que se consume actualmente en todo un año en la Tierra.

Las restricciones físicas en los viajes interestelares a menudo se consideran la razón más fuerte para rechazar la hipótesis extraterrestre, pero ¿son claramente decisivas? Las simulaciones por computadora sugieren que incluso a velocidades muy por debajo de la luz, cualquier civilización avanzada en expansión debería haber llegado a la Tierra hace mucho tiempo. [6] Cuánto tiempo atrás depende de las suposiciones que se hagan, pero incluso las más pesimistas arrojan encuentros con la Tierra dentro de 100 millones de años, apenas un parpadeo en términos cósmicos. Además existen dudas crecientes de que la velocidad de la luz sea realmente una barrera absoluta. [7] Los agujeros de gusano, ellos mismos predichos por la teoría de la relatividad, son túneles a través del

espacio-tiempo que acortarían en gran medida las distancias entre las estrellas. Y luego está la posibilidad de "warp drive" o diseñar el vacío alrededor de una nave espacial para permitirle saltar sobre el espacio sin la dilatación del tiempo. [8] Estas ideas son altamente especulativas, pero dado lo lejos que hemos llegado los humanos en solo 300 años desde nuestra revolución científica, imagina cuanto podría haber avanzado otra civilización 3.000 años (mucho menos 3.000.000) después de la de ellos. A la luz de estos argumentos, en todo caso, los visitantes de otras civilizaciones deberían estar aquí, lo que provoca la famosa "Paradoja de Fermi". [9] o "¿Dónde están?"

"Aterrizarían en el jardín de la Casa Blanca". Tan escéptico a menudo lleve el argumento un paso más allá y pregunte: si los visitantes de otros planetas han venido hasta aquí para vernos, ¿por qué no aterrizan en el césped de la Casa Blanca y se presentan? Después de todo, si los seres humanos encontraran vida inteligente en nuestra propia exploración espacial, esto es lo que haríamos. Sobre esta base, el hecho de que los ocupantes de ovnis no lo hayan hecho es evidencia de que no están aquí.

¿Pero es? No está del todo claro que los humanos que viajan por el espacio aterrizarían en un equivalente alienígena del césped de la Casa Blanca si viajaran a un planeta distante. Quizás los exploradores avanzados mantendrían una política de no interferencia con las formas de vida inferiores. Sin embargo independientemente de lo que puedan hacer los seres humanos, ¿sobre qué base científica podemos conocer las intenciones de los seres extraterrestres, cuya naturaleza y agendas pueden ser absolutamente inimaginables para nosotros? No hay ninguno y como tal, no se puede descartar la posibilidad de que los extraterrestres puedan tener razones para evitar el contacto.

"Sabríamos si estuvieran aquí". Este último argumento apela a la autoridad humana: que debido a nuestra vasta vigilancia de los cielos con sofisticados radares y telescopios, el mundo ya sabría definitivamente si los extraterrestres estuvieron aquí, porque los expertos los habrían descubierto.

Esta posición tampoco es decisiva. En primer lugar, asume una capacidad de observar y reconocer ovnis que pueden ser injustificados; si algunos son vehículos capaces de visitar la Tierra, entonces sus ocupantes podrían tener fácilmente la tecnología para limitar el conocimiento de su presencia. En segundo lugar, las autoridades en realidad no han buscado ovnis y lo que no se busca o se espera a menudo no se ve. Finalmente en vista del secreto oficial generalizado sobre los ovnis, es probable que se sepa más sobre ellos de lo que se reconoce públicamente. Esto no quiere decir que lo que se sepa sea su origen, pero ante tanto secretismo es natural plantear la pregunta.

Es importante destacar que nuestro punto sobre cada uno de estos argumentos no es que estén equivocados, sino que las personas razonables pueden estar en desacuerdo sobre si están equivocados, ya que en última instancia, todos se basan en suposiciones no probadas en lugar de hechos científicos establecidos. De hecho el hecho mismo de que sea tan fácil plantear objeciones razonables al escepticismo OVNI es una prueba más de que, científicamente hablando, los seres humanos no pueden descartar la hipótesis extraterrestre. Algunos de nosotros podemos ver la evidencia y los argumentos y concluir que la probabilidad es cero, mientras que otros pueden dar más credibilidad a la hipótesis, pero ¿quién sabe realmente? Nadie lo sabe, porque no tenemos el conocimiento científico para hacer significativas estas probabilidades. Como diría el exsecretario de defensa Donald Rumsfeld, aquí no estamos tratando con "incógnitas conocidas" sino con "incógnitas desconocidas", donde las probabilidades objetivas son una incógnita. Y cuando existe esta "duda razonable", las hipótesis científicas no deben rechazarse a priori. En definitiva lejos de demostrar que los ovnis no son extraterrestres, la ciencia actual solo demuestra su ignorancia.

La amenaza del OVNI

Si la aplicación adecuada de la ciencia exige que en la actualidad seamos agnósticos acerca de si algún OVNI tiene un origen extraterrestre, sin creer ni rechazar esto, entonces el tabú de tratar de averiguar qué son los OVNI es profundamente desconcertante. Después de todo, si se descubriera que algún OVNI proviene de algún otro lugar del Universo, podría ser uno de los eventos más importantes en la historia humana, por lo que sería racional investigar incluso una posibilidad remota. Fue precisamente este razonamiento lo que llevó al Congreso de los EE. UU. durante un tiempo a financiar el programa SETI en busca de evidencia de vida alrededor de estrellas distantes. Entonces, ¿por qué no financiar el estudio sistemático de los ovnis, que están relativamente cerca y al menos a veces dejan evidencia física? Incluso para aquellos para quienes la cuestión de los extraterrestres no está sobre la mesa, ¿qué pasa con la simple curiosidad científica? ¿Por qué no estudiar los ovnis, al igual que los seres humanos estudian todo lo demás?

Nuestra tesis es que los orígenes de este tabú son políticos. Como politólogos, nos preocupa una posible conexión entre la necesidad de descartar los ovnis y la forma en que los pueblos modernos organizan y gobiernan sus sociedades. La incapacidad de ver con claridad y hablar racionalmente sobre los ovnis parece ser un síntoma de ansiedad autoritaria, un miedo socialmente subconsciente de lo que la realidad de los ovnis podría significar para el gobierno moderno.

La amenaza es triple. En el nivel más obvio, la aceptación de que el OVNI es realmente no identificado y que por lo tanto un "otro" desconocido y muy poderoso podría existir en realidad, la posibilidad representa una amenaza física potencial. Claramente si alguna otra civilización tiene la capacidad de visitar la Tierra, entonces tiene una tecnología muy superior a la de los seres humanos, lo que plantea la posibilidad de colonización o incluso exterminio. Como tal, el OVNI pone en duda la capacidad del estado para proteger a sus ciudadanos de esta invasión. En segundo lugar, los gobiernos también pueden estar reaccionando ante la posibilidad de que una confirmación de la presencia extraterrestre cree una tremenda presión para un gobierno mundial que los estados territoriales de hoy se resistirían a formar. La identidad soberana de los estados modernos depende de la diferencia entre ellos. Cualquier cosa que requiriera subsumir esta diferencia en una soberanía global amenazaría la estructura fundamental de estos estados, además del riesgo de destrucción física.

En tercer lugar, sin embargo y desde nuestro punto de vista lo más importante, la posibilidad extraterrestre cuestiona lo que llamamos la naturaleza antropocéntrica de la soberanía moderna. Con esto queremos decir que, en el mundo moderno, la organización política en todas partes se basa en la suposición de que solo los seres humanos tienen la capacidad y la autoridad para gobernar y determinar nuestro destino colectivo. La naturaleza puede lanzarnos una bola curva en forma de pandemia o calentamiento global, pero cuando se trata de decidir como lidiar con estas crisis, la elección es solo nuestra. Tal antropocentrismo o centrado en el ser humano, es una suposición moderna menos común en tiempos prehistóricos y antiguos cuando la naturaleza o los dioses se consideraban más poderosos que los seres humanos y se pensaba que gobernaban.

Significativamente es sobre esta base antropocéntrica que los estados modernos pueden obtener una lealtad y recursos excepcionales de sus súbditos. Debido a que una posible explicación para el fenómeno OVNI es extraterrestre, tomar en serio a los OVNI pone en duda esta suposición profundamente arraigada. Plantea la posibilidad de algo análogo a la materialización de Dios, como en la "Segunda Venida" de los cristianos. ¿A quién le daría la gente su lealtad en esta situación y podrían sobrevivir los estados en su forma actual si tal cuestión fuera políticamente importante? Nuestro argumento es que la supervivencia política del estado moderno depende de que esta cuestión no sea políticamente relevante. Como tal, un tabú autorizado sobre los ovnis es funcionalmente necesario para que la regla se mantenga en su forma actual.

En suma, el OVNI crea una inseguridad profunda e inconsciente en la que ciertas posibilidades son impensables debido a su peligrosidad inherente. En este sentido, el tabú OVNI es similar a la negación en psicoanálisis: el soberano reprime el OVNI por miedo a lo que pueda revelar sobre sí mismo. Por lo tanto el soberano no puede hacer nada más que desviar la mirada, ignorar y por lo tanto ignorar el OVNI y no tomar ninguna decisión.

Manteniendo el tabú

La sugerencia de que el tabú OVNI es funcionalmente necesario para la regla antropocéntrica moderna no significa que se mantendrá automáticamente. Una prohibición tan fuerte requiere trabajo. Para ser claros, este no es el trabajo consciente de una gran conspiración que busca suprimir "la verdad" sobre los ovnis, sino el trabajo de innumerables prácticas no dirigidas que nos ayudan a "saber" que los ovnis no son extraterrestres y por lo tanto pueden ser ignorados. Sin embargo el trabajo del tabú OVNI es paradójico porque, a diferencia de los días en que las visiones de los chamanes y los profetas se consideraban autoritarias, en el mundo moderno conocemos las cosas haciéndolas visibles y tratando de explicar como funcionan, que en el caso OVNI, sería autosubvertido porque podría conducir a una validación de la hipótesis extraterrestre. Entonces lo que se necesita son técnicas para hacer que los ovnis sean "conocidos" sin tratar de averiguar que son. Uno podría distinguir al menos 4 maneras de hacer esto. La primera son las representaciones autorizadas o descripciones de lo que son los ovnis, proporcionadas por quienes tienen la autoridad para estipular lo que define la realidad oficial: los gobiernos, la comunidad científica y los medios de comunicación. Cuatro de estas representaciones actuales son especialmente dignas de mención: (l) que la ciencia sabe que los ovnis tienen explicaciones convencionales por todas las razones que criticamos anteriormente; (2) que los ovnis no son una preocupación de seguridad nacional, [10] lo que permite a los estados lavarse las manos del problema; (3) que cualquier estudio de ovnis es por definición pseudociencia, ya que los ovnis no existen; y (4) que los ovnis son ciencia ficción, lo que desplaza el aspecto existencialmente aterrador de un posible encuentro extraterrestre a la seguridad de la imaginación. No estamos diciendo que las autoridades modernas estén conscientemente tratando de proteger el tabú OVNI cuando hacen estas representaciones. Nuestro punto es que cualquiera que sea la intención concreta en casos particulares, estas representaciones (y sin duda otras) tienen el efecto de reforzar el consenso autorizado de que los ovnis no deben tomarse en serio.

Una segunda técnica mediante la cual se mantiene el tabú le da la vuelta a la cuestión de la pseudociencia. Aquí estamos pensando en investigaciones sobre ovnis aprobadas oficialmente pero problemáticas como el informe Condon de 1968, cuyo propósito era dar la apariencia de una evaluación científica objetiva mientras reafirmaba la opinión dominante de que estos fenómenos no tienen nada. Como ha sido ampliamente documentado en la literatura, en el caso de Condon, este sesgo ideológico condujo a graves errores de diseño de investigación e inferencia empírica, así como a un Resumen Ejecutivo que rechazó por completo la hipótesis extraterrestre a pesar de que no se pudieron encontrar explicaciones convencionales por completoen el 30 % de los casos que habían sido estudiados. Esto no quiere decir que no haya buena ciencia en el informe Condon (por el contrario), sino que en última instancia, fue un "espectáculo de prueba" para la hipótesis extraterrestre. Sin embargo la conclusión del informe de que los ovnis definitivamente no son extraterrestres fue aceptada de inmediato por la comunidad científica en general y también permitió a la Fuerza Aérea de los EE. UU. desvincularse públicamente del problema de los ovnis, lo que había querido hacer durante algún tiempo. Que un informe tan defectuoso pueda aceptarse tan fácilmente atestigua cuán profundamente arraigada está la "voluntad de no creer".

Un tercer factor que sostiene el tabú es el secreto oficial generalizado sobre los informes de ovnis que involucran a personal militar, cuyo efecto es eliminar del sistema el conocimiento que podría reforzar el argumento para tomar los ovnis en serio, reforzando así (al menos implícitamente) el

caso escéptico. [11] El secreto OVNI toma al menos 2 formas. La más obvia es retener información sobre casos conocidos, ya sea redactando un texto o diciéndoles a los ciudadanos que solicitan documentos a través de la Ley de Libertad de Información que no existe ningún documento relevante. (En los Estados Unidos, la ley requiere que las agencias gubernamentales informen al público si los documentos solicitados son clasificados o los publican con las secciones confidenciales redactadas). La otra forma de secreto, no informar sobre los encuentros militares con ovnis, es más difícil de evaluar, ya que es imposible saber cuantos casos de este tipo hay. Aún así el hecho de que la mayoría de los gobiernos no publiquen informes de ovnis como algo habitual, aunque en los últimos años esta tendencia ha comenzado a cambiar en algunos países, pero no en los Estados Unidos, no inspira confianza de que conocemos el universo completo de casos.

Por supuesto este patrón secreto de comportamiento es grano para el molino de la teoría de la conspiración, ya que naturalmente plantea la pregunta "¿Qué está tratando de ocultar el gobierno?" Sin embargo no nos preocupa el contenido particular, sino solo el efecto del secreto oficial, que ayuda a reforzar el tabú de los ovnis al eliminar del sistema conocimientos potencialmente contrarios. Nuestra opinión personal es que, lejos de ocultar la verdad sobre los extraterrestres, es más probable que el estado oculte su ignorancia, pero ¿quién sabe? En un contexto de secreto OVNI, la creencia personal es todo lo que tenemos.

El último mecanismo es la disciplina por lo que nos referimos a técnicas para ordenar el pensamiento y la acción que no se basan en apelaciones racionales a la ciencia, sino más claramente en las presiones sociales y el poder. Una forma particularmente prominente en el contexto de los ovnis es el desprecio social de las personas que expresan públicamente "creencias en los ovnis" a través del ridículo, el chisme, el rechazo, la condena pública y/o el difamación, de modo que no es solo la idea de los ovnis lo que está en juego, sino la persona que defiende la idea cuya credibilidad se pone en duda. Dados los deseos de aprobación, reputación y progreso profesional de los individuos, la expectativa de este tipo de disciplina conduce a la autocensura, alimentando la "espiral de silencio" sobre los OVNIs que hace que sea tan difícil hablar en primer lugar.

Resistencia a través del agnosticismo militante

Estos son mecanismos poderosos y como tales, algunos podrían decir que con respecto al tabú OVNI, "la resistencia es inútil". Sin embargo el tabú tiene al menos 3 debilidades que lo hacen y la estructura de gobierno antropocéntrica que sostiene, potencialmente inestable.

Una es el propio OVNI. A pesar de los esfuerzos autorizados para negar su realidad, los ovnis siguen apareciendo obstinadamente, generando una necesidad constante de transformarlos en no-objetos. Es posible que los gobiernos modernos no reconozcan el OVNI, pero frente a las continuas anomalías, mantener esta falta de reconocimiento requiere trabajo.

Otra debilidad radica en los diferentes intereses de conocimiento de la ciencia y el estado. Si bien los 2 están alineados hoy en día en un discurso autorizado anti-OVNI, en última instancia, el Estado está interesado en mantener su narrativa escéptica sobre los OVNIs como ciertamente cierta, mientras que la ciencia reconoce, al menos en principio, que sus verdades solo pueden ser tentativas. La presunción en la ciencia es que la realidad tiene la última palabra, lo que crea la posibilidad de que el conocimiento científico contrarreste el dogma del Estado.

Y luego está el liberalismo, el núcleo esencial de la gobernancia moderna. Si bien produce sujetos racionales que saben que "creer en los ovnis es absurdo", el liberalismo se justifica como un discurso que produce sujetos librepensadores que podrían dudar de él.

El tipo de resistencia que mejor puede explotar estas debilidades podría llamarse "agnosticismo

militante". Por "agnóstico" aquí queremos decir que no se debe tomar ninguna posición sobre si los ovnis son extraterrestres hasta que hayan sido estudiados sistemáticamente. La resistencia debe ser agnóstica porque, dado nuestro conocimiento actual, no se justifica ni la negación ni la creencia en la hipótesis extraterrestre; Simplemente no sabemos. Concretamente el agnosticismo significa "ver" el OVNI por lo que es en lugar de ignorarlo, tomándolo en serio como un objeto real y verdaderamente no identificado, ampliamente definido para incluir cualquier fenómeno natural. Dado que es precisamente este reconocimiento de la realidad de los ovnis lo que prohíbe el tabú, "ver" por sí solo es una especie de resistencia personal.

Sin embargo para ser políticamente eficaz, la resistencia también debe ser militante, es decir, pública y estratégica. De hecho el agnosticismo puramente privado sobre los ovnis, del tipo que la gente en el mundo moderno podría tener sobre Dios, no hace nada para romper la espiral de silencio que rodea el tema y de hecho contribuye a ello. Para romper el ciclo, la resistencia debe dirigirse al problema central que plantean los fenómenos OVNI, a saber, reducir nuestra ignorancia colectiva sobre lo que son, en lugar de la cuestión secundaria del secreto oficial, que estratégicamente es una distracción. (Si tenemos razón en que los gobiernos no ocultan la verdad sino su propia ignorancia, incluso si publicaran todos sus archivos, no estaríamos más cerca de saber que son los ovnis). Es decir, lo que se necesita por encima de todo es una ciencia sistemática de los ovnis, sobre la base de la cual eventualmente podríamos emitir juicios informados sobre ellos, en lugar de simplemente reiterar dogmas de una forma u otra.

Ir más allá de la mínima investigación científica que ya se ha hecho y hacer nuevos avances, esta ciencia tendrá que hacer 3 cosas. Primero, deberá centrarse en patrones agregados en lugar de casos individuales. Dada nuestra incapacidad para manipular o predecir los fenómenos OVNI, existen límites inherentes a lo que pueden mostrar los estudios de casos. Ya, los análisis oficiales de casos seleccionados a veces han podido descartar explicaciones convencionales, lo que no son, pero esto no nos dice que son estos ovnis. Los ovnis son como fenómenos meteorológicos que pueden estudiarse adecuadamente solo en conjunto.

En segundo lugar, una ciencia de los ovnis [12] deberá centrarse en encontrar nuevos informes en lugar de analizar los antiguos. Esto se debe a que los informes de alta calidad existentes son relativamente pocos y se recopilaron por accidente y a través de una variedad de medios, lo que hace que sea casi imposible encontrar patrones. Además hay un límite de información que se puede extraer de un informe histórico, particularmente uno desconectado del conocimiento del contexto ambiental. Intentar generar nuevos informes sistemáticamente podría aumentar en gran medida nuestros puntos de datos y también ponerlos automáticamente en contexto.

Finalmente una ciencia deberá centrarse en recopilar evidencia física objetiva en lugar de relatos subjetivos de testigos presenciales, ya que solo los primeros convencerán a las autoridades de que los ovnis "existen" y mucho menos que la hipótesis extraterrestre es digna de consideración. Por supuesto obtener esta evidencia no es una tarea fácil, pero como lo muestran las imágenes de radar y video existentes, así como los análisis químicos de algunos "lugares de aterrizaje" de ovnis, se puede hacer.

Cualquier intento serio de satisfacer estos requisitos requerirá considerable infraestructura tecnológica (instalaciones de radares u otros equipos de vigilancia) y grandes cantidades de dinero. Normalmente uno esperaría que el estado proporcionara dicho capital. Aunque se debe hacer todo lo posible para lograr esto, nuestra teoría particular del tabú OVNI, que es un imperativo funcional de la regla antropocéntrica moderna, necesariamente nos hace pesimistas de que los gobiernos del mundo actuarán en el corto plazo. Como tal, parece importante estratégicamente considerar, junto con los esfuerzos para reclutar al estado, formas alternativas de establecer una ciencia de los ovnis. Ya sea que lo aborde el Estado o la sociedad civil o ambos, el problema de la ignorancia OVNI es

fundamentalmente político antes que científico y como tal será necesario un agnosticismo verdaderamente militante para superarlo. Incluso entonces, no hay garantía de que el estudio sistemático realmente acabe con la ignorancia humana sobre los ovnis; que debe esperar a la ciencia. Pero después de 60 años de negaciones oficiales sobre este fenómeno potencialmente extraordinario, es hora de intentarlo.

CAPÍTULO 28

ENFRENTANDO UN DESAFÍO EXTREMO

Una comprensión más profunda de los aspectos inconscientes del tabú OVNI, los que de otro modo están fuera de nuestro alcance, es esencial si queremos finalmente cerrar la puerta a las viejas formas de pensar y avanzar en este tema. Es posible que las ideas provocativas presentadas en el capítulo anterior no respondan todas las preguntas, pero los 2 politólogos presentan un argumento intrigante y persuasivo. Afirman que el problema fundamental que aqueja a la verdadera comprensión de los ovnis es la ignorancia, no el secreto y que esta ignorancia se acepta porque sirve a un propósito político. Las fuerzas ocultas y los miedos que acechan bajo la superficie de esta ignorancia política la sostienen, al mismo tiempo que la transforman en algo mucho más potente: una negación activa y una prohibición celosa de siquiera considerar a los ovnis como un tema serio. El problema es más energizado, más conflictivo que la mera ignorancia, como hemos visto. Se manifiesta como el tabú familiar, algo tan aceptado y dado por sentado que la mayoría de nosotros nunca lo hemos pensado 2 veces.

Ese propósito político es poderoso: mantener el imperativo de que debemos evitar enfrentar la posibilidad de que cualquier OVNI pueda ser extraterrestre. Porque si lo fueran, esto significaría que estas naves milagrosas, vehículos, objetos de origen desconocido, sean lo que sean, son generados por un "otro" más poderoso de algún otro lugar. Este concepto es simplemente inaceptable y puede generar un terror primordial en los seres humanos. Nos ocupamos de esto a través de la estrategia política de negar que los ovnis existen en absoluto, una postura que nos protege, aunque sea temporalmente, de tener que enfrentar esta amenaza impensable para nuestra estabilidad central.

Los científicos tienen sus propias razones para tener miedo. Los ovnis muestran características que parecen contradecir las leyes fundamentales de la física en las que se basa nuestra comprensión del universo; si los científicos hicieran un esfuerzo concertado para identificarlos, ¿es posible que pudieran encontrar el fenómeno de alguna manera "incognoscible" a través de nuestras metodologías actuales? Hasta ahora los ovnis han dificultado cualquier estudio: se acercan mucho, pero no lo suficiente. ¿Significa esto que es posible que nunca podamos aprender cuáles son, incluso si lo intentamos? Tal vez, de repente, el fenómeno se nos revelará antes de que sepamos mucho sobre él, y seremos impotentes para reaccionar.

Cada uno de nosotros puede explorar las raíces de nuestra propia resistencia a aceptar la realidad de los ovnis, un proceso que, con suerte, ya ha comenzado para la mayoría de los lectores. Es posible que no seamos completamente conscientes de las respuestas y patrones de pensamiento enterrados, especialmente porque la resistencia es universalmente aceptada. Cuando ridiculizan los ovnis, los escépticos no se preocupan conscientemente por abstracciones como el humanismo antropocéntrico, la pérdida de la condición de Estado o la amenaza de aniquilación, pero esto no significa que estos problemas no subyacen a sus reacciones instintivas. Los funcionarios del gobierno tampoco contemplan activamente estos temores cuando eligen ignorar los ovnis o mantener la información del público siguiendo la tendencia de décadas. Los científicos afirman convenientemente que no hay evidencia, pero no están pensando en el desafío potencial que los OVNIs traen a la base de la ciencia tal como la conocen. Mucho opera fuera de nuestro campo de conocimiento consciente, perpetuando una especie de ceguera.

Una exploración personal podría revelar solo una extraña incomodidad con toda la noción de ovnis, una evitación automática e instintiva del desafío que representan inherentemente. Como lo

describen Wendt y Duvall, "el tabú OVNI es similar a la negación en el psicoanálisis". Sin pensarlo, muchos probablemente dirían que no pueden identificar en que consiste realmente este desafío. Para aquellos dispuestos a examinar más a fondo, tal vez el "escéptico surgirá argumentos" articulados en el capítulo anterior; o para otros, habrá conflictos religiosos. La mayoría de nosotros preferiríamos no contemplar el tema en absoluto, porque se nos ha dado una salida conveniente: una prohibición aceptada contra "creer en ovnis" que nos permite identificarnos con la posición de "élite". Mi esperanza es que, tal vez ahora, habiendo digerido todo el material presentado en este libro, aquellos que han logrado llegar hasta aquí no se dejen influenciar tan fácilmente por este tabú transparente como lo era antes. Los temores inconscientes sobre las implicaciones de los ovnis probablemente se alojaron en la mente más amplia del sistema político estadounidense a partir de finales de la década de 1940, cuando los ovnis aparecieron por primera vez en escena a nivel nacional. Sin embargo una cierta parte de la población ya estaba predispuesta a ver los informes de "platillos voladores" como engaños o exageraciones. En 1938, la famosa transmisión de radio de Orson Welles de La guerra de los mundos asustó a numerosos oyentes con su demasiado real dramatización de una invasión de naves espaciales marcianas presentada como si fuera un reportaje en vivo y en desarrollo. La gente huyó de sus hogares en Nueva Jersey, el sitio de la supuesta invasión y muchos otros estaban convencidos de que la Tierra estaba bajo ataque y que todos moriríamos. La transmisión aprovechó un tipo de miedo completamente diferente al que los estadounidenses habían encontrado antes, algo inexplicablemente aterrador. Aquellos afectados por esto tendrían más dificultades para confiar en futuros informes de objetos voladores no identificados y en este sentido, desde el principio se reforzó una incomodidad autoimpuesta con los informes de ovnis.

Pero en esos primeros años y en la década de 1950, estábamos en nuestra infancia cuando lidiamos con los posibles significados del fenómeno OVNI. Las agencias militares y de inteligencia estaban preocupadas con la tarea de tratar de discernir cuáles podrían ser estas cosas en el contexto de la Guerra Fría. La Fuerza Aérea de los EE. UU. hizo frente a las preocupaciones del público haciendo todo lo posible para explicar todos los ovnis y si no podía, fingiendo que podía. Este incipiente negación, reforzada por el Panel Robertson de 1953 y luego fortalecida por el informe Condon de 1968, se ha arraigado aún más con el tiempo. Quizás a medida que aprendimos más sobre los ovnis después del cierre del Proyecto Blue Book, obteniendo una imagen más clara de al menos sus características y comportamiento, gradualmente tuvimos más motivos para preocuparnos por sus aspectos amenazantes. Cuando J. Allen Hynek luchó contra el problema del tabú en la década de 1980, señaló que los funcionarios tenían "un poderoso deseo de no hacer nada". [1] Pero también agregó siniestramente que "la historia ha demostrado que con el tiempo la presa se rompe, a veces cataclísmicamente". [2]

En este punto tenemos la opción de alentar a que se rompa el dique, lenta y metódicamente, en lugar de cataclísmicamente, si es posible. Debemos reconocer que los peligros potenciales de reconocer e investigar los ovnis son reales. Los temores son comprensibles e incluso justificados; y sí las repercusiones podrían ser socialmente desestabilizadoras.

Pero no importa como se resuelva finalmente este enigma, el establecimiento político estadounidense está monopolizando la toma de decisiones por el momento. Los organismos oficiales dentro de otros países obviamente no han sido superados por los temores proyectados, ni creen que los riesgos inherentes al descubrimiento justifiquen ignorar los OVNIs. Ya están avanzando y sospecho que la mayoría de estos funcionarios creen que es más peligroso ignorar los ovnis que confrontarlos. La mayoría del público estadounidense, como lo muestran varias encuestas, ya reconoce la realidad de los ovnis y no parece estar traumatizado al respecto. Más bien parecen querer saber más.

Para el beneficio del establecimiento político, creo que traer todos y cada uno de los miedos a la

conciencia es nuestra única opción. Cuando decidamos como sociedad, tratar honestamente con los ovnis, estaremos entrando en un proceso "terapéutico" a gran escala que disminuirá o incluso extinguirá en última instancia, el poder de las fuerzas que sostienen el tabú. Al arrojar finalmente luz sobre estas dinámicas, las desarmaremos. Esta es quizás la única manera de que todos demos el siguiente paso, porque socavará los cimientos mismos del sistema político disfuncional vigente, el obstáculo central que se interpone en nuestro camino.

Mientras tanto espero que todos los escritores de este libro hayan ayudado a aliviar parte de esta ansiedad existencial. La comprensión trae alivio y como dicen los clichés, el conocimiento es poder y la verdad te hará libre. Como verdaderos "agnósticos militantes", podemos reconocer que el cambio político debe incorporar estas consideraciones más filosóficas. Como en la metáfora de Hynek, las aguas están subiendo a un nivel que eventualmente obligará a la presa a romperse. Podemos encontrar una solución saludable al desafío de los ovnis y todo lo que representan y debemos hacerlo.

Con el lanzamiento de una nueva agencia del gobierno de EE. UU. y la liberación de nuevos recursos, la ciencia podría ocupar el lugar que le corresponde en el estudio de los ovnis al reclamar el tema como propio y comenzar una nueva investigación. Este escenario representaría un giro dramático de un pasado en el que algunos nobles científicos se esforzaron por traer este controvertido tema a la mesa, mientras que otros, aunque interesados, se vieron inhibidos por la ridículo riesgo de profesional. El resto sucumbió a la idea de que no había nada que valiera la pena estudiar como se expone en el resumen del informe Condon.

Unos pocos científicos han estudiado e investigado activamente los ovnis a pesar de los obstáculos profesionales y tenemos mucho que aprender de ellos a pesar del paso del tiempo. En 1968, el Comité de Ciencia y Astronáutica de la Cámara escuchó el testimonio del Dr. James E. McDonald, senior físico atmosférico [3] del Instituto de Física Atmosférica de la Universidad de Arizona y miembro de la Academia Nacional de Ciencias, que había pasado 2 años investigando casos de ovnis. Como resultado de su estudio enfocado, una rareza dentro de su profesión, McDonald le dijo al comité del Congreso que "ningún otro problema dentro de su jurisdicción es de importancia científica y nacional comparable" y este asunto extraordinario no debe ser ignorado. Si otros científicos se hubieran molestado en realizar estos estudios, muchos habrían llegado a la misma conclusión y hoy estaríamos en una situación muy diferente. En cambio poco después el informe sesgado y engañoso de la Universidad de Colorado anuló los esfuerzos de científicos pioneros como McDonald para interesar a la comunidad científica en el estudio de los ovnis.

Desde entonces el Dr. Peter A. Sturrock, profesor emérito de física aplicada en la Universidad de Stanford y director emérito del Centro de Ciencias Espaciales y Astrofísica de Stanford, ha tomado la iniciativa en la lucha contra los efectos del informe Condon. En 1975, realizó una encuesta de la Sociedad Astronómica Estadounidense y descubrió que el 75 % de los encuestados deseaba ver más información sobre el tema OVNI publicada en revistas científicas. Debido al hecho de que estas revistas rechazaron artículos sobre ovnis y otras anomalías, Sturrock fundó la Sociedad para la Exploración Científica y su Revista de Exploración Científica, que comenzó a publicarse en 1987.

Sturrock es quizás uno de los científicos más eminentes en aplicar el método científico convencional al fenómeno OVNI. Ha recibido premios de la Sociedad Astronómica Estadounidense, el Instituto Estadounidense de Aeronáutica y Astronáutica, la Universidad de Cambridge, la Fundación Gravity y la Academia Nacional de Ciencias. El Instituto Estadounidense de Aeronáutica y Astronáutica destacó su "importante contribución a los campos de la geofísica, la física solar y la astrofísica, el liderazgo en la comunidad de la ciencia espacial y la dedicación a la búsqueda del conocimiento". Ha publicado 5 volúmenes editados, 3 monografías, 300 artículos e informes y una memoria de 2009. [4]

En 1997, Sturrock inició y dirigió la primera gran investigación científica sobre el fenómeno OVNI desde el estudio de Condon, con el fin de ver qué concluiría un nuevo grupo de científicos sobre los OVNI. Se convocó una conferencia de 4 días en el norte del estado de Nueva York para revisar rigurosamente la evidencia física asociada con los informes de ovnis. Siete investigadores, incluidos Jean-Jacques Velasco y el Dr. Richard Haines, presentaron casos bien investigados con evidencia fotográfica, huellas en el suelo y lesiones en la vegetación, análisis de escombros de ovnis, evidencia de radar, interferencia con el funcionamiento de automóviles y equipos de aeronaves, aparentes efectos gravitacionales o de inercia y efectos fisiológicos en los testigos. El panel de revisión de 9 científicos de varios campos, la mayoría eran "agnósticos decididamente escépticos" que no tenían una participación previa con los ovnis, según Sturrock, revisaron las presentaciones y proporcionaron un resumen sobrio y cuidadosamente redactado. Aunque no pudieron concluir nada específico en tan poco tiempo, el panel recomendó una evaluación cuidadosa continua de los informes de ovnis. Reconoció que el estudio de Condon estaba desactualizado y que siempre que haya fenómenos sin explicación, por supuesto que deben investigarse. Y sí, la mayor investigación y estudio de los datos OVNI podría contribuir a la resolución del problema OVNI. Estos comentarios fueron un avance significativo en la posición del establecimiento científico. [5]

Aún así esta revisión no cambió mucho. Los científicos continúan enfrentándose a obstáculos, señala Sturrock, tales como: la falta de financiación para la investigación, la suposición falsa de que no hay datos ni pruebas, la percepción de que el tema "no es respetable" y el rechazo a priori de los trabajos de investigación por parte de periódicos. Un impedimento es que en lugar de mirar los datos y tomar medidas para adquirir más, muchos científicos han tendido a interpretar el tema teóricamente y luego dan una razón teórica para descartarlo. Por ejemplo el astrónomo Frank Drake declaró en 1998 que si los informes de ovnis son reales, deben deberse a naves extraterrestres. Sin embargo el viaje interestelar es imposible, por lo que los informes deben descartarse. Este argumento se reduce a la conocida afirmación escéptica de que no puede suceder, por lo tanto no sucede. "En la investigación científica normal, la evidencia observacional tiene prioridad sobre la teoría", señala Sturrock. "Si sucede, puede suceder". [6]

En Enero de 2010, la prestigiosa Royal Society de Londres convocó una conferencia de 2 días sobre "la detección de vida extraterrestre y las consecuencias para la ciencia y la sociedad". Físicos, químicos, biólogos, astrónomos, antropólogos y teólogos se reunieron junto con representantes de la NASA, la Agencia Espacial Europea y la Oficina de Asuntos del Espacio Exterior de la ONU, para discutir la búsqueda científica de inteligencia extraterrestre. Pero un problema no formaba parte de la mezcla: el fenómeno OVNI aún sin explicación. Una vez más fue como si toda la masa de evidencia simplemente no existiera. Y estoy bastante segura de que si algún presentador fuera abierto o curioso, tal vez incluso informado sobre el tema, nunca se arriesgaría a decirlo entre colegas tan estimados en un foro de alto perfil. Pero el hecho de que esta reunión se llevara a cabo y recibiera cobertura de los medios internacionales, ilustra la creciente fascinación y la mayor aceptación que está teniendo la búsqueda de vida más allá del planeta Tierra. Creo que después de que Estados Unidos establezca su propia agencia gubernamental para estimular la investigación de ovnis y por lo tanto cambie las actitudes dentro de la comunidad científica, la próxima conferencia de este tipo incluirá un orador acreditado sobre el misterio de los ovnis.

Gradualmente la ciencia separará el trigo de la paja y lema una forma de integrar los datos OVNI hasta ahora desorganizados en su propio marco. Algunos científicos preocupados han sugerido pasos específicos que deben tomarse, pero quedan fuera del alcance de este libro. Sin embargo los cambios radicales en la norma científica aceptada, cualquier cosa que conduzca a cambios profundos en la comprensión, nunca se han producido fácilmente. Los ovnis parecen ser los primeros en desafiar algo tan fundamental como nuestra visión del mundo antropocéntrico o centrado en el ser humano, lo que podría significar que la resistencia a estudiarlos puede llegar a ser

la más larga en la historia de la humanidad.

Tal como lo define el filósofo de la ciencia Thomas S. Kuhn, autor del estudio clásico de 1962 La estructura de las revoluciones científicas, el proceso de un cambio de paradigma comienza cuando se descubre una anomalía persistente que no puede explicarse por el conjunto existente de suposiciones dentro de el marco científico actual. El fenómeno inexplicable socava los principios fundamentales de la cosmovisión predominante. Cuando la anomalía se muestra por primera vez, sus implicaciones y características físicas parecen absolutamente inconcebibles, totalmente fuera de los límites de lo que podría ser real, por lo que requiere el despido por parte del establecimiento. Al principio su presencia se rechaza como un error y a menudo se ridiculiza, los defensores de su legitimidad son despreciados y perseguidos y sus trabajos y reputaciones están en riesgo. A medida que aumenta la evidencia y ya no se puede descartar, se intenta incorporarla y definirla dentro de los parámetros del paradigma existente. La amenaza a la comprensión actual se intensifica y el establecimiento se aferra cada vez más a su realidad autodefinida y autodefinida, como si se enfrentara a la muerte. Al mismo tiempo tal como lo describe Kuhn, los límites del viejo paradigma comienzan a suavizarse y unos pocos científicos de alto nivel comienzan a explorar el estudio de la anomalía, atrayendo gradualmente a más investigadores al redil. Finalmente la nueva realidad irrumpe, a menudo de manera repentina y rápida, a veces precipitada por los esfuerzos de un solo científico que actúa en un momento crucial. Entonces la anomalía se convierte en parte de lo esperado y podemos ver la naturaleza de una manera nueva y pronto el descubrimiento que alguna vez fue radical se convierte en parte de lo conocido.

Kuhn escribe: "Una revolución científica es un episodio de desarrollo no acumulativo en el que un paradigma anterior es reemplazado en su totalidad o en parte por uno nuevo incompatible... la tradición científica normal que surge de una revolución científica no solo es incompatible sino que a menudo en realidad inconmensurable con lo que ha pasado antes".

Con respecto a la anomalía del OVNI, es fácil reconocer su potencial para crear un "cambio de paradigma" dependiendo de lo que se descubra una vez que la ciencia decida reconocerlo. Debido a la posibilidad extraterrestre, un desafío para nuestra comprensión del universo físico y nuestro lugar en él, de hecho existe el riesgo de una revolución científica muy grande.Si se determina que el OVNI es una creación tecnológica secreta de la humanidad o algo más complejo como una manifestación de la naturaleza de quizás otra dimensión, el descubrimiento sería potencialmente transformador. Y Kuhn dice que todo puede suceder debido a un evento "no acumulativo" definitorio, tal vez una exhibición OVNI fundamental y prolongada, un nuevo tipo de evidencia física explosiva o incluso una comunicación a través de ondas de radio u otros medios más avanzados, un evento que dejará a los científicos seguros en cuanto a la naturaleza y el origen del fenómeno.

Desafortunadamente la historia muestra que este cambio por lo general progresa lentamente en la preparación para este momento decisivo. Basado en observaciones científicas a principios del siglo XVI, Copérnico propuso el modelo heliocéntrico según el cual la Tierra no estaba estacionaria en el centro del Universo como afirmaba la ciencia ortodoxa, sino que de hecho giraba sobre su eje y los planetas se movían alrededor del Sol en lugar de la Tierra. Los movimientos de los planetas eran anomalías en este momento y no podían explicarse dentro del modelo aceptado. Copérnico adquirió datos que apoyaban esta nueva teoría y explicaban las anomalías observadas. Pero a pesar de su racionalidad, sus hallazgos se consideraron imposibles —no puede ser, luego no lo es— dado lo que entonces se entendía como cierto.

Los descubrimientos más pequeños, aunque inicialmente también se consideren imposibles, pueden cambiar la norma de manera más conveniente. A principios del siglo XIX, los científicos rechazaron la idea de que las rocas pudieran caer del cielo a pesar de los informes en contrario de múltiples

testigos presenciales. El consenso fue que esto no podía ser posible, por lo que cualquiera que dijera lo contrario debe estar mintiendo, loco o un bromista. Finalmente un científico recolectó fragmentos de meteoritos reportados por aldeanos en Francia que luego fueron estudiados en el laboratorio, demostrando la realidad de las rocas del cielo y el nuevo fenómeno de los meteoritos fue aceptado a partir de este momento. En la actualidad algunos físicos están comenzando a presentar teorías que podrían explicar el viaje más rápido que la luz a través del espacio, incluidos conceptos como el viaje espacial a través de agujeros de gusano, dimensiones múltiples e incluso viajeros en el tiempo. [7] Según un artículo de portada de Newsweek de Agosto de 2009 [8], los científicos ahora estiman que 100 mil millones de soles en la galaxia de la Vía Láctea sostienen planetas similares a la Tierra en órbita alrededor de ellos. Dada la cantidad de estrellas que hay y la cantidad de planetas extrasolares ya descubiertos, la posibilidad de que exista vida en otras partes del Universo es muy alta. La nave espacial Kepler de la NASA se lanzó en 2009 para buscar algunos de estos planetas entre 100.000 estrellas en las constelaciones de Cygnus y Lyra, con la esperanza de encontrar algunos planetas terrestres con condiciones habitables. En el momento de escribir este artículo, ya hemos encontrado más de 400 planetas que orbitan alrededor de otras estrellas. [9] Para 2013, es probable que Kepler haya localizado cientos, si no miles, de planetas potencialmente habitables. La NASA también ha desarrollado un telescopio espacial infrarrojo de alta sensibilidad [10] que ahora busca pequeños asteroides oscuros y otros objetos cercanos a la Tierra en nuestro sistema solar y envió sus primeras imágenes al espacio en Enero de 2010. A través de su recurrencia persistente, el fenómeno OVNI plantea sus propias demandas a los científicos, a quienes ya no se les debe permitir el lujo de la negación. Siempre hemos sido una especie en evolución que busca comprender lo desconocido y manejaremos cualquier cambio que surja de nuevos descubrimientos radicales. Como dijo Kuhn hace muchos años, “cuando los paradigmas cambian, el mundo mismo cambia con ellos”.

A lo largo de los años, las organizaciones de desacreditación han desarrollado el eslogan "Afirmaciones extraordinarias exigen pruebas extraordinarias" como una especie de mantra, reuniendo todas sus objeciones en una sola que se utiliza para descartar los ovnis sin control. Están afirmando que no hay pruebas suficientes para respaldar la "afirmación" de que existen los ovnis.

Este libro ha logrado, en mi opinión, la presentación de algunas de las pruebas más convincentes (debemos recordar sólo una parte de ellas) de que los ovnis existen. Hemos visto que hay objetos tridimensionales sólidos de origen desconocido que vuelan en nuestros cielos, se detienen en el aire y se acercan al espacio exterior, que aparentemente no son naturales ni hechos por el hombre. Se acercaron mucho y aterrizaron también, dejando rastros físicos en el suelo mientras arrugaban las hojas de las plantas cercanas. Interactúan con los aviones y tienen efectos físicos sobre ellos. Las fotografías han capturado su imagen en la película y las señales de radar han hecho lo mismo en los monitores de seguimiento. Miles de personas de todos los ámbitos de la vida en todos los continentes han visto estos objetos, incluidos muchos pilotos y oficiales militares. El grupo representado en este libro, incluido yo misma, comprende que lo que a los escépticos les encanta llamar una "afirmación" (la existencia de objetos desconocidos en el cielo) es en realidad un hecho establecido. Hay pruebas más que suficientes para determinar que algo físico está allí.

Nosotros en este grupo también somos "agnósticos militantes": no sabemos que es este algo ni sabemos qué no es. No estamos haciendo una afirmación extraordinaria, porque no estamos afirmando nada más allá de la realidad de un fenómeno físico y las 5 premisas que se derivan de esta realidad como se describe en la introducción de este libro. Sí, este fenómeno es definitivamente extraordinario.

El malentendido básico que subyace a la pegadiza frase de moda de los escépticos: "Afirmaciones extraordinarias exigen pruebas extraordinarias", es una vez más la equiparación de los ovnis con naves espaciales extraterrestres por definición. Cuando los desacreditadores se unen en torno a este

grito de batalla y descartan toda la evidencia con un gesto de la mano, esto es realmente lo que tienen en mente; de lo contrario no habría necesidad de que estuvieran tan ciegamente a la defensiva e incluso hostiles.

Su preocupación es comprensible incluso si se trata de manera deshonesta. El grupo COMETA señaló al comienzo de este viaje y muchos de nuestros colaboradores también lo han declarado, que la hipótesis extraterrestre es la más probable para explicar lo que sabemos. Esta es una propuesta muy cargada, pero estamos atascados con ella. Y en realidad no es una posición extrema en comparación con las 2 posiciones polarizadas que son tan comunes en la cultura: o ya sabemos lo que son los ovnis (alienígenas nave espacial), o posiblemente no puedan existir en absoluto y por lo tanto no existen. Estos 2 extremos son las verdaderas pretensiones extraordinarias.

Les pedimos a los que están en los 2 lados de esta competencia anticuada entre creyentes inquebrantables y no creyentes que se den cuenta de la falacia de ambas posiciones y que acepten la lógica, la necesidad y el realismo de la visión agnóstica. Los científicos deben rechazar la afirmación insostenible de que no tenemos más pruebas que los informes de testigos presenciales, que para ellos, por supuesto, no son fiables. Esta es otra "afirmación extraordinaria" que no se sostiene, como atestigua este libro.

Ha llegado el momento de proceder lógicamente. Dado que sabemos que tenemos una manifestación física de algo muy inusual de origen desconocido, ¿no es hora de adquirir la evidencia adicional necesaria para descubrir qué es? Si necesitamos pruebas extraordinarias, entonces hagamos nuestro trabajo y vayamos a buscarlas. Nosotros, los estadounidenses, contaremos con la cooperación de otros científicos de todo el mundo que ya han invertido sus limitados recursos en esta empresa. Y así se impone un nuevo eslogan: "Un fenómeno extraordinario exige una investigación extraordinaria". [11] Los científicos del mundo son totalmente capaces de idear las metodologías y fabricar la tecnología necesaria para resolver este extraordinario misterio.

Como han demostrado los colaboradores aquí, hay demasiado en juego para seguir obstruyendo. Al mismo tiempo no podemos negar el hecho de que existe un riesgo en seguir adelante. El fenómeno en sí nos ha colocado en una situación precaria que no hemos elegido y sobre la que nada podemos hacer. Debemos esforzarnos por aprender lo que podamos, porque está en nuestra naturaleza más profunda y en nuestro mejor interés hacerlo, simplemente querer averiguarlo. Quizás este descubrimiento sea un punto de inflexión en nuestra historia. Tal vez no. Pero lo más probable es que haya algo supremamente importante encerrado en el fenómeno OVNI que podría ser transformador para todos nosotros. Finalmente ahora es el momento de abrir los ojos y descubrir qué podría ser.